



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE TLAXCALA
Facultad de Trabajo Social, Sociología y
Psicología
DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

LABERINTOS INTELECTUALES Y POLÍTICOS DE ZYGMUNT BAUMAN
Problemas y conflictos de la modernidad y la modernidad líquida

Tesis que para obtener el grado de

Doctor en Ciencias Sociales

Presenta

Doctorante José Álvaro Flores Flores

Director de tesis:
Doctor José Luis Cisneros

Otoño 2021

INDICE

LABERINTOS INTELECTUALES Y POLÍTICOS DE ZYGMUNT BAUMAN. PROBLEMAS Y CONFLICTOS DE LA MODERNIDAD Y LA MODERNIDAD LÍQUIDA.	4
INTRODUCCIÓN	4
RESUMEN	9
ABSTRAC	9
CAPÍTULO 1. EL MÉTODO: UN DISEÑO PARA APRENDER. EL MARCO TEÓRICO Y EL ESTILO DEL ESCRITOR.	10
1.1. LA CONSTRUCCIÓN DEL MÉTODO, LA EPISTEME Y LAS TEORÍAS.	10
1.2. LA TEORÍA Y LA METODOLOGÍA EN EL PENSAMIENTO SOCIAL.	13
1.3. BAUMAN, NI TEÓRICO NI METODÓLOGO.	17
1.4. LAS CIENCIAS, LOS MÉTODOS DE DOMINACIÓN Y EL CAMBIO SOCIAL.	20
CONCLUSIÓN.	22
CAPÍTULO 2. EL TESTIMONIO Y LA EXPERIENCIA DE UN SIGLO CONFLICTIVO. EL CONTEXTO DEL AUTOR Y SU ESCRITURA.	23
2.1. BAUMAN, ESBOZO DE UNA BIOGRAFÍA POLÍTICA Y CULTURAL.	23
2.2. LA CULTURA DEL ESFUERZO.	25
2.3. BAUMAN EL SOLDADO Y COMUNISTA DECEPCIONADO.	28
2.4. EL ANTISEMITISMO HISTÓRICO.	29
2.5. LA CARRERA UNIVERSITARIA.	31
2.6. NO HAY MAL QUE POR BIEN NO VENGA.	32
2.7. EL RIESGO DEL QUEHACER POLÍTICO.	33
CONCLUSIÓN.	36
CAPÍTULO 3. PAÍSES MODERNOS Y PAÍSES MODERNIZADOS. RITMOS Y VERSIONES DISTINTAS DE LA MODERNIDAD HISTÓRICA.	38
3.1. LA MODERNIDAD HISTÓRICA.	38
3.2. LOS ANGLOSAJONES.	39
3.3. LOS LATINOS.	41
3.4. DARWINISMO Y MODERNIDAD EN AMÉRICA.	42
3.5. EUROPA: OTRAS FORMAS DE MODERNIDAD.	43
CONCLUSIÓN.	44
CAPÍTULO 4. LA RAZÓN DE LOS SUEÑOS. EL PENSAMIENTO LA ESCRITURA Y LA ACTUACIÓN: TODA UNA EXPERIENCIA.	46
3.1. LA ÉPOCA DE VARSOVIA: LAS CUESTIONES DEL SOCIALISMO.	47
3.2. LOS LIBROS EN LA ÉPOCA DE LEEDS.	48
3.3. EL PERÍODO POSMODERNO.	50
3.3.1. <i>La trascendencia de Modernidad y holocausto.</i>	52
3.3.2. <i>La globalización: el Estado y el gran capital.</i>	55
3.3.3. <i>La posmodernidad y la Modernidad líquida.</i>	56
3.3.4. <i>Lo líquido como categoría de análisis social.</i>	58
3.3.5. <i>El atardecer de Bauman.</i>	61
CONCLUSIÓN.	64

CAPÍTULO 5. LA GRAN MARCHA. LA LEVEDAD Y EL CAMINO DE LAS PALABRAS. LA RECEPCIÓN: EL ESTADO DEL ARTE DEL IMPACTO DEL PENSAMIENTO BAUMANIANO.....	66
5.1 LA IMPORTANCIA DE LA RECEPCIÓN DESDE LA PERSPECTIVA DEL ESTADO DEL ARTE.	66
5.2. KILMINSTER Y VARCOE. CULTURE, MODERNITY AND REVOLUTION.	68
5.3. SMITH. ZYGMUNT BAUMAN: HOW TO BE A SUCCESSFUL OUTSIDER.	71
5. 4. DENNIS SMITH. ZYGMUNT BAUMAN, PROPHET OF POSTMODERNITY.....	73
5.5. PETER BEILHARZ. THE DIALECTIC OF POSMODERNITY.....	76
5. 6. TESTER. CONVERSATIONS WITH ZYGMUNT BAUMAN	78
5. 7. KEITH TESTER, PATHS IN ZYGMUNT BAUMAN’S SOCIAL THOUGHT	81
5.8. PASSION AND PESSIMISM MADELEINE BUNTING.....	83
5.9. CAPITALISM, DEMOCRACY AND SCIENCE, AN INTERVIEW WITH ADAM PRZEWORSKI	85
5.10. THE SOCIAL THOUGHT OF ZIGMUNT BAUMAN.....	86
5.11. HVIID Y PODER. THE SOCIOLOGY OF ZYGMUNT BAUMAN.....	88
5.12. VÁZQUEZ ROCA: BAUMAN. MODERNIDAD LÍQUIDA Y FRAGILIDAD HUMANA.	90
5.13. WIEVIORKA ¿SOCIOLOGÍA POSCLÁSICA O DECLIVE DE LA SOCIOLOGÍA?	91
5.14. MARK DAVIS ON ZYGMUNT BAUMAN	92
5.15. SHAUN BEST, ZYGMUNT BAUMAN. WHY GOOD PEOPLE DO BAD THINGS.....	94
5.16. TABET. INTELLECTUAL ITINERARY AND RECEPTION OF ZYGMUNT BAUMAN IN FRANCE.....	96
5.17. LOS AUTORES CRÍTICOS.....	101
CONCLUSIÓN.....	102
CAPÍTULO 6. EN LA RECEPCIÓN CONTEMPORÁNEA. ALGUNOS AUTORES MEXICANOS.....	104
6.1. BARRÓN. BAUMAN: VOX CLAMATIS IN DESIERTO.....	104
6.2. CISNEROS. UNA HISTORIA LÍQUIDA. ¡AHORA RESULTA QUE TODOS SON BAUMANIANOS!	106
6.3. GARCÍA. CRIMINOLOGÍA Y ZIGMUNT BAUMAN. APUNTES DE LO LÍQUIDO Y LO AMBIVALENTE	108
6.4. PEÑALOSA. BAUMAN. APROXIMACIONES Y DISTANCIAS. DINAMITAR LA RUTINA.....	110
6.5. AGUILAR. EL LEGADO DE BAUMAN.....	113
CONCLUSIÓN.....	115
RESULTADOS.....	117
LA PRESENTACIÓN.	117
EL ANÁLISIS.....	118
LA DISCUSIÓN.....	120
FUENTES	125
ANEXO I.....	130
BIBLIOGRAFÍA COMPLETA DE ZYGMUNT BAUMAN	130

LABERINTOS INTELECTUALES Y POLÍTICOS DE ZYGMUNT BAUMAN.

Problemas y conflictos de la modernidad y la modernidad líquida.

INTRODUCCIÓN

La obra de Zygmunt Bauman convoca a discutir los problemas y conflictos de la modernidad y la postmodernidad, última etapa del desarrollo del capitalismo que ha sido estudiada con conceptos como la segunda modernidad, la hipermodernidad, la modernidad tardía, la transmodernidad o la modernidad reflexiva. Al respecto, nosotros hemos abordado la posmodernidad desde la perspectiva de la *Modernidad líquida*, concepto que Bauman acuñó y uso hasta la saciedad como categoría analítica para reflexionar sobre el cambio y los problemas de una época caracterizada por la estabilidad y la solidez de las instituciones políticas, económicas, sociales y culturales, a otra identificada con la flexibilidad o la fluidez, que ha dado paso a lo incierto y lo precedero de los sucesos o fenómenos de la época global. Esta investigación ha sido realizada desde la perspectiva de la metodología cualitativa e interpretativa de tipo documental, enfoque complementado con otros métodos de la teoría social, conformando el horizonte conceptual que da sustento y legitimidad metodológica, teórica, y epistemológica a la tarea realizada. Nuestra investigación parte de la pregunta sobre las causas de la forma de pensar, de escribir y de actuar de Zygmunt Bauman, con este propósito buscamos las razones y raíces de su pensamiento indagando en los diferentes contextos en los que se insertó su vida, bajo el supuesto de que con ese método alcanzaremos una mejor comprensión, interpretación y explicación de su escritura y consecuentemente, un mejor entendimiento de su pensamiento y su actuación política.

Zygmunt Bauman ha sido considerado como uno de los intelectuales y ensayistas más prolíficos, leídos y escuchados en el mundo occidental contemporáneo. Filósofo y sociólogo de nacionalidad polaca y origen hebreo, que creció en el seno de una familia de condición modesta, en un inseguro y delicado clima de exclusión, adversidad debida a su identificación con los grupos socialmente vulnerables, a su descendencia judía y al clima antisemita que enrarecía el ambiente europeo, en la primera mitad del siglo XX. Su natal Polonia, como muchos países, enfrentó serias dificultades para constituirse como estado nación moderno siguiendo el modelo occidental, un proceso que presentó serias dificultades en las primeras décadas del siglo pasado y se agudizó bajo el acecho del nazismo, situación que explica la relativa hostilidad de algunos polacos en contra de los judíos, cuya intolerancia se entiende mejor si se considera la coerción y hostilidad promovida por el antisemitismo nazi, más que por un sentimiento francamente polaco, pues nunca faltaron quienes con frecuencia se distinguieron por su solidaridad, a veces a costa de sus propias vidas.

Las atrocidades de los sistemas fascistas fueron agravadas en Polonia debido a su ubicación geográfica localizada entre las ambiciones imperialistas y anexionistas de los rusos por el oriente y los alemanes por occidente. En general, esta situación de acecho, incertidumbre y turbulencia era compartido de diversas maneras con el resto de la sociedad europea, que vivía en medio del constante conflicto generado por la competencia entre las grandes potencias por los recursos naturales de los países periféricos, circunstancia que fue agudizada por los llamados países de capitalismo tardío: Italia, Japón y sobre todo Alemania, necesitados de espacios para expandir y satisfacer sus necesidades neocolonialistas. Esta circunstancia geopolítica explica en buena medida los conflictos de dichos países, empujados

por el impulso de la segunda Revolución industrial, que agudizó el conflicto entre las grandes potencias europeas y desencadenó las guerras mundiales dando paso a los violentos sucesos de la modernidad en el siglo veinte.

Al respecto, recordamos que la modernidad capitalista, inició con paso perezoso hace quinientos años, que al cabo de tres siglos registró un cambio espectacular con la pragmática Primera revolución industrial, acontecimiento que se desplazó de manera paralela a la Revolución francesa para constituir una sola revolución social, en consecuencia, fueron transformadas radicalmente todas las dimensiones de la sociedad europea occidental primero, y luego el resto del mundo. Las precipitadas transformaciones sociales, técnicas, económicas, políticas y culturales de la doble revolución cambiaron la forma de hacer, de concebir y de vivir el mundo y cerraron un largo ciclo que representó el primer avance del capitalismo; la temprana modernidad. Esta primera se desplazó desde el siglo XVI hasta el XVIII, periodo identificado como el tiempo del colonialismo, mejor conceptualizado por el materialismo histórico como la época de la Acumulación Originaria de Capital, concepto que le da mayor sentido histórico, al ser descrito como un tiempo caracterizado por el saqueo de los recursos naturales y el genocidio de diversas etnias en América y África, para sentar los cimientos del capitalismo moderno.

Después de trescientos años de iniciada la modernidad, las revoluciones del siglo dieciocho estimularon el surgimiento de acontecimientos y fenómenos cruciales como la descolonización de América, la industrialización, y con ello la aparición de la burguesía y el proletariado y los primeros movimientos obreros, el Estado-nación moderno, las ciencias modernas y otros sucesos no menos importantes que consolidaron el sistema capitalista.

La transformación de Europa occidental conoció otro momento determinante con la Segunda Revolución Industrial que, con base a los nuevos energéticos y a las nuevas ciencias y técnicas perfeccionaron e hicieron más eficaz y eficiente la producción de bienes de capital y de consumo, además, dieron un gran impulso al desarrollo de los medios de comunicación y transporte. Entonces, hubo un mayor e intenso aprovechamiento de los recursos naturales, con base a la ciencia aplicada, a fuertes inversiones de capital y a una indiscriminada e intensa explotación de la clase trabajadora; hombres, mujeres y niños. Hay que decir que, por lo general en el comienzo del siglo XX, las grandes mayorías sufrieron la precarización de sus condiciones de vida y de trabajo. En este punto la gran excepción fueron los obreros de la industria automotriz norteamericana, gracias a los trabajos del ingeniero norteamericano Frederick Taylor, quien organizó los tiempos de ejecución en el proceso de producción eliminando “los tiempos muertos”, logrando producir mejor y en un menor tiempo, dando lugar a la sobrexplotación. Los principios del taylorismo fueron retomados por Henry Ford quien los integró con el uso de la “cinta” para crear la producción en cadena que identifica al fordismo, Henry Ford, entre otras cosas incrementó al doble el salario de sus trabajadores, quienes escalaron a la condición de clase media, categoría social que identificó entonces a la sociedad norteamericana, durante el neocolonialismo en los comienzos del siglo XX.

En esos tiempos y en el marco del neocolonialismo se redefinieron las funciones de los países dentro el sistema capitalista, caracterizada por una división internacional del trabajo que, en palabras de Eduardo Galeano, no ha sido otra cosa que, la especialización de unos países en perder al exportar sus materias primas, y otros en ganar al transformar esas materias primas en mercancías, en una dialéctica que ha terminado por agudizar las

desigualdades sociales, económicas y culturales a nivel global, misma que ha ampliado y profundizado la brecha entre sociedades desarrolladas y países subdesarrollados o de plano pobres, a un grado que resulta poco sustentable para el futuro humano.

Con el intenso desarrollo de la ciencia y la tecnología en el comienzo del siglo pasado, los países avanzados tenían perplejo al mundo con sus nuevas y poderosas ramas industriales: ya no era solo la producción de alimentos y la tradicional rama textil, ahora habían surgido otras actividades altamente rentables, dinámicas y estratégicas. En principio, con el fuerte desarrollo de la química y la física moderna, sin olvidar a la biología, dieron paso a los intensos progresos de la metalurgia, la siderurgia, la producción de acero y aluminio, recursos importantes para el desarrollo industrial, lo que todo facilitó e hizo posible la fabricación de máquinas y de máquinas para hacer otras máquinas. Así, el desarrollo de las nuevas industrias; la eléctrica, la petroquímica, la automotriz y muy especialmente la rama bélica, prepararon a un número reducido de países para la primera guerra mundial, ahora, varios países desarrollados contaban con las primeras armas de destrucción masiva. De esta manera, en las primeras décadas del siglo veinte, las grandes potencias con su abundante arsenal bélico, provocaron La Gran Guerra para obligar a un nuevo reparto del mundo entre los europeos, apetitos territoriales cuyo precedente más reciente se encuentra en la Conferencia de Berlín presidida por Bismarck en febrero de 1885, cuando se repartieron África, por supuesto, sin consultar a los africanos, esta actividad expansionista ha sido característica permanente de los países centrales a costa de los periféricos, es la esencia del capitalismo.

Como sabemos, la Gran guerra no resolvió las causas sustanciales que lo originaron; la ambición de los bienes de los pueblos en vías de desarrollo y el dominio de Europa, por esas razones estalló una Segunda confrontación que resulto más destructiva, gracias a la poderosa industria bélica, que proporcionó una extraordinaria capacidad para destruir y para matar en cantidades industriales. De esta manera entre los países democráticos y los totalitarios, violentaron y devastaron fatalmente a la sociedad europea, proceso en el que destaca el genocidio judío, asesinato que de acuerdo con Bauman, solo ha sido posible gracias a la modernidad; la eficacia del aparato burocrático estatal, un ejército altamente disciplinado, la participación de grandes empresas transnacionales, la eficacia del sistema ferroviario y el desarrollo de la industria química alemana, estos y otros son algunos de los aspectos específicos y puntuales de la modernidad que hicieron posible el holocausto.

Por cierto, en cuanto a la modernidad, seguimos las tesis marxistas, que nos parecen de mayor sustento histórico, conceptual y político. Al respecto, Marx (2011), de manera sintética, identifica la modernidad con el surgimiento del capitalismo y la burguesía; conceptos estrechamente ligados con un sistema y una clase social que impulsa una revolución constante de las formas de producción, y explotación, a través de subsecuentes modelos de acumulación de capital y la creación de un mercado internacional que hoy llamamos globalización.

En este punto, no olvidamos la significativa propuesta de Durkheim (2012), quien explica que el surgimiento de la modernidad aparece impulsado por el desarrollo del industrialismo y de la ciencia, para este pensador clásico, la industrialización y la ciencia son lo fundamental para este sistema económico y social en que vivimos. En esta discusión, Maximiliano Weber (1984), postula, que la modernidad surge con la racionalización que

penetra las organizaciones sociales, que además constituyen y sobre todo profundizan la función de la burocracia estatal como herramienta fundamental para garantizar la eficacia y eficiencia en la realización de las tareas políticas, económicas y administrativas. Son esos procesos de “racionalización” lo que Weber metafóricamente llamó, “la jaula de hierro”; alegoría que simboliza la “esclavitud” que representa la modernidad para las clases subalternas. También tenemos presente la tesis de Arrighi (1999), quién propone explicar la historia del capitalismo, cifrada en cuatro ciclos de acumulación, ideas articuladas a la conceptualización del sistema mundo de Immanuel Wallerstein (1998). Lo interesante de esta discusión es observar que, dichas concepciones sobre la modernidad capitalista, no se contraponen sino más bien resultan complementarias.

Volviendo a la historia, hay que apuntar que el periodo de entreguerras estuvo marcado por la gran crisis económica que puso en entredicho el proyecto de la modernidad occidental, percepción que cobró relevancia ante el aparente auge y la consolidación del proyecto socialista emanado de la Revolución rusa. Fue en este contexto en el que surgió una generación de gobiernos fascistas que tuvieron lugar en países de capitalismo tardío, que, en sus diversas expresiones, japonés, español, soviético, italiano y en especial el alemán, mantenían a Europa occidental en suspenso, con una permanente turbulencia, miedo y al filo del precipicio; una circunstancia que perturbaba la paz y mantenía la vida en constante riesgo de atrocidades. Aunque destaca el fascismo alemán, en los otros ejemplos también fueron violentados los derechos fundamentales de la condición humana. Las dictaduras producían miedo y desconfianza, tanto entre países como entre los distintos grupos sociales, de tal manera que, era muy difícil sustraerse al abatimiento que flotaba en el ambiente europeo.

Hay que decir que los conflictos mundiales y otros eventos bélicos semejantes han impulsado significativamente los procesos de acumulación de capital, además de que han sido y siguen siendo expresión de la lucha por el poder económico y político entre los países desarrollados, desde esta perspectiva, estos eventos resultan ser parte sustancial de la modernidad capitalista, un proceso en el que, por lo general, las grandes potencias a pesar de los efectos devastadores de conflictos bélicos, no han perdido su condición de países dominantes, gracias a su solidaridad de clase y también a su adelanto científico y tecnológico, que les ha dado ventajas económicas, políticas y culturales. Importa destacar que en el camino los Estados Unidos consolidaron su hegemonía económica y política en el mundo, misma que ejercieron sin mayor problema durante toda la segunda mitad del siglo XX.

Entre los acontecimientos catastróficos del siglo XX, en el caso de la Segunda guerra mundial, no hay que olvidar que quienes derrotaron al ejército nazi fueron los soviéticos, ellos ocuparon Berlín a finales de abril de 1945, situación que condujo a Hitler a tomar una decisión drástica, su desaparición física representa el fin de la confrontación entre las potencias europeas, una tarea realizada en gran medida por la URSS, aunque ganaron perdiendo ya que fueron muchos los millones de rusos, polacos, húngaros y demás miembros del bloque socialista que ya no regresaron a su lugar de origen, otro tanto quedaron lisiados, pero por otro lado, su territorio terminó con su planta productiva arruinada y sus principales ciudades arrasadas. Desde esta perspectiva, habría que revisar el propósito con el que los norteamericanos, después de la caída del Führer, devastaron con sus bombas atómicas dos importantes ciudades japonesas, Nagasaki e Hiroshima japonesas entre el 3 y el 9 de agosto,

cuando al parecer ya no era necesaria una destrucción de esa naturaleza para terminar con el conflicto, parecen más que evidentes los fines políticos.

Como sea, con la derrota del fascismo alemán terminó una época de enfrentamiento entre las grandes potencias, luego siguió otra confrontación conocida como la Guerra fría, protagonizada entre las dos potencias ganadoras de la guerra recién terminada, que a su vez representaban dos proyectos económicos, sociales y políticos distintos, aunque potencias es muy importante anotar que la el conflicto mundial los dejó en condiciones radicalmente distintas, la URSS o el Bloque socialista liderado por Rusia, cuya planta productiva quedó devastada, en cambio los Estados Unidos realmente quedó como la gran potencia, condición que aprovechó en los años de la posguerra para dar forma al mundo de acuerdo con sus intereses, para ello creó instituciones económicas y financieras; el BM y el FMI, y conservó su poderío militar formalizado en la OTAN. La lucha entre potencias había cambiado el escenario y los protagonistas.

La Guerra fría terminó en 1990 con el derrumbe del Bloque socialista, entonces Francis Fukuyama se apresuró a escribir “el fin de la historia”, y por tanto de los problemas del mundo, ya que con el triunfo del capitalismo le seguiría un imparable proceso de occidentalización, una propuesta que pronto fue rechazada por Huntington quien advirtió que los conflictos continuarían y lo que seguía era “El choque de civilizaciones”, así lo estaba probando la Guerra de Irak que entonces estaba en curso para imponer los intereses petroleros de los Estados Unidos en el planeta.

Lo significativo de estos momentos es advertir que, el fin de la Guerra fría señala también el principio de la posmodernidad y de la globalización, una época sustentada en la 3ª. Revolución industrial, centrada en el surgimiento de la internet y la robotización de la producción, y otros aspectos no menos significativos, en suma, un modelo de acumulación de capital basada en el conocimiento, a diferencia de los dos siglos pasados cuyas ganancias dependían de las actividades industriales.

Finalmente, esta es una apretada historia de quinientos años de modernidad capitalista que resalta los problemas que ha generado los problemas de acumulación de capital entre los países más desarrollados de Europa occidental, una historia que en opinión de Arrighi empezó en Italia, se siguió con Holanda, luego El Reino Unido y actualmente Estados Unidos, último líder del sistema capitalista contemporáneo, desde la época de la acumulación originaria de capital hasta la posmodernidad. Hemos hecho este repaso histórico con el fin de convocar a la reflexión sobre el desarrollo de un proceso en el que unos países modernizan y dominan el mundo y otros son modernizados y sometidos, una circunstancia caracterizada por confrontaciones violentas entre las grandes potencias, agudizadas en el siglo pasado y lo que va del presente debido al intenso desarrollo científico y tecnológico.

Recuperar la memoria de la modernidad también tiene el propósito último de contextualizar la experiencia de vida de Zygmunt Bauman, práctica que a su vez será fuente documental de su obra escrita y publicada desde la época de la Guerra fría hasta los tiempos de la posmodernidad, última etapa de la modernidad capitalista sobre la cual reflexionó y escribió la mayor parte de sus libros, abordados desde el concepto de la modernidad líquida.

RESUMEN

Bauman convoca a reflexionar sobre los problemas y conflictos de la modernidad y la posmodernidad, empezando con las cuestiones del socialismo ruso en la época madura del estalinismo, desde su condición de judío y disidente político que le valió la constante discriminación racista. En este contexto ya con la experiencia del fascismo a cuestas, inicia sus narraciones sobre las dificultades, los aspectos teóricos y los propósitos humanistas del socialismo, una escritura crítica sobre la incoherencia del comunismo polaco, práctica desafiante que provocó su destierro. Esta experiencia explica su pesimismo ante los problemas sociales, actitud que conservo sin perder la esperanza de contribuir a la construcción de un mundo mejor, postura observada en la época más productiva de su vida, mediada por su estancia en Leeds, y desplegada a partir del éxito de *Modernidad y holocausto*, y el premio Amalfi otorgado en 1992. Esta etapa inició al terminar la Guerra fría en el principio de la posmodernidad, sucesos que giraron la obra baumaniana hacia los problemas y conflictos de la globalización y el neoliberalismo, época que Bauman describió hasta la saciedad desde su celebrado concepto de la *Modernidad líquida*, categoría de análisis social, económico y político sobre los problemas de la posmodernidad.

Palabras clave: Modernidad, posmodernidad, experiencia, conflicto, violencia, líquido, cambio social.

ABSTRAC

Bauman calls for reflection on the problems and conflicts of modernity and postmodernity, starting with the questions of Russian socialism in the mature era of Stalinism, from his condition as a Jew and political dissident that earned him constant racist discrimination. In this context, already with the experience of fascism in tow, he begins his narrations about the difficulties, the theoretical aspects and the humanistic purposes of socialism, a critical writing about the incoherence of Polish communism, a challenging practice that caused his exile. This experience explains his pessimism in the face of social problems, an attitude that he maintains without losing hope of contributing to the construction of a better world, a position observed in the most productive period of his life, mediated by his stay in Leeds, and unfolded from the success of *Modernity and holocaust*, and the Amalfi prize awarded in 1992. This stage began at the end of the Cold War at the beginning of postmodernity, events that turned Bauman's work towards the problems and conflicts of globalization and neoliberalism, a period that Bauman described ad nauseam from his celebrated concept of *Liquid Modernity*, a category of social, economic and political analysis of the problems of postmodernity.

Keywords: Modernity, posmodernity, experience, conflict, violence, liquid, social change.

CAPÍTULO 1.

EL MÉTODO: UN DISEÑO PARA APRENDER.

El marco teórico y el estilo del escritor.

En esta primera parte nos ocupamos del marco teórico y metodológico que será el soporte de nuestro discurso, aquí hacemos nuestras las propuestas de algunos filósofos, metodólogos y sociólogos clásicos identificados con los paradigmas de la teoría y la transformación social, ideas útiles para alumbrar nuestro trabajo sobre la obra baumaniana. Con este propósito nos proponemos articular la teoría con la práctica, con esa idea vinculamos los postulados de algunos de estos autores, que se han distinguido por sus ideas sobre la hermenéutica, la interpretación, la comprensión de textos y el cambio social, con el desarrollo de nuestra investigación.

1.1. La construcción del método, la episteme y las teorías.

De entrada, ratificamos que, los principios, métodos y fundamentos de nuestra investigación, ha sido desarrollada, principalmente bajo el enfoque de la metodología cualitativa, para lo cual nos atenemos a algunas de las propuestas más significativas sobre este punto, en el entendido de que la teoría es una actividad reflexiva y propositiva para ensayar alguna solución a los problemas sociales o naturales de nuestro entorno. En cuanto a la epistemología, reconocemos que es un instrumento conceptual que se ocupa de los supuestos que fundan y legitiman las teorías y los métodos del conocimiento. Así mismo, concebimos a la metodología, como un conjunto de métodos que componen una prodigiosa herramienta configurada, en principio por la metodología cualitativa y complementada por otros métodos no menos importantes: analítico, documental, deductivo, inductivo, cronológico e histórico; este menú de técnicas complementa y enriquece nuestro trabajo.

En el entendido de que método es una forma de hacer cosas, de proceder a una acción, con el método analítico separamos el todo en sus partes o en las partes de nuestro interés para luego verlos en una perspectiva integral, este procedimiento hace posible la presunción de tener un mejor conocimiento sobre un determinado fenómeno. Del método documental, hay que decir que todos los procesos investigativos están sustentados en documentos, y que los hay de varios tipos, entre los cuales el de la escritura es fundamental porque procedemos siempre a consultar textos para desarrollar saberes, siempre desde una visión interpretativa y crítica. El método deductivo, se entiende como una estrategia de conocimiento que partiendo de lo general alcanza conclusiones particulares, en cuanto al método inductivo, es un procedimiento inverso, y ambos son complementarios. Respecto a la cronología, es una técnica útil e indispensable, ya que todos los fenómenos naturales o sociales, necesariamente tienen un origen, un principio natural o construido, en una secuencia progresiva, sistemática y ordenada que no se puede desatender. Y qué decir del método histórico, este resulta imprescindible debido a sus componentes fundamentales, el tiempo, el espacio y la circunstancia del suceso analizado, variables indiscutibles para su respectiva contextualización, complementada por la observación sobre las causas, el desarrollo y los efectos de un acontecimiento, estos tres últimos aspectos son primordiales para desarrollar un conocimiento sobre cualquier fenómeno. Son estas consideraciones con las cuales hemos

dado sustento y legitimidad teórica, metodológica y epistemológica, a nuestro trabajo sobre la obra baumaniana.

En cuanto al enfoque cualitativo hemos privilegiado a la escuela hermenéutica, con su especial énfasis en esas dimensiones significativas como la comprensión, la interpretación y la explicación de un documento escrito, enfoque que, en principio se identifica con la corriente encabezada por el filósofo alemán George Hans Gadamer (2013), quien al presentar el resultado de sus estudios sobre la teoría de la interpretación puntualizó:

“El arte del que aquí se trata es el del anuncio, la traducción, la explicación y la interpretación, e incluye obviamente el arte de la comprensión que subyace en él (texto) y que se requiere cuando no está claro y supone inequívoco el sentido de algo, por eso la tarea de la traducción goza siempre de una cierta *libertad*” (p. 57).

Para el gusto de Gadamer (1988), la interpretación representa la búsqueda de sentido de un texto, con el propósito de entenderlo y explicarlo, en un ejercicio de escribir y reescribir cuantas veces sea necesario. Se trata de una técnica para aclarar y pulir el discurso. La comprensión requiere el concurso de la imaginación, en tanto que la interpretación implica riesgos, un proceso que empieza expresándose con conceptos previos que pueden ser sustituidos por otros más convenientes, es este incesante re proyectar en el cual consiste el movimiento de sentido del comprender e interpretar que se expresa por escrito, siempre producto de una actividad analítica y reflexiva.

Sobre el aprovechamiento de Bourdieu (2002), en la presentación a uno de los textos más emblemáticos: *Capital cultural, escuela y espacio social*, a cargo de su brillante discípula Isabel Jiménez, en una puntual interpretación del pensamiento de Bourdieu, la lúcida alumna considera que, “trabajar con el conocimiento de un autor y su obra, es ocuparse no solamente de descubrir su propia lectura de la realidad y los instrumentos que utiliza para hacerlo, sino también, la manera en que la concibe.” (p. 7). Para llevar a cabo esta operación, es necesario descomponer un texto, para analizar los dispositivos con los que está construido, además, de contextualizar al autor y a su obra en su circunstancia, es decir en el ámbito social e histórico de su creación, identificando el suceso el suceso histórico nodal que marca su entorno. Para llegar a este resultado hay que pasar necesariamente por un “conjunto de elecciones, disposiciones y posiciones que el autor asume, y así tratar de atrapar las formas últimas de su manifestación” (p.7). Actualmente es difícil desconocer que estas propuestas representan una aportación teórica y metodológica sustantiva para el trabajo en el área de las ciencias sociales y las humanidades.

En el debate sobre la hermenéutica, Bauman (1978) escribió una interesante reflexión en, *La hermenéutica y las ciencias sociales*, un texto con un importante respaldo histórico, donde asentó que, ésta disciplina se convirtió en el centro del argumento erudito en el comienzo del siglo XVI, en el marco del debate entre católicos y protestantes sobre la interpretación de la biblia, documento del cual había decenas de versiones manuscritas. La discusión se siguió con los libros profanos de la antigüedad clásica. Al respecto Bauman puntualizó, que fue hasta fines del siglo XVIII cuando el pensamiento filosófico, ligado a la hermenéutica fue más allá de la simple crítica de los textos, eso se explica porque los hermeneutas empezaron a hacerse preguntas sobre la naturaleza y los objetivos del conocimiento histórico. En ese sentido, la hermenéutica, apunta el filósofo de Poznan, estuvo centrada primero sobre el texto en sí, pero pronto debió asumir que, en el desarrollo del

conocimiento es evidente que el significado genuino del texto no podía descubrirse mediante el análisis estructural del libro, Bauman concluye señalando que, al interpretar, se imagina y arriesgan hipótesis, sobre del mensaje cifrado de la escritura.

En el desarrollo sobre la hermenéutica, surgieron cuestiones metodológicas que presentaron dificultades que amenazaban con socavar los fundamentos mismos de las ciencias sociales. Bajo esta circunstancia, los triunfos espectaculares de las ciencias naturales condujeron al intento por construir, entre quienes se ocupaban del conocimiento social, el mismo poder explicativo de aquellas, sin embargo, descubrieron que el desafío que se presentaba a la hermenéutica era sustancialmente distinto y radicaba en dos problemas: el del consenso y el de la verdad. De esta manera, en opinión de Bauman (1978), las ciencias sociales, al afirmar su estatus científico debían preocuparse en probar que sus reglas de consenso y su estándar de verdad radicaban en la interpretación y construcción de sentido, solo de este modo alcanzarían un grado comparable al que se había logrado en el estudio de la naturaleza, todo lo cual requería una metodología necesariamente distinta.

Para abundar en la discusión sobre los criterios de la metodología cualitativa, Ruth Sautu (2005), en *Todo es teoría*, establece que esta manera de hacer investigación es entendida como una percepción subjetiva e intersubjetiva de la realidad, y subraya: “el enfoque cualitativo considera las cualidades de los seres humanos, como entes capaces de pensar, reflexionar y construir conocimiento para contribuir al cambio social” (p. 7). De esta manera, “todo nuestro pensamiento, tanto en el sentido común como en el pensamiento científico, supone construcciones, es decir, conjuntos de abstracciones, generalizaciones, formalizaciones e idealizaciones propias del nivel respectivo de organización del pensamiento.” (Schutz, 1974, pp. 36-37, citado por Gimete, 2018, p. 5). También hay que anotar que autores como Álvarez (2018), coinciden en que las metodologías cualitativas, más allá de la objetividad y la subjetividad, son eminentemente interpretativas. Además, en el marco de la modalidad cualitativa, se considera observar y analizar la información en contextos naturales, con el propósito de examinar los fenómenos, tratando de comprender los problemas, y así, tener posibilidad de dar respuesta a las interrogantes planteadas.

Con este precedente dejamos constancia de que, el enfoque teórico metodológico para abordar nuestro problema de investigación corresponde puntualmente al área de las ciencias sociales y las humanidades, particularmente desde la corriente hermenéutica y la teoría de la interpretación. En este sentido cabe señalar que, en la época contemporánea, especialmente en el marco de la globalización y la tercera Revolución Industrial, el mundo de las ciencias sociales ha multiplicado sus estudios y se ha vuelto tan dilatado como complejo. Ahora se puede hablar de decenas de disciplinas, varias de ellas con sus respectivas especialidades que profundizan el ya de por sí complicado horizonte teórico y conceptual de las ciencias sociales. Sobre este punto, en un trabajo ampliamente documentado y argumentado, el ex rector de la UNAM, Pablo González Casanova (2004) afirma:

“el impacto de la nueva Revolución Científica altera profundamente nuestra división y articulación del trabajo intelectual, de las humanidades, las ciencias, las técnicas y las artes. Esta circunstancia obliga a replantear, en estos inicios del siglo XXI, una nueva cultura general de la investigación científica y humanística, así como del pensar y el hacer en el arte y la política” (p. 11).

1.2. La teoría y la metodología en el pensamiento social.

En esta parte intentamos identificar cuál es el lugar de Bauman en el desarrollo del pensamiento social contemporáneo, ejercicio que hacemos empezando por consultar, de manera muy general, las tesis fundamentales de los fundadores de la sociología, sobre los contornos fundamentales del quehacer sociológico contemporáneo. Este ejercicio también tiene la intención de construir un referente que sustente la legitimidad de nuestro trabajo, en cuanto a los aspectos teóricos y metodológicos, sin olvidar los ámbitos de lo cultural y político.

Consideramos que Ruth Sautu en *Todo es teoría*, (2005), define a la teoría como un “sistemas de ideas acerca de cómo el mundo funciona, desempeño que opera bajo supuestos que están más allá de lo observable y medible, siempre bajo un status hipotético” (p. 26). Este enfoque curiosamente coincide con el de Jonathan Turner (2010), quien, en una discusión sobre este punto, desarrollada en las últimas décadas del siglo pasado, asentó que, “la tarea principal de toda teoría: es entender cómo funciona el mundo social” (1987, p. 205). Llama la atención la coincidencia sobre la función de este enfoque entre Sautu y Turner por dos razones; una es el desfase en el tiempo, y dos el por qué en las fuentes de Sautu no aparece *La teoría social hoy*, libro coordinado por Giddens y Turner (2010), y editado por primera vez en inglés en 1987, que es el texto en donde Turner escribió su definición sobre la función de la teoría social, en fin, curiosidades de los teóricos.

Para entrar a la descripción de las percepciones de los lectores-escritores sobre los aspectos teóricos, metodológicos, epistemológicos, culturales y políticos que subyacen en los textos de Bauman, citaremos las tesis primordiales de algunos reconocidos teóricos clásicos identificados como los fundadores de la sociología, no será una tarea exhaustiva ni mucho menos, el propósito está limitado a la configuración de un instrumento conceptual que sirva de referencia a la hora de estudiar la obra baumaniana.

1.2.1. Los teóricos clásicos.

Para hablar de la teoría social, Maximiliano Weber (2013), uno de los autores clásicos de mayor prestigio, escribió en la Revista “Archiv fur Sozialwissenschaft un Sizialpolitik”, (Archivos de Ciencias Sociales y Política Social) que “la sociología para que sea útil, debe ser comprensiva, es decir, esforzarse en reconocer el significado de los actos sociales en los que se distinguen diversos tipos, según su motivación que puede ser: racional, afectiva y tradicional” (p. 29). Para esta tarea no hay que emplear el método empírico, sino “el tipo ideal que se alcanza ‘pensando’ una acción considerada según una significación única” (p. 30). Como se puede apreciar, Weber no le apostaba al método empírico, y lo decía con énfasis, porque en sus tiempos la discusión metodológica era más intensa que ahora y obligaba a definirse; afirmaba, que uno de los propósitos primordiales de la revista “Archivos de Ciencias Sociales”, era fomentar la interpretación de la historia, esto lo decía discutiendo con los marxistas que entendían, a partir del *Manifiesto del partido comunista*, que la economía es el factor fundamental para la interpretación histórica.

Siguiendo la discusión en otro texto, Weber (1984), propone que la sociología debe entenderse como una ciencia que pretende entender los actos humanos, partiendo de la interpretación de la acción social, para de esa manera explicar la acción social en su desarrollo

y efectos, y precisa, que por “acción debe entenderse una conducta humana, siempre que el sujeto o los sujetos de la acción *enlacen* a ella un sentido subjetivo” (p.5). Continúa explicando que de ninguna manera se trata de un sentido ‘objetivamente justo’ o verdadero, metafísicamente fundado. Además, aclara: “aquí radica precisamente la diferencia entre las ciencias empíricas de la acción, entiéndase, la sociología y la historia, frente a toda ciencia dogmática, como la jurisprudencia y otras que pretenden investigar en sus objetos el sentido justo y válido” (p.6).

En cuanto a Karl Marx, nunca dejó un tratado de sociología marxista, lo que sí dejó planteado son problemas sociológicos que han dado para hablar de una sociología marxista. Lo social es para el marxismo una dimensión de análisis, que se desarrolla desde el concepto de la lucha de clases, enfoque que deja claro que la clase social es la categoría sociológica por excelencia y “la lucha de clases” su objeto de estudio. De esta manera para Marini (1983), la ciencia marxista se distingue por su enfoque totalizador de la realidad social, que pone en primer lugar el estudio de las condiciones objetivas, en las cuales los hombres hacen su historia, y que se da como objetivo, servir a la transformación radical de esas condiciones. Al respecto, puntualiza que, en términos metodológicos, en el enfoque empírico, propio de las ciencias de la naturaleza, los factores que actúan son todos agentes inconscientes, en cambio en la sociedad nada ocurre sin una intención consciente, sin un fin propuesto. En suma, a diferencia de la sociología burguesa, la sociología marxista rechaza cualquier pretensión de erigirse en ciencia especial, y no se diferencia en el seno de la ciencia marxista, ni por su marco teórico ni por su metodología, sino tan solo por el tipo de problemas que privilegia y por la consiguiente diversificación de su aparato conceptual y operacional.

Por su parte, Emile Durkheim (2012), en su tesis doctoral *La división del trabajo social*, sostiene que “la sociedad no es una realidad ‘sui generis’, producida por los seres humanos, porque al asociarse, la colectividad se convierte en garante de la civilización.” En ese sentido podemos considerar que todos los hechos sociales de creación colectiva son la clave del progreso humano. Fuera de la sociedad no hay nada de vida civilizada. En su tesis, Durkheim analiza la división del trabajo, como un hecho social que coacciona al individuo. De esta manera, el ser humano aparece como el resultado de una permanente tensión entre lo social y lo individual. Para este autor el objeto fundamental de la sociología debe consistir en el estudio de los hechos sociales, los cuales deben ser tratados como “cosas”, esto es vital para diferenciar la filosofía de la sociología, con esta perspectiva se pueden distinguir en su obra dos grandes grupos de hechos sociales: materiales e inmateriales. En este sentido, Durkheim identifica dos tipos de sociedad: “una de tipo primitivo, que corresponde a la *solidaridad mecánica*”, caracterizada por una estructura social relajada, con poca o ninguna división en el trabajo; y otra “*la solidaridad orgánica*, que es de un tipo más moderno y presenta una división del trabajo mayor y más refinada”. *La división del trabajo* como un hecho social material, indica hasta qué punto se han especializado las tareas y responsabilidades de los individuos en la sociedad, y es una categoría social propia del pensamiento durkheimiano.

Para Durkheim, los cambios en la división del trabajo han sido fundamentales en la estructura social de modo que una sociedad identificada por la solidaridad mecánica, se mantiene unida porque sus individuos tienen conocimientos similares, mientras que una sociedad en la que prima la solidaridad orgánica, se mantiene unida porque los individuos tienen distintas tareas y conocimientos creándose una red de interdependencias, por ello la

sociedad moderna se mantiene unida por la especialización de las personas y la necesidad de servicios de otras. Otra categoría fundamental para este sociólogo es el concepto de densidad dinámica, con el cual se refiere a la cantidad de individuos que forman una sociedad, y al grado de interacción que realizan entre sí. Un aumento del número de individuos unido al aumento de interacción, que conduce al cambio de una sociedad mecanicista a una sociedad organicista, así las cosas, la división del trabajo permite a personas y estructuras cooperar entre sus diversos ámbitos de especialización.

En opinión de Robert Merton (2002), *la división del trabajo social*, si bien intensifica la relación social, no impone la individualización, de igual forma, provoca la solidaridad orgánica», basada en la interdependencia de los individuos y los grupos que actúan cooperativamente. Para este autor, la historia da cuenta de que el movimiento social se ha dado siempre desde la solidaridad mecánica a la orgánica, aunque la primera nunca desaparece completamente.

1.2.2. Una discusión contemporánea.

Nuestro alegato en torno al pensamiento social nos ha llevado al trabajo coordinado por Giddens y Turner (2010), *La teoría social hoy*, un texto ya clásico sobre la discusión de la teoría social, compuesto por varios ensayos de igual número de especialistas. La riqueza de los trabajos contenidos en este volumen es una importante fuente de información que a continuación presentaremos de manera sintética, es muy útil porque presenta un interesante panorama sobre los enfoques que prevalecían a finales del siglo pasado en la investigación social y de alguna manera siguen vigentes.

En principio destaca la autocrítica, planteada como el cuestionamiento de si puede haber un marco unificado para la teoría social, o siquiera un acuerdo sobre sus intereses básicos, sobre este punto, Giddens y Turner (2010), aclaran inmediatamente que esta es una cuestión que sigue sujeta a discusión, y explican:

“dentro de la filosofía natural, el dominio del empirismo lógico ha declinado ante los ataques de Kuhn, Lakatos, Toulmin y Hesse. En su lugar ha surgido una nueva filosofía de la ciencia que desecha muchos de los puntos de vista precedentes (...) lo más importante es que la ciencia se considera una empresa interpretativa, de modo que los problemas de significado, comunicación y traducción adquieren una relevancia inmediata para las teorías científicas.” (p, 11)

Gracias a los trabajos de filósofos de la ciencia como Thomas Kuhn, se multiplicado diversos enfoques del pensamiento teórico, de tal manera que ciertas propuestas teóricas han recobrado importancia, es el caso de la fenomenología, en particular la relacionada con los escritos de Alfred Schutz, este autor afirma que la hermenéutica, tal como se ha desarrollado en la obra de Gadamer y Ricoeur y la teoría crítica representada recientemente por las obras de Habermas son de vital importancia para el desarrollo de las ciencias sociales. en este sentido se han revitalizado tradiciones como el interaccionismo simbólico en los Estados Unidos, el estructuralismo y el post- estructuralismo en Europa. De manera significativa, Giddens y Turner proponen “añadir, otros tipos de pensamiento más reciente, entre los que cuentan, la etnometodología, la teoría de la estructuración y la teoría de la praxis, sobre todo la relacionada con Bourdieu” (p, 11).

Con esta perspectiva, la teoría social ha llegado a comprender una amplia gama de enfoques muy variada y con frecuencia confusa. Para muchos la competencia entre diversas teorías es sumamente deseable, lo ven como una forma de evitar el dogmatismo. En cambio, otros autores creen que la elección entre las diversas propuestas hechas por diversas tradiciones teóricas, no es en modo alguno estéril, tal es el punto de vista de los editores de este volumen: Giddens y Turner (2010), quienes opinan que una teoría social es una empresa muy variada, existen desacuerdos acerca de algunas de sus cuestiones más básicas, de qué tipo de ciencia social es posible, de cuál debería ser su objeto, y de qué métodos debe sancionar; un asunto complejo e inevitable al que hay que estar muy atento. Enseguida haremos una revisión somera sobre varios pensadores, que Giddens y Turner han sumado a esta disputa, salta a la vista, un capítulo dedicado a la escuela de Chicago sobre el interaccionismo simbólico, un notable enfoque complementado por una visión de la sociología norteamericana, sustentada en el pragmatismo. Entre los trabajos posteriores de esta corriente destaca la que se orienta hacia la concepción del orden como precepto negociado, tesis novedosa del sociólogo, A. Strauss.

Sobre la teoría de la estructuración, Giddens (2010), parte de la necesidad de una propuesta que dé cuenta de la reproducción social y que no desvalorice los problemas del poder, en este sentido, apoyado en el concepto de praxis, trata de incorporar el pensamiento sistémico, con el fin de dar cuenta de su objetivo: la reproducción social y cultural. También de manera contundente afirma, que "El estructuralismo y el posestructuralismo son tradiciones de pensamiento muertos" (p. 254). Esta postura, es una manera de cancelar cualquier discusión sobre este punto.

Este apretado y simplista bosquejo sobre la discusión de la teoría, es suficiente para tener una idea de lo complicado que ha sido y sigue siendo la reflexión de lo teórico en el pensamiento social, complejidad que hay que asumir con mucho cuidado para identificar la relación del pensamiento baumaniano con la teoría social, y el lugar que guarda el filósofo de Poznan en este entramado. Al respecto se pueden establecer que la práctica de Bauman está sustentada e identificada con la concepción sociológica de su maestro el sociólogo polaco Stanislaw Ossowsky de quien aprendió, que el quehacer de la sociología es útil, para analizar la acción humana, en un ejercicio que relaciona estrechamente, el pasado con el presente, lo que hace posible la explicación y predicción del futuro, como producto de la reflexión histórica documentada, y confrontada con la realidad inmediata, y no como simple producto de la casualidad.

Este enfoque de lo sociológico asimilado como expresión teórica del pensamiento social baumaniano, se identifica, entre otros, con Emile Durkheim (2012) y su tesis sobre la división del trabajo, en donde el sociólogo y filósofo francés afirma que, el objeto fundamental de la sociología debe consistir en el estudio de los acontecimientos sociales, en los hechos sociales cotidianos, como diría Ossowsky. Algo semejante sucede con la propuesta de Maximiliano Weber (2013), cuando advierte que, la actividad sociología para que sea útil, debe ser comprensiva, y además de que quien la practique debe hacer un esfuerzo por reconocer la diferencia entre los actos y los hechos sociales. En este ámbito adquieren sentido los apuntes de Giddens y Turner (2010), sobre los trabajos de Thomas Kuhn y otros autores de la filosofía natural, que han definido la ciencia como una actividad interpretativa. Estas ideas tienen plena identificación con las propuestas de Gadamer, cuyas propuestas ya han sido expuestas, páginas más arriba. Basten estas observaciones, para dejar

constancia sobre la utilidad de los trabajos de estos teóricos y metodólogos, para nuestro ejercicio respecto al pensamiento baumaniano.

1.3. Bauman, ni teórico ni metodólogo.

Entre la diversidad de autores que de alguna manera y con variados propósitos se han ocupado de la obra de Bauman, al parecer no mencionan nada sobre alguna aportación del filósofo de Poznan al campo de la teoría social, en cambio reconocen que su prestigio como intelectual y el peso de su autoridad al hablar de problemas del entorno social europeo, se explican debido a su profesionalismo y su seriedad para tratar cuestiones actuales ancladas en su experiencia. Es así que reiteramos que Bauman se distingue por poner en práctica las enseñanzas de su maestro Estanislao Ossowsky, quien propuso articular el análisis de lo inmediato con el pasado, estrategia metodológica que permite a los apologistas del filósofo de Varsovia, afirmar sin titubear, que Bauman ha vivido las historias que cuenta: en sus narraciones está alojado su pasado.

Se puede afirmar de manera contundente, que Bauman nunca ha aspirado a ser un constructor de teorías o sistemas, y tampoco ha pretendido fundar una escuela de sociología, de esta manera no se puede esperar encontrar en el análisis de sus libros, alguna aportación teórica al pensamiento social, intentarlo será como querer forzar la historia, y lo más grave, constreñir la práctica a la teoría; pretender ver lo que no existe. Sin embargo, vale insistir en que hay que reconocer su profundo conocimiento histórico, destreza que ha incrementado su habilidad para percibir los cambios sociales y las transformaciones estructurales que el devenir histórico registra en el momento mismo en que está sucediendo un fenómeno. Eso y no otra cosa reconoce Smith (1998) cuando afirma que Bauman asimiló la posmodernidad a nivel individual desde la década de los ochenta. O cuando Beilharz (2000) se pregunta sobre los orígenes de lo posmoderno, mientras observa que Bauman se pregunta, si estamos empezando este proyecto.

En el ámbito teórico, ha quedado establecido que Bauman no hizo ninguna aportación al desarrollo del pensamiento social, creemos que ese aspecto es indiscutible, pues hasta donde vamos no hemos encontrado a nadie que señale alguna aportación en ese sentido. Salvo los sociólogos daneses Hviid Jacobsen Michael and Poder Poul (2008), quienes dicen que “aprecian la contribución teórica de Bauman a la sociología”, lo que puede entenderse como una expresión, una adulación, pues de lo que hablan es de que “él revisa y revitaliza la teoría sociológica”. Por otra parte, lo consideran como un sociólogo generalista y no un especialista. Por su parte, Shaun Best (2013), hace una observación interesante, al advertir que Bauman al apartarse del tema posmoderno, de manera paralela decidió alejarse de la producción de grandes textos académicos, destinados a la exploración de aspectos de la teoría y el análisis social para el consumo de otros sociólogos, en su lugar se ha dedicado a producir libros de bolsillo sobre la posmodernidad.

Beilharz (2000), lector atento de la obra baumaniana observa, que lejos de encontrar aportes a la metodología y a la teoría social, en los textos de Bauman se advierten temas superpuestos, este aspecto, nos parece que puede ser interpretado como estrategia de fijación y profundización sobre un tema determinado, esta idea se fortalece con la opinión de los autores daneses Hviid y Power (2008), quienes señalan que platicando con Bauman les confió sobre su metodología, diciendo en términos metafóricos; “en todos mis libros constantemente

entró en la misma habitación, solo que a través de “puertas” diferentes, que no son otra cosa que las categorías sociales al uso” (p. 3). En sentido simbólico, esa habitación amueblada es la historia de la transformación de la modernidad, que Bauman aborda desde diferentes enfoques. Es esta manera de proceder es la que se ha interpretado como una metodología repetitiva. En este mismo punto Cisneros (2017), acertadamente señala que el grado repetitivo al que llegó el filósofo de Poznan, le permitió tratar un mismo tema en más de un libro, esa “habilidad” puede explicar su capacidad para publicar uno, dos y hasta tres libros con el mismo tema, característica que Cisneros sintetiza en una frase alegórica y un tanto irónica que el mismo Bauman se convirtió en un autor líquido.

Es posible que Bauman, haya sido etiquetado como autor líquido, bajo el supuesto de haberse dejado seducir por el mercantilismo, cayendo en las garras de la mercadotecnia, una actitud que él tanto criticó. Aunque quizás el asunto no sea tan simple, pues al parecer una decisión de esa naturaleza pudo no ser estrictamente suya, sino más bien debió haber obedecido a una estrategia de marketing, la idea tiene lógica ya que responde a los intereses económicos de “Polity Press”, su casa editorial de pila, lo cual es normal para la empresa editora, como es lógico para cualquier actividad mercantilista: business is business.

Para los sociólogos daneses Hiivi and Power (2008), en términos metodológicos, Bauman ha contribuido con una perspectiva refrescante y original al proponer conceptos tales como "defamiliarización" y "hermenéutica sociológica", pensados como principios centrales de “su sociología.” Por otro lado, aseguran que el sociólogo polaco se ha ocupado en descubrir y describir la importancia de la ambivalencia en la vida social y en la aprehensión de la misma. Estos mismos autores, perciben que Bauman tiene más de una manera de escribir sobre algo, con más de una forma.

Sobre la cuestión de una posible aportación de Bauman a la teoría social, Cisneros (2017), advierte que “teóricos distinguidos como Foucault, Marcuse, Castell y Bourdieu, se distinguieron por su rigor metodológico y sus aportaciones teóricas” (p. 21), y observa de manera crítica, que la vinculación de dichos autores a los grandes movimientos sociales de aquellos años, les debió haber proporcionado gran objetividad y realismo a sus análisis sociológicos, escenarios intelectuales y académicos a los que Bauman de alguna manera tuvo conocimiento pero no los registró en su escritura.

Tal vez al Dr. Cisneros le faltó considerar los contextos de los autores citados, que distan de parecerse a la circunstancia vulnerable y conflictiva de Bauman, cuyo ejemplo más significativo lo encontramos en el momento en que lo expulsan de Polonia en el contexto de la Revolución cultural de 1968, particularmente acusado de haber alentado el movimiento estudiantil en la universidad de Varsovia, si esa acusación fue cierta quiere decir que de alguna manera estuvo ligado a los movimientos sociales, tan fue así que ese fue el argumento para expulsarlo de su país. Entonces se volvió inmigrante, un “extraño tocando a la puerta”. Bajo esta circunstancia, no es fácil incorporarse al movimiento social bajo el estalinismo o cuando no estás en tu país y en tu casa, y en lugar de eso vagas como extranjero buscando dónde “caer”. No olvidar que Bauman deambula como migrante coercitivo desde su destierro hasta que logra un nuevo lugar para rehacer su vida, eso encuentra en Leeds, Inglaterra, hasta 1971. En lo particular, no creemos que sea fácil ser “revolucionario” fuera de tu tierra natal y con la familia a cuestas, un extraño que toca a la puerta en busca de auxilio y exilio. No es difícil reconocer que los contextos son distintos; Bauman en esos momentos seguramente

estuvo demasiado ocupado en sobrevivir y buscar donde iniciar con su familia una nueva vida. Finalmente, no olvidamos que en Bauman las cuestiones teóricas no fueron lo suyo, hay que reconocer las condiciones de exilio no parecen ser los momentos adecuados para la reflexión metodológica.

Finalmente, ya en un plano de solidaridad gremial, no han faltado los colegas que han reconocido su esfuerzo y dedicación, para estudiar, a una edad ya avanzada, los problemas más importantes derivados de la sociedad capitalista en su fase posmoderna, entre lo más celebrado en este sentido, está su propuesta de analizar la posmodernidad desde la metáfora de lo líquido. Así mismo, no han faltado los autores, que han reconocido su habilidad para percibir y describir, de manera puntual, el devenir de los cambios trascendentales, producto de su atento desarrollo de la historia vinculada a su quehacer sociológico, fue esa percepción de lo real inmediato como una cualidad de Bauman que llevó a Denis Smith a calificarlo como el profeta de la posmodernidad.

Al decir de Varcoe (1995), los ensayos de Bauman sobre los problemas y los conflictos de la sociedad moderna y posmoderna lo distinguen más como literato que como teórico, se parece más a Ítalo Calvino o Borges, que a cualquier teórico o metodólogo de la sociología o la filosofía. Aunque presume de sociólogo, sus libros hablan más de lo que desea y por lo que lucha; la experiencia humana y sus posibilidades aún no descubiertas.

En una suma apresurada sobre los activos de Bauman, citando sólo algunos autores representativos, observamos a autores como Cisneros (2017), quien reconoce su capacidad para sintetizar los sucesos y traducirlos a textos, dándole a los acontecimientos históricos sentido de unidad. Por su parte, para Mark Davis (2010), Bauman es un intelectual crítico cuyo trabajo se traduce con facilidad en una variedad de contextos mundiales diferentes. En tanto que Tester (2004), reconoce que el sociólogo polaco, practica una sociología ecléctica y holista; que es su sello personal.

Al final, advertimos que en el marco teórico y metodológico, las tesis de Gadamer hacen una formidable aportación sobre la búsqueda de sentido de un texto y sus ideas sobre la interpretación, la comprensión y la explicación de un texto, son propuestas a las que hay que sumar al mismo Bauman, al igual que las tesis sobre la contextualización de Pierre Bourdieu, sin olvidar las teorías del cambio social de Dieterich, Sousa Santos, Dussel y Casanova, todas ayudaron a cumplir con nuestro objetivo; explicar el pensar, el escribir y el actuar de Zygmunt Bauman. Además, como acertadamente citan Giddens y Turner, para hablar del lugar que se ha reconocido actualmente a las ciencias sociales han sido de gran transcendencia los trabajos de Kuhn, Lakatos, Toulmin y Hesse, con base a la riqueza de sus contribuciones en el campo de la filosofía de la ciencia, ahora se considera al quehacer científico como una empresa interpretativa, y aquí la profundidad de sus aportaciones al mostrar de manera irrefutable que los problemas de significado, comunicación y traducción tienen una formidable importancia en las teorías científicas.

Terminamos este apartado con una observación de consenso: a Bauman le reconocen en general por diversas habilidades literarias y actitudes políticas, pero nadie le reconoce ninguna aportación teórica ni metodológica al pensamiento social, esa es una condición que el mismo filósofo polaco, en una actitud de honestidad se reconocía, cuando afirmaba; no tengo nada de que presumir.

1.4. Las ciencias, los métodos de dominación y el cambio social.

Pensando en la turbulencia de los tiempos que vive la sociedad contemporánea caracterizada por la cada vez más profunda concentración de riqueza en unas cuantas manos, por si fuera poco, prácticamente invisibles lo que ha provocado la ofensiva y humillante desigualdad social, es importante atender la advertencia sobre el intenso desarrollo de las nuevas ciencias y las humanidades, se dice al respecto que las políticas de sistemas han perfeccionado notablemente las técnicas de dominación, de apropiación, de mediación y de represión de las clases y complejos dominantes, al respecto González Casanova (2004), señala que:

“las políticas de sistemas autorregulados han permitido a las fuerzas dominantes adaptarse al mundo y a recrearlo, sin que el sistema al que pertenecen pierda su carácter histórico, y sin que deje de emerger un sistema mundial alternativo, cuyo curso es incierto y depende en gran medida del conocimiento de las nuevas ciencias, entendidas como ‘instrumentos’ de liberación” (p. 13).

En este sentido, hablar de emancipación, es hablar de la necesidad del cambio social, para liberar a la sociedad moderna del sistema capitalista, en este propósito se dan la mano pensadora como Dussel (2007), Sousa Santos (2009), y otra cantidad de autores cuya lista resultaría ocioso elaborar. En este sentido, González Casanova (2004), advierte que, el forcejeo entre las ciencias hegemónicas del poder conservador y el pensamiento crítico marxista ha contribuido:

“a destruir el mito de la ciencia única y objetiva. Su mayor limitación consiste en no haber reconocido que hay conocimientos científicos muy poderosos *de* las clases dominantes y de los países hegemónicos, que les sirven para sujetar a trabajadores, pueblos y ciudadanos, en un sistema-mundo donde el poder y la maximización de utilidades no deben ser ignorados, tanto sí se intenta encontrar una explicación científica a lo que ocurre, como sí se trata de construir alternativas que busquen resolver los problemas fundamentales de la especie humana” (pp. 403-404).

Estas expectativas ratifican la idea de que las ciencias sociales son igual o más importantes que las naturales y las exactas, en la medida en que el objeto de estudio de las primeras: son entes que piensan, tienen intenciones, se emocionan, son dinámicos y actúan ya sea de manera independiente o inducida, por eso los problemas que enfrenta esta área de conocimiento son múltiples y complejos, desafiarlos implica importantes cambios de mentalidad y de actitud. Con este enfoque, el historiador Xavier Hernández (2010), propone que, el cultivo de las ciencias sociales como área, resultan ser tan ventajosas como imprescindibles para la construcción de una ciudadanía de calidad, compuesta por personas pensantes, y afirma:

“Las ciencias sociales deben plantearse como experiencias científicas de humanidad, útiles para afrontar los retos del presente. Ya que los saberes sociales, históricos, geográficos (sociológicos y filosóficos) son tanto o más útiles y necesarios que cualquier otro, en tanto que inciden en la formación de una ciudadanía con criterio, el activo más importante al que debe aspirar cualquier comunidad o sociedad moderna” (p. 18).

No está por demás observar, que una ciudadanía pensante y con criterio es muy importante y necesaria para construir sociedades o pueblos independientes, capaces de sacudirse el sometimiento del que ha sido objeto de parte de aquellos pueblos o grupos

sociales que han dominado al mundo a través del tiempo, como lo muestran los historiadores críticos que han narrado la evolución histórica de la especie humana. En este sentido, el pensamiento baumaniano se puede colocar en la misma fila de los diversos teóricos y pensadores ocupados de la emancipación y el cambio social.

En muchos de los textos de Bauman, se puede distinguir la denuncia sobre los sistemas dominantes a los que, de alguna manera enfrentó desde su juventud en el régimen comunista polaco, actitud y actividad que le salió barata ya que solo le costó la expulsión de su país que, además, resultó para bien por su arribo a Leeds. Lo importante al respecto es apuntar que el filósofo de Poznan se identifica con los autores que han combatido a los sistemas de dominación, y que es parte de los escritores que, con todas sus limitantes, lucharon por un cambio social. Con esta actitud comulga el prestigiado sociólogo portugués Boaventura Sousa Santos (2009), con su propuesta; *Una epistemología del sur*, libro en donde habla de la necesidad de construir una episteme y una teoría que dé fundamento metodológico a un conjunto de conocimientos que respondan a los intereses de los pueblos del sur, identificados con las comunidades sometidas a distintas categorías de colonización, su trabajo contiene una serie de propuestas para reorientar la construcción de un pensamiento científico, con una perspectiva representativa de los intereses políticos, económicos, culturales y étnicos de los pueblos y grupos sociales latinoamericanos, asiáticos y africanos, que por siglos han sido objeto de dominación.

Con esa misma tendencia de descolonizar el saber, el pensar y el actuar de los pueblos originarios, nos encontramos con el sociólogo mexicano de origen argentino, Enrique Dussel (2017), quien, en *Política de la liberación. Historia mundial y crítica*, ofrece fundamentos históricos y epistemológicos sólidos, para convocar a liberarse del sometimiento político, económico y cultural, proponiendo reescribir una historia alejada del paradigma histórico de corte eurocéntrico.

Estas posturas políticas son compartidas de manera puntual y solidaria por el filósofo alemán Heinz Dieterich (2013), quien propone, que en el momento de hacer una reflexión académica sobre los pueblos que han sido devastados y sometidos desde el comienzo de la modernidad, hay que tener bien presente lo siguiente:

“la actividad científica, no se realiza en un espacio idílico del espíritu, sino dentro de sociedades jerárquicas, donde rigen relaciones sociales de dominación, y de explotación, es el caso específico de los pueblos latinoamericanos. En este sentido, se habla de una región dependiente de centros mundiales de poder, semejante en muchos aspectos a lo que fue la época de la colonia, esta dependencia neocolonial determina no solo los aspectos económicos y políticos de nuestra sociedad, sino también los científicos y culturales” (pp. 15-16).

Estamos ante un conjunto de pensadores que nos invitan a alejarnos de esa práctica científica eurocentrista y colonizadora, considerada como una forma de legitimar un saber ya agotado, articulado a la supuesta “crisis de la cultura occidental”. Es esta la actitud con la que puede identificarse el pensamiento baumaniano, que se suma a los autores que insisten en la necesidad de contribuir a la emancipación y la promoción del cambio social.

Al final, advertimos que el marco teórico y metodológico, construido para dar soporte a nuestra investigación, cumple su propósito al sustentarse en las tesis sobre la interpretación, la comprensión y la explicación como pilares fundamentales de la metodología cualitativa identificada con Gadamer y las tesis sobre la contextualización de Pierre Bourdieu, que

ayudan a poner al descubierto los orígenes o causas de la obra baumaniana, para cumplir con el objetivo de explicar el pensar, el escribir y el actuar de Zygmunt Bauman. Solo para precisar, recordamos que Gadamer (1988), escribió que la interpretación representa la búsqueda de sentido de un texto, con la intención de comprenderlo y explicarlo en un ejercicio de escribir y reescribir cuantas veces sea necesario, para darle sentido a la comprensión y a la interpretación, propuestas que fueron complementadas con las tesis de Pierre Bourdieu (2002), quien ha postulado la idea de contextualizar al autor y a su obra en el ámbito social e histórico en el que produce su obra.

Conclusión.

Finalmente, la reflexión sobre la obra baumaniana, es una labor que busca comprender y explicar el pensar, actuar y escribir de Bauman, un pensar sustentado en las tesis de la interpretación y la comprensión como herramientas conceptuales determinantes, en la construcción del análisis de la obra baumaniana, analizada en su propio contexto. En este sentido es bueno dejar claro que nos ocupamos en específico solo de dos textos que a nuestro parecer simbolizan lo más significativo de su pensamiento y su obra, particularmente en la parte ligada a la posmodernidad y el concepto de lo líquido. En esta discusión, coincidimos en que el sentido de una obra, “no se puede descubrir a través del simple análisis estructural del texto, sino que éste se debe interpretar, y para hacerlo hay que imaginar y arriesgar hipótesis respecto del mensaje oculto de la escritura” (Bauman, 1978, p. 26). Esta tarea obliga entonces a recrear las condiciones sociales y políticas en las que Bauman estuvo inmerso, además de identificar los instrumentos conceptuales con los cuales percibía y describía su entorno social.

Esta manera de proceder, conduce a rescatar la propuesta de Bourdieu (2002), que ya ha sido anunciada más arriba; el sociólogo francés sugiere que para explicar el texto de un escritor y por ende su pensamiento, es necesario contextualizar al autor y su obra, esto es, reconocer la circunstancia histórica de su producción, ámbito que hemos localizado entre los sucesos más conflictivos de la modernidad del siglo XX, y la posmodernidad con todos sus componentes le caracterizan y ayudan a explicar el pensar y escribir de Zygmunt Bauman, en la que destacan el ascenso de Hitler al poder reactivando la persecución antisemita, en este alcanzó su punto álgido la criminalización de los judíos. El antisemitismo es un aspecto central en el pensamiento y la obra baumaniana, pero lo trataremos más adelante.

Al final, advertimos que el marco teórico y metodológico, soporte a nuestra investigación, tienen un papel importante las tesis de Gadamer sobre la búsqueda de sentido de un texto y sus ideas sobre la interpretación, la comprensión y la explicación de un texto, son propuestas a las que hay que sumar al mismo Bauman, al igual que las tesis sobre la contextualización de Pierre Bourdieu, sin olvidar las teorías del cambio social de Dieterich, Sousa Santos, Dussel y Casanova, todas ayudaron a cumplir con nuestro objetivo; explicar el pensar, el escribir y el actuar de Zygmunt Bauman.

CAPÍTULO 2. EL TESTIMONIO Y LA EXPERIENCIA DE UN SIGLO CONFLICTIVO. El contexto del autor y su escritura.

Identificar el contexto de la escritura de Bauman, es hablar de sus problemas cotidianos de su formación profesional y de praxis política, en suma de su biografía, así, conocer su experiencia de vida nos permite entender su pensamiento, su escritura y su actuación política, sobre este punto empezamos por recordar que, el sociólogo polaco nació 1925 en Poznan Polonia, en el período de entreguerras y de plena convulsión social, política y económica de Europa, de tal manera que creció en medio del acoso y la hostilidad del nazismo, movimiento social que se desarrolló después del fracaso de la república de Weimar, constituida en 1919 y sepultada con el ascenso de Adolfo Hitler después de haber salido de la cárcel y fundar el Partido Nacionalsocialista, cuyo liderazgo lo llevó al poder en los primeros meses de 1933 dando paso al régimen totalitario nazi.

Cuando eso sucedía, Bauman tenía solo 8 años, así que creció bajo condiciones de fragilidad individual y en un clima social hostil. Unos años después, en septiembre de 1939, los nazis invadieron Polonia desatando la Segunda guerra mundial, entonces con sus 14 años, Bauman y su familia lograron huir a la Rusia de Stalin donde, lejos de una actitud contemplativa, cursó estudios de “bachillerato”, por cierto, a los migrantes judíos no se les permitía el ingreso a las grandes ciudades, mucho menos a las escuelas de cierto prestigio. Como sea, terminados sus estudios de nivel medio, se incorporó al ejército rojo para luchar contra el nazismo, aunque fue herido en combate regresó a Varsovia como héroe y se hizo miembro del partido comunista, pero a pesar de sus logros y su lealtad, no se libró de la discriminación por ser judío.

Fue una época nutrida de sucesos brutales sin precedentes, que mantenía, a la sociedad europea en vilo en una zozobra constante tanto por la capacidad destructiva de bienes materiales, como por la cantidad de pérdidas humanas. fueron tiempos de discriminación, inseguridad e incertidumbre que marcaron el primer tramo de la vida de Bauman, desde los tiempos del fascismo hasta la caída del bloque socialista, pasando por la Segunda Guerra Mundial, el estalinismo y la Guerra Fría. Estos problemas y conflictos su vida en Polonia lo marcaron para siempre. Comprender esta experiencia vivencial de Bauman es entender su pensamiento, para eso es importante rescatar el testimonio de una cantidad de autores que convivieron y discutieron con él sus ideas, sus proyectos, sus frustraciones y finalmente sus triunfos, en este sentido hay una lista de autores que han hecho importantes aportaciones para armar una biografía de Bauman,

2.1. Bauman, esbozo de una biografía política y cultural.

La estructura de la biografía política y cultural de Bauman debe empezar por el principio y ese inicio este marcado por el trabajo pionero de Dennis Smith (1998), él es quien primero aporta los datos básicos que serán la base para elaborar una biografía del sociólogo polaco, además, significativamente se adelantó a señalar que la autoridad del filósofo de Poznan al tratar temas sociales muy sentidos por los europeos de hoy se explica debido a la historia que vivió, es un trabajo realmente pionero. Smith tiene el mérito de ser el primero en reconocer, que el filósofo de Poznan es un escritor de éxito, muy popular, y agrega que la fuerza y la vitalidad de sus tesis y sus argumentos, radica en su experiencia, y en su opinión Bauman,

escribe sobre temas o cuestiones que conoce, sobre todo porque él mismo los ha vivido. La opinión de Smith bien se puede resumir con una frase sintética: Bauman, es testimonio vivo y activo de las historias que escribe. El primer biógrafo pronunció sus opiniones en un contexto literario muy temprano, faltaba mucho camino por recorrer. En estos tiempos, en la universidad de Leeds se vivía el resplandor de la fama de Bauman recién conquistada. Se estaba forjando la idea del sociólogo y escritor contemporáneo, más influyente en el contexto europeo, y muy especialmente en el mundo anglófono. Smith estableció muy puntualmente, que su estudio sobre la obra del sociólogo polaco no tiene la intención de denigrar o hacer una crítica peyorativa, muy al contrario, asegura con emoción y vehemencia, que siente mucha admiración por el pensamiento de un autor bien intencionado como Bauman.

Otro autor considerado entre los pioneros es Peter Beilharz (2000), escritor identificado por su afición por las utopías, y su atracción por el marxismo, quién en este caso explora las raíces de las tesis de Bauman sobre capital y trabajo, ideas que emergieron en los textos que este autor escribió sobre la cultura, los intelectuales, la utopía, el holocausto, la modernidad y la posmodernidad. Nosotros observamos que su texto lo escribió en 1999 y lo publicó en el siguiente año, sin percibir que Bauman estaba en proceso de alejarse de la noción de la posmodernidad, para sustituirla por la metáfora de la “sociedad líquida”. Dos años después Keith Tester (2002), publica como libro una larga entrevista donde, entre otras cosas, concluye que Bauman hace lo que hace porque tiene un profundo compromiso con la humanidad, con la libertad y con la justicia social.

Estos son los autores básicos por los que se pueden conocer los más importantes sucesos, los traumas, los fracasos y los éxitos que atravesaron la vida del autor de *Modernidad y holocausto*. Ellos han aportado lo fundamental y han hecho lo suyo para crear una imagen emblemática de Bauman al afirmar que le reconocen categorías profesionales como: brillante sociólogo, filósofo social, historiador y socialista, así se construyó el paradigma de uno de los más prestigiados comentaristas y conferencistas más escuchado en el mundo europeo, por su dominio sobre los problemas de la posmodernidad, además de reconocerle esas cualidades sociales y profesionales, le agregaron otras de tipo más personal: amable, cortés, estudioso e identificado con la cultura del esfuerzo. Fue la construcción del ícono de un pensador, intelectual, culto y bien intencionado.

Después de los pioneros, hay una cantidad de autores todos muy respetables como Shaun Best (2013), quien apunta que hay vínculos muy estrechos entre la teoría de Bauman y las circunstancias en las que se encontró a sí mismo, y opina que la vida y trabajo en general están vinculados; esta es otra manera de decir, que la experiencia impacta la forma de escribir. De interés particular es advertir que ningún autor de los aquí analizados expone un estudio del pensamiento de Bauman en el largo plazo, no por incapacidad, por supuesto, algunos porque en el momento en que escribieron arrancaba lo fuerte de la escritura baumaniana basada en el concepto de lo líquido, otros simplemente porque al parecer no ha sido su propósito abarcar la obra baumaniana.

Un detalle que vale la pena resaltar es que, el grupo de los pioneros, escribieron sus textos alrededor del año dos mil, en aquel momento lo hicieron teniendo presente la producción literaria cuantitativamente más floja, la que fue publicada entre 1972 y 1997, una cantidad que comparada con el total, representa algo así como una tercera parte, lo importante es advertir que publicaron sus textos al finalizar el siglo, y en automático dejaron fuera de

sus análisis la fase de mayor intensidad y simbolismo, el periodo de la escritura con la metáfora de lo líquido. Está claro que dichos autores explicaron el pensamiento baumaniano, y su actuación, con base a su experiencia, incluyendo, además, su confrontación con los sistemas totalitarios, lo cual es correcto, pero sus estudios sólo incorporaron la producción de la década de los noventa, el momento de la transición, por lógica no pudieron abordar la época del intenso uso de la metáfora de lo líquido.

Lo cierto es que, para construir una biografía de Bauman, la única fuente original, ha sido con mucho y principalmente Janina Lewinson, se puede escuchar su testimonio a través de varias entrevistas que ha concedido, lo que se puede complementar con la consulta a su propia autobiografía, plasmada en dos volúmenes, primero *Winter in the morning* y luego *A dream of belonging, My Years in Postwar Poland*, ambos editados en (1986); documentos donde relata sus años atrapada en el ghetto de Varsovia, y los que siguieron a su liberación, mientras Bauman vivía en Rusia y participaba en la guerra. La plática con Janina y la lectura de sus libros, son los documentos donde abrevaron los primeros autores que aportaron los datos fundamentales sobre la vida del filósofo polaco. Después de Janina, para armar una biografía sobre Zygmunt Bauman, hay que acudir a las obras de “los pioneros”, de las cuales nosotros nos valemos para hacer un esbozo biográfico, ejercicio para el que arriesgamos conjeturas y ponemos en juego la imaginación.

Para abonar a esta biografía política e intelectual sobre la personalidad del filósofo de Poznan, el coautor del libro *Cultura, Modernidad y Revolución*, colega de Bauman en la universidad de Leeds, comenta con cierta nostalgia, que algunos “marxistas”, en la misma universidad, lo miraban de manera despectiva, no sabe si por haber sido miembro del partido comunista polaco o por ser un refugiado. Bauman no era gente de pelea, pero era hombre de coraje, tenía carácter. Cuando llegó a Leeds, dice Varcoe, Bauman era muy reservado, aislado, a todos veía con desconfianza, tal vez era consecuencia de los tantos años en que fue vigilado, hostilizado y violentado. Al paso del tiempo se fue integrando a la comunidad académica y se ganó el afecto de muchos de sus colegas.

2.2. La cultura del esfuerzo.

La educación familiar se identifica con la cultura del esfuerzo, ese fue el ambiente en el que Bauman pasó su infancia, y cuenta él mismo que siempre ayudó a su madre a preparar los alimentos mientras su padre salía a trabajar, de él presume que además de ser un hombre muy honesto, serio y muy comprometido con su familia, al regresar de sus tareas laborales se daba tiempo para aprender idiomas en calidad de autodidacta. Leía libros y periódicos, estaba informado, además tenía una alta autoestima, aunque con condiciones modestas, era hombre hecho a sí mismo y muy aficionado a la lectura. Esta característica del padre fue altamente significativa para la formación profesional y humanista del sociólogo polaco. Para nosotros, es claro que aprendió en familia su apego al esfuerzo para ganarse la vida y su importante devoción por los libros, actitud que le valió el temprano reconocimiento de sus profesores como alumno dedicado, atento y cumplido con sus tareas escolares, cualidad que nunca dejó de cultivar.

Bauman tuvo nacionalidad polaca y origen étnico hebreo, nació la mañana fría del 19 de noviembre de 1925 en Poznan, una de las ciudades más antiguas de Polonia, situada al este, a orillas del río Varta, lugar con muy importante actividad industrial, y un fuerte

movimiento comercial. Localidad famosa también por sus universidades, por su casco antiguo y sus edificios de estilo renacentista localizados en la Plaza Mayor. Esta es la ciudad que vio nacer a Bauman, en el seno de una familia de escasos recursos económicos, hijo único, con una madre judía confinada al hogar, estricta y conservadora en cuanto a las costumbres y las tradiciones judías.

La llegada de Bauman al mundo se dio también en el marco de La Segunda República polaca que se extinguió con el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, entonces Alemania invadió Polonia desde occidente, la Unión Soviética, siguiendo el protocolo adicional secreto con Alemania que acompañaba el Pacto Mólotov-Ribbentrop, la invadió Polonia desde el este, convirtiendo las defensas polacas en un caos mediante la apertura de un segundo frente. Los polacos no pudieron sostener la lucha en dos frentes simultáneamente y obligaron al presidente polaco Józef Piłsudski, junto con algunos de sus colaboradores a huir a Rumanía lo que represento la rendición incondicional de Polonia ante los sistemas totalitarios fascistas.

En opinión de Elizabeth Wiskeman (1966), una periodista inglesa, Polonia era entonces, una sociedad atrasada con una población compuesta en su mayor parte por campesinos analfabetos y sin experiencia política. Esa era la circunstancia polaca cuando Bauman vino al mundo, tiempos en los que el coronel Pilsudski, líder con arraigo en los conflictos polacos, mediante golpe de estado en 1926, implantó una dictadura para estar a tono con la Europa de los dictadores. Hay que destacar que, por esos tiempos, los judíos en Polonia componían una cifra de los 32 millones de polacos, muchos de ellos formaban parte de la pequeña burguesía; empresarios, banqueros y profesionistas, la mayor parte practicantes del judaísmo. Al parecer, la familia Bauman no formaba parte de los judíos practicantes y menos de esa burguesía.

Como ha sido asentado, el joven Bauman no era judío militante, en su familia no seguían de ninguna manera el ritual ni las tradiciones judías. Fue criado hablando, comiendo, asistiendo a una escuela, conviviendo y jugando en un contexto polaco. Por eso cuando estuvo en Rusia, antes que judío, se sintió polaco. Su abuelo intentó inculcarle elementos culturales del judaísmo, sin ningún resultado práctico, ni en el corto ni en el largo plazo, estas son las condiciones generales, en las que transcurrió su infancia.

El 23 de agosto de 1939, sorprendió al mundo la firma del tratado ruso-alemán, acto que formaba parte de los preparativos para invadir a Polonia, suceso que obligó a Hitler a posponer la fecha de la invasión, al enterarse del tratado de mutua ayuda anglo-polaco recién firmado. La rúbrica del tratado solo atrasó la fecha fatal, ya que, al comenzar septiembre, las tropas nazis se fueron sobre Polonia para “castigarla por haber atacado una estación de radio.” Quince días después, Polonia estaba totalmente ocupada, y una vez más borrada del mapa. Cuando estalló el conflicto bélico, la familia Bauman logró huir con rumbo a la unión soviética.

En opinión de Shaun Best (2013), es muy probable que los Bauman partieran a la Unión Soviética, no solo para huir del nazismo, sino también para escapar de algo más terrible, el “Einsatzgruppen”, que eran grupos operacionales para “misiones especiales”, una tropa de "soldados ideológicos" creado por Heinrich Luitpold Himmler, oficial de alto rango y uno de los principales líderes del Partido Nazi, con el objetivo de apoyar las tropas alemanas, ellos hacían la labor de “pacificar” a la población local. En el caso de Polonia, la

tarea del citado hatajo incluía matar y aterrorizar a los judíos, incendiar las sinagogas y robarles para obligarlos a huir de la zona ocupada por los nazis. Refugiados en Rusia, a la familia Bauman la mandaron a vivir al norte del país, a los exiliados polacos judíos no les permitían habitar en ciudades grandes como Moscú, San Petersburgo u otras semejantes.

Pero el joven Bauman no perdió el tiempo en la URSS, lejos de ello aprovechó la oportunidad para cursar la educación media, para ello se vio obligado a aprender ruso. Por esos años intentó estudiar física, tomando cursos por correspondencia, pero en 1943 terminada su educación media, con sus dieciocho años, interrumpió sus aprendizajes para incorporarse al ejército polaco, que se estaba organizando desde territorio ruso, entonces se convirtió en un soldado, el oficial más joven al servicio de la artillería. Con su escuadrón se unió al Ejército Rojo que avanzó sobre los alemanes hasta el mar báltico, al norte de Europa, y aunque fue herido en batalla se recuperó a tiempo para tomar parte en la caída del tercer Reich, en aquel inolvidable 7 de mayo de 1945. así logró regresar a su Varsovia querida junto con sus compañeros de armas donde fueron recibidos como lo que fueron héroes de guerra. Con la toma de Berlín por el Ejército Rojo en Berlín finalizó la Segunda Guerra Mundial. Cuando los norteamericanos arribaron al escenario y mostraron su poderío con las bombas que lanzaron sobre Hiroshima y Nagasaki, ya no era necesario, la tarea ruda la habían hecho los rusos.

Con estos acontecimientos belicosos de mediados del siglo XX, fue configurado el peligroso contexto histórico del joven Bauman, es así como experimentó el nazismo y el choque entre las potencias europeas, que con otras expresiones de violencia continuó durante la Guerra fría y se siguió terminada esta. Para los europeos a pesar de haber terminado el conflicto armado, las condiciones difíciles continuaron, pero la suerte había favorecido a Zigmunt Bauman, su participación al lado de las fuerzas armadas soviéticas le valió una condecoración como héroe de guerra y el nombramiento de oficial del ejército con rango de mayor, ahora tenía un lugar en la sociedad polaca y una condición social decorosa. Su carrera militar era prometedora, pero sus veinte minutos de fama se acabaron cuando sorpresivamente y de manera humillante, fue víctima de la discriminación que siguieron padeciendo los judíos, los dirigentes del comunismo polaco lo dieron de baja de las fuerzas armadas en 1953. Con mucha dificultad y una buena dosis de virilidad, Bauman superó el trauma, tomando la infamia como un reto. En los años siguientes centró sus esfuerzos en los estudios universitarios, alcanzando nivel de doctorado, sin embargo, otra vez el golpeteo, la discriminación, el antisemitismo y un poco de suerte, para agravar la situación, pues en el marco de la revolución cultural del 68, Bauman fue acusado de incitar a los estudiantes a la rebelión, tal vez con cierta razón, con ese pretexto fue expulsado de la universidad de Varsovia y de su patria.

Con su expulsión de la universidad de Varsovia y de Polonia, empezó una vida de exiliado como judío errante para hacerle honor a su origen étnico, migrando primero a la Universidad de Tel Aviv, luego a Australia, entre otros países y universidades, así, luego de considerar varias ofertas de diversas instituciones de educación superior, incluidas las inglesas de mayor prestigio como Cambridge y Oxford, decidió aceptar la propuesta de la universidad de Leeds, institución donde pasó los siguientes veinte años de su vida dedicado a la docencia, la investigación y la escritura, hasta su jubilación en el comienzo de los años noventa, a partir de entonces, escribió y publicó libros con un éxito considerable, todo había cambiado desde su llegada a la institución inglesa, las carencias y la persecución del que fue

objeto en su entrañable Polonia quedaron atrás. La vida le proporcionó otra oportunidad que fue bastante satisfactoria. Occidente y en particular Leeds, representó el principio y las bases de la libertad, la bonanza y el éxito alcanzado en el corazón del mundo capitalista.

2.3. Bauman el soldado y comunista decepcionado.

El episodio de Bauman con las fuerzas castrenses tuvo buenos resultados, ya que de regreso a Varsovia como oficial del ejército rojo con sus veinte años, el gobierno comunista polaco lo condecoró con la “Medalla Cruz Militar al Valor”, en mayo de 1945. Ahora podía presumir de haber enfrentado el nazismo y salir bien librado, aunque le faltaba el estalinismo. En calidad de mientras, la condecoración le dio una posición de prestigio y un lugar “decente” en la sociedad polaca, y lo más importante, le creó condiciones para tener acceso a la educación universitaria. Aprovechando su gusto por los libros y su nueva circunstancia, mientras se mantenía como miembro del ejército, comenzó a estudiar sociología en la Universidad de Varsovia, la de mayor tradición y presencia en Polonia, carrera que hubo de cambiar por la de filosofía, debido a que los estudios de sociología fueron suprimidos y calificados de “burgueses” por los soviéticos.

Creemos que mejor no le pudo haber ido. El conflicto bélico le trajo beneficios muy trascendentes. Bauman nos recuerda que por ser judío no hubiera podido ingresar a ninguna universidad en Varsovia, ni en las de Poznan, su ciudad natal. La discriminación seguía tan fresca. Ante esta circunstancia la alternativa que quedaba a los judíos era estudiar en el extranjero, incluyendo los Estados Unidos, pero esa no hubiera sido su opción. Eso no contaba para la gente de escasos recursos económicos, y dada la condición precaria de su familia resultaba poco menos que imposible. A Bauman le fue tan bien, que comenta con sarcasmo que debía su matrimonio a Hitler, pues de no haber sido por el conflicto bélico, nunca hubiera conocido a quién fue su única novia, Janina Lewinson, y menos hacerla la señora Bauman. La cuestión es que, en condiciones normales, debido a las enormes diferencias sociales y otros contrastes entre la familia Bauman y la cosmopolita y rica familia Lewinson, habría sido prácticamente imposible tener una relación social, y menos un matrimonio, las diferencias sociales eran muy distantes.

Desde esta perspectiva, el problema de la discriminación y la persecución no era tanto, o no fue solo por el origen de judíos, sino que la situación se hacía grave por pertenecer a una familia de condición humilde. Pero más allá de esas consideraciones, y sin restarles importancia, Bauman se dejó seducir por las promesas de los líderes del partido comunista. Él estaba convencido de que el socialismo era el sistema más justo y el único garante de la igualdad social. Se sentía afortunado de luchar por una causa tan noble. Eso le contó a Janina, dice Smith (1998), a finales de los años cuarenta, quien también se sintió cautivada por la voz de un comunista honesto, y se sumó al partido. Bauman era un convicto, mantenía esa condición muy a pesar de que sabía que cosas muy perversas sucedían dentro de la institución política, a las que explicó como una cuestión transitoria. Estaba convencido de que el socialismo era la gran opción sobre justicia social.

De acuerdo con Dennis Smith (1998), en estos momentos Bauman tenía razones personales para estar confiado, en el inicio de los cincuenta tenía el grado de mayor, luego alcanzó el rango de capitán y se convirtió en oficial político, con un puesto de mando en una estación de Varsovia, al tiempo que continuaba sus estudios de filosofía y ciencias sociales.

Todo era demasiado bonito para ser realidad; realidad que pronto fue violentada. Muy pronto empezaron los descalabros, las decepciones, las frustraciones. En 1953, en la plenitud de su vida, cuando más estaba emocionado con un futuro militar promisorio, Bauman fue despedido del ejército. Cuando más seguro se sentía, con toda premeditación, alevosía y ventaja lo echaron al despenadero, fue la muerte social. El pretexto fue que, dijeron fuentes oficiales, habían visto a su padre en la embajada de Israel tratando de obtener una visa para salir del país, lo cual debió haber sido una soberana mentira, dada su presunta honestidad. Lo cierto es que Bauman fue víctima del antisemitismo. Su proyecto de vida fue violentado, quedó destruido, fue, en su momento, la muerte social.

Con mucha melancolía y emoción Janina (1988), cuenta que Bauman estaba arruinado, dice, cuando yo salía de la casa en la mañana hacia el trabajo, lo dejaba con la vista clavada en sus libros, y cuando regresaba en la tarde, lo encontraba igual, deprimido. Solo después de una semana regresó a la universidad. De repente, continúa Janina, nos encontramos solos, se vació nuestro mundo, caímos en la más vil desgracia, los amigos desaparecieron, nadie nos llamó para animarnos, los compañeros oficiales con quienes pasamos la noche unos días antes, al cruzar la calle en la mañana nos evitaron, voltearon a otro lado para no vernos, los vecinos igual, todo se derrumbó, era el fin, fueron momentos muy dolorosos. Sin embargo, a pesar de que el trauma fue muy rudo, una semana de profunda reflexión fue suficiente, Bauman reaccionó mostrando coraje, madurez, gran entereza y poder de recuperación, pintó dos de sus uniformes militares para vestir de civil e inició una nueva etapa de su conflictiva vida. Según Smith (1988), La dureza del golpe le mostró otra realidad, ahora pensaba con más claridad, abrió los ojos, siguió siendo socialista, pero ya no era incondicional, ahora empezaba a ver que no todo estaba bien en el partido, pensó que no se trataba solo de la mala interpretación del proyecto comunista, pensó que era una cuestión de los propios líderes, en ese trayecto, en Polonia como en la mayoría de los países europeos, usaron el antisemitismo con propósitos eminentemente políticos.

2.4. El antisemitismo histórico.

Del antisemitismo, sabemos que el clima de discriminación fascista, cargado de racismo criminal, se orientaba especialmente y por cuestiones históricas, ideológicas y políticas, en contra de las etnias de origen hebreo, un conflicto cuyas raíces deben ubicarse en el comienzo de nuestra era, en el marco de la confrontación entre el milenario judaísmo y el entonces novedoso cristianismo, un tema espinoso que se ha arrastrado por más de dos mil años y es parte sustancial de la civilización occidental, por tanto esencia de la modernidad. Baste recordar que, en la primera mitad del siglo XX, se habían acentuado las actitudes supremacistas, muy frecuentes entonces en Europa occidental y de manera paradójica en países que presumían de ser los más civilizadas y modernos, de supuesta tradición democrática y respeto a los derechos del hombre y del ciudadano, particularmente Alemania, uno de los países de mayor desarrollo, no solo industrial, sino también cultural, cuna de grandes científicos, filósofos y artistas, muchos de ellos plenamente identificados como étnica y culturalmente judíos, una circunstancia que hace inevitable la pregunta, ¿cómo permitieron un gobierno fascista y lo más grave, el genocidio judío?

El racismo ligado al antisemitismo tenía raíces históricas de larga data, pero fue en el periodo de entreguerras, cuando el sentimiento antijudío adquirió mayor significado en

Alemania, al ser sumado a las inconformidades que dejó el tratado de Versalles, y utilizado por Hitler para llevar al extremo la ideología supremacista con el propósito de justificar el expansionismo alemán. El Führer aprovechó el sentir antisemita para estigmatizar a los judíos identificados como la simbología del mal, por lo tanto, el sector social a erradicar, excluidos del diseño de sociedad moderna europea occidental donde no tenían lugar los hebreos (Arendt, 2018, pp. 482-485). Una situación que Bauman ilustró con su metáfora del jardinero, que ha dispuesto arrancar “la hierba mala” para que el jardín se vea impecable, hermoso, sin “malas hierbas” que ofendan la mirada.

La peligrosidad del nazismo se hizo sentir luego que Hitler fue nombrado canciller, entre otros, de manera inmediata huyeron de Alemania de los famosos fundadores de la Escuela de Frankfurt; Horkheimer, Marcuse, Benjamín, Adorno y Habermas y otros intelectuales, científicos y artistas, algunos de ellos se establecieron en los Estados Unidos. Walter Benjamín fue víctima del nazismo en 1940.

Bauman vivió en este contexto inmerso en los conflictos que violentaron a la sociedad europea y muy especialmente a Polonia, en un primer momento desde los años veinte hasta 1945, los años del nacimiento y desarrollo del fascismo y la crisis de 1929. Como sabemos, Hitler organizó un golpe de estado contra la República de Weimar a finales de 1933, “el golpe de la cervecería”, su fracaso lo llevó a la cárcel de la que salió libre al año siguiente para reiniciar su campaña política, diez años después el presidente de la república Paul von Hindenburg, fue presionado por Hitler para nombrarlo canciller, ocupar el puesto a la fuerza fue sintomático de lo que le esperaba, en principio a los alemanes y luego a Europa. A partir de 1933, ya como canciller, Hitler agudizó la persecución antisemita, en ese momento Bauman tenía 8 años y 14 empezó la Segunda guerra mundial. Fue en el marco de este conflicto cuando alcanzó su punto álgido la criminalización de los judíos.

Ahora sabemos que fueron aproximadamente seis millones de ciudadanos polacos los que murieron durante la guerra, la mitad de ellos, más o menos tres millones, fueron judíos de Polonia, es decir, todos los judíos excepto unos trescientos mil que fueron asesinados por los nazis en los campos de exterminio de Treblinka, Auschwitz, Sobibor, Chelmno y Belzec. En ese punto, cabe destacar la sospechar que la discriminación era selectiva, ya que los judíos, especialmente los muy ricos y los banqueros, el ejemplo emblemático es el de los miembros de la familia Rothschild, cuyos orígenes se pueden rastrear en la fundación de la casa Frankfurt & Main de finales del siglo XVIII. De acuerdo con Lottman, Herbert R (1996) Mayer Amshel Rothschild con un negocio de intercambio de moneda, y junto con sus cinco hijos fundó la casa Rothschild. Lo importante es señalar que, esta como otras familias de judíos adinerados, al parecer fueron intocables, el mayor número de víctimas estuvo entre los hebreos de las clases bajas y al parecer en especial los polacos; entre ellos se cuenta el mayor número de víctimas con quienes se ensañó la barbarie y la práctica de la “solución final”.

Finalmente, con el siglo XX estamos ante los acontecimientos más conflictivos y violentos de la historia universal moderna. El forcejeo entre las grandes potencias que luchan y seguirán luchando por el liderazgo del mundo, provocaron los acontecimientos de barbarie que ha padecido la humanidad, particularmente la sociedad europea, con énfasis en las guerras mundiales, el fascismo y la Guerra fría, sucesos que agudizaron la discriminación el

racismo y terminaron por provocar el genocidio judío. Estos acontecimientos en su conjunto configuran el contexto de vivencial de Zygmunt Bauman.

2.5. La carrera universitaria.

La decepción como experiencia de Bauman en el comunismo polaco lo llevó a reconsiderar la teoría marxista, y concluyó que tal vez se necesitaba una nueva interpretación de Marx para cambiar la sociedad. Con esta perspectiva, Bauman se dedicó a estudiar con más entusiasmo, con esa intención cuenta que había ingresado a la universidad cuando la institución había sido intervenida por los soviéticos, ellos suprimieron la cátedra de sociología y dejaron solo la de filosofía, disciplina en la que consiguió su licenciatura. Poco después se recuperó la tradición sociológica encabezada por Estanislao Ossowsky, y comenta Bauman, de él aprendí que la sociología no tiene ni puede tener más sentido ni más utilidad que la de un comentario perpetuo de la experiencia humana vivida en lo inmediato. El esfuerzo empezó a dar frutos, para 1954 consiguió ser profesor titular en la facultad de filosofía y ciencias sociales de la universidad de Varsovia, entonces para 1956, cuando llegó a la London School of Economics, ya tenía hecha su investigación acerca de, *El socialismo británico*, fue su tesis doctoral que giraba alrededor de la obra del economista escocés John Stuart Mill. La tesis de Bauman fue publicada en Polonia en 1959, y en Inglaterra en 1972. En su trayectoria académica en el comienzo de los años sesenta, consiguió una plaza como profesor asistente en la sección de Sociología de Relaciones Políticas, además de encabezar el comité editorial de estudios sociológicos. Publicó varios libros, incluyendo un “Tratado de sociología marxista”, que en la segunda edición fue traducido al serbio y al italiano.

Para mediados de la década de 1960, Bauman ocupaba la Cátedra de Sociología General en la Universidad de Varsovia y en 1966 fue electo presidente del Comité Ejecutivo de la Asociación Sociológica de Polonia. El problema fue que, con la continua vigilancia de los jefes del partido comunista polaco, a Bauman lo convirtieron en un peligroso rebelde, estudioso, pero indomable. Lo querían subordinado y callado, pero él asumió una actitud contraria y radical, eso no era nada recomendable, entró en franca confrontación con el régimen, y estaba condenado a pagar su osadía. Pronto fue calificado como uno de los revisionistas y disidentes más críticos y activos, se puso en la mira de los jefes del partido, había despertado su ira, sus libros y artículos fueron prohibidos, sus declaraciones públicas fueron condenadas por portavoces oficiales y su comportamiento censurado y vigilado muy de cerca, un clima demasiado hostil.

En este contexto, Dennis Smith (1988), señala que en 1967 cuando surgió la Guerra de los Seis Días entre Israel y Egipto, los agentes del gobierno acusaron a varios judíos polacos de ser espías de alguna potencia extranjera, muchos fueron despedidos, en esas condiciones Bauman fue obligado a renunciar al partido en el comienzo de 1968, poco tiempo después, a fines de marzo de ese mismo año, fue rescindido de su cargo académico junto con otros cinco profesores de la Universidad de Varsovia. La socióloga Elzbieta Tarkowska, que también trabajaba en la universidad de Varsovia, lo recuerda como un compañero brillante, que cautivaba a los jóvenes con su cátedra, y opina que su expulsión fue una catástrofe. El suceso fue divulgado en la radio a nivel nacional. Denigrados y calumniados, los profesores universitarios despedidos fueron acusados de ser una influencia peligrosa para la juventud polaca.

Esta experiencia nos recuerda a Sócrates cuando fue acusado de envenenar a la juventud griega, y aunque era una calumnia, no pidió perdón al régimen autoritario griego para salvar la vida. Bauman tampoco se retractó ni se defendió de las acusaciones. Se puede deducir que, conociendo al partido, estaba convencido de que era inútil defenderse e incluso, podría resultar contraproducente. Irremediamente, junto con otros colegas, fueron expatriados, obligados a renunciar a su nacionalidad. Fue entonces cuando empezó su exilio, desterrado de Polonia se convirtió en judío errante, como para hacerle honor a su raíz hebrea. Ahora el extranjero, el extraño, fue forzado a construirse otro proyecto de vida en occidente. Salió con su joven familia, primero llegó a Israel, dio clases en la universidad pública de Tel Aviv, posteriormente se abrió camino como trabajador académico en Canadá, Estados Unidos y Australia.

2.6. No hay mal que por bien no venga.

Para el comienzo de los años setenta, a su trayectoria intelectual se sumó su condición de extranjero a su reputación literaria. Sobre su condición de extranjero, Madeleine Bunting (2003), advierte que a Bauman le hicieron varias ofertas de trabajo en algunas prestigiadas instituciones educativas cuando andaba de inmigrante, tenía de donde elegir. Con esa expectativa rechazó una oferta de la universidad de Canberra, Australia, y otra de la universidad privada de Yale en los Estados Unidos. Al respecto, Tester (2004) coincide con Madeleine en señalar que en el comienzo de los años setenta, surgió la propuesta para ocupar el cargo del Departamento de Sociología de la universidad de Leeds. Esta invitación se la debe a Lord Edward Boyle; un conservador y ex ministro de educación de Inglaterra, a quien previamente conoció en la universidad de Varsovia. Otras ofertas de instituciones atractivas que Bauman no aceptó fueron, la de la misma London School Economics, que fue su “Alma matter” del doctorado, y la de Manchester, incluso se dio el lujo de rechazar las de Cambridge y Oxford, las universidades británicas de mayor prestigio.

Para el gusto del sociólogo norteamericano Richard Sennet (2006), autor de *La cultura del nuevo capitalismo*, y profesor de la London School Economic, Leeds fue lo más acertado para Bauman, en Estados Unidos no le hubiera ido tan bien, los intelectuales extranjeros en Gran Bretaña se sienten en casa. La familia Bauman ha agradecido con emoción la hospitalidad que han encontrado en Gran Bretaña, están, a gusto como otros sobrevivientes de la guerra, el nazismo y el estalinismo. En Leeds, el sociólogo polaco, combinó la docencia con la investigación y la escritura, al momento de jubilarse, en 1990, ya había publicado varios libros, y en los siguientes años aumentó el ritmo. El tiempo de la cosecha había llegado. Después del Premio Amalfi en 1992, le dieron otro reconocimiento, el premio Theodore Adorno en Alemania, en 1999, fue muy significativo, una consecuencia de la buena recepción de *Modernidad y holocausto*, entre el mundo intelectual germano. Para cerrar el ciclo de reconocimientos, a finales de siglo, Polonia lo reivindicó otorgándole el título honorífico de profesor emérito de la Universidad de Varsovia. Toda una vida coronada con la categoría de comentarista de mayor influencia en el reino unido y conferenciante muy solicitado en el plano internacional.

En la lista tampoco puede faltar el trabajo de Shaun Best (1998) *Zygmunt Bauman: Reflexiones personales dentro de la corriente principal de la modernidad*, tanto el autor como el libro son poco conocidos en el mundo de habla hispana, pero su trabajo fue publicado

desde finales del siglo pasado, de manera paralela a los textos Smith, Tester y Beilharz, de tal manera que se ubica en la fila de los pioneros receptivos y biográficos.

Madeleine Clare J. Bunting (2003), realizó una entrevista muy interesante y emotiva con el filósofo polaco publicada como libro con el título *Passion and pessimism*. Ella afirma que Bauman siempre fue un solitario, y opina que no sentía pertenecer a un grupo social o académico. Madeleine como otros autores que entrevistaron Bauman, manejan información de primera mano, y son fuentes primordiales para la vida y obra sobre el sociólogo de Poznan. En su opinión, Bauman siempre fue un solitario que afirmaba, sin ninguna melancolía, que no sentía pertenecer a un grupo social o académico. Además, a pesar de la fama y el prestigio alcanzado, según esta autora, Bauman seguía siendo una especie de misántropo, no sentía pertenecer a un grupo social o académico, él mismo lo reconocía y hasta externaba con coraje: "Nunca he soñado con pertenecer". La huella del pasado lo persiguió por mucho tiempo. Desde su infancia hasta su madurez, como que vivió siempre a la defensiva. Para su fortuna encontró a Janina quien lo comprendió, lo alentó, le dio mucho afecto, le dio motivos para vivir. Con cierta razón, dice Madeleine, Varcoe cree que Bauman es lo que los psicólogos llamarían, una personalidad bien defendida.

Durante toda la época global y hasta su deceso, disfrutó de una economía holgada, libre de las tareas docentes y disfrutando de lo que podría llamarse una vida envuelta en la fama y sin privaciones económicas, producto el reconocimiento académico y social derivado del éxito literario, sumado a su crédito como el escritor más popular y el mejor comentarista sobre la posmodernidad. Los aspectos y conflictos tratados por el sociólogo polaco entonces tomaron un giro temático identificado con la globalización. El gran ausente en su literatura fueron las cuestiones del socialismo. Sus estudios, en esta nueva etapa, estuvieron centrados en los conflictos de la globalización que Bauman abordó desde la metáfora de lo líquido, produciendo el mayor número de sus textos publicados.

2.7. El riesgo del quehacer político.

En sí misma la experiencia de vida de Zygmunt Bauman resulta atractiva para hacer una biografía política: en sus inicios una vida marcada por condiciones económicas modestas e identificadas con la cultura del esfuerzo, sin infancia debido al antisemitismo, una calamidad que lo obligó a madurar pronto y a decidir sobre la marcha ante una realidad constantemente intoxicada por los regímenes totalitarios. Afortunadamente la mayoría de sus decisiones estuvieron acompañadas por la suerte, así que a pesar el ninguneo y la discriminación del que fue objeto, tuvo el acierto de apostarle a la educación, es en ese rubro donde rindió sus frutos la cultura del esfuerzo, su tenacidad y convicción de que a pesar de que no siempre las cosas salgan bien, no se puede perder la esperanza del cambio social. Si vemos su vida a la distancia la cuestión parece fácil, sin embargo, no fue así, tuvo que superar varios momentos difíciles en su natal Polonia, militar en la disidencia y escribir con la crítica en ristre tiene sus riesgos, pero tuvo suerte y no le costó la vida.

Al respecto, Bauman ha sido cuestionado, sobre su participación en las operaciones en contra de los independentistas ucranianos, cuando era parte del ejército y miembro del partido comunista, sobre este delicado asunto se ha defendido, pero no ha dejado muy satisfechos a sus depredadores. Sobre este punto, Smith (1998), cree encontrar alguna pista en un libro donde se cuenta de unos judíos en Polonia, que fueron sumados al comunismo

abuzando de su extrema condición de pobreza, pertenecientes a las clases sociales bajas, que, debido a sus condiciones precarias, terminaron sumados al partido. Smith piensa que esta situación ha sido también la experiencia de Bauman. Incorporarse al ejército fue una estrategia acertada, para evadir, o enfrentar en mejores condiciones, la discriminación racial y la amenaza del nazismo.

Desde esta perspectiva, uno de los episodios más apasionantes en la biografía de Bauman, ha sido el que tiene que ver con el señalamiento sobre su responsabilidad en la represión, en contra de los disidentes al socialismo polaco y los movimientos independentistas ucranianos. Al respecto Bauman se ha defendido sobre tales acusaciones, aunque nunca dejó satisfecho a nadie su declaración sobre su función en ese asunto siempre ha aceptado haber sido miembro del partido comunista, y también aclaró con puntualidad, que su labor nunca fue más allá de su trabajo propagandístico, sostuvo que ese fue exactamente su papel en esa institución.

Sobre este aspecto tan delicado, la historiadora y periodista inglesa Elizabeth Wiskeman (1966), ha comentado que, el régimen polaco había iniciado la “polonización” de los ucranianos desde la década de los años treinta, provocando una oposición nacionalista muy violenta, desatando la consecuente represión para “pacificarlos”, aunque eso sucedía cuando Bauman era un adolescente. Entonces, los problemas con los nacionalistas tenían larga data, pero se recrudecieron en la posguerra. Ciertamente, terminado el conflicto bélico, Bauman ejerció un puesto de mando en el ejército polaco y se desempeñó como instructor político, además de elaborar panfletos de divulgación, pero estas son las funciones que nunca desconoció. Por otro lado, dada la estructura vertical del aparato de gobierno comunista, es poco creíble que Bauman tuviera tal capacidad de decisión, más bien parece una acusación mal intencionada. Con la misma actitud mal intencionada, lo acusaron de haber colaborado con el gobierno comunista polaco en la represión en contra de movimientos de resistencia al estalinismo, cuya participación ha reconocido, pero no ha aceptado culpabilidad en la represión. Ante esta circunstancia, el señalamiento sobre su responsabilidad en actos de represión no sólo resulta sospechosa, sino además dolosa.

Al respecto Peñalosa (2017), hace una disertación que nos parece excelente, de lo más ilustrativa y normal, por la lógica simple que tiene cualquier confrontación política. En este punto observamos, dice el profesor de la UNAM, que por lo general se han construido historias de todo tipo alrededor de personajes trascendentes, Bauman no sería la excepción. De él se dijo que sirvió como agente de la KBW (servicio secreto), prestando servicios para combatir a los opositores al nuevo régimen y a nacionalistas ucranianos, y que además era agente de inteligencia militar. Bauman se ha defendido “con valentía y firmeza”. Aceptando haber estado en la KBW como instructor político en el departamento de enseñanza y adoctrinamiento, un aburrido trabajo de oficina, redactando panfletos. También aceptó su colaboración con la inteligencia militar, pero en repetidas veces ha dicho el profesor de Leeds, “nada de eso debe sorprender, todos sabían que yo era un comunista, pero no he causado daño a nadie” (p. 142).

Sobre este delicado asunto, Beilharz (2000), ha dicho que, estas son de las cosas de las que Bauman no le gusta hablar, si lo hubiera hecho, mucho nos ayudaría a entender a la Polonia de la posguerra. Tal vez ayude a la discusión, observar que el problema con los

independentistas de Ucrania, no eran nuevos, como se ha señalado más arriba. Como sea, dice el profesor Peñalosa:

“Esos ataques, además de simple cacería de brujas y de purificación anticomunista, eran parte de una agenda más amplia y ambiciosa de la derecha polaca, orientada a imponer una ‘nueva narrativa’, reescribiendo la historia y ‘blanqueando’ el registro de la derecha polaca. Las revelaciones servían también para desprestigiar a la izquierda de hoy, mediante la difamación de sus principales figuras, ‘fui izquierdista, soy izquierdista y moriré izquierdista (p. 143).

Esta versión tiene mucha lógica, sobre todo si observamos lo que ahora hay en Polonia, un gobierno de extrema derecha católica, que glorifica a los fascistas y antisemitas de los años treinta y cuarenta, y la misma tendencia de la extrema derecha oligárquica en Ucrania. Muy puntual. Sobre este punto tan espinoso, los sociólogos daneses Hiivi y Power (2008), cuentan que:

“Recientemente, el historiador polaco Bogdan Musial en Frankfurter Allgemeine Zeitung ha afirmado que Bauman, además de ser él mismo una víctima de las purgas del totalitarismo, participó en la limpieza política de los opositores al régimen. Bauman respondió a las acusaciones de Musial, que también se publicaron en la revista polaca de derecha Ozon, afirmando que: ‘Lo que es cierto en su artículo no es nuevo, porque todos sabían que era comunista, y que también serví durante varios años en el ‘ejército interno’. Eso fue algo que mantuve en secreto, porque firmé la obligación de que se mantuviera en secreto- Así que eso es lo único. Todas las otras “noticias”, así llamadas, son completamente en error.” (siguen Hiivi y Power) Cuando se le preguntó, si su trabajo en el Servicio Secreto podría haber tenido consecuencias adversas, respondió: “No puedo responder esa pregunta. Pero no creo que haya alguna consecuencia.” (p. 7).

No se trata de justificar, sino comprender que son circunstancias muy comprometidas para explicar una conducta en el pensamiento y la conducta de Bauman. En ese sentido a nosotros nos parece que cuando estás en los veinte y enfrentas dictaduras totalitarias concretizadas en hombres perversos, desalmados, de los que ya tienes experiencias sobre su seriedad, porque conoces su capacidad para hacer daño, entonces surge mucha confusión y desconfianza, sobre todo si está de por medio tu vida; seguramente con mucho miedo puedes elegir equivocadamente. La hostilidad, saberse vigilado, acosado, discriminado e impotente ante los poderes criminales, a más de uno, lo puede hacer actuar irreflexivamente. Ese es el recelo, el acecho, la sospecha, la inseguridad que, entre otras expresiones de extrema vulnerabilidad, dejaron esa profunda huella y que Bauman proyectó en muchos de sus libros. Estas experiencias tan traumáticas, fueron endulzadas por el éxito, al final de su vida, pero nunca desaparecieron, son imborrables.

Sobre este punto los sociólogos daneses Hiivid y Poder (2008), coinciden con la observación y la consideración de Peñalosa, al afirmar que Bauman vio su salida en 1968, “como parte de una nueva cacería de brujas en Polonia, donde la gente trabajaba para legitimar al gobierno de derecha de Lech y Jaroslaw Kaczynski” (p. 4). Eso explica el propósito de desacreditar a los intelectuales de izquierda. Para apuntalar la aseveración, afirman, que, “inmediatamente después de abandonar el Servicio Secreto, el filósofo polaco fue objeto de persecución durante 15 años, fue espiado, hostilizado, su departamento y teléfono intervenido” (p. 9).

La última palabra en este asunto probablemente aún no se ha escrito, y tal vez nunca lo sabremos. En esta discusión tan delicada como subjetiva, nos parece muy difícil, que Bauman haya tenido alguna responsabilidad en la persecución y represión de los ucranianos, u otras víctimas del racismo supremacista polaco, tiene más lógica pensar la discusión desde la metáfora de “la cacería de brujas”, cuya práctica ha sido muy común en las confrontaciones políticas, eso es más creíble cuando la derecha trata de descalificar a la izquierda, o los izquierdistas consecuentes. Este tipo de prácticas no corresponden con el carácter de Bauman, son actitudes que no empatan con su personalidad, identificada con la cultura del esfuerzo y el ejemplo de honestidad llevada al extremo por su padre. Finalmente estamos ante un episodio en la vida del sociólogo polaco, muy interesante para seguir llenando el rompecabezas de su biografía.

Conclusión.

Al final, se pueden percibir dos aspectos seminales que explican el pensamiento y la actuación de Bauman ante los problemas y conflictos que atravesaron su existencia: Uno, la discriminación y frecuente humillación del que fue objeto de parte de la burocracia comunista polaca, que no cumplió con la promesa a los soldados polacos del ejército rojo, de promover una sociedad más democrática política y económicamente, fue una decepción que produjo un profundo e impotente pesimismo en el joven Bauman, pero que nunca desembocó en amargura, ciego resentimiento, o una actitud derrotista, lejos de ello fue un acicate para su propia superación personal y una actitud crítica, resultado de una continua y documentada reflexión sobre los problemas del socialismo, teóricamente, un sistema político, económico y cultural cuyo propósito fundamental sería la construcción de una sociedad más equitativa, democrática y humanista, cosa que entonces, nunca sucedió en Polonia. Dos, después de su experiencia en las entrañas del bloque socialista, se vio inmerso en el corazón del capitalismo moderno. La grata hospitalidad que le brindó la universidad de Leeds culminó con su jubilación, suceso que coincidió con el principio del éxito literario, gracias a la publicación de *Modernidad y holocausto* (1989), y el consecuente Premio Amalfi. Estos acontecimientos surgieron en las postrimerías de la Guerra Fría, que a su vez marcaron el principio de una nueva época de la historia de la modernidad.

Hay que destacar que, después de la etapa conflictiva que abarcó la posguerra, en esta última etapa de su vida, Bauman conservó la ecuanimidad, pues a pesar de las delicias del éxito, que le dio una vida sin sobresaltos económicos, políticos o emocionales, parece que nunca perdió el piso, mantuvo una actitud sobria, al tiempo que ejerció una crítica constante a la modernidad capitalista, que, en su etapa global, en ausencia del Estado keynesiano y los efectos de la 3ª. revolución industrial, con su revolución en los medios de comunicación y transporte, particularmente y la robotización han dificultado a los grupos sociales más vulnerables, conseguir un lugar, un empleo dentro de la modernidad global, de esta manera han agudizado la desigualdad social, esta circunstancia produjo en Bauman un cierto pesimismo debido a su percepción sobre la pasividad de la mayor parte de la sociedad que ya no cree en sí misma para promover la transformación, a pesar de ese entendimiento, Bauman mantuvo su esperanza del cambio social orientado a la construcción de una sociedad más igualitaria y democrática.

Los datos recuperados invitan a la realización de una biografía más elaborada y sobre todo integral que haga justicia a una vida atravesada en un primer momento con los sistemas

totalitarios, una vivencia poblada de acontecimientos frecuentemente problemáticos que impactaron y le dieron un tono pesimista y crítico a su pensar y escribir, causado por las diversas formas de discriminación y exclusión social, que distinguió a su escritura hasta los años ochenta. Después, vino un segundo momento que estuvo marcado por condiciones de vida distintas, ahora compuesta por aspectos agradables, altamente satisfactorios en términos económicos, sociales y culturales, entonces su enfoque y escritura cambió, reflejándose en una cantidad de textos donde se privilegia el análisis y la reflexión sobre la posmodernidad, una realidad que dio sustento a sus análisis tratados desde el concepto de la modernidad líquida, pero que ya no afectaba negativamente su condición emotiva, fueron tiempos gozosos y de buena cosecha.

Como sabemos, en el ocaso de su vida, su madurez y vejez, Bauman las disfrutó de diversas maneras y a plenitud, en una de esas hasta se volvió a casar en 2010. Desde Leeds, pero sobre todo en plena posmodernidad vivió en condiciones identificadas por el confort, la fama, la seguridad social y económica, la plena libertad de movimiento y significativamente de expresión, ya sin el estrés y las carencias de los viejos tiempos en el bloque socialista. Al final terminó con la vida satisfactoriamente resuelta, disfrutando plácidamente las comodidades de la vida moderna con un agradable sabor a triunfo, sin preocupaciones económicas ni acoso político. El pasado turbulento se había desvanecido, la suerte le había cambiado radicalmente. Desde su arribo a Inglaterra, sus condiciones de vida y de trabajo cambiaron de la fragilidad y las carencias a la comodidad y el éxito y lo que eso representa, así esperó el final tranquilamente.

CAPÍTULO 3. PAÍSES MODERNOS Y PAÍSES MODERNIZADOS.

Ritmos y versiones distintas de la modernidad histórica.

Nuestro aprendizaje sobre la modernidad ha sido forjado desde una matriz eurocentrista, un proceso contextualizado en el marco de la expansión europea del siglo XVI, identificado en el comienzo de la modernidad por la marcada violencia de los países modernizadores, ejercida con la alevosía y ventaja que les daba su superioridad tecnológica y cultural, un acontecimiento de vil saqueo y genocidio, vendido a posteriori en el imaginario colectivo universal como una empresa civilizatoria con la pretensión de disfrazar sus propósitos de vulgares mercantilistas, seguidos de objetivos de sometimiento de los pueblos “barbaros” colonizados por los “civilizados” de occidente. Para decirlo de otra manera, hablamos de unos pocos pueblos europeos que se adjudicaron la tarea de modernizar al mundo en el nombre de Dios y de su Rey y sobre todo del suyo propio, con este enfoque muchos pueblos que fueron “modernizados” con sello occidental a cambio de sus recursos naturales y humanos, era la época temprana de la modernidad capitalista.

Más allá de una perspectiva económica, lo que vamos a resaltar en este capítulo es el enfoque político de un proceso que en el largo plazo ha resultado determinante para el desarrollo de los pueblos que al descolonizarse iniciaron su propio proceso de modernización, siguiendo a los ya aventajados europeos y norteamericanos, en la inteligencia de que la modernidad entonces se desplazaba sobre dos rieles fundamentales; la industrialización y la construcción de un estado moderno. Ahora sabemos que las condiciones en que los pueblos descolonizados han tenido que emprender su modernización, fueron tan difíciles que en muchos han resultado en procesos inacabados, o en el peor de los casos frustrados porque lejos descolonizarse para iniciar su camino a la modernidad con el impulso de un Estado moderno, lo que surgieron fueron las muestras más acabadas de feroces regímenes dictatoriales encabezados por criollos y mestizos, que profundizaron la explotación y discriminación de los pueblos originales, expresiones de un neocolonialismo que ha profundizado como nunca las desigualdades sociales, económicas y culturales de la sociedad contemporánea, una realidad humillante heredada de la época colonial, que da lugar a hablar de diferentes ritmos y versiones de la modernidad entre países europeos y latinoamericanos.

3.1. La modernidad histórica.

La construcción y desarrollo de la modernidad capitalista, ha tenido distintos ritmos y a través de la historia. En principio es un concepto eminentemente occidental que apareció en el comienzo del Renacimiento, de acuerdo con Granada (2009), Francisco Petrarca estableció la primera parte de la historia de la sociedad occidental en la Grecia clásica, la de los tiempos de Pericles, luego identificó la “oscura” edad media, el tiempo de los señores feudales y la iglesia cristiana, después el tiempo en que renacían las ciencias y las artes de la cultura grecolatina entre los siglos XV y XVI, que a posteriori fue llamado Renacimiento, un concepto que se nutrió con una serie de sucesos; la caída de Constantinopla, la imprenta de Gutenberg, el “descubrimiento” y colonización de América, la Reforma luterana, la revolución copernicana, la hazaña de Magallanes y el mercantilismo, acontecimientos fundamentales que están en la base de una época moderna que en sus más de 500 años está compuesta de muchas historias y muchas modernidades, de países atrasados económica,

cultural y científicamente, características de desventaja con las que las alcanzado el destino, es decir, la posmodernidad.

Para nosotros, sin restarle importancia a Petrarca y mucho menos al Renacimiento, la modernidad es una época que empieza en el siglo XVI, y está marcada por la primera expansión europea y la violenta invasión o la conquista y colonización de América, África y Asia. Bajo esta perspectiva, la modernidad es una empresa agresiva, netamente europea y es sinónimo de capitalismo, concepto que se ha definido como un sistema económico, político, social, ideológico y cultural, cuyo objetivo primordial es la acumulación de capital, sin importar los métodos para conseguirlo, así afecte a la sociedad o la naturaleza. Un proyecto cuya variable constante es la búsqueda de enriquecimiento por cualquier medio, un proceso compuesto por diferentes momentos, uno de los cuales lo constituye precisamente la época colonial, que es el tiempo en que los europeos occidentales asentaron su poder y su dominio sobre los pueblos originarios de América y el resto del mundo.

Para el materialismo histórico, el primer momento de la historia de la modernidad capitalista, lo constituye la colonización, encabezada por españoles y portugueses, seguidos por ingleses, franceses, holandeses y otros, siempre europeos, actividad determinante para la construcción de imperios territoriales. A este periodo, la historiografía marxista lo identifica como la época de la Acumulación Originaria de Capital. Fueron tiempos en los que, los europeos, con toda la “caridad cristiana” que los caracteriza, se dedicaron a “civilizar” a los nativos, con métodos poco ortodoxos. Sin desconocer las aportaciones culturales que fueron recíprocas, lo que hicieron fue robarles vilmente lo más posible y asesinarlos masivamente con alevosía y ventaja, apoyados en sus adelantos tecnológicos: el caballo, la espada y el arcabuz. En México aprovecharon muy bien el factor sorpresa, el desfase en el desarrollo tecnológico y sobre todo las condiciones ideológicas y políticas que entonces privaban en el multicultural y densamente poblado imperio azteca. No pasamos desapercibido el formidable papel que desempeñaron los pocos frailes humanistas quienes, con todas sus limitantes, con frecuencia fueron un freno para la barbarie de los conquistadores y colonizadores. Al respecto, más allá de “la visión de los vencidos”, aún falta recuperara la memoria de la resistencia a la dominación, una historia sepultada por la versión de los conquistadores, ya sabemos, la historia la escriben los vencedores, para “los otros”, el proceso escriturístico sigue siendo azaroso.

Lo altamente significativo de este dilatado periodo, es observar, los métodos con los que se empezó a construir la modernidad, que selló para siempre, la histórica desigualdad social y económica del mundo, pues por lógica simple, si hay acumulación de riqueza en una parte, es porque hay desacumulación en otra. Con este planteamiento, pensamos que dejamos claro lo que entendemos por modernidad, asimilada como sinónimo de capitalismo; lo que Wallerstein (2003) llama *El capitalismo histórico*. Con ese propósito, por cuestiones políticas y de método, hemos dividido nuestro análisis sobre el desarrollo del sistema capitalista, en dos regiones: Europa encabezada por los anglosajones, por un lado y América por otro, esta última dividida entre la parte anglosajona en el norte y la parte latina el sur, hay que advertir que los dueños históricos y originales del territorio americano, los nativos peyorativamente llamados indígenas, no cuentan.

3.2. Los anglosajones.

En el comienzo del siglo XIX, en el marco de la primera descolonización, que incorporó, prácticamente a todo el continente americano, ya se podían distinguir con claridad dos regiones. La primera al norte, la parte anglosajona, con un grupo de trece colonias que se independizaron de la Corona inglesa, merced a un movimiento social iniciado en 1775 y finalizado en 1883, con el mérito de haber constituido el primer Estado moderno en el mundo, con una comunidad compuesta por una población identificada como su famosa clase media, constituida mayoritariamente por migrantes que presumían su identificación con la cultura del esfuerzo, olvidando que el origen de su progreso se lo debían al saqueo de las tierras de los nativos y al esclavismo. La historia cuenta que, la primera generación de colonos europeos era portadora de la moral identificada con *La ética protestante*, que al decir de Max Weber (1974), se identificaba con los principios del protestantismo de “los puritanos” de ahí derivaban la rigurosidad de sus normas éticas y legales más radicales plasmadas en su constitución política. Esta sociedad de migrantes reprodujo de manera corregida y aumentada las ideas ilustradas, en particular las tesis del liberalismo político y económico, que dio lugar a *La democracia en América* (Tocqueville, 1996). En suma, en la Norteamérica del siglo XIX, nos encontramos ante la sociedad identificada, con la muestra más estricta del puritanismo protestante, con la supuesta cultura del esfuerzo y la austeridad económica, que en el corto plazo construyó el primer paradigma de Estado-nación moderno, y de sociedad democrática representativa, síntesis el modelo más acabado de la modernidad capitalista.

Esta versión de la historia del país más poderoso del mundo es muy romántica, pues no da cuenta de “la otra” historia, que integra el saqueo, la explotación y la esclavización de africanos, latinos, chinos y otras etnias minoritarias, además del robo de las tierras de las comunidades nativas; apaches, Sioux, pieles rojas, mezcaleros y otros cientos de grupos étnicos, que fueron asesinados, con alevosía y ventaja. Estos fueron los grupos sociales arrasados, que muy difícilmente alcanzarían la categoría de clase media, por tanto, no pertenecían al coro de quienes llevaban la voz cantante; los migrantes europeos.

De manera muy particular, aparte del trabajo esclavizado de los negros y de las labores mal pagadas a los latinos y asiáticos, en la historia oficial de los Estados Unidos nada se dice del saqueo de los recursos naturales y el genocidio de los pueblos originarios, que han dado lugar entre otros a la significativa protesta, y actitud rebelde de Marlon Brando, expresada la noche del 27 de marzo de 1973 en Hollywood, cuando, en palabras de Mariana Valenzuela (1976), el famoso y emblemático actor se negó el recibir el codiciado “Oscar” de la Academia de Ciencias Cinematográficas. En su lugar apareció una chica joven muy linda, vestida de india Sioux, Sasheen Littlefeather, que dijo, “el señor Marlon Brando se disculpa por no estar aquí, para decirles que, no puede aceptar ningún premio de una industria que tan mal ha tratado a los indios norteamericanos” (p. 12) En ese momento el actor rebelde (cuenta Valenzuela) prefirió visitar a sus amigos los Sioux de Wounded Knee, que en febrero de 1976 habían enfrentado las fuerzas “del orden”. No era nada nuevo, otra de las gestas, solo otra de las más simbólicas como la que encabezó el Gran jefe Sioux Toro sentado, quien murió en la batalla del 27 de diciembre de 1890. Esa es parte de la dulce y larga historia de los nativos norteamericanos, en la tenaz y casi inútil defensa de sus inmensas paraderas y sus innumerables cabezas de búfalo.

Esta narración de saqueo y genocidio, expresión puntual de violencia extrema, es parte fundamental de la historia del país del destino manifiesto, la memoria de atrocidades que nunca será oficialmente reconocida, claro, no es motivo de orgullo que te señalen como

país alevoso, ventajoso, ratero y asesino, cualidades de los Estados Unidos que comparte son los migrantes europeos, en ambos casos importancia es indiscutible, representa el pecado original de la Acumulación Originaria de Capital de los poderosos Estados Unidos, en la medida en que contribuyó de manera determinante a la construcción de la gran potencia imperial del capitalismo moderno.

3.3. Los latinos.

La segunda región está localizada en el resto del territorio hacia el sur, con una población mayoritariamente nativa, en constante resistencia al sometimiento e identificada con el catolicismo. Un gran espacio despojado salvajemente de la mayor parte de su población y de sus recursos naturales, con la gravedad de que el colonialismo los dejó en el más terrible rezago en la carrera por la modernidad, proceso para la cual la aplastante mayoría eran analfabetos y en automático, ignorantes de los principios políticos y económicos el mundo ilustrado. Aunque España en el pecado llevó la penitencia, después de trescientos años de explotación, quedó tan pobre y atrasada como al principio de la colonia, lo que tenía de moderna al final de la época era poco o nada significativo.

Volviendo a nuestro punto, prácticamente toda la población nativa americana, se distinguía por su “atraso”, y no ha cambiado mucho, siguen siendo en su mayoría trabajadores del campo con técnicas y herramientas tradicionales, muchos todavía, inmersos social y económicamente en sociedades de autoconsumo, o de plano comunales, expresión sin ánimo peyorativo. Lo importante, es que a estas alturas de la historia (salvo ciertas excepciones), aún estamos ante sociedades muy poco industrializadas, y a todas las distingue el más inmoral y criminal endeudamiento, deudas que finalmente son una manera muy eficaz de dependencia económica y sojuzgamiento.

Nunca será suficiente denunciar con énfasis, que, si ya era grave robarles vilmente, lo más dramático fue atajar su desarrollo histórico, asesinaron a sus sectores intelectuales y militares. Salvo contadas y cuantitativamente insignificantes excepciones, la aplastante mayoría fueron reducidos a fuerza de trabajo simple, coercitiva o de plano esclava, con muchos apuros han salvado su cultura, tratada por las clases dominantes de manera despectiva, obligándolos hasta hace muy poco a sentir vergüenza por su lengua, arte, costumbres, tradiciones y organización comunitaria; esa circunstancia marcó su atraso cultural, político y económico y su dependencia científica y tecnológica, circunstancias a la que ahora hay que sumar la descomunal e impagable deuda externa, en suma condiciones que imposibilitan la modernidad.

En este contexto hay que subrayar con fuerza, que la muy poca población “blanca”, criolla y en su mayoría mestiza, con pretensión supremacista, se convirtieron en la elite, la clase dominante. Ellos fueron los sucesores, en todos los sentidos de lo que fueron los peninsulares, los nuevos amos de los nativos, a los que han seguido condenando a la marginación social, económica y política. En el caso particularmente mexicano, su historia de resistencia indomable está ampliamente documentada en una enorme cantidad de libros de igual número de autores como, Andrés Molina Enríquez, Wistano Luis Orozco, Ricardo Flores Magón, John Kenneth Turner, Frederick Katz, Sergio de la Peña, Enrique Semo, Fernando Benítez, Octavio Paz, Enrique Dussel, Guillermo Bonfil Batalla, Charles Gibson; la lista es interminable.

3.4. Darwinismo y modernidad en América.

Esta visión sintética de historia regional es trascendental porque nos permite conocer críticamente cómo se fue construyendo la modernidad en esta parte del globo terráqueo, con su violencia en todas sus expresiones, en las dos regiones ya claramente diferenciadas en el siglo XIX, donde las sociedades o pueblos originarios fueron objeto del más estricto darwinismo social, económico y político. A los nativos les fue aplicado de manera estricta la tesis del científico inglés Charles Darwin, primero en su aspecto biológico cuando explica la evolución de las especies con la tesis: los organismos luchan por recursos escasos, una lucha en la que solo sobrevive el más fuerte, el que es capaz de adaptarse a las transformaciones de la naturaleza, curso en el cual los débiles desaparecen. De acuerdo con Casanova (2005), otro aspecto menos explorado de la tesis del biólogo británico tiene un fuerte enfoque político al postular que, en la lucha por la vida, los que triunfan son los mejores, y los que triunfan ocupan y adquieren los territorios y recursos de los demás. Darwin es muy explícito en su aportación teórica al dominio de los ingleses en la época victoriana, al afirmar: “Nunca deberíamos olvidar que el colocarse en una posición de amplio dominio, no solo implica el poder de cruzar barreras, sino el poder más importante de ser vencedor en tierras distantes en la lucha por la vida con asociados extranjeros” (Casanova, 2005, p. 377).

He ahí la importancia política de Charles Darwin, que aportó las tesis necesarias para justificar “científicamente” el sometimiento de los pueblos colonizados para mejor impulsar el desarrollo del capitalismo. Con semejante planteamiento teórico, en ambos espacios americanos, al norte y al sur, los nativos padecieron los métodos salvajes con los cuales fueron y siguen siendo despojados con los mismos propósitos de acumulación capitalista. Los años del siglo XIX, fueron los tiempos del *laissez faire*, del liberalismo económico y político, con sus atrocidades en América Latina, un espacio y un tiempo de esa historia de la modernidad, que han sido ampliamente documentados.

Finalmente, con este enfoque podemos distinguir a trece colonias que en el siglo antepasado estaban en pleno expansionismo: con agricultura mecanizada, actividad textil en intenso desarrollo, una industria pesada ocupada al máximo en la realización de su sistema de comunicación y transporte, marítimo y ferrocarrilero, y en pleno crecimiento territorial que logró a costa del territorio mexicano. Como resultado final, pronto se convirtió en toda una potencia, dispuesta a competir por el liderazgo del capitalismo mundial, el cual alcanzó en las primeras décadas del siglo XX. Tenía todos los recursos y las condiciones para ejercerlo, con un mercado nacional sustentado en una población de migrantes que rebasaba los cien millones de habitantes, y un gran mercado externo compuesto por gente de todos los pueblos europeos. Era una extensión corregida y aumentada de la Europa ilustrada.

Al sur, los flamantes y nuevos “estados-nación”, estaban lejos de cumplir con alguna de las categorías de lo moderno no en lo social, ni en lo económico y menos en lo político, algunos países recién independizados se debatían en desastrosas y muy desgastantes guerras civiles, la mayoría con una aguda carencia económica originada en su condición de países de agricultura mayoritariamente de autoconsumo y particularmente a sus deudas originadas en préstamos usureros, (véase, Carlos Marichal, 1988), varios enfrascados en franca disputa por un proyecto de nación moderno. Fueron luchas encabezadas por un número reducido de criollos y mestizos que, en conjunto y de manera significativa nunca se preocuparon por incorporar a la aplastante mayoría nativa en la lucha por la construcción de la nueva nación

moderna, como sujetos políticos, la gran masa fue simplemente carne de cañón. Al respecto, una de las explicaciones más interesantes y documentadas, sobre los problemas políticos del siglo XIX latinoamericano, se debe al historiador norteamericano Charle Adam Hale (1985), quien, externó su discrepancia de la ortodoxia interpretativa sobre la historia de la formación del Estado-nación moderno en América.

En América Latina, los conflictos políticos y económicos empezaron a tomar cauce institucional, solo hasta después de varias décadas de vida independiente, lo que no quiere decir que se resolvieran sus problemas de desarrollo político social y económico, esa fue una condición que dependió de la circunstancia específica de cada país. En general, eran sociedades con poblaciones muy reducidas comparadas con el vecino del norte. México, que es prototipo en la región y está entre los más poblados, apenas alcanzaba los catorce millones al comenzar el siglo XX (sin olvidar a Brasil). En este tiempo, los vecinos del norte ya rebasaban los cien millones de colonos, la gran mayoría identificados las ideas de la política, la democracia y economía de mercado modernas, mientras que las sociedades del sur se distinguían por sus regímenes de gobierno dictatoriales, y una población campesina, comunitaria y mayoritariamente inmersa en una economía de autoconsumo. En suma, en América Latina en la mayor parte de la región sigue pesando la herencia colonial, de manera que solo en un número reducido la modernidad se abre paso con mucha dificultad.

3.5. Europa: otras formas de modernidad.

Para explicar la modernidad, por supuesto que hay más de una teoría. En el caso de la región europea, que es la cuna del capitalismo moderno, además de la marxista, hay otras corrientes de pensamiento interesantes, que no son contradictorias al materialismo histórico, sino más bien complementarios. Por ejemplo: el enfoque de “la economía-mundo capitalista”, planteada en *La dinámica del capitalismo* por Fernando Braudel (1986), ha sido desarrollada de manera espléndida por Immanuel Wallerstein (1998), en *El capitalismo histórico*, y su funcional tesis sobre los países centrales y periféricos.

Otra propuesta interesante es la que presenta Giovanni Arrighi (1999) en su libro *El largo siglo XX*, en este texto explica la historia del capitalismo desde la teoría de los cuatro ciclos sistémicos de acumulación de capital: empezando por el ciclo genovés que inicia en los siglos XV y XVI, y es representativo de las cuatro ciudades italianas más prosperas: Génova, Florencia, Milán y Venecia. En opinión de Arrighi, los italianos inventaron técnicas capitalistas que esencialmente prevalecen hasta hoy: la venta a crédito, las letras de cambio, la banca, las sociedades comerciales, las agencias o sucursales y la teneduría de libros o contaduría. Estos métodos y técnicas comerciales y financieras, los aprendieron y aplicaron posteriormente los españoles, los franceses, los ingleses y el resto de los europeos, desplegando el capitalismo moderno,

Siguiendo a Arrighi, en los siglos XVI y XVII la estafeta pasó a los holandeses quienes además del comercio, se distinguieron por su actividad en la industria textil, en lo particular los paños. Los países nórdicos se beneficiaron con la llegada de la plata americana, pues le dio mayor dinamismo a su sistema monetario y por supuesto comercial. Los holandeses, además de aprovechar las enseñanzas y técnicas de los italianos, se distinguieron por su creación de “la compañía de indias orientales”, empresa constituida por acciones,

valores que se podían comprar y vender con fluidez en el mercado financiero, esta modalidad, dio paso a la creación de la primera bolsa de valores. Los holandeses acumularon dinero suficiente para constituirse en los banqueros que financiaban las necesidades de dinero de los europeos, desde comerciantes hasta reyes, sin faltar los príncipes de la iglesia católica.

El siguiente ciclo lo protagonizaron los ingleses, cuyo ejercicio empezó en el siglo XVIII y su dominio pleno lo alcanzó en el siglo XIX. La experiencia británica fue posible, entre otros factores, gracias a su indiscutible liderazgo en la actividad industrial, textil, agrícola y siderúrgica, actividades impulsadas por el comercio colonial, particularmente con sus Pontes colonias que eran importantes fuentes de materias primas y mercado para sus productos industriales. Entre sus aportaciones al desarrollo de la modernidad capitalista se distingue fue el sistema de crédito mediante la creación de bancos estatales, modelo que después serían imitados por otros países europeos. Su ciclo empezó a declinar con el estallido de la Primera Guerra mundial y su desplazamiento total como país líder del capitalismo se dio con el surgimiento de la segunda guerra mundial, entre las dos confrontaciones mundiales agotaron las arcas del imperio.

El siglo veinte es el tiempo el ciclo norteamericano, quienes asumieron el liderazgo en la medida en se fue opacando el poderío británico, los Estados Unidos se habían convertido en una gran potencia desde el siglo XIX, pero por diversas razones fue la gran beneficiaria de las dos confrontaciones mundiales, destacan dos aspectos; uno su territorio nunca fue escenario de guerra, dos, la devastación de Europa de a los norteamericanos como los únicos proveedores de productos industriales, mientras los europeos destruían su planta productiva la de Estados Unidos se ocupaba al máximo. No obstante, el descomunal crecimiento registrado durante la primera guerra y los años veinte fue parado en seco, por la famosa crisis de 1929, generando la quiebra de las grandes y pequeñas empresas, pero los problemas económicos más fuertes corrieron a cargo de la clase trabajadora, la recuperación vino con el modelo keynesiano que cristalizó en el “New deal” del Presidente Franklin D. Roosevelt, proyecto sustentado en la tesis del pleno empleo, una tarea que quedó a cargo del Estado para rescatar el poder adquisitivo de los trabajadores y fortalecer el mercado nacional. Sin embargo, la consolidación como la gran potencia, solo se produjo gracias al estallido de la Segunda Guerra Mundial y la financiación de la reconstrucción europea a través del Plan Marshall. A partir de entonces el capitalismo norteamericano se convirtió en hegemónico, acto para el cual fueron determinantes, la institucionalización y el control sobre el dinero, mediante la creación del banco mundial y el Fondo Monetario Internacional, además del dominio militar a través de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), y la Organización de la Naciones Unidas (ONU), institución determinante para legitimar las intervenciones militares, de los Estados Unidos, el país más representativo de la civilización occidental e identificado con la modernidad ilustrada

Conclusión.

La construcción de la modernidad en los países desarrollados se produjo como de manera natural, bajo condiciones económicas, políticas, tecnológicas y culturales propicias, como empujados por el propio devenir de su historia, no hace falta entrar en detalles sobre sus adelantos en todas las dimensiones de la vida social, pero haber sido los primeros les dio y les sigue dando ventajas. En cambio construir la modernidad en los países periféricos, después de estar sometidos por trescientos años a los apetitos de las potencias de la cultura

occidental, y después de protagonizar una lucha intensa y en algunos casos muy destructiva para lograr la emancipación del yugo colonial, para luego incorporarse a la carrera por la modernización, entendida como la construcción de una economía industrializada a partir de una sociedad analfabeta y agraria, bajo la dirección de un estado moderno democrático, sustentado en el sufragio universal, en la división de poderes, el respeto a la libertad en todas sus expresiones, el laicismo etcétera, esa fue una tarea para locos, que sin embargo, no hubo manera de eludir pero tampoco de construir, la tarea para la mayoría de los países de la región sigue absolutamente pendiente.

Particularmente en el caso mexicano, cuyas condiciones no varía mucho de las que distinguían y siguen distinguiendo al resto de los países descolonizados, le llevó por lo menos ciento cincuenta años empezar a industrializarse, y lo hizo forzando la historia debido, entre otros a un fuerte rezago educativo, cierto hubo un importante desarrollo en la industria textil, la minería, la agricultura de exportación en el norte del país, y de los medios de comunicación y transporte, pero por lo regular tanto el capital como la tecnología no eran nacionales, y no fueron suficientes para darle al país la categoría de industrializado, eso empezó a suceder hasta después de 1950 y con un fuerte carácter dependiente y atrasado. En cuanto al ámbito político baste decir que el proceso de democratización, aunque hubo esfuerzos serios desde el comienzo del siglo pasado, no fue sino hasta después de 1968 cuando se aceleró el proceso democratizador para dar sus frutos en el comienzo del nuevo milenio. En suma, con una impagable deuda externa, seguimos haciendo los mayores esfuerzos por ser modernos, siguiendo el modelo occidental.

CAPÍTULO 4. LA RAZÓN DE LOS SUEÑOS. El pensamiento la escritura y la actuación: toda una experiencia.

La vida y obra de un autor están entrelazadas indisolublemente, el caso de Bauman no es la excepción, así que, sin ser una característica exclusiva del filósofo polaco, asentamos que sus historias son narraciones de carácter reflexivo, analítico y testimonial, una experiencia que sustenta el supuesto de que la experiencia da legitimidad a su escritura, lo narrado es lo vivido y reflexionado en un proceso que empezó inmerso en la incertidumbre y discriminación y sin perder estos aspectos alcanzó momentos de barbarie: desde su infancia en pleno asenso de Hitler, su escape a la URSS ante la invasión de Polonia en agosto de 1939, su incorporación como soldado enfrentando al nazismo, su degradación del ejército rojo, la expulsión de su alma mater, la universidad de Varsovia y finalmente el destierro de su natal Polonia. Estas experiencias subyacen en la obra baumaniana, por lo general de manera velada, pues nunca habló o trató abiertamente en ningún libro de su extensa bibliografía.

El mayor número de sus publicaciones se localizan en la posmodernidad, una época a la cual Bauman desmenuzó prácticamente en todos los aspectos, políticos, económicos, sociales y culturales una temática de la cual rescatamos ideas, propuestas, enfoques y actitudes sobre los diversos conflictos y componentes de la modernidad y la posmodernidad, sobre la problemática abordada, el autor reiteradamente puntualizó que no ofrecía soluciones para tantos y muy serios desafíos, por lo tanto, se limitó a convocar a la reflexión y a proponer que cada uno, en lo individual busque solución a los problemas de acuerdo con su contexto, el sociólogo polaco solo se limitó a escribir sobre problemas de manera reflexiva y documentada, son cuestiones de las que rescatamos ideas, propuestas, enfoques y actitudes de Bauman, sobre los componentes y conflictos de la modernidad y la posmodernidad, temas que abordó reiteradamente, y de los cuales el mismo autor con frecuencia señaló, que no ofrecía soluciones ni procedimientos para tantos y muy serios desafíos, por lo tanto, se limitó a convocar a su reflexión al respecto, y proponer que cada uno busque solución a los problemas de acuerdo a su contexto.

En una primera cuenta se pueden sumar 58 libros, a los que hay que agregar más de 30 elaborados en colaboración con otros autores de diversos países incluidos los polacos, publicados en inglés y en polaco para hacer un total de más de 90 publicaciones. Parece una locura su obsesión por la escritura, sobre todo si apuntamos que la mayor cantidad de textos los escribió en treinta años, a partir de 1989 y en plena senectud. Al final de este texto se puede encontrar un anexo con la lista completa de la bibliografía baumaniana. En nuestra reflexión hemos privilegiado la identificación de las tesis más representativas de su pensamiento, poniendo atención en las que giran en torno al concepto de la Modernidad líquida, Con esta perspectiva, nuestra investigación la hemos dividido en dos grandes períodos: el moderno que va de 1957 a 1988, y el posmoderno o líquido de 1989 a 2017. En una perspectiva general, solo se trata del largo tiempo de la modernidad, el concepto de posmodernidad, como dice Bauman, no tiene sustento histórico, si bien la tesis de la decadencia de occidente y por tanto de la modernidad cobra más fuerza, lo cierto es que hoy no existe otro modelo de sistema económico social.

4.1. La época de Varsovia: las cuestiones del socialismo.

La escritura baumaniana empieza con *Cuestiones de centralismo democrático en las obras de Lenin*, (1957), le siguió *El socialismo británico: fuentes, filosofía y doctrina política*, publicado en inglés en 1959, fue la tesis para doctorarse en la London School of Economics, en el Reino Unido. El año siguiente publicó *Clase, Movimiento, Élite: Un estudio sociológico sobre la historia del movimiento laborista británico*, en ese mismo año dio a la imprenta un texto *Sobre la historia del ideal democrático*. Importa señalar que en los textos con esta temática el joven Bauman muestra su sentido humanista e idealista, se le ve plenamente identificado con el socialismo, convencido de que era el mejor sistema social para la construcción de una sociedad equitativa y con justicia social, fueron tiempos marcados por la vigilancia que ejercía el régimen estalinista que prolongó la discriminación y la represión a los judíos sobrevivientes del holocausto y otras minorías étnicas, aun después de la muerte de Stalin (1953).

Bajo esta circunstancia comenzó un primer momento que se distinguió por las cuestiones del socialismo realmente existente, con sus dificultades para la organización social que distinguía a los polacos y al resto de los países satélite, tan necesaria para enfrentar al estalinismo, pero tan difícil y prácticamente imposible de llevarla a cabo durante la guerra fría. En principio, las dificultades de Bauman se explican debido al antisemitismo, pero se agravaban por su crítica al régimen comunista que ejerció aún bajo el riesgo de una represión que pudo ser extrema, más de una vez lo acompañó la suerte, el panóptico era real.

Su experiencia con los sistemas totalitarios empezó desde muy temprano, desde su infancia en los años treinta, durante la primera expansión del nazismo en Polonia. La temática del socialismo en sus textos muestra su compromiso con un ideal que chocaba con la realidad del régimen comunista polaco, fueron tiempos en que el país estaba definido por su condición de nación subordinada a la órbita soviética. Al respecto advertimos sin sorpresa, que a pesar de la desaparición física de Stalin (1953), el estalinismo seguía vigente como ideología dominante y forma de gobierno dictatorial.

Por esos años, Bauman se desempeñaba como flamante funcionario de las fuerzas armadas polacas donde alcanzó el grado de Capitán, con influencia y poder de mando, condición que llevaba aparejado privilegios y responsabilidades, en el ejército pensaba hacer carrera, pero fue expulsado en 1953. Eran momentos en que la Guerra Fría estaba en su punto álgido, y todo lo que sucedía en la confrontación entre los soviéticos y los norteamericanos, por lo regular, impactó en la vida interna de los países del bloque socialista y de sus habitantes, así lo acredita el testimonio el Premio Nobel de ciencia política 2004, Adam Przeworski (2003), un filósofo y politólogo polaco nacionalizado y radicado en Estados Unidos, que era contemporáneo de Bauman. La expulsión del ejército le causó una gran crisis existencial, sin embargo, superado el trauma se dedicó de tiempo completo a su formación académica, a la docencia y al oficio de escritor. Así terminó un primer período en el que el sociólogo polaco publicó catorce libros escritos en su lengua nativa, con temas sobre sociología, democracia, cultura polaca y práctica política, con un claro predominio de temas ligados a los problemas del socialismo.

La época de Varsovia representa un primer momento, que se identifica porque los libros están escritos en su lengua madre y publicados en Polonia, de estos solo aventuramos

conjeturas, deducimos de que tratan a partir de los títulos, nociones que concebimos como una expresión resumida de su contenido. El joven Bauman deslizó su pluma con una actitud crítica sobre el comunismo polaco, la que seguramente expresó también en la revista de sociología que publicó al precio de ser desterrado del país en 1968. De este primer tramo, que también podemos llamar el período de Varsovia, hablamos de una producción de 14 textos, 8 de los cuales tienen un enfoque sociológico, el resto trata sobre cuestiones de política, metodología y cultura polaca. Destacan los textos sobre problemas del socialismo que reflejaron su postura revisionista, inspirado en la influencia gramsciana, libros escritos mientras se desempeñaba como docente en su entrañable universidad de Varsovia.

4.2. Los libros en la época de Leeds.

Después de los textos publicados en Polonia, le siguieron los libros editados en Inglaterra entre 1972 y 1989, fue el tiempo de su estancia en la universidad de Leeds, que se empata con el inicio de la crisis y el ocaso del Estado de bienestar, cuya desaparición clausuró la mejor época de bonanza para la clase trabajadora, particularmente la de los países desarrollados entre los que hay contar a Inglaterra, país beneficiado con el Plan Marshal y lugar donde había establecido su residencia el sociólogo polaco. Esta época de fuerte crecimiento económico para el mundo occidental representó un momento de transición en la vida y la escritura de Bauman, quien había forjado su infancia, su juventud, su formación militar y profesional dentro del comunismo polaco, ahí mismo había construido su vida familiar, inmerso y comprometido con el socialismo, aunque el régimen comunista polaco pagó su fidelidad y servicios, con la discriminación, el desprecio y el destierro, de suerte que no fue entierro. Leeds fue el escenario de una producción limitada, ocupado en la docencia de la absorbente vida académica, solo dio a la imprenta diez libros en casi veinte años, con temas sobre socialismo, metodología y cultura, la cultura concebida por Bauman como una oportunidad para construir una sociedad mejor y más humana.

En este momento, se puede advertir la importancia que Leeds representó para su feliz experiencia en el mundo occidental: excelentes condiciones para construir un nuevo proyecto de vida, ya que la sociedad inglesa le ofreció sin regatear, prácticamente todo lo que normalmente un ser humano o un académico puede aspirar. Así vivió más de la mitad de su longeva vida en una de las sociedades más simbólicas del capitalismo, con todo lo que puede ofrecer la vida moderna, una experiencia que necesariamente impactó su percepción del mundo y su escritura.

En este contexto, en 1972 publicó *Between Class and Elite*. Al año siguiente apareció *Culture as Praxis* (1973), texto donde hace una clasificación sobre distintos significados y funciones que puede tener la noción de cultura, entendida como concepto, estructura y praxis, esta última expresión le merece mayor atención al definirla como una práctica constructiva, una reflexión del cómo la cultura ha sido entendida a través de la historia. Dos años después publicó *Fundamentos de sociología marxista*, una disertación sobre los principios sociales y humanos del marxismo, con la pretensión de justificarlo como proyecto social, texto que complementó con *Socialismo, una utopía activa* (1976). En este texto, empieza rescatando la Utopía, de Tomas Moro (1516). Luego hace una apología del socialismo, al que distingue como la “contracultura” del capitalismo, e intenta explicar las razones de su fracaso en la URSS. Al final hace una reflexión sobre el impacto y la posibilidad del socialismo en la sociedad industrial. Ese mismo año escribe: *Hacia una crítica sociológica*, un alegato sobre

el carácter de esta disciplina cuando se ocupa de la condición humana, siempre desde una perspectiva crítica.

En 1978, ocupó su pluma en un interesante ensayo; *Hermeneutics and Social Science*, escrito con un buen argumento histórico, con el cual incursionó en la discusión sobre la teoría de la interpretación, después de un pequeño receso, publicó *Memorias de clase* (1982), un texto donde abordó el asunto de la formación de una clase social, seguido del argumento en el sentido de que los conflictos sociales se han visto paralizados en el marco de la sociedad industrial, anulando la confrontación clasista moderna. Luego vino el último texto donde se ocupó de los problemas cotidianos del socialismo: *Stalin and the peasant Revolution* (1985), es una llamativa narración sobre la experiencia del estalinismo y los trabajadores del campo ruso; un estudio sobre las relaciones laborales en el medio rural en la URSS, en el marco de una sociedad de capitalismo tardío.

En este periodo Bauman escribió sobre temas como la libertad y consumismo, pero importa advertir como le siguen ganando los temas sobre socialismo, aunque el texto sobre Stalin y los campesinos rusos fue el último ya que a partir de ahí se empezó a internar en temas propios de la modernidad y la posmodernidad, particularmente con la publicación de *Legisladores e intérpretes* (1987), un alegato sobre el papel de los intelectuales en la modernidad y significativamente aparece por vez primera la noción de posmodernidad. Un año después fue publicado Freeman, un análisis sobre valor universal de la libertad, un concepto cargado de simbolismo y articulado a la condición humana, bajo la significativa tesis de que, en una sociedad de consumo, la libertad ha sido estafada mediante una estrategia de seducción por medios publicitarios, que nos ha conducido a concebir la libertad como un ejercicio consumista. Con este texto cerramos el primer período, 1959-1988. En resumen, después de los libros publicados en polaco, vinieron los 10 libros de Leeds: 2 sobre clases sociales, destacan 4 acerca de los problemas del socialismo, uno sobre cultura, otro más con el tema de la interpretación de textos, el penúltimo sobre la responsabilidad de los sociólogos en la posmodernidad, y al final uno sobre la libertad, identificada con el consumismo.

Es bueno resaltar, que en este tiempo las tareas académicas en Leeds lo absorbieron, ya que en poco menos de veinte años apenas alcanzó a publicar diez libros; en promedio un libro cada dos años. La observación parece destacar, por un lado, una actitud responsable con su trabajo académico, y por otro, el contraste con la cantidad de textos publicados en la siguiente fase: un libro cada dos años sería un buen número para cualquier escritor mortal, pero no para el filósofo de Poznan, ya que, a partir de 1989, la aceleración de sus publicaciones es más que sorprendente. Mientras estuvo en el claustro universitario, dedicado a la docencia y las actividades académicas, se dio tiempo para dedicarlo a los asuntos políticos y sociales. En este momento se puede percibir todavía su pasión por el socialismo, al que de alguna manera dedica cuatro textos, postura que se nota incluso cuando habla de cultura, actividad que concibe como la oportunidad para construir una sociedad mejor, más humana. Después de Leeds no volverá a escribir sobre socialismo, si bien siempre aseguró ser socialista hasta morir, ya no lo hizo explícito.

Hay que destacar que, con *Legisladores e intérpretes*, Bauman inicia su temprana participación en la discusión sobre la posmodernidad, un discurso que contiene la advertencia sobre el papel de los intelectuales en la sociedad contemporánea, pero destaca además, por la observación de que por vez primera aparece la noción de posmodernidad en su escritura,

el multicitado vocablo ocupó a un buen número de intelectuales europeos desde la última década del siglo pasado, alegato del que Bauman se hizo a un lado bajo el supuesto de que el concepto posmoderno carece de sustento histórico, por eso lo sustituyó por la metáfora de lo líquido. Después de *Legisladores e intérpretes*, en 1989 publicó *Modernidad y holocausto*, del cual nos ocuparemos más adelante.

4.3. El período posmoderno.

Su producción más emblemática está contextualizada en el marco de la posmodernidad, época precedida por la violencia desatada por las guerras mundiales y el fascismo, y agravada con la crisis de 1929 que sacudió los cimientos del capitalismo liberal, desde esta perspectiva en la última década del siglo XX, con el estrepitoso derrumbe del socialismo, el consecuente fin de la Guerra Fría, y “el triunfo del capitalismo”, dio comienzo una nueva etapa en la historia de la modernidad. Entonces varios pensadores, particularmente del campo de las ciencias sociales, empezaron a hablar de una nueva época, un tiempo marcado por la globalización y el neoliberalismo, categorías sociales con las que se daba cuenta de las “nuevas” formas de funcionamiento del mundo. Los nuevos tiempos estaban fuertemente sustentados en el desarrollo de la ciencia y la tecnología, un movimiento sintetizado como la Tercera Revolución Industrial. En este contexto, el filósofo polaco, atento a los cambios históricos profundos, desde muy temprano se incorporó a la discusión sobre la posmodernidad, pero muy pronto se alejó con el argumento de que dicho concepto no tenía el suficiente sustento histórico.

Este segundo período, inicia en la década de los noventa, con la publicación de *Modernidad y holocausto* (1989), y termina con *Retrotopia* (2017); lapso que hemos dividido en dos partes: la transición 1989-1999, la época líquida 2000-2017. La primera parte empieza con la publicación del paradigmático *Modernidad y holocausto*, luego *Pensando sociológicamente* (1990), este fue el primer libro que Bauman escribió en colaboración con el joven sociólogo australiano Timothy May, que en realidad fue una actualización del libro *Hacia una crítica sociológica* (1976), del que May le dio un tinte didáctico con el propósito de divulgar la especificidad de la sociología, y su diferencia con las otras ciencias que estudian al hombre. Después vino *Modernidad y ambivalencia* (1991), texto que describe el carácter precipitado de los sucesos modernos y la manera como nos incitan a la “modernización”, bajo el acicate de modernizarse o morir, a pesar de los componentes tóxicos y perniciosos que este proceso implica: conflictos de todo tipo, incertidumbre, inseguridad, precariedad, desigualdad social y económica, etc. En 1992 apareció *Mortalidad, inmortalidad y otras estrategias de vida*; el tema como su título reza, trata de problemas existenciales desde una perspectiva cultural, y describe como algunas sociedades o grupos sociales intentan eludir la discusión sobre la muerte que finalmente es parte de la vida.

Con *Vida en fragmentos* (1995), aparece ya la metáfora de lo efímero o líquido, la idea de que hoy somos y mañana ya no, desde esta perspectiva Bauman vuelve a dar cuenta críticamente de que, en la era global la sociedad vive dominada por el consumismo. Este volumen contiene varios ensayos con temas como: identidad, hostilidad, migrante, pánico, violencia, racismo, antisemitismo y extraño. Al final, plantea la interrogación sobre el papel de los intelectuales en la política y la construcción de una moral para un mundo mejor. En 1997 salió a la imprenta, *La posmodernidad y sus descontentos*, texto donde analiza las nuevas formas de explotación capitalista recurriendo a categorías sociales como extraño,

Estado del bienestar, crisis, exclusión, marginación, sexualidad, además de otras cuestiones existenciales cotidianas y formas de religiosidad posmodernas.

En 1998 aparecieron dos libros de los de mayor impacto, uno; *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*; escrito donde revisa la evolución de los conceptos del título, y analiza la ética del trabajo en la sociedad de masas, retomando el tema del consumismo. El otro es, *La globalización: Consecuencias humanas*, una reflexión donde Bauman postula que, de manera paralela a la globalización se da un proceso de “localización”, la idea central es que, el fenómeno global, para los menos es altamente benéfico, y para los más, no tiene bondades sino al contrario. Los temas aquí abordados tienen un claro tinte político, aspecto del que se puede concluir, que la globalización es mucho más que simplemente economía. En 1999 aparece, *En busca de la política*; un trabajo cuya teoría principal gira en torno al postulado; la libertad individual solo puede ser producto de acciones colectivas. Esta tesis parece ser una respuesta a la observación de que, actualmente los medios, para garantizar este valor universal, han sido privatizados y cuyas consecuencias serán la agudización de la pobreza masiva y el miedo generalizado.

En la década de los noventa, con el fin de la guerra fría, la amenaza de una tercera guerra mundial quedó en el pasado, entonces muchos pensamos que el mundo entraría en una fase de paz, seguridad, certeza, e incluso de disminución de la desigualdad social, pero nada de eso pasó, el sosiego nunca llegó. La violencia sólo cambio de escenario, el mundo había entrado en una nueva etapa de confrontación, no desaparecieron los conflictos globales ni regionales, los problemas no pararon, muy pronto escalaron otros sucesos que perturbaron “el orden mundial”. Surgieron en otro contexto, algunos tan violentos como los recién pasados: los problemas raciales y políticos derivados del colapso del socialismo, los problemas en el medio oriente, la Guerra del golfo, el ataque a las torres gemelas y la invasión a Irak, solo por mencionar algunos de los más notables. Todos en medio de un fenómeno más fuerte que puede ser el origen de todos los males; la crisis económica de los años noventa, seguida de la más aguda, la de 2008, que se prolonga hasta hoy agravada por el covid-19.

Entonces se decía que, con el fin de la Guerra Fría, el mundo alcanzaría la anhelada paz social, y de acuerdo con Francis Fukuyama (1992), estaríamos ante *El fin de la historia*, obra escrita con un poco de ingenuidad y con una perspectiva muy limitada, porque la nueva época, anunciada por éste autor norteamericano, nunca llegó, lo que se nos vino encima fue, lo que, en opinión del sociólogo estadounidense, Samuel Huntington (1997), sería, *El choque de civilizaciones*. Este autor, con una visión más realista, pronosticó que, los conflictos del futuro serían de carácter cultural, particularmente ideológicos; en esencia continúa la lucha por el dominio del mundo. Desde nuestro particular punto de vista, lo fundamental de los conflictos, sigue siendo de carácter político y económico (el poder y el dinero); los otros parámetros no son menos importantes, pero creo que son de segundo orden, y parece que con frecuencia han sido usados con la intención de justificar lo injustificable; la búsqueda insaciable e inhumana de más y más ganancias, sin importar los métodos.

Las guerras y los conflictos derivados de la lucha por el poder y el dominio del mundo, entre las grandes potencias, sigue consumiendo mucho más dinero del que dichos países destinan, para mitigar la precariedad de las naciones que ellas mismas han saqueado, hasta hacerlas más precarias y vulnerables. Las grandes potencias europeas y especialmente la norteamericana siguen violentando los derechos humanos de los países atrasados, sobre todo

si éstos tienen recursos naturales, útiles para obtener ganancias, esencia de la sociedad capitalista. Esa ha sido y sigue siendo la historia de la modernidad, explicada desde la perspectiva de los modelos de acumulación de capital que, a lo largo del siglo XX, intensificó sus procedimientos mediante las guerras caracterizadas por el uso de tecnologías de destrucción masiva, en su lucha por la obtención y el control de los recursos naturales del mundo. Esta trayectoria de la modernidad conoció una crisis y un giro radical en la década de los años ochenta, generando un proceso de transición que llevó al surgimiento del capitalismo global y neoliberal, sustentado en el desarrollo de las tecnociencias de la Tercera Revolución Industrial, identificadas con el intenso desarrollo de la internet, la robótica y otros sistemas inteligentes. Entonces surgieron formas de violencia simbólica que violentaron voluntades, en el campo económico y político al orientar conductas mercantilistas y políticas.

Ese tipo de violencia es difícil de percibir, por lo tanto, es más peligrosa y eficiente, porque con técnicas y métodos complejos vigilan a través de la internet, y otros artefactos y métodos, como un “panóptico moderno”. Ante semejantes tecnologías y procedimientos, por lo general se tienen pocas o nulas posibilidades de defensa, es difícil darse cuenta de tales sistemas de control. Lo que se percibe sin mucho esfuerzo y de manera impotente, es el deterioro en la calidad de vida y el crecimiento del número de “vidas desperdiciadas”, que van quedando al margen del acceso a una alimentación decorosa, así como de condiciones ideales de paz, seguridad, educación y cultura. En suma, la historia universal del siglo veinte y en particular la que va del presente, se ha caracterizado por la agudización de problemas de precariedad, incertidumbre, inseguridad, migratorios, desempleo, narcotráfico, violencia, impunidad y corrupción en el marco de una inédita desigualdad social. Estas son las cuestiones y los conflictos de la sociedad moderna y capitalista, manifiestos en los diversos acontecimientos que dieron sustento a una amplia temática descrita en un número abundante de libros publicados por Bauman desde el comienzo de la posguerra hasta la segunda década del siglo presente.

Resumiendo, para el tramo que va de 1989-1999, aparecieron 9 textos en inglés y 6 en polaco (que no reseñamos) para un total de 15 volúmenes. De los 9 libros publicados en inglés, todos de alguna manera están articulados a la modernidad, la globalización o la posmodernidad, trilogía de nociones que finalmente pueden ser catalogados como sinónimos de lo mismo, con la salvedad de que el concepto de posmodernidad, a Bauman le pareció que no tenía el suficiente sustento histórico como para dar cuenta de los nuevos tiempos, razón por la cual terminó por sustituirlo por la noción de lo líquido. En cuanto a la globalización, fue asimilada como parte de la misma modernidad, ahora corregida y aumentada, con sus conflictos derivados de la violencia material y simbólica, con sus aspectos políticos, sus propósitos económicos y su nuevo modelo de acumulación de capital; se trata de la profundización de un proceso de dominación y explotación para el cual ha sido significativo el desarrollo de las tecnologías y las tecnociencias. Finalmente, el comienzo del nuevo siglo va a dar paso a la aceleración más intensa de su producción literaria, escritura que estará dominada por la metáfora de lo líquido.

4.3.1. La trascendencia de Modernidad y holocausto.

En el comienzo de esta nueva época, como muchos seguidores y simpatizantes del socialismo, el filósofo de Poznan fue impactado por la caída del Bloque socialista, suceso que señaló el comienzo de la época global y coincidió con su jubilación, con su

reconocimiento como escritor, con el éxito literario de *Modernidad y holocausto* (1989), y con el cambio temático en su escritura, a partir de entonces sus tópicos se centraron en los conflictos de la posmodernidad. Fue un momento crucial. En últimos años del siglo pasado, Bauman se ocupó preferentemente de los cambios articulados con la profunda transformación de la modernidad capitalista, que había iniciado su tránsito del modelo de acumulación de capital basada en el Estado de bienestar de factura keynesiana y la industrialización, al paradigma neoliberal globalizado sustentado en la tercera revolución industrial, centrada en el intenso desarrollo de los medios de comunicación y transporte y particularmente la robótica que representa desplazamiento de una gran cantidad de trabajadores tanto comunes y corrientes, es decir no calificados o calificados o profesionales.

Bauman fue de los autores que desde los años noventa percibió el fin de una época y el principio de otra, tiempo que por lo general empezaron a tratar como la posmodernidad, propuesta que también empezó a usar el sociólogo polaco pero del que pronto se alejó por considerarlo un concepto vacío de sustento histórico, entonces empezó a usar la metáfora de la modernidad líquida, idea de su propia inspiración, para hablar del surgimiento del capitalismo global, caracterizada por una inédita concentración de riqueza, impulsada por el consumismo y el mayor empobrecimiento de la clase obrera, vía la disminución de su salario real y la agudización del desempleo profesional, así, muchos trabajadores perdieron poder adquisitivo y se convirtieron en actores sociales sin ninguna función para la lógica del capital, dejaron de ser consumidores, se sumaron al conjunto de las Vidas desperdiciadas que de manera significativa contradicen las promesas de felicidad para todos, proclamada por los pensadores de la modernidad ilustrada. Son estos dramáticos aspectos posmodernos, los que, entre otros, abordó el filósofo polaco desde la alegoría de lo líquido, para dar cuenta de la demolición de las sólidas instituciones políticas, económicas y culturales que caracterizaron al mundo en los siglos pasados, y que ahora han entrado en un franco proceso de licuefacción irreversible, metáfora útil para hablar de los problemas y conflictos de la posmodernidad.

Fue al comienzo de la posmodernidad, cuando Bauman publicó la mayor parte de sus libros, en circunstancias completamente opuestas a las del comienzo de la posguerra, ahora, ya jubilado de Leeds le sorprendió el éxito de *Modernidad y holocausto* 1989, el libro que le valió el premio Amalfi al tiempo que le dio un lugar de privilegio en el ámbito académico europeo, a partir de este momento aceleró el ritmo de sus publicaciones, con la observación de que, la temática de sus libros que giraron en torno al concepto de lo líquido. La tesis principal de *Modernidad y holocausto* radica en la afirmación de que, el Holocausto se explica como una consecuencia de la modernidad, una modernidad que distingue a los países más desarrollados, ellos son los grandes beneficiarios, pero también los de mayor responsabilidad del genocidio judío, al que hay que sumar los otros genocidios, cometidos en contra de los pueblos originarios, desde el comienzo de la historia moderna, crímenes de *lesa humanidad* de los cuales el juicio de la historia desde la perspectiva eurocéntrica, salvo honrosas excepciones ha sido muy benevolente. El texto fue escrito en el umbral de los años noventa, momentos de cambios que informaban de una nueva etapa que los intelectuales europeos empezaron a discutir con entusiasmo el concepto de la posmodernidad, mientras Bauman lo hizo con el concepto de lo líquido.

En *Modernidad y holocausto* Bauman explica la relación estrecha que hay entre la modernidad. Al respecto recordamos que el sociólogo polaco vivió en las entrañas de los

sistemas totalitarios, pero fue la autobiografía de Janina: *Invierno en la mañana: la vida de una joven en el gueto de Varsovia y más allá, 1939-1945*. (1986) lo que le dio la mayor conciencia sobre las atrocidades del fascismo. Fueron las experiencias narradas por su esposa las que inspiraron y provocaron la comprensión del genocidio, por otra parte, el libro que representa el esfuerzo de Bauman por comprender y asumir los riesgos de interpretación de un texto; el de Janina que expresa con mucha emoción el realismo de los aspectos perversos e inhumanos de las dictaduras totalitarias, un testimonio que muestra la parte infame y los momentos más críticos en el desarrollo de la modernidad y sus consecuencias humanas.

Cierto ha habido muchos autores que han escrito sobre los sistemas totalitarios, sin embargo, lo significativo en Bauman, es el testimonio que representa su obra; el autor polaco sobrevivió a las dictaduras y vivió para contarlas, en este texto da cuenta del genocidio judío con una reflexión documentada y madurada que trascendió del ámbito de lo biográfico al campo de lo general y público, un documento elaborado con los criterios y los métodos de lo histórico, lo filosófico y lo sociológico con su respectivo tinte político.

Lo significativo del texto es la tesis de que, sin la modernización, particularmente la eficacia del ferrocarril y la industria química que fabricó el insecticida “Zyklon B”, un gas en forma de cianuro de hidrógeno usado en los campos de exterminio de Auschwitz, difícilmente hubiera habido genocidio, cuando menos no con esas características y esa magnitud, por supuesto, sin olvidar el desarrollo de la industria bélica y los armamentos utilizados por ambos bandos, pero el ferrocarril y la química fueron fundamentales para el asesinato masivo, elementos sin los cuales el holocausto no hubiera sido posible, además de estos factores significativos, no olvidamos la importancia de un aparato estatal y su burocracia, que incluye un ejército tan disciplinado como deshumanizado, que “ignoró” que el cargamento humano estaba destinado a “la solución final”: solo cumplía órdenes, sin pensar sus acciones.

Por otro lado “la solución final” no identificó de manera exclusiva la perversidad del pensamiento patológico de Hitler o de la Alemania nazi, sino que es una expresión más del racismo que ha sido practicado desde hace siglos por varios países imperialistas, representativos de la modernidad e identificados como socios de la cultura occidental, en esa fila están los españoles y portugueses que en el siglo XVI invadieron el territorio americano, para dar inicio a la modernidad colonialista, tiempo en el que destaca el esclavismo que arrasó con partes importantes de la población africana, una práctica depredadora que es esencia del capitalismo vigente en plena posmodernidad. Desde un enfoque actualizado, los judíos de entonces fueron los “sobrantes” en turno, excedentes o “desperdicios” humanos que no tienen lugar en la sociedad moderna, “la mala hierba” que había que erradicar para embellecer el jardín occidental. Así sucedió antes con los pueblos originarios, entre los que destacan los pueblos mesoamericanos, luego las tribus norteamericanas seguidas de varios pueblos africanos, y muchas etnias más que han sufrido la misma suerte cuando los alcanza la modernidad capitalista llevada por los blancos de occidente.

El racismo supremacista, cuya máxima expresión en el siglo XX ha sido el genocidio judío, fue un acontecimiento que al principio estaba sucediendo ante la mirada indiferente y cómplice de las grandes potencias, es sólo un capítulo de ese capitalismo salvaje que ahora encontramos en los Estados Unidos de Donald Trump, aunque no es la única evidencia hay muchos más ejemplos. Sobre este punto tan vergonzante para una sociedad que presume de

estar altamente civilizada, hay que decir, de acuerdo con Hanna Arendt (2018), que desde el siglo XIX, la idea de que la raza blanca tenía el derecho a dirigir y dominar el mundo era muy común y hoy se sigue cultivando en los altos círculos intelectuales y políticos de los principales países europeos, fuera del continente europeo la expresión más acabada lo representan los Estados Unidos, sin embargo, no es difícil mostrar que en la mayoría de los países miembros de la Unión europea prevalecen actitudes supremacistas. Resulta hasta ocioso mostrar que la ideología supremacista está en el corazón de la modernidad como proyecto de la civilización occidental.

4.3.2. La globalización: el Estado y el gran capital.

Globalización. Consecuencias humanas (1998), es otro texto que en nuestra opinión merece ponerle atención, ahí son abordados con acierto y originalidad los problemas económicos y políticos que distinguen a la posmodernidad, el estudio inicia con la discusión de las categorías de lo global y lo local, nociones que, dice Bauman, no representan lo mismo para todos, para unos constituye una mayor libertad y para otros la inmovilidad o la permanencia en sus lugares de origen, de ahí que llama turistas a quienes tienen capacidad de movilidad y vagabundos a quienes permanecen inmóviles. Otro aspecto interesante es la distinción que hace entre la globalización y la universalización, conceptos aparentemente iguales, pero en opinión de Bauman radicalmente distintos. La globalización, dice, tiene que ver con la profundización en la dominación de una minoría sobre la gran mayoría, en un mundo desigual, donde prevalece la exclusión de una vida decorosa para casi dos terceras partes de la población mundial. En cambio, la universalización, está relacionado con la esperanza y la ilusión de crear un orden social justo, que permita la transformación de la sociedad para mejorar el mundo, de promover el cambio social para construir una sociedad más equitativa, en donde las oportunidades tiendan a ser iguales para todos. La propuesta no deja de ser utópica, cualidad que no la invalida.

Entre los temas centrales del texto destaca la advertencia sobre la libertad de la que goza el gran capital en la era global, gracias al desvanecimiento o desaparición de las instituciones del Estado que contralaban los mecanismos que conducían la economía y la política. La transformación de la institución estatal de su condición de fortaleza al de fragilidad, la pérdida de esa cualidad del Estado fuerte que garantizaba bienestar para la clase trabajadora también ha socavado el carácter de la soberanía nacional, dando paso a Estado neoliberal, una entidad que se distingue porque las actividades económicas se desplazan en un proceso de continua liberación sobre cualquier control que pretenda ejercer el Estado a quien le han sido reservados, solo asuntos administrativos y francamente policíacos, por tanto, vergonzantes, pues su actuación se ha visto reducida a controlar a los descontentos con el nuevo orden globalizado por medio de la represión. En suma, debido a la ausencia de un Estado fuerte el capitalismo global ha logrado una gran acumulación de capital, a costa del descuido y el abandono de las necesidades básicas de la sociedad; educación, salud y vivienda de las grandes mayorías, particularmente la de los grupos más frágiles, a los que ha convertido excedentes de población, tema que retomó, de manera significativa en el libro, *Vidas desperdiciadas: La modernidad y sus parias* (2004).

Vale la pena insistir en la posmodernidad los capitanes de la industria transnacional actúan sin ninguna limitante territorial, legal o ética y les va mejor que nunca, gracias a que han reducido o de plano han dejado de asumir sus compromisos sociales y económicos con

sus trabajadores, con la población, las comunidades, y con los sistemas ecológicos. Con el enorme poder del que ahora disfruta, dice Bauman, el gran capital se ha ocupado de destruir, mediante métodos violentos y corruptos, todas las palancas o controles que el Estado y la sociedad civil, habían construido en el pasado reciente para regular el mercado, y procurar una distribución más equitativa de la riqueza, todo eso ha cambiado porque en el contexto global se ha dedicado a acumular riqueza de manera ilimitada. Debido a la perversidad de las mentes capitalistas más inhumanas, con su ambición insaciable de ganancias, han sacrificado a la sociedad y a la naturaleza y han llevado al mundo al borde del precipicio, son ellos, dice Bauman, quienes están conduciendo al mundo al suicidio, y de manera ingenua esperan salvarse. Hay que decir que el análisis y crítica de la modernidad desde el pensamiento baumaniano, es una voz más en el desafinado concierto de denuncias de siempre, sobre las atrocidades e injusticias de un capitalismo bárbaro, plenamente identificado como la esencia de la modernidad propia de la civilización occidental.

4.3.3. La posmodernidad y la Modernidad líquida.

En el comienzo del nuevo milenio cristalizaron los planteamientos conceptuales identificados con la idea de lo líquido para hablar de los cambios que estaban sufriendo las instituciones económicas, políticas, sociales y culturales al finalizar el siglo, deliberaciones que vieron la luz con la publicación de *Modernidad líquida* (2000), el texto está compuesto por cinco conceptos básicos en torno a los cuales ha girado la historia de la humanidad en los últimos treinta años a saber: la emancipación, el individualismo, el concepto tiempo/espacio, de manera muy significativa, el trabajo y por último el concepto de comunidad. Sin olvidar el tema del consumismo para completar el cuadro que da la sensación de que todo es desechable, y es la característica que más distingue a la sociedad contemporánea, con sus terribles efectos colaterales en la ecología y la sociedad, todo ha estado socavando la calidad de nuestras relaciones afectivas, laborales, y la vida misma.

Con *Modernidad líquida* fue recuperado el concepto de lo líquido que ya había sido usado o anticipado en *Legisladores e intérpretes* (1988), texto donde fue planteada la relación y el compromiso social de los intelectuales en la sociedad moderna y posmoderna, observamos entonces que los conceptos de modernidad y posmodernidad empezaban a tomar fuerza como categorías de análisis de la sociedad contemporánea. El mismo Bauman con el concepto de lo posmoderno escribió siete de los doce libros publicados entre 1990 y 1999, solo a partir del nuevo milenio sustituyó el concepto de la posmodernidad por el de *modernidad líquida*, que en el contexto de la globalización, conduce a hablar de lo duradero y sólido que distinguía a las instituciones económicas, políticas y sociales de la historia recién pasada, y que ahora han perdido esa condición de solidez, por esa razón, Bauman las había categorizado con la metáfora de lo líquido, lo ligero y lo trivial. Como diría el poeta mexicana Netzahualcóyotl, todo será flor de un día. Lo precederá será la noción que se pondrá en boga para hablar de la sociedad posmoderna. Con la noción de lo líquido será identificado Bauman en el mundo de la literatura sociológica europea.

El filósofo polaco convirtió la metáfora de lo líquido, en una categoría histórica y analítica de la sociedad actual. En este punto recordamos que, Marx identificaba a la modernidad con el surgimiento del capitalismo y la burguesía, y ambos con un sistema que impulsa una transformación constante de las formas de producción y explotación, condición sustancial sin el cual, el capitalismo deja de ser moderno, modernidad que actualmente se ha

expresado en la desregulación y la flexibilización del mercado financiero y laboral. Al respecto hay que decir, que la idea de lo líquido, en el sentido del cambio constante de lo antiguo por lo nuevo, no tiene nada de novedosa, tiene varios precedentes, el mismo Marx (1948), la usó para hablar del fin de las instituciones tradicionales identificadas con el antiguo régimen que eran venerables, sólidas y milenarias, pero que tuvieron que ceder, disolverse ante el embate de la burguesía revolucionaria.

Volviendo al emblemático texto *Modernidad líquida* y los cinco aspectos que lo componen, que a su vez son los ejes principales donde se desplaza la historia humana, destaca una de los temas más sensibles y mejor logrados, el asunto laboral, al respecto Bauman sostiene que, actualmente las personas ya no ingresan a un trabajo sabiendo cuándo se retirarán, ese final ya no es una cuestión de la normativa laboral, ahora la permanencia en un empleo depende de manera absoluta las reglas del mercado. La relación entre capital y trabajo ya no la regula el estado como en la época de la modernidad sólida cuando una persona comenzaba a trabajar en una compañía en la que permanecía hasta retirarse mediante la jubilación y la pensión, ahora, el mercado de trabajo exige renovación y cambios de la propia empresa, pero también de las destrezas profesionales.

Desde la metáfora de lo líquido, la sociedad se distingue por el individualismo y todo se ha convertido en algo temporal e inestable, pues carece de seguridad y de aspectos sólidos, todo lo que tenemos es cambiante y con fecha de caducidad, quedaron atrás las estructuras fijas y sólidas del pasado. Bauman (2000) concluye; ante esa circunstancia, que actualmente hay una enorme cantidad de gente que quiere el cambio, que tiene ideas de cómo hacer el mundo mejor, no solo para ellos sino también para los demás. Pero deja desplazar su crítica al afirmar que, si bien es cierto somos más libres que antes, a la vez somos también más impotentes que en ningún otro momento de la historia, todos sentimos la desagradable experiencia de ser incapaces de cambiar nada. La nueva época retratada por Bauman está determinada por el desarrollo de las tecnociencias y marcada por la desregulación, la flexibilización y la liberación de todos los mercados, incluyendo el laboral, una fase donde el Estado dejó de ser una entidad robusta perdió solidez, por tanto, capacidad para controlar la política económica.

El pensamiento baumaniano se desplazó sobre categorías sociales como: modernidad, posmodernidad, ambivalencia, holocausto, totalitarismo, globalización, extrañamiento, precario, capitalismo, pobreza, marginación, conflicto, libertad, exclusión, trabajo, desempleo, mundo, marginación, tiempo-espacio, individualidad, comunidad, inseguridad, trabajo, extranjero, miedo, arte, amor, vida, cultura, ética, educación, discriminación, violencia, incertidumbre, parias, Estado de bienestar, Estado-nación, sexualidad, humano, hostilidad, vidas desperdiciadas, desempleo, consumismo, utopía, vulnerabilidad, sólido, político, elegir, vagabundo, turista, migrante, *Retrotopia*, desigualdad social, y un largo etcétera, con estas nociones y otras tantas Bauman dio cuenta de los temas que agobiaron al mundo posmoderno y global.

La producción literaria posmoderna se cierra con la publicación de su obra póstuma, *Retrotopia* (2017); una reflexión que parafraseando a Fontana (1982), decía “ahora sabemos que las promesas de progreso y felicidad para todos, no solo no se han cumplido, sino que son irrealizables”. Esta cuestión la discutió Bauman con el psicoanalista argentino Gustavo Dessal, en *El retorno del péndulo* (2014), donde advierten que, la promesa frustrada de la

modernidad ilustrada, de un futuro de felicidad para todos basada en el progreso, fue un ofrecimiento que la hizo atractiva por más de doscientos años. A pesar de ese desencanto el filósofo de Poznan considera que la sociedad no ha perdido la aspiración a la felicidad, solo que hoy ya no pone la mirada en el futuro, sino en un pasado abandonado hace mucho. Guardando fidelidad a la utopía, para recordar a Thomas Moro, *Retrotopia* simboliza la voluntad de rectificar la actual situación de la sociedad global, rescatando las potencialidades del pasado. Retrotopia, es una convocatoria para enfrentar la decadencia y repensar la sociedad moderna, anteponiendo ante todo la condición humana.

4.3.4. Lo líquido como categoría de análisis social.

En la última década del siglo pasado comenzó la posmodernidad, una época de la historia universal que en principio distingue a los países desarrollados, un tiempo identificado por el desarrollo del capitalismo sustentado en los espectaculares avances de la ciencia y la tecnología sintetizados en la tercera Revolución industrial, que a su vez impulsó un modelo de acumulación de capital basada primordialmente en el desarrollo del conocimiento, fase en la que destaca la robotización de la producción que ha dejado en segundo término a la tradicional fuerza de trabajo simple, lo que ha permitido al gran capital disminuir su dependencia de las masas para producir plusvalía. Aunque en tiempos posmodernos el gran capital enfrentará la flaqueza del mercado, las máquinas no consumen lo que producen. Sin embargo, a pesar de esta “debilidad” el capitalismo posmoderno se distingue por una inédita concentración de capital y poder político y por la profundización de la pobreza extrema en los países y grupos sociales más vulnerables, estas son cuestiones que Bauman abordó desde la metáfora de la modernidad líquida.

Ya posicionado con la metáfora de lo líquido, en el 2001 publica: *Comunidad*. En busca de seguridad en un mundo hostil; pensando la comunidad como sinónimo del paraíso que la sociedad moderna ha abandonado, pero que aún esperamos encontrar en un futuro próximo. La discusión gira en torno a dos binomios, comunidad versus individualidad y seguridad-libertad, valores universales planteados como disyuntivos que difícilmente pueden ser compatibles, porque no puedes disfrutar de los dos de manera simultánea. Ese mismo año da a la imprenta, *La sociedad individualizada*; texto donde sostiene que existen diversos modos de contar nuestras vidas, atendiendo relaciones, actitudes y decisiones individuales que están en los orígenes más recónditos de nuestra experiencia personal. En 2002, pensando en el derrumbe de las torres gemelas, publicó el primer libro sobre la violencia, condición que ha agudizado el miedo y la inseguridad, eso contiene *La sociedad sitiada*, texto donde afirma; a pesar de tanta tecnología desarrollada, somos más vulnerables que nunca, la sociedad ha sido violentada, vivimos con mucho miedo. Una de las razones es que, El Estado-nación ha dejado de ser garante de lo estable y seguro.

En 2003, vuelve sobre inseguridad con el tema, *Confianza y temor en la ciudad*; es un volumen que consta de tres ensayos sobre la experiencia de vivir con extranjeros. Aquí emerge otra vez su preocupación explícita sobre la condición humana, con la posibilidad de ser diferentes y vivir juntos. Esto es, el aprender el arte de convivir con los “otros”, respetando la diferencia de uno y aceptando al “otro”, que es la esencia del carácter humanista. Ese mismo año publicó *Amor líquido*; un ensayo acerca de las relaciones humanas en una época de incertidumbre, tiempo que ha sido marcado por los conflictos

generados por el mercado globalizado, donde los valores inestables de las personas impactan los vínculos humanos y especialmente las relaciones de pareja.

En 2004 editó dos libros, primero *Vidas desperdiciadas*: La modernidad y sus parias; considerados una consecuencia de la modernidad y el progreso económico, cuyo efecto lo representan millones de seres humanos privados de medios básicos de subsistencia, ellos representan el ejército de reserva de los que habló Marx en el siglo XIX, con la diferencia de que ahora, gracias a la robotización de la producción, se está anulando la esperanza de recuperar o encontrar empleo. Después, *Europa: Una aventura inacabada*; un libro que analiza el papel de Europa en el panorama mundial, y la búsqueda del carácter europeo a través del infinito, que es lo que Bauman llama la aventura europea. En 2005 otra vez estamos ante dos publicaciones, primero *Vida líquida*, la tesis es que actualmente la sociedad ha perdido la brújula, deambula sin rumbo determinado, debido a que se ha perdido la solidez que antes tenían las instituciones públicas, que daban seguridad a todas las dimensiones de la vida. Ahora todo se ha vuelto líquido, con ello nuestras vidas se han precipitado en la precariedad y la incertidumbre, hemos perdido capacidad de reflexión y decisión sobre nuestras vidas.

En 2005 escribió, *Ética posmoderna: Sociología y política*, en el entendido de que se trata de ética y no de moral, bajo el planteamiento de que, como resultado de que la era moderna ha llegado a su etapa autocrítica y en muchos sentidos “autodesmanteladora”, las diversas teorías éticas acabaron por volverse un callejón sin salida, aunque también abrieron la posibilidad de una interpretación novedosa sobre las cuestiones morales. El siguiente año 2006, publicó, *Miedo líquido*, texto donde expone la expectativa de paz y seguridad en la que entraría la sociedad gracias al desarrollo de las tecnociencias. La realidad es todo lo contrario, como se pudo observar al inicio del nuevo siglo, cuando volvimos a sentir y vivir con miedo a las catástrofes naturales y medioambientales, sobre todo a las atrocidades humanas que producen miedo, debido a la violencia intensa de diversos tipos de atentados “terroristas indiscriminados”, que pueden sorprendernos sin previo aviso. Miedo e incertidumbre es lo que caracteriza nuestra era moderna líquida.

En 2007 publicó 3 libros, primero, *Tiempos líquidos*. Esta es una de las categorías sociales más celebradas del sociólogo polaco, con ella da cuenta de la transición de una modernidad sólida, estable y repetitiva a una modernidad líquida, fluida, flexible y volátil en la que las estructuras sociales ya no son durables, ahora tienen fecha de caducidad y ya no sirven de marcos de referencia para los actos humanos. Actualmente, la vida está marcada por la incertidumbre, efecto de transformaciones trascendentales como la separación del poder económico y poder político, y el consecuente debilitamiento de los sistemas de seguridad que protegían al individuo, en el presente ya no se puede planificar a largo plazo. Segundo, *Arte, ¿líquido?*, es un texto que inserta la tesis de la modernidad líquida en el campo del arte contemporáneo, desde esta perspectiva, la producción artística ha quedado sometida a los criterios de lo transitorio y lo incierto, que es el sello de la sociedad líquido-moderna. Tercero, *Vida de consumo* (2007, es un texto interesante y muy contemporáneo, dada la claridad con que explica como en la internet a través de las redes informáticas, se expone la vida privada de los individuos, una “exposición pública del yo interior”. En este ensayo enfatiza su crítica severa al consumismo al afirma contundente; los jóvenes de hoy, con celular en mano, han pasado a formar parte de una sociedad confesional, que ha borrado los límites de lo privado y lo público.

El punto álgido de su producción se dio en 2008, cuando dio a la imprenta 5 textos, primero: *¿Tiene la ética una oportunidad en un mundo de consumo?* La respuesta es la descripción de un panorama desolador de nuestra sociedad posmoderna. La tesis principal es que, la vida de consumo no consiste solo en adquirir y poseer, sino sobre todo en consumir de manera indiscriminada y perpetua. Vivir consumiendo en el presente sin prestar ninguna atención a las experiencias del pasado, ni a las consecuencias futuras de sus acciones. Luego, *El arte de la vida*, una descripción de las condiciones en las que elegimos, cómo queremos vivir y de las limitaciones que pueden imponerse a dicha elección. Este volumen, es un estudio sobre las maneras en que nuestra sociedad (la sociedad líquida e individualizada de consumidores) influye y determina, la manera en que construimos y narramos nuestras trayectorias vitales. Después, *Archipiélago de excepciones*, aquí vuelve a sus reflexiones sobre la violencia y los conflictos de la posmodernidad: los migrantes, los parias, los residuos humanos, los millones de seres hombres y mujeres que son vistos como una carga para la sociedad, son los “sobrantes” a los que hay que eliminar.

En ese mismo 2008, *Múltiples culturas, una sola humanidad*, aseveración muy cierta, son muchísimas culturas, pero la humanidad es única. Ahora, observa Bauman, estamos obsesionados por las fronteras, al haber perdido nuestras esperanzas en nuestros intentos por encontrar soluciones locales a los problemas globales, no reconocemos que esas soluciones no existen. En nuestro mundo, cada vez más globalizado, hay política local sin poder, y poder global sin política. Sufrimos la incertidumbre, los miedos y las pesadillas que emanan de procesos sobre los que carecemos de control, este fue otro de sus temas recurrentes, no por eso ilegítimos. Antes de terminar ese año publicó, *Los retos de la educación en la modernidad líquida*, un panfleto donde se aprecia con mucha claridad cómo la concepción de lo líquido influye en nuestra relación con el saber, al grado que hoy, la educación se ha alejado del valor de la verdad, del aprender para la vida y ha sido sustituido por el valor de lo efímero, el conocimiento sólo es válido hasta nuevo aviso, ya no se cultiva el esfuerzo de acumular saberes, sino la cultura del discontinuo y el olvido. Curiosamente en 2009 no escribió nada, da la impresión de las manos se habían cansado y las ideas se habían agotado, sin embargo, solo estaba tomando un merecido receso porque en los años siguientes volvió con más.

Como es fácil advertir, la primera década del nuevo milenio fue la más intensa de su producción personal, 18 libros en 9 años. Además, hay que agregar otros cinco, elaborados en colaboración con otros autores: con Keith Tester (2001), *La ambivalencia de la modernidad y otras conversaciones*; con Benedetto Vecchi (2004), *Identidad*. También, en 2006 publicó en Varsovia, *Moralidad en un mundo inestable*. En (2009), *Viviendo con tiempo de prestado*, un volumen que contiene 8 *Conversaciones con la socióloga mexicana Rovirosa Madrazo*, libro publicado como: *El tiempo apremia*. Finalmente, con Román Kubicki et. al. (2009) *La vida en contextos*, editado en Varsovia. Veinticuatro libros en 9 años hacen un promedio de 2.5, por año, independientemente de todas las críticas que se le puedan hacer, es una verdadera hazaña, también es casi demencial, esta evidencia parece ratificar la advertencia de que, se volvió un escritor más preocupado por producir para vender, que para buscar y divulgar la verdad sobre la realidad de los conflictos de su entorno social. Sobre este punto volveremos más adelante. Lo importante ahora es señalar que, a partir de este momento la metáfora de lo líquido se volvió polisémico; la noción significó de manera explícita en la obra baumaniana: modernidad, amor, vida, miedo, tiempo, cultura, educación, ética, extrañamiento, incertidumbre y una cantidad de categorías que deslizó en todos

sus textos, el mundo mismo se “volvió” líquido, literalmente con la metáfora de la liquidez abarcó todas las dimensiones de la sociedad moderna.

3.3.5. El atardecer de Bauman.

2010 representa otro momento simbólico y trascendental en la vida del filósofo de Poznan. Por un lado, podemos observar que después de una década intensa de producción escriturística, sobre todo 2008, como que su actividad virulenta disminuyó, había quedado exhausto, agotado. No es difícil entender que estaba demasiado cansado, que los dedos deben haber pedido un receso, pero no solo era el cansancio físico sino sobre todo el agotamiento intelectual, todo él merecía más que un descanso y tal vez un retiro definitivo del oficio de escritor. En ese mismo año advertimos otro instante de ensalzamiento, sustentado en varios homenajes, tal vez con mayor simbolismo que el de la última década del siglo pasado, cuando saltó a la fama al amparo del éxito de Modernidad y holocausto, el Premio Amalfi, y la publicación de *Culture, Modernity and Revolution*; el primer homenaje literario a manos de sus colegas y compañeros universitarios de Leeds, momento coronado con el Premio alemán Teodoro Adorno.

Ahora, al empezar la segunda década del nuevo siglo, varios acontecimientos dieron un nuevo giro a su vida: primero, se había vuelto a casar después de la muerte de Janina, luego le otorgaron el Premio Príncipe de Asturias, posteriormente asistió a la inauguración del Instituto Bauman, sucesos que lo llevaron otra vez a tocar la gloria con las manos. Pero entonces, como muestra de su cansancio y fatiga intelectual, solo escribió un libro, *Mundo-consumo* (2010), un texto donde explica, otra vez, el mundo en que vivimos.

Vale recordar, que su contexto, en un primer momento, estuvo marcado por los conflictos más fuertes del mundo occidental, en el siglo pasado, problemas que ha discutido con una cantidad de temas y desde diversos ángulos. En un segundo momento acudiendo a la metáfora de lo líquido. como categoría histórica, se dedicó a explicar los problemas de la posmodernidad. Como siempre, Bauman no ofreció soluciones porque decía que, los conflictos del mundo moderno eran de muy difícil solución, por eso solo proponía ensayar diversas formas para enfrentarlos. En ese mismo año fue publicado, *44 Cartas desde el mundo líquido moderno* (2010); son “cuarenta y cuatro” artículos que escribió sobre todos los temas que uno se pueda imaginar, elaborados por encargo de una revista italiana, “*La Repubblica delle Donne*”, fueron artículos escritos entre 2008 y 2009 a razón de unas cuatro cuartillas cada dos semanas. Hablamos de una recopilación, en versión “corregida y en cierto modo ampliada”, para su edición en formato de libro. La cifra es más bien simbólica, pues se dice que fue un homenaje a la obra destinada a la liberación de Polonia, escrita por el poeta judío polaco, Adam Mickiewicz.

En este momento lo significativo es observar, que la fama que lo perseguía desde 1990 ya no lo abandonó, esa fue una condición que, indiscutiblemente, mantuvo elevada su autoestima, y lo más probable es que haya impactado su percepción de la vida, su actitud, su pensamiento y su escritura. Ya agobiado, estaba “viviendo de prestado”, como él mismo comentó con nostalgia en sus entrevistas en 2009, con la socióloga mexicana Citlalli Rovirosa-Madrado. Creo que lo más emblemático fue advertir que la velocidad para escribir y publicar, pero sobre todo para crear, había alcanzado su punto álgido. Específicamente en 2010, solo publicó dos libros como ya ha sido descrito.

Al comenzar la segunda década del presente siglo, lo que se puede ver es una disminución, relativamente significativa en su producción literaria, cierto, se registran varias publicaciones, pero la aplastante mayoría fueron editadas en colaboración con otro autor, o simples resultados de entrevistas con diversos colegas. De esta manera, desde 2011 y hasta 2017, lo que bien puede llamarse, el tiempo de la “despedida”, disminuyó significativamente. Su actividad editorial empezó con *Daños colaterales. Desigualdades sociales en la era global* (2011), texto donde volvió sobre temas ya conocidos: el capitalismo, el consumismo, los movimientos sociales, la inseguridad, la pobreza y la desigualdad social. Insistió en su crítica a los conflictos generados por la modernidad, señalando cómo el sistema no ha brindado una calidad de vida a todos los sectores sociales, y destacó la cuestión de los excluidos: los sobrantes, los “parias”.

Bauman explicó la desigualdad y la marginalidad, entre otras calamidades de lo sociedad actual, como consecuencias de la globalización, modelo de acumulación de capital que promueve el crecimiento económico, desde el enfoque de la capacidad adquisitiva y no desde la distribución de la riqueza. Ese mismo año apareció, *La cultura en el mundo de la modernidad líquida* (2011), una descripción de la cultura desde diferentes perspectivas: la moda, la globalización cultural, la multiculturalidad, el Estado, la Unión Europea, el arte y el mercado, todas estas dimensiones sociales en un cambio incesante, una dinámica que se da en correspondencia directa con la metáfora de lo “líquido”. Este es un texto, como otros tantos del filósofo de Poznan, cuya lectura deja la impresión de estar ante un manojo de temas sueltos sin relación alguna, sin embargo, observado con detenimiento, puede identificarse que, el factor que le da sentido de unidad al discurso es precisamente la idea de lo efímero, de lo inestable de los fenómenos sociales.

Posteriormente publicó, *Esto no es un diario* (2012); un volumen con una cantidad de artículos diversos, escritos entre septiembre de 2010 y marzo de 2011, compuestos para editarlos en formato de libro (algo semejante a *44 Cartas desde un mundo líquido*: 2010), son cincuenta textos para ser exactos, aparentemente, sin un plan o una idea que, le dé unidad a tantos temas abordados, que se volvieron lugares comunes, que bien se les pueden reconocer solo un valor literario. El siguiente año publicó, *¿La riqueza de unos pocos nos beneficia a todos?* (2013); aquí Bauman se ocupó de descubrir una de las estrategias más falaces para convencer a los trabajadores, de que deben trabajar mucho para que algo les toque, bajo la creencia de que primero hay que crear riqueza y después repartirla, llenar el recipiente para que luego, por sí mismo se derrame. El problema es que el recipiente no tiene fondo. Lo cierto es que al paso del tiempo los ricos son más ricos y los pobres son más pobres. Difícil para el hombre común y corriente percibir o concientizar el fraude.

Con *Extraños llamando a la puerta* (2016), estamos ante el eterno problema de los migrantes, de los extranjeros, de los refugiados, una cuestión que tocaba cuerdas muy sensibles en la experiencia de Bauman, y que ciertamente, en el marco de la globalización ha adquirido aspectos dramáticos, al decir del autor, se trata de los pobres y los desheredados, los sin patria. También hay que decir, que se trata de grandes sectores sociales cuyos recursos naturales han sido saqueados en el marco del colonialismo y el neocolonialismo, son grupos provenientes de países pobres que buscan las ciudades de la abundancia, urbes localizadas en los países desarrollados, cuyos gobiernos han levantado muros, para impedir ser invadidos por los “incómodos” extraños que tocan a la puerta, que no dejarán que quienes los han saqueado disfruten con tranquilidad lo mal habido. Finalmente, aparece *Retrotopia* (2017),

texto ya comentado más arriba, considerado como su testamento, acompañado de una convocatoria para enfrentar la decadencia y repensar a la sociedad moderna, sobreponiendo ante todo la condición humana. Con este último libro de su autoría absoluta, cerramos la parte de la “despedida”, o el último tramo de su producción literaria.

Cabe mencionar que hubo más de 22 publicaciones elaboradas con otros autores, algunas con cierto contenido reflexivo, otras no parecen tener mayor valor, los citamos porque 12 de esos textos fueron publicados en los últimos 4 años de su vida, entre 2012 y 2016, fueron volúmenes que dado su contexto despiertan sospecha. Entre 2011-2017, de su puño y letra alcanzó a escribir solo 6 libros, en promedio fue un libro por año, es notable la caída en la producción comparada con la década pasada. Pero en estos mismos años fueron publicados 12 libros en colaboración con otros autores, incluyendo *Generación líquida* (2017) su obra póstuma, todos girando en torno a la posmodernidad, la globalización o la metáfora de lo líquido, en total hablamos de 18 libros editados con su nombre. Además, están registrados otros 6 libros publicados en Varsovia en estos mismos años, todos son producto de entrevistas o conversaciones, que tratan sobre temas ya abordados con anterioridad en su abundante acervo bibliográfico.

Al final de la jornada, contabilizamos un total de 58 libros escritos de su puño y letra, más los otros 22 publicados en colaboración con otros autores, además de una decena publicados en polaco para hacer un mínimo total de 90 textos editados con su nombre en 60 años, de 1957 a 2017. Nos puede asombrar la cantidad, pero sin ningún ánimo de hacer comparaciones, hay autores más prolíficos, por ejemplo, la socióloga y psicóloga chilena Martha Harnecker, desde su ya clásico, *Conceptos fundamentales del materialismo histórico* (1969), hasta 2019 (50 años), publicó 97 libros. Insisto, no pretendemos hacer comparaciones, solo ilustraciones. Además, hay otros 8 libros publicados entre 1990 y 2009, que no hemos considerado, elaborados en colaboración con autores polacos y publicados también en Polonia.

Resaltamos una nota interesante, entre 2012 y 2016 el ritmo de los textos publicados en colaboración tomó una velocidad asombrosa, algunos de ellos despertaron la sospechosa en sus depredadores. Veamos, fueron doce textos en solo 4 años:

Primero con David Lyon (2010) *Vigilancia líquida*. luego aparecieron dos títulos, con Leonidas Donskis (2013), *Ceguera moral*, *La pérdida de sensibilidad en la modernidad líquida*, después uno con Stanisław Obirek (2013), *Un buen hombre*. En 2014, empezaron las publicaciones en triadas, o la publicación de tres libros por año, uno, con Michael Hviid Jacobsen y Keith Tester (2014), *¿Para qué sirve realmente un sociólogo?* dos, con Carlo Bordoni (2014), *Estado de crisis*, tres, con Gustavo Dessal (2014), *El retorno del péndulo*. En el siguiente año, 2015, otra vez tres textos, primero con Rein Raud (2015), *Prácticas de individualidad*, luego con Irena Bauman, Jerzy Kociatkiewicz y Monika Kostera (2015), *Gestión en un mundo moderno líquido*. Otra vez con Stanisław Obirek (2015), *En el mundo y en nosotros mismos*. En 2016 nuevamente tres ediciones, empezó con Leonidas Donskis (2016), *Mal líquido*. Se siguió con Ezio Mauro (2016), *Babel*, y terminó repitiendo con Leonidas Donskis (2016), *Generación líquida*, un texto que estaba escribiendo cuando dejó de “vivir de prestado”, y que retomó, completó y publicó en el mismo año de su muerte, el mencionado escritor y periodista italiano.

Finalmente, resulta interesante hacer una última observación; en el desarrollo de estos cinco conceptos plasmados en *Modernidad líquida*, surgieron temas que más tarde Bauman retomó para los libros que publicó en los siguientes años, teniendo la noción de lo líquido como parte de su título y por supuesto de su contenido. Destaca, entre otros, *Vida de consumo* (2007), y especialmente *Vidas desperdiciadas* (2004). son textos donde no aparece la noción de lo líquido en el título, pero su contenido siempre gira en torno a los problemas derivados de la sociedad globalizada, por lo tanto, quedan en la misma línea de análisis de la posmodernidad, abordada desde la metáfora de lo líquido. En suma, de acuerdo con Bauman, lo incierto y lo perecedero está presente en todas las dimensiones de la vida humana, es el rasgo permanente de la sociedad en la modernidad líquida.

Conclusión.

Esta ha sido una tarea tan agradable como provechosa, aunque no vamos a fondo con ningún libro ni con temática alguna, salvo en el caso de un par de textos que nos parecen ser lo más representativo del pensar de Bauman, sin embargo, el largo camino recorrido nos permite darle una contundente consistencia a nuestro trabajo. Nos parece importante reconocer que los años difíciles de Bauman están ligados a los tiempos fatales de la sociedad europea del siglo pasado, de la violencia y los conflictos provocados por los países fascistas, que por segunda vez devastaron la economía y la sociedad europea, estos fueron los sucesos que, en principio, contextualizaron la época difícil de vida del sociólogo polaco.

A cuenta de esta circunstancia, hay que anotar la actitud crítica y pesimista de su escritura hasta los años ochenta, en esos tiempos, a pesar de sus condiciones adversas no perdió la fe por el socialismo y la esperanza de colaborar a la construcción de un mundo más humano. Cancelados estos tiempos, en el comienzo de los años noventa, inició una nueva etapa identificada por el éxito en los aspectos fundamentales de su vida personal, social y cultural que le cambió la visión del mundo y le permitió estudiar en condiciones óptimas la sociedad posmoderna, aunque con otros matices. La globalización, fue una época conflictiva que Bauman examinó en todas sus dimensiones, desde la comodidad de un recinto universitario y sin conflictos discriminatorios y represivos de regímenes totalitarios, con la metáfora de lo líquido, para dar cuenta de los problemas y de las crisis interminables de la sociedad posmoderna.

Entre los varios aspectos que llaman la atención de la obra baumaniana, más allá de cualquier crítica que se le pueda hacer, es el análisis de todas las dimensiones de la condición humana, desde su muy personal experiencia, descritos en una gran cantidad de publicaciones con un método reiterativo, aspecto que bien se puede explicar con la teoría de la interpretación de Gadamer y la metáfora de Paul Ricoeur, aunque, en más de uno despierte sospechas. Para bien o para mal la gran mayoría de textos son de su autoría personal, también hay una cantidad considerable que despiertan dudas razonables, no en cuanto a Bauman, sino sobre sus coautores, por ejemplo, los doce libros publicados entre 2012 y 2016, en solo 4 años. Ciertamente que hablamos de un autor muy prolífico, sin embargo, nos asalta la duda sobre la razón por la publicación de más de veinte libros, en tan poco tiempo. Una respuesta tentativa es, su generosidad para permitir que escritores noveles incursionaran en la experiencia editorial, y otra, tantas publicaciones en tan poco tiempo, insinúa la sospecha de que el autor fue atrapado por un espíritu mercantilista y su afán de lucro que tanto criticó.

Nada podemos afirmar al respecto, salvo que este período con su copiosa producción puede dar lugar a un proyecto en sí, sobre los libros publicados entre 2010 y 2017.

Advertimos que la riqueza de la literatura baumaniana se distingue por una cantidad de categorías ya anotadas más arriba, todas girando en torno a la noción de lo líquido, desde el cual abordó todas las dimensiones de la condición humana, todas cuestiones desarrolladas entorno a la violencia y los conflictos intrínsecos de la modernidad y la posmodernidad. ahí están las aportaciones del pensamiento baumaniano al desarrollo del pensamiento social contemporáneo, entre los que destaca la crítica novedosa y sorprendente al genocidio judío, un acontecimiento histórico que se daba ya por archivado por ideas que pretendía sepultarla con la frase, “todo está dicho”. El holocausto, como suceso profundamente simbólico de la modernidad en el siglo XX, por lo general había sido conceptualizado como un acontecimiento muy alemán y producto del genio perverso de Hitler, pero Bauman le ha dado una interpretación distinta, que a la vez representa la fijación de una postura política, al poner al descubierto una expresión perversa, muy propia de la modernidad capitalista, en consecuencia una responsabilidad de los países más desarrollados y representativos de la cultura occidental.

Finalmente, hay que decir que el fenómeno Bauman llamó la atención por el ritmo inusual con la que daba sus libros a la impresión con el sello de lo líquido, como categoría de análisis social e histórico. Los últimos treinta años de su vida, fueron intensos, dado el ritmo de sus publicaciones, la cantidad de solicitudes para dar conferencias y una enorme satisfacción emotiva, producto de la fama como intelectual en el mundo académico europeo. Después de una vida modesta y marcada por la humillación y la discriminación en el entorno socialista, terminó disfrutando la felicidad en el mundo capitalista.

CAPÍTULO 5. LA GRAN MARCHA. LA LEVEDAD Y EL CAMINO DE LAS PALABRAS.

La recepción: el estado del arte del impacto del pensamiento baumaniano.

5.1 La importancia de la recepción desde la perspectiva del estado del arte.

Con la gran marcha, la levedad o la ligereza y el camino de las palabras damos cuenta de la recepción y el estado del arte podemos pensarlos como sinónimos, en el entendido de que ambas nociones se refieren al impacto del pensamiento baumaniano en una cantidad de autores, que de ninguna manera es exhaustivo sino solo representativos de quienes, desde diferentes metodologías, enfoques, técnicas y propósitos se han ocupado de los textos de Zygmunt Bauman.

De acuerdo con los trabajos de Gómez Vargas y sus compañeros (2015), “el estado del arte es una metodología de investigación cualitativo-documental de carácter crítico-interpretativa,” un ejercicio que se distingue por la revisión de los textos de un autor sobre un fenómeno determinado. En nuestro caso se trata del pensamiento baumaniano, al que hemos estudiado desde el enfoque de la metodología cualitativa que es una manera de hacer investigación documental, “que incluye los métodos del estado del arte,” procedimiento útil para rescatar y reflexionar sobre los saberes acumulados respecto a un objeto de estudio con el fin de descubrir los aspectos básicos de la interpretación sobre la obra baumaniana. La riqueza de este ejercicio radica en conocer la postura teórica y metodológica de los diferentes autores que han discutido con el sociólogo de Polonia. Así, describir los textos de la recepción nos permite conocer la opinión de quienes nos han antecedido en la tarea, al tiempo que es una forma de saber “el estado” que guardan las investigaciones sobre los textos de Bauman.

Una aclaración importante, sí estamos de acuerdo en que el estado del arte es una forma de construcción teórica sustentada en el análisis y comprensión de los textos escritos sobre un fenómeno en particular, entonces resulta muy necesario que sea la hermenéutica, entendida como el arte de la interpretación y comprensión de textos, el instrumento idóneo que oriente y de fundamento a la revisión de la literatura. Con este enfoque se pretende la construcción de un marco conceptual que sirva de referente teórico para futuros usos de los conceptos investigados, en este mismo sentido se inscribe la lógica de los aspectos históricos que solo buscan establecer los mecanismos para comprender cómo se llegó hasta un punto determinado de un suceso, esto es lo esencial de la construcción histórica.

En la discusión que han provocado los textos de Bauman, han surgido diversas propuestas, apologías y críticas al pensar y actuar de Bauman, con base a su intento por entender y explicar las causas de fondo de los problemas y diferentes componentes de la modernidad. El número de autores es considerable y difícil de agotar por diversas razones: la amplitud en el número de textos, el tiempo para su consulta, la lengua en que han sido

editados, y la dificultad para conseguirlos ya sea impresos o virtuales, con este precedente señalamos que hemos pasado a cierto número que nos han parecido una muestra suficiente para hablar de la recepción y el estado que guarda la obra baumaniana.

Conocer lo ya escrito sobre Bauman a través de la pluma de un universo de autores que se han ocupado del filósofo y sociólogo polaco, nos ha llevado a identificar un grupo amplio y variado de escritores, que en principio se pueden distinguir por sus oficios: sociólogos, filósofos, historiadores, politólogos y criminólogos, varios de ellos reúnen dos o tres de estas categorías. Sobra decir que no hay categorías de autores puros, todos tienen de todo un poco y en unos resulta más importantes unas variables que otras. Pero como es de esperarse, en términos profesionales no son en sí, un bloque monolítico, como tampoco lo son en el campo teórico y metodológico, y mucho menos en el ámbito propositivo. Hay, además, diferencias contextuales que no son sorprendentes, ya que están ligadas al tiempo y al espacio en el que un texto o discurso es emitido, lo cual es normal en tiempos tan dilatados.

Se trata del estudio de una cantidad de documentos, que empezaron a surgir desde 1995 y continúan hasta hoy. Son una variedad de autores que portan sus propios enfoques teóricos, metodológicos y sus correspondientes categorías sociales. No perdemos de vista que, hacemos este ejercicio, con el propósito de saber si estos autores se han propuesto, de alguna manera conocer y explicarse los orígenes, las raíces y las razones del pensar y el escribir del autor polaco, cuya práctica se desplazó durante toda la segunda mitad del siglo pasado y se prolongó hasta su muerte. En la primera parte surgieron los acontecimientos violentos y conflictivos, que nutrieron su experiencia cifrada en la discriminación por su condición de judío, un seguido momento empezó en los años noventa, fueron tiempos más amables.

Lo importante es advertir, que esta manera de proceder nos permite identificar las diferencias y los matices, en el entendido de que la mayor coincidencia es esa actitud que raya en lo emotivo, muy humano, y a nuestro parecer habla bien de la nobleza del gremio, al reconocer el esfuerzo intelectual y actitudinal del autor que tenemos sentado en el centro de la asamblea. Por supuesto, sin hacer a un lado la crítica, con frecuencia muy dura, a veces lamentable, en otras implacable, pero también racional, objetiva, necesaria e intelectualmente muy saludable.

De entrada, este universo de lectores-escritores, coinciden en reconocer el esfuerzo de Bauman por contribuir a la comprensión y explicación de nuestro entorno social, propósito plasmado en sus libros, con frecuencia sellados con una actitud humanista y proclive al cambio social. Esto no quiere decir que no haya crítica a sus ideas y actitudes políticas, más bien todo lo contrario, el filósofo polaco, al parecer, tenía amplia facilidad para generar la crítica, la animadversión o incluso la descalificación a sus propuestas. Una crítica que se percibe en los ámbitos teórico y metodológico, y que pueden verse reflejados en otros espacios, como el temático y el conceptual, sin faltar el emblemático y muy discutible ámbito político. Además, observamos, de manera sorprendente y paradójica, algunos señalamientos serios, muy delicados sobre aspectos de honestidad intelectual y literaria.

Es pertinente recordar con énfasis, que los libros y sus autores no se pueden comprender y explicar si desconocemos su contexto, es decir, si no conocemos el tiempo y

el espacio en que dichos discursos fueron emitidos, y algo sustancial que no podemos olvidar, para cerrar el cuadro contextual, es identificar el acontecimiento o los sucesos más importantes que estaban cursando en el lugar y en el momento en que surge un documento. Estos principios conceptuales, teóricos, metodológicos y epistemológicos son válidos para hablar tanto de los textos escritos por Bauman como de los autores que han escrito sobre su obra a través del tiempo, de los cuales en este apartado nos ocupamos con mayor atención. Revisar lo escrito sobre la obra baumaniana es una tarea que nos enriquece, al apropiarnos críticamente de los distintos puntos de vista con que se ha abordado su escritura. Con esta expectativa, resulta una experiencia excelente y significativa la percepción de ideas, estados de ánimo, y propuestas que en una primera lectura hemos pasado por alto, o de plano no hemos visto. Platicar en extenso con esta cantidad considerable de escritores resulta muy útil para ampliar nuestro saber, normar criterios y construir nuestra opinión y versión argumentada sobre el multicitado sociólogo de Poznan, con esta perspectiva pasamos revista a los autores y los textos publicados en torno a la obra baumaniana.

La recepción y el análisis sobre los textos del filósofo de Poznan, empezó al mediar los años noventa, actividad cuyo surgimiento hay que ver articulada a la concatenación de tres sucesos encadenados, que constituyeron un importante golpe de suerte para Bauman, ya que dieron paso a un cambio profundo e inesperado de su vida: la publicación de *Modernidad y holocausto* en 1989, su jubilación de la universidad de Leeds en 1990, y el reconocimiento internacional de los sociólogos italianos, cautivados por las tesis sobre el sacrificio judío, y expresado con la entrega del apreciado Premio Amalfi en 1992; estos tres acontecimientos fuertemente articulados, lo lanzaron al plano internacional. A sus 65 años le abrieron la puerta al salón de la fama.

A partir de entonces empezó a saborear las mieles del triunfo, circunstancia que al parecer estimuló su autoestima provocando la aceleración del ritmo de sus publicaciones y el comienzo de la recepción, mucha tinta regada en torno a la modernidad líquida. Al observar la capacidad con que fluyó la producción tanto de Bauman como de sus receptores, dan la impresión de que ellos mismos, se convirtieron de manera consecuente en líquidos, para usar la celebrada expresión del propio sociólogo polaco, ya que a medida que se elevaba el flujo de la publicación de sus libros. En los últimos años del siglo pasado se convirtió en el autor de moda, sus textos provocaban expectativa en sus lectores y bonanza en el mercado editorial, en una espiral que logró cautivar no solo al hombre de la calle, sino igual pasó con diversos sociólogos y filósofos del mundo anglosajón, en el resto del mundo la penetración del pensamiento del filósofo polaco ha sido un proceso lento, en la misma Francia, en el principio del presente siglo era poco conocido.

5.2. Kilminster y Varcoe. Culture, Modernity and Revolution.

Es de justicia señalar que la recepción de la obra baumaniana empezó con el homenaje que en la universidad de Leeds fue organizado para celebrar el premio Amalfi otorgado por los sociólogos italianos. Con ese motivo un grupo de compañeros universitarios encabezados por los sociólogos Richard Kilminster e Iván Varcoe convocaron a sus colegas a realizar una serie de reflexiones sobre las principales preocupaciones de Zygmunt Bauman, en total fueron nueve ensayos escritos en 1995 y publicados al año siguiente con el título *Cultura, Modernidad y Revolución* (1996), trabajos que al decir de Kilminster no solo honran al hombre, sino que brindan contribuciones importantes a los tres temas interrelacionados que

se podría decir que forman los hilos conductores del trabajo de toda la vida de Bauman: poder, cultura y modernidad. De esta manera *Cultura, modernidad y revolución* resultó en una serie de textos sobre los problemas a los que se enfrentaba Europa central y oriental y una exposición de algunas de las características clave, de temas muy recurrentes del universo cultural moderno.

La recepción empezó con una trilogía de eventos afortunados para Bauman: el éxito editorial y político de *Modernidad y holocausto*, su retiro de Leeds y el Premio Amalfi, así, ocuparse de un autor y su obra no es producto de la casualidad sino de alguno o algunos sucesos muy emblemáticos, el caso de Bauman el principio empezó con el interés de la publicación de *Modernidad y holocausto* en 1989, este texto le dio presencia, más que en el ámbito académico, en el campo político internacional, al revivir con un enfoque provocativo y novedoso el delicado y emblemático problema existencial de la modernidad capitalista; la cuestión del genocidio judío, ensayo lo que le valió el reconocimiento de los sociólogos italianos con el honroso Premio Amalfi en 1992. Hay que saber que “Amalfi”, es un apreciado galardón que se otorga al autor de un libro o un artículo, publicado durante los dos años anteriores, con la condición de que haya hecho una aportación notable en un ámbito de la sociología; a Bauman lo valoraron con *Modernidad y holocausto*, un libro que despertó, apasionadas discusiones políticas sobre la “solución final”, aplicada a los judíos durante la Segunda Guerra Mundial.

Estos acontecimientos impactaron a sus camaradas de la universidad de Leeds, fueron sus colegas quienes se sumaron al homenaje que la universidad de Leeds organizó en 1995 para celebrar el premio Amalfi otorgado a Bauman escribiendo nueve ensayos sobre la obra baumaniana escrita hasta entonces, los ensayos aparecieron en formato de libro, coordinado y publicado por Kilminster y Varcoe (1995), con el título *Culture, Modernity and Revolution*. Estos sociólogos y filósofos sociales recrearon las reflexiones baumanianas sobre temas que, al decir de quienes convocaron a semejante evento literario, representan las grandes preocupaciones de Bauman. Los estudios, dice uno de los coordinadores, no solo honran al autor, sino, además, hacen una importante aportación a la discusión de tres temas interconectados, que puede decirse, constituyen y orientan el trabajo de su vida: el poder, la cultura y la modernidad.

Para Kilminster y Varcoe (1995), resulta “irónico advertir que, al momento en que el poscomunismo oriental busca en occidente el modelo de modernidad, este paradigma muestra las incertidumbres de la posmodernidad” (p. 1). Y afirman que, de estas relaciones entre oriente y occidente se ha ocupado Bauman durante mucho tiempo, con una libertad de pensamiento, que se ha ganado el respeto de sus compañeros. Es este entusiasmo de los profesores de Leeds, familiarizados con el trabajo del sociólogo polaco, el que los llevó a convocar a sus colegas, para escribir ensayos sobre las cuestiones de quien ellos creen, es uno de los mayores teóricos sociales de Europa, y consideran que esta colección de artículos es un justo reconocimiento al filósofo de Poznan. El “Premio Amalfi de Sociología y Ciencias Sociales”, sumado al homenaje con que lo distinguieron sus colegas de la universidad de Leeds, son sucesos que llevaron a Bauman a saborear las mieles del triunfo y la fama a sus 65 años.

Al decir de Kilminster y Varcoe, este es un homenaje que estuvo acorde a la personalidad de su compañero, además, agregan gozosos, Bauman es un tipo sencillo, sin

dobletes, que nunca ha aspirado a ser un constructor de teorías o sistemas y tampoco ha pretendido fundar una escuela de sociología como tal; por estas razones, dicen, sentimos que la forma más apropiada de honrarlo es a través de un conjunto de trabajos de algunos de sus amigos, compañeros y admiradores, escritos en áreas, problemas, temas y conflictos a los que Zygmunt Bauman ha dedicado la mayor parte de su esfuerzo.

De este emotivo homenaje académico, de franca camaradería, nosotros pensamos que se puede destacar el carácter apologético, que refleja un ambiente de trabajo agradable, propicio para la productividad que no siempre es fácil de construir, dado el muy frecuente ardor o prejuicio profesional, y a veces una competencia laboral malentendida, que violenta las normas más elementales de convivencia social y académica, anulando posibilidades colaborativas. Bauman había superado esas mezquindades muy humanas, cultivando con franqueza el afecto de sus pares, y eso es lo que le celebraron, no sus aportaciones teóricas o metodológicas a la filosofía o la sociología, destreza de lo que nunca presumió. Por otro lado, consideramos que la antología, representa una valoración muy temprana sobre la obra baumaniana, ya que hasta 1995 las publicaciones baumanianas en inglés eran, relativamente muy reducidas, en ese momento se estaba gestando un importante cambio temático: la transición del pensar-escribir que pasó de temas sobre socialismo, metodología y modernidad, para arribar al final del siglo, a la edición de textos que portaban ya la emblemática metáfora de lo líquido.

La trascendencia del homenaje tiene sentido, porque traza el comienzo de una serie de trabajos que se distinguen por la apología a un autor y su obra, que en ese momento le faltaba mucho camino por recorrer, el tono de alguna manera aparecería una y otra vez en los siguientes autores, que contribuyeron a forjar y consolidar la idea de que, Zygmunt Bauman fue el sociólogo contemporáneo más influyente en el contexto europeo, y particularmente en el mundo anglófono. En este punto, hay que anotar que, si bien es cierto, fue un homenaje muy tempranero, también hay que decir que es muy pronto para la crítica, había que esperar al principio de los primeros años del nuevo siglo, porque el grueso de su producción literaria estaba por venir. Es muy interesante observar que, el homenaje literario de sus colegas se sumaba al éxito que representó la publicación de *Modernidad y holocausto*, y al significativo Premio Amalfi, en este momento el sociólogo polaco refugiado en Leeds, tras décadas de acechos y de una vida con frecuencia violentada por los sistemas totalitarios, empezaba a disfrutar lo ganado como producto de la suerte y de su propio esfuerzo.

El citado libro, representa una espléndida muestra de aprecio de sus colegas, y ayudó a construir la imagen, de uno de los mayores íconos de la sociología occidental contemporánea, particularmente del mundo de habla inglesa. Fueron estos años los que presenciaron, el principio de la fama y el crecimiento sin precedentes de su producción literaria. Es muy posible que dicho auge se deba a la feliz secuencia y concatenación de la trilogía de los tres sucesos: la publicación de *Modernidad y holocausto*, el Premio Amalfi y el homenaje, representado por la publicación de *Culture, Modernity and Revolution* (1995), lo cierto es que, fácilmente se puede percibir la aceleración de su producción a partir de esa última década del siglo pasado. Finalmente, Kilminster y Varcoe, tienen el mérito de inaugurar la recepción en torno a la obra de Bauman, lo que muy probablemente dejó satisfecho el ego del filósofo de Varsovia, dándole mayor seguridad y alentando su afición por la escritura aumentada a partir de entonces.

5.3. Smith. Zygmunt Bauman: How to be a Successful Outsider.

Uno de los primeros autores que descubren a Bauman es Dennis Smith (1999), quien tiene el mérito de ser el primero en reconocer, que el filósofo de Poznan es un escritor de éxito, muy popular, y agrega que la fuerza y la vitalidad de sus tesis y sus argumentos, radica en su experiencia, y en su opinión de Smith, escribe sobre temas o cuestiones que conoce, sobre todo porque él mismo los ha vivido. Una perspectiva que bien se podría resumir con una frase sintética: Bauman, es testimonio vivo y activo de las historias que escribe. Smith pronuncia sus opiniones sobre la obra baumaniana, en un contexto literario muy temprano, faltaba mucho camino por recorrer. En estos tiempos, en la universidad de Leeds se vivía el resplandor de la fama de Bauman recién conquistada. Se estaba forjando la idea del sociólogo y escritor contemporáneo, más influyente en el contexto europeo, y muy especialmente en el mundo anglófono. Dennis Smith (1998), ha establecido, que su estudio sobre la obra del sociólogo polaco no tiene la intención de denigrar o hacer una crítica peyorativa, muy al contrario, asegura con emoción y vehemencia, que siente mucha admiración por el pensamiento y las actitudes muy humanas a favor de la libertad.

La popularidad del sociólogo de Poznan había alcanzó a Norteamérica, influenciando a en este caso a Dennis Smith (1998), sociólogo norteamericano, cautivado por la obra baumaniana, y muy probablemente, conociendo información general sobre su pasado y sus condiciones actuales en occidente, escribió un libro titulado: *¿How to be a Successful Outsider?* Esto es, cómo ser un extranjero de éxito, la respuesta, dice el mismo autor, se explica debido a que, “Bauman ha utilizado su condición de forastero, para explorar los límites que definen nuestro mundo, y así, colaborar a la formación de un discurso, que permita la comunicación a través de la comprensión de estos límites fronterizos” (p. 2). Para nosotros, el título alude aspectos esenciales del tema de los grupos de desplazados, en lo particular los que por razones políticas e ideológicas han sido obligados a emigrar. Es el caso del sociólogo polaco que escribió sobre el tema, sin hablar en primera persona, pero sí, partiendo de su propia experiencia, pasado del que hizo una narración con un sentido social, dándole una perspectiva sociológica, pública y por tanto política. Smith (1998), observa que, con el propósito de recrear el tema de los migrantes, Bauman ha estudiado temas como:

“Sociología, capitalismo, cultura, socialismo y clase, modernidad y posmodernidad, entre otros problemas, y ha luchado de manera incansable y obstinada, “por una sociología emancipadora que tenga en cuenta lo que debería y no debería ser el hombre, lo que los seres humanos esperan y temen, así mismo ha defendido la idea de dar a la gente las herramientas intelectuales para hacer uso de su libertad” (p. 3).

Ahondando en el tema, el sociólogo norteamericano observa que, el pensamiento de Bauman está nutrido especialmente de su condición de migrante; circunstancia que le dio una perspectiva, una visión o una filosofía de la vida sustentada en su propia experiencia. Al respecto, nosotros creemos que como él hubo muchos expulsados de su terruño, y que un número muy considerable de ellos ya nunca regresaron, debido a la violencia que en todas sus formas desató el conflicto bélico. Hay que tener presente que hubo varios personajes que escribieron sobre esa catastrófica y traumática experiencia; ser víctimas de la violencia bélica, e impotentes ante el autoritarismo y el abuso de poder. El caso de Zygmunt Bauman tiene la particularidad de tratarse de un polaco judío, etnia a la que estuvo dedicada la

“solución final”, circunstancia que hace significativo el haber sobrevivido a la guerra y a los sistemas totalitarios. Por supuesto que no es el único, como la de él hubo más experiencias, seguramente la gran mayoría no rescatada por la pluma de los historiadores, el caso de Bauman parece excepcional, porque él mismo se encargó de registrarlo y finalmente compartirlo por escrito. El sociólogo polaco ha criticado aspectos inhumanos de la modernidad, en lo particular del Holocausto, tema muy delicado para él, quien enfrentó los desafíos que simboliza el sacrificio judío.

En un texto publicado un año después, él mismo Smith (1999) nos informa, que la familia Bauman, ante el estallido del conflicto mundial logró escapar a la unión soviética, donde el filósofo polaco, primero se dedicó a estudiar y posteriormente se incorporó como soldado del ejército polaco. Esto significa, que enfrentó el nazismo y lo vivió como oficial de tropa, una experiencia muy distinta a vivir eludiendo la persecución, el arresto, el confinamiento en el ghetto o escapando a las deportaciones y los hornos crematorios, solo adquirió conciencia de estas atrocidades gracias al libro *Winter in the morning*, escrito y publicado por su esposa Janina (1986). Pero del libro del sociólogo norteamericano, nos interesa rescatar la tesis de que, el pensamiento baumaniano está nutrido de su condición de migrante. De esta situación, Bauman era tan consciente, que andando el tiempo escribió, sobre el tema, inspirado en *El extranjero*, de Albert Camus (1942). La cuestión de los desplazados registra su propia experiencia, esta vivencia como es obvio, le dio una muy sentida visión de la vida. Como ahora sabemos, su infancia y su temprana juventud, estuvo marcada primero por el fascismo alemán y luego por el comunismo estalinista, dictaduras fascistas que lo expulsaron de su tierra patria, creando esa circunstancia histórica de migrante forastero, situación que explica el resentido y comprometido discurso sobre su condición de migrante coercitivo, convencido de que esta era una realidad agudizada por el desarrollo del capitalismo.

No es ninguna novedad reconocer que el ser humano es migrante por naturaleza. Lo que hace distintos los desplazamientos son las condiciones y sus razones. Hay que agregar en este punto, que en la actualidad se han agudizado las causas de las corrientes migratorias, adquiriendo componentes francamente inhumanos y dramáticos, expresión puntual de la profunda desigualdad social que agudizado la globalización y el neoliberalismo. Nosotros pensamos que el carácter de forastero o migrante en última instancia y en términos estrictos, es una característica universal de la humanidad, pues todos somos migrantes en alguna forma. Pero hay unos momentos más críticos que otros, y los que vivieron en lo particular los europeos durante los conflictos bélicos, son experiencias que están entre las más drásticas del siglo veinte. La transformación de migrante voluntario al de migrante coercitivo, representa, en términos de análisis de los fenómenos sociales, el paso de lo privado a lo público y, por lo tanto, al campo de lo político, y en esa medida resulta un área privilegiada del quehacer sociológico.

En este mismo sentido, se pueden distinguir tres grupos: unos que, por razones económicas, emigran buscando mejores condiciones para sobrevivir, otros que huyen por causas ideológicas o diferencias de credo, y otros más, los perseguidos políticos, aquellos que luchan en contra de cualquier forma de sometimiento. A todos los une el natural deseo de sobrevivencia, de poner a salvo su integridad física y la de los suyos, ahora más que nunca. Con frecuencia los desplazamientos forzosos, independientemente de su causa, adquieren tintes injustos e inhumanos, son planeados y ejecutados por manos criminales. La historia de

las migraciones coercitivas es inmensa y abundan los ejemplos paradigmáticos, el de Bauman es uno de tantos, cuya trascendencia radica en haber llevado su experiencia, de lo personal y particular a lo general, dándole entonces, un giro de interés social y político. En suma, el texto de Smith resulta interesante, porque pone en la mesa de discusión, temas de intensa cotidianidad, esa es la razón por la que los textos de Bauman han tenido éxito. Es así como se ratifica la idea de que, lo que escribe es producto de su experiencia, lo ha vivido y compartido por escrito.

5. 4. Dennis Smith. Zygmunt Bauman, Prophet of Postmodernity

Todo hace parecer que Dennis Smith (1999), realmente estaba impactado por los textos de Bauman, ya que un año después de *¿How to be a Successful Outsider?*, dio a la imprenta, *Zygmunt Bauman, Prophet of Posmodernity*. Más allá de su propósito de encomio declarado, entre las razones que le dan trascendencia al libro destacan dos; su carácter pionero en el campo biográfico y su explicación puntual sobre los factores que explican el pensamiento y la escritura de Bauman. En efecto, en este texto aparecen por primera vez los datos del sociólogo polaco, que serán, la referencia obligada de los subsecuentes autores, que en el futuro se ocupen de su obra. Dennis Smith, nos dice emocionado, que ha sido agradable escribir un libro sobre Bauman, uno de los grandes intelectuales de nuestros tiempos, quien ha estudiado con mucha amplitud el fenómeno de la modernidad y la posmodernidad. Así mismo, Smith considera que, el filósofo de Poznan se siente muy incómodo cuando lo cuestionan sobre el pasado y su experiencia con el comunismo polaco. Por otro lado, Smith agradece a Bauman, no interferir en la interpretación y la escritura del libro que ha publicado sobre su vida (la de Bauman) bajo el título, *Zygmunt Bauman, Prophet of Postmodernity*. Mientras escribe, comenta que tiene presente la siguiente cita:

“The text the author has produced acquires its own life. True - the text derives its meaning from the setting in which it has been conceived. In this setting, however, the author's intentions are just a factor among others; and surely the factor of which we know least. No less significant are those other constituents of the setting which the text absorbed, and those the text could absorb but did not: the absence is as vociferous as the presence. On the other hand, the reader is no freer than the author in determining the meaning of the text ... He understands as much as his knowledge allows him ... If the author sends his signals from an island whose interior he has not and could not explore in full, the reader is a passenger who walks the deck of a sailing ship he does not navigate. The meaning is the instant of their encounter.” (Bauman, 1978, p. 229)

La traducción dice más o menos así:

El texto que el autor ha producido adquiere su propia vida. Ciertamente: el texto deriva su significado del entorno en el que ha sido concebido. Sin embargo, en este contexto las intenciones del autor son sólo un factor entre otros; y seguramente es el elemento que menos conocemos. No menos significativos son, esos otros componentes de la circunstancia que absorbió el texto, y aquellos que el escritor pudo absorber, pero no lo hizo: la ausencia es tan expresiva como la presencia. Por otro lado, el lector no es más libre que el autor, al determinar el significado del texto. Él entiende tanto como su conocimiento se lo permite. Lo importante es apreciar el instante del encuentro entre el autor y el lector.

Con esta propuesta se explica, cómo el significado de un texto es producto del encuentro entre el autor y el lector, así las cosas, el libro tendrá tantos significados como lectores. La riqueza de la cita es indiscutible, se inscribe en el campo de la comprensión, la explicación y la interpretación, dimensiones propias de la hermenéutica, aspecto ya abordado por nosotros en la parte del “Enfoque teórico-metodológico”. Smith fue el primero que estableció que, Zygmunt Bauman era uno de los comentaristas más influyentes del mundo occidental, y de manera significativa señaló, que su autoridad, al tratar temas sociales muy sentidos por los europeos, se explica debido a que él ha vivido las historias que cuenta. Antes de seguir recomienda, para quienes nada saben sobre la modernidad y la posmodernidad, leer los trabajos de Bauman, ya que es uno de los más interesantes e influyentes comentaristas, de esos aspectos cotidianos de nuestra condición humana, y su trayectoria a través de la modernidad durante los últimos siglos. Dennis Smith concluye: la credibilidad de Bauman se sustenta en sus relatos.

Además de lo ya descrito, el sociólogo norteamericano, Dennis Smith (1999), nos recuerda, los datos biográficos de Bauman, que él conoce muy bien, exponiendo también su punto de vista sobre los textos del sociólogo polaco publicados desde los años sesenta hasta pasados los noventa, procurando hacerlo desde una perspectiva crítica, con un intento por entender por qué, y con qué propósito escribió. Y él mismo se contesta:

“no es difícil de descubrir el propósito, ya que el sociólogo polaco es bastante explícito al respecto, solo hay que estar atentos a los cambios en la forma o el método en que trata de alcanzar esos objetivos, ya que no anuncia esas alteraciones, entonces los he reconstruido a través de un análisis crítico, donde incluso, trazo las principales líneas de su biografía: joven refugiado, soldado en tiempos de guerra, militar burócrata, intelectual revisionista y migrante” (p. 14).

Para Dennis Smith (1999), Bauman tiene una larga constelación de textos donde cuenta sus historias, en un proceso que requiere de la interpretación y exige mantener la imaginación bajo estricto control, evitando injustificados supuestos, tratando de evitar ir demasiado lejos, más allá de la evidencia, pero al mismo tiempo, sin ignorar esa evidencia. Además, supone que estás son las prácticas, (metodología) de un buen detective, y se apresura a aclarando, su propósito sobre este texto diciendo, “no estoy buscando una condena, tengo mucha simpatía por las intenciones de Zygmunt Bauman. Mi curiosidad viene de la fascinación, no de la sospecha” (p. 14).

Con este precedente, en la primera parte de su libro; 'Setting the Agenda', el citado autor establece su comprensión de un largo proceso que va, desde la búsqueda de un marxismo moderno en los años sesenta, (Bauman, 1969), hasta su evocación de la '*Postmodernity and its discontents*', en los años noventa (Bauman, 1997). En la segunda parte, '*The Road to Postmodernity*', muestra cómo los mejores trabajos de Bauman pueden ser entendidos a la luz de la interpretación de la primera parte. De manera concreta, traza la genealogía de la visión de Bauman sobre la Modernidad y la Posmodernidad, y explora su contenido intelectual. En la parte final, 'Dialogue', localiza a un Bauman ocupado en la escritura sobre la teoría crítica y el posestructuralismo, examinando sus puntos de convergencia y tensión. En ese contexto pone particular atención en los teóricos clásicos, miembros de la Escuela de Frankfurt; Theodore Adorno, Jürgen Habermas, y los no menos famosos filósofos franceses, Michel Foucault y Jean-François Lyotard.

Aclara el sociólogo norteamericano, que su libro es ejemplo “de uno de los principios metodológicos, que aprendió de Bauman (1990), *Thinking Sociologically*, de ahí señala que, su narrativa la desarrolló en círculos y no en línea recta” (Smith, 1999, p. 15). Sobre algunos tópicos, del libro, Smith se propone volver más tarde, para verlos una vez más, a la luz de lo discutido con Bauman, sobre la naturaleza de la modernidad y la posmodernidad, procedimiento que nos parece normal en todo esfuerzo por entender un trabajo. Coincidimos con su observación de que, cada paso en la comprensión hace necesario volver a las etapas anteriores, ya que, lo que pensamos que había sido entendido, presenta nuevos signos de interrogación que anteriormente no notamos. En su opinión, Bauman como sociólogo, observa las acciones humanas como elementos de figuraciones más amplias, y ve a los actores humanos como buscando objetivos juntos, en una red de mutua dependencia. En su calidad de sociólogo, Bauman quiere hacer que el mundo sea más susceptible a la libertad individual y colectiva. Él sabe que cuando la gente es libre, piensa y actúa por sí misma, como también sabe que esa actitud puede ser mal vista por las instancias de poder.

En opinión de Smith (1999), la sociología baumaniana, es intrínsecamente crítica, característica que mostró al ocuparse de las convenciones y prejuicios cotidianos. En este punto hay que reconocer en Bauman, no tan solo su formación de sociólogo, sino también la de un filósofo social, identificado por su compromiso con la igualdad, la libertad y la justicia, por cierto, categorías sociales identificadas como valores occidentales de la Ilustración. En este ámbito de la cultura occidental, Smith considera que Bauman, “maneja muy bien las categorías de tiempo y espacio, en un discurso que se distingue por su concepción del progreso, como un movimiento hacia el socialismo. También observa su relato sobre la transición de la modernidad a la posmodernidad” (p.17).

En cuanto a la posmodernidad, Smith (1999), advierte, que no se trata del fin de la modernidad, sino más bien de una propuesta para enfrentar y explicar varios aspectos importantes, por ejemplo; con el surgimiento del capitalismo global, los grandes capitalistas se han liberado del Estado de bienestar, y ahora se mueven con toda libertad. Destaca la advertencia de que el imperialismo europeo ha llegado a su fin. Aquí coincidimos en observar, que la modernidad es una creación de los europeos, como tal ellos encabezaron y capitalizaron el progreso durante cuatro siglos, pero en el pasado reciente se les ha escapado de las manos, el mundo sigue siendo moderno, pero su control, desde las primeras décadas del siglo veinte, se desplazó para este lado del atlántico, dejaron de ser líderes para pasar a ser subordinados de Norteamérica.

Para Denis Smith (1999), la decadencia de Europa ha sido una catástrofe que se ha expresado en las guerras mundiales y la caída del bloque socialista, son precisamente estos sucesos los que provocaron la discusión sobre la posmodernidad, y es dentro de ese debate que se distingue la voz de Zygmunt Bauman, quien registró la experiencia posmoderna antes de que el concepto se pusiera de moda, por eso es importante comprender los momentos claves de su biografía: primero, creyó en la modernidad socialista, aunque fue desilusionado por el Estado polaco y expulsado de su patria, luego fue obligado a vivir en el corazón del capitalismo occidental. Nosotros pensamos que, el filósofo de Poznan ha criticado dicho sistema, y asimilado estos sucesos, convirtiendo su experiencia en escritura sociológica, con una filosofía social desafiante y narrativas históricas provocativas. Para su buena suerte, fue en occidente, en lo particular Inglaterra, donde vivió la parte más amable de su vida; sin

acoso, ni discriminación, lejos de ello, colmado por una vida en paz, haciendo lo que a él gustó; leer y escribir, disfrutando las comodidades que puede ofrecer la vida moderna.

Vale la pena leer a Bauman, dice Smith (1999), quien estuvo convencido de estar ante una época nueva, concebida como la posmodernidad, convicción a la que llegó negando cosas como: “el socialismo traerá igualdad y libertad, el fascismo purificará a la sociedad, la democracia dará poder al pueblo, o, la ciencia le proporcionará a la humanidad el poder de doblegar la naturaleza a su voluntad” (p. 31). Hay que observar, dice nuestro autor, que la obra baumaniana gira alrededor de tres ideas centrales, muy bien articuladas: cultura, elección y sociología, bajo esta perspectiva adquiere sentido la propuesta, de que los intelectuales deben proporcionar una interpretación del mundo, y una exégesis relacionada con las experiencias y necesidades de la sociedad. Con todo este precedente, resulta significativo observar que, *Legisladores e intérpretes* 1987, *Modernidad y holocausto* 1989, y *Modernidad y ambivalencia* 1991, representan el cambio y la reestructuración del trabajo de Bauman, pensamiento que lo conduce finalmente, a situarse puntualmente en la temática de la posmodernidad.

Sin embargo, para el gusto de Smith (1999), para entender adecuadamente a Bauman, es necesario conocer su pasado. Al respecto, los datos biográficos, elaborados por ‘este autor ya han sido descritos más arriba, razón por la cual no los volveremos a citar, y cerraremos nuestra reseña señalando el carácter apologético del trabajo smithiano. Los ejemplos abundan a lo largo de su texto, además de que él mismo lo señala en el comienzo, cuando ha declarado que, no pretende condenar o fustigar la obra baumaniana, ya que dice sentir mucho afecto por las buenas intenciones de Bauman, y no tiene desconfianza, sino muy al contrario está fascinado por su obra. Más allá del ensalzamiento, Smith tiene el mérito de ser el primero en aportar información esencial sobre la vida y la obra escrita del sociólogo polaco, cualidad que lo hace el referente más autorizado para hablar de su biografía.

5.5. Peter Beilharz. The Dialectic of posmodernity.

La obra de Bauman empezaba a circular más allá de Europa occidental, alcanzando Australia, donde el sociólogo Peter Beilharz (2000), profesor de cultura y sociedad escribió *The Dialectic of posmodernity*, texto del que presumió, una lectura crítica exhaustiva sobre la teoría social de Bauman, y una exploración de sus ideas sobre capital y trabajo, la cultura, los intelectuales, el holocausto, la modernidad y la posmodernidad. Beilharz comenta que Bauman es muy conocido por su libro, *Modernidad y holocausto*, reconocido también como el sociólogo de la posmodernidad. al respecto dice; mientras nosotros nos preguntamos sobre sus causas, Bauman se pregunta, si hemos iniciado el proyecto de la posmodernidad. Beilharz se propone discutir la modernidad con Bauman, haciendo un trabajo de interpretación, tomando en cuenta lo extenso y resbaladizo de su obra. A estas alturas del tiempo (es el final de siglo), lo mejor de Bauman estaba por venir, aunque eso Beilharz no lo sospechaba.

En cambio, el autor australiano sabía de las obras de Smith, y expone: “Dennis y yo buscamos rectificar las torpezas y las grandes diferencias sobre el pensamiento de Bauman, para una más elaborada apreciación de su trabajo.” (Beilharz, 2000, p, VII). No desconoce el trabajo de Kilminster y Varcoe (1995), que a su parecer se distingue por temas de teoría, cultura y sociedad, y establece con cierto orgullo:

“Todos hemos compartido actitudes entusiastas por las utopías, pero quien nos enseñó fue Bauman, con quien incluso coincide mi formación profesional y mi atracción por el marxismo. Mi trabajo lo hago con reverencia al líder, pero con una actitud crítica e interpretativa, lo mío es entonces una lectura hermenéutica, de esta manera sigo su trabajo y ejemplo, lo que se evidencia observando que la estructura de este libro se apoya en un intento, conceptualmente cercano al trabajo de Bauman, para abrir las diferentes líneas de su laberinto” (p. VII).

Con lo dicho hasta aquí por el sociólogo australiano, deja claro el encomio al lado de la crítica, y afirma seguir el camino trazado por Bauman, con la pretensión de reflexionar junto con él sobre la teoría de la modernidad y la posmodernidad. En el texto de Beilharz se distingue un orden que estructura su trabajo, con el tenor siguiente: primero se ocupa de los textos de Bauman, por supuesto son lo más importante, luego la referencia a algunos textos de sociología contemporánea, y al final el reconocimiento de los sociólogos clásicos que influyen en la obra baumaniana, ahí nos encontramos con personajes ya clásicos como Marx, Weber y Simmel.

En opinión de Beilharz (2000), la obra de Bauman seduce por su visión sociológica que se vincula con su compromiso personal, misma que observa bajo tres consideraciones: una forma continua donde algunos temas se sobreponen, luego percibe un estilo repetitivo, finalmente encuentra “historias cruzadas como en *Legisladores e intérpretes* (1987), con perspectivas de cambio más radicales, sobre todo después del colapso del marxismo, que por cierto es una primera fuente de la teoría y la vida de Bauman” (p. IX). Según Beilharz, se puede advertir que los libros del sociólogo polaco están compuestos por trilogías; la primera; *Legisladores e intérpretes* (1987), *Modernidad y holocausto* (1989a), y *Modernidad y ambivalencia* (1991). La segunda incluye *Ética posmoderna* (1993a), *Vida en fragmentos* (1995), y *La posmodernidad y sus descontentos* (1997) y al final el período más corto y francamente político, *Globalización. Consecuencias humanas* (1998a), *Trabajo consumismo y nuevos pobres* (1998b), *En busca de la política* (1999b). Además, hay que observar que, con estos 9 textos, escritos en poco más de diez años, ha iniciado ya la época más acelerada de la producción baumaniana, que bien puede ser identificada, en términos temáticos, por sus continuidades y rupturas, así como su frecuente retorno a cuestiones de la modernidad, con diferentes temáticas y perspectivas.

Beilharz reconoce la prestigiada presencia de Bauman en el mundo de habla inglesa, pero llama la atención su advertencia de que no le gusta hablar de su vida, y sugiere que, para conocer datos básicos de su biografía, hay que rastrear algunas pistas en los trabajos autobiográficos de Janina, mismos que nosotros ya hemos comentado más arriba. Hablamos de una narración que la autora inicia con *invierno en la mañana*, y culmina con *Dreams of belonging*, despidiéndose con nostalgia de su Polonia querida, lo que expresó cuando escribió: “Dejo este país, abandonando todas mis esperanzas y mis pasiones, ahora ya no pertenezco aquí. Pero quizás pertenecer significa amar y ser amado y eso es todo lo verdaderamente importante.” (p. 2)

Beilharz hizo un análisis de la obra baumaniana empezando por *Entre clase y élite* (1972), hasta, *En busca de la política* (1999), prácticamente abarcó, treinta años que van de la época de Leeds a la última década del siglo pasado. Inmediatamente después, inició el período líquido empezando con la publicación de *Modernidad líquida* (2000). A partir de entonces, Bauman no dejó descansar su teclado. Era lo suyo, fue su pasión, averiguar,

reflexionar, interpretar, redescubrir; un continuo escribir y reescribir, práctica que nos remite a las tesis de Gadamer sobre la hermenéutica y la teoría de la interpretación. Para el filósofo de Poznan, recién empezaba el tiempo de su producción más intensa, misma que diversos autores hemos ubicado reiteradamente en el fin de la modernidad y el comienzo de la posmodernidad.

Finalmente, advertimos que Beilharz señala datos interesantes, que parece haber tomado de los textos biográficos que Denis Smith (1998 y 1999), hizo sobre Bauman. Más allá de la sincera admiración por el sociólogo de moda, el de Beilharz es un texto que paso a paso construye un análisis temático contextualizado, sobre lo que Bauman había escrito hasta 1999. La importancia de su estudio nos permite sumarlo a la categoría de los trabajos pioneros sobre los textos del sociólogo polaco.

5. 6. Tester. Conversations with Zygmunt Bauman

Durante la primavera y el verano del año dos mil, tuvo lugar una conversación entre Keith Tester y el filósofo de Poznan, entrevista que fue publicada como libro por Polity Press; *Conversations with Zygmunt Bauman*, después editado en español como *La ambivalencia de la modernidad y otras conversaciones*. (2002) Los diálogos tuvieron tres propósitos: primero perfilar algunas de las corrientes o ideas más profundas que se perciben en los textos del filósofo polaco; después proporcionar un espacio en el cual, éste pudiera revisar sus ideas para dar mayor claridad a las tesis clave de su obra; finalmente hacer una mayor reflexión sobre el significado que su obra ha adquirido en el pensamiento social contemporáneo, particularmente en Europa occidental.

La revisión de sus ideas clave nos coloca en el campo de la recepción y en la esencia del quehacer teórico y metodológico de las disciplinas sociales; la continua reinterpretación de los fenómenos históricos, con la invariable revisión de sus tesis, sus métodos, así como sus teorías a la luz de nuevos hallazgos o reflexiones sobre su amplio universo temático. El contexto del encuentro se localiza en el comienzo del nuevo siglo, momento en que Bauman estaba mudando su concepto de la posmodernidad por la metáfora de la *sociedad líquida*, propuesta que usó invariablemente para tratar los conflictos económicos, políticos, sociales y culturales derivados de la modernidad y en lo particular el capitalismo global, identificado por la agudización de las condiciones precarias de la clase trabajadora formal y los sectores más vulnerables.

Antes de empezar la narración de las conversaciones, Tester (2002) propone aclararse y aclararnos ¿Quién es Bauman? ¿qué hace? y ¿por qué lo hace? Saber ante quien estamos le parece importante debido a que leer sus libros no es reconfortante, pero conduce a reflexionar sobre uno mismo y a pensar con otra perspectiva el mundo y tus relaciones con los otros. La de Tester es una meditación hecha en al marco de la posmodernidad.

Para saber quién es Bauman, Tester (2002) aprovecha la biografía elaborada por Denis Smith (1999), cuyos datos ya conocemos, y, ha agregado que, el filósofo polaco es el comentarista contemporáneo de mayor influencia (en Europa occidental), cuyo crédito se debe a que él ha vivido las historias que cuenta. Nos parece que, lo más significativo de los argumentos de Tester (2002), aparecen cuando señala; se antoja articular el pensamiento social de Bauman a su biografía, pero inmediatamente delimita afirmando que, reducir sus temas y preocupaciones a cuestiones biográficas, implica varios problemas: si se argumenta

que la obra de Bauman refleja sus experiencias personales, se impone lógicamente aplicar la misma reivindicación al trabajo de todos los autores. Al punto tendremos que reconocer, que:

“todo el pensamiento social es autobiográfico y que, dado que todas las autobiografías tienden a acallar ciertos incidentes y a edificarse sobre otros, todo el pensamiento social consistirá en poco más que lo que los pensadores prefieran decir sobre ellos mismos. Si todavía estamos dispuestos a continuar en esta línea, nos veremos obligados a aceptar que las cuestiones de moralidad, opresión, libertad, felicidad o placer se pueden reducir por completo al individuo y en ningún caso tendrán relevancia general” (Tester, 2002, p. 15).

Si procedemos de esta manera haremos desaparecer cualquier cosa que se parezca a una sociedad, entonces, perderemos la dimensión de lo social, en consecuencia, toda la praxis humana se quedará en el ámbito privado y no alcanzará la dimensión de lo público, que es el campo de lo político, lo que es de nuestro mayor interés.

Además, según Tester (2002), si explicamos el pensamiento de Bauman tomando como referencia su biografía, en realidad, nos declaramos incapaces de entender lo que nos dice. En este sentido es importante tomar en cuenta lo que al respecto ha apuntado Peter Beilharz (2000), a Bauman no le gusta hablar de su vida privada. Al respecto, son muy ilustrativas las tesis de Richard Sennet, desarrolladas en su libro *The fall of public man*:

“la cultura contemporánea ha erosionado la vida pública hasta tal punto que se ha destruido la frontera entre lo público y lo privado. En nuestra cultura no decimos que alguien es ‘bueno’ porque se muestre cívico o cortés en público, sino que queremos saber todo acerca de él. Un deseo de intimidad ha sustituido a la vida pública (...) Su vida privada y sus pecadillos se convierten en parámetros y criterios mediante los cuales podemos medir su valía. Nos absorbe aquello que hace, más que aquello que es” (Sennet, 1986, p. 16, citado por Tester).

Bajo esta lógica, Tester (2002), observa, que esta manera de pensar pone fin a la vida pública, porque solo valora nuestra vida privada. Eso puede explicar, la negativa de Bauman a hablar sobre sí mismo, negándose a entrar en esta práctica, como lo ha señalado puntualmente Beilharz (2000). Siguiendo la discusión, Tester (2002), hace una apreciación significativa al anotar que, “Bauman se abstiene de la autobiografía para que, en su lugar, se pueda impulsar la vida *pública*, el único tipo de vida que puede ser el fundamento de una *política* respetuosa y con principios.” (p. 17)

Después de esta explicación, se puede decir que la práctica del pensamiento social requiere que vayamos más allá de la vida privada, dejar de considerar que la biografía, como sustancia sociológica, sea más importante que el discurso, mejor hay que ver el pensamiento de un autor, desde una perspectiva social, que es el campo privilegiado de lo público y, por ende, de lo político. Con esta mirada se puede reconocer que el trabajo del sociólogo es políticamente más importante que su vida, ésta es una manera de valorar mejor el mensaje, que el mensajero. Para seguir con el alegato, Tester (2002), considera muy pertinente, conocer quién es Bauman, qué hace y por qué lo hace. Para dar respuesta a la pregunta inicial, afirma que “Bauman es una persona privada que invita a participar en la vida pública”. (p. 19). En cuanto a su quehacer reconoce que Bauman sabe resumir los sucesos históricos y expresarlos en textos. Su sociología abarca todo lo humano, no tiene límites, es ecléctica. En su discurso, Bauman, parafraseando a Gramsci, exhorta a pensar que el mundo puede cambiarse. En cuanto al ¿Por qué lo hace?, según Tester, Bauman promueve la construcción

de una mejor sociedad hecha por los hombres, de forma libre, por eso propone: “hay que dar a los hombres y mujeres, herramientas intelectuales para que ejerzan su libertad” (p, 26). Estas son las preocupaciones del sociólogo polaco, identificadas con la esencia de la condición humana. Grosso modo, este compromiso explica; quién es, que hace, y por qué lo hace.

Volviendo al asunto de las conversaciones, se puede observar, que las pláticas están organizadas en cinco partes; las perspectivas sociológicas, la Política, la Ética y valores humanos, la ambivalencia de la modernidad, la individualización y la sociedad de consumo. En efecto, dice nuestro autor, en dichas conversaciones, Bauman retomó aspectos clave de su biografía y su obra, y entre otras cosas reconoció, que sin el nazismo y la Segunda Guerra Mundial, su historia sería otra, no hubiera conocido a Janina y tampoco ingresado a la universidad, sobre este punto, según Tester (2002), Bauman le confió:

“de niño me solían considerar un alumno trabajador y un lector ávido, apasionado de la cultura y la literatura polaca, pero estos valores no hubieran sido suficientes para ingresar a las universidades polacas, debido a la restricción para el ingreso de los judíos, y debido a la pobreza de mis padres, tampoco habría podido ir a estudiar al extranjero, esa solo era una alternativa para los judíos, hijos de padres o familias acomodadas. Además, terminada la guerra me comprometí en la lucha por levantar a un país devastado, cuyo atraso se había profundizado, ante esta situación, los nuevos poderes socialistas prometieron el fin de la discriminación, de las enemistades mezquinas y de la crueldad cotidiana de un pueblo que se asfixiaba, en un país que no les ofrecía el trabajo necesario para dar sentido a sus vidas. Prometieron una igualdad de vida para todos, eso era suficiente para un chaval de diecinueve años recién llegado de los bosques. Pero la realidad, que muy pronto empezamos a vivir fue muy distinta. Lo bueno es que, por esos tiempos, mi condición de oficial del ejército, me facilitó reiniciar mis estudios.” (p. 33)

Bauman lamentó haber ingresado a la universidad cuando había sido intervenida por los soviéticos, quienes suspendieron los cursos de sociología, por eso terminó con una licenciatura en filosofía. Después se restableció la tradición sociológica encabezada por los sociólogos E Stanislaw Ossowsky y G. Hochfeld, fueron ellos quienes le enseñaron que “la sociología no tiene ni puede tener más sentido, ni más utilidad, que la de un comentario perpetuo de la experiencia humana vivida, un comentario obsesivamente puesta al día como esa misma experiencia.” (citado por Tester (2002, p. 37). El filósofo de Poznan reconoce que debe a Mary Douglas (antropóloga británica, autora de *Pureza y peligro*) su concepción de la producción social, en cambio, la idea de los efectos ambivalentes de la modernidad, se la adeuda a Michel Crozier.

Para resumir, haremos énfasis en la observación de que, las conversaciones giran en torno a los libros publicados hasta el año 2000. Y en efecto, Bauman aprovechó la discusión para precisar y ampliar sus ideas y sus posturas sobre la modernidad, y la posmodernidad, alegato en la que destaca, la parte en la que se refiere a *Modernidad y holocausto*, donde, de acuerdo con Tester (2002), sugirió, que, en el interior del cristianismo, los judíos eran los hermanos mayores de los cristianos quienes, optaron por convertirse en paganos al rechazar, la idea de que Cristo es Dios, y su misión divina. Eso los hacía distintos a los cristianos “normales”, por eso, no faltaban quienes exigían que se les separara y se le sometiera a tratamiento específico. La cristiandad heredó los judíos al mundo moderno, en calidad de ambivalencia encarnada. En cuanto al genocidio, Bauman no ha dicho que Alemania no fuese

culpable del holocausto, lo que ha escrito es que, el problema de culpar sólo a los alemanes es que el resto de las potencias occidentales quedan exculpadas.

Finalmente, con frecuencia se olvida que la idea fundamental de la pureza de las razas se inventó, adquirió credenciales científicas, y fueron aclamadas públicamente, desde el siglo XIX, no tan solo dentro de las fronteras alemanas, sino en la mayoría de los países europeos y en Norteamérica. Además, mucho antes que los nazis, lo practicaron los españoles, los portugueses, seguidos de los franceses, ingleses, italianos, holandeses y casi todos los países europeos de occidente, y lo hicieron con maestría, con los americanos originales y muchas tribus africanas. El supremacismo, la idea de la superioridad de la raza blanca sigue vigente, continúa funcionando en los países escandinavos, y hoy más que nunca, el pensamiento supremacista, distingue a los Estados Unidos de Donald Trump.

En cuanto a la posmodernidad, en opinión de Tester (2002), Bauman no coincidió con la idea de la modernidad tardía de Anthony Giddens, ni la propuesta de segunda modernidad de George Balandier, por eso le pareció mejor recurrir a la metáfora de la *modernidad líquida*, porque integra lo continuo como lo discontinuo, es una noción adecuada. Al respecto, en el libro que lleva ese título, el sociólogo polaco afronta las cuestiones fundamentales que componen el programa social de la época moderna, tratando de aclarar los cambios y las transformaciones que ha provocado la irrupción de la modernidad líquida.

Con este libro, Keith Tester se coloca al lado de Peter Smith con *El profeta de la posmodernidad*, y de Peter Beilharz con su *The Dialéctic of posmodernity*, para constituir la trilogía de autores indispensables, para conocer los datos fundamentales y más completos, que harán posible, armar una biografía completa sobre Zygmunt Bauman. Sería inútil intentar la comprensión y la explicación del pensamiento baumaniano sin estos trabajos pioneros.

5. 7. Keith Tester, Paths in Zygmunt bauman's social Thought

A un año de la interesante discusión, con Bauman, a Tester le quedó tinta para seguir con el tema baumaniano, pues poco después publicó, *Paths in Zygmunt bauman's social Thought*, título inspirado en un cuento de Jorge Luis Borges. Tester (2004), ahora se ha propuesto poner al descubierto los orígenes del pensamiento baumaniano, de ahí el título *Los caminos en el pensamiento social de Zygmunt Bauman*, objetivo para el cual se inspiró en la metáfora “los caminos que se bifurcan”, idea que toma de la respetable literatura del literato argentino Jorge Luis Borges. Los caminos que se dividen, es un tema simbólico del celebrado novelista cuyo enunciado original es “El jardín de los senderos que se bifurcan”, cuento publicado por primera vez en 1941, posteriormente apareció en *Ficciones* (2019), después en la *Nueva antología personal* (2009), y recién lo encontramos en la antología, *La isla desierta*: libro de cuentos completos de Borges, editado por Lumen en 2017.

La idea de “los senderos que se bifurcan”, es interpretada, como los caminos que se dividen constantemente, y es retomada por Tester (2004), alegando que la metáfora guarda semejanza con las fuentes donde el filósofo de Poznan ha abrevado, esas fuentes o caminos representan, en concreto, la influencia de Antonio Gramsci, Albert Camus y Emmanuel Levinas, en el pensamiento baumaniano, cuestión que Bauman ha reconocido, destacando la del respetable literato Albert Camus, cuya presencia se puede percibir, como una evidencia

circunstancial más directa. Según Tester (2004), el sociólogo polaco ha dicho que, su libro favorito es *La isla desierta*, antología donde puede leerse dicho cuento, y al respecto dice:

“La historia de Borges sugiere que el tiempo es un "jardín de senderos que se bifurcan", no lineal, sino un laberinto que consiste en una serie infinita de veces, una creciente y vertiginosa red de aspectos divergentes, convergentes y tiempos paralelos. Esta red de tiempos que se acercó uno a otro, se bifurcó, se rompió o no se conocieron durante siglos, abarca todas las posibilidades de los tiempos. "el tiempo se bifurca perpetuamente hacia innumerables futuros” (Borges, 1970: 53, citado por Tester” (2004, p. 2).

Tester (2004), propone ponernos en medio del laberinto de los caminos que se bifurcan, para explorar sus posibilidades y reconocer que estamos perdidos, en estos términos, y con esta perspectiva, hacer dos comentarios sobre el trabajo de Bauman: primero, propone recuperar y aceptar la posibilidad, luego la preocupación por explorar las condiciones y circunstancias de esas posibilidades. En este sentido, el autor identifica tres influencias en el pensamiento baumaniano; primero Gramsci, que está muy presente en la escritura de Bauman, de él aprendió; que es posible cambiar el mundo, y que éste puede ser de otra manera. Tester comenta que, para Bauman, leer los *Cuadernos de la cárcel*, de Gramsci (1971), fue de mucho provecho, fue la mayor influencia de su vida. El socialista italiano demostró, que es posible analizar y comprender "la realidad como algo flexible y fluido", como una propuesta de acción y no solo una organización (Bauman, 1992a, 206, citado por Tester, 2004). Además, para Gramsci toda la realidad es un componente de la historia humana, tesis que comparte con Leszek Kolakowski (1978), quien sostiene que “la praxis determina el significado de todos los componentes de conocimiento, y no existe una distinción fundamental entre el conocimiento científico y el humanista, ya que todo el conocimiento es de hecho humanista, conocer el mundo es praxis, no especulación” (p. 249, citado por Tester, 2004).

En palabras de Tester (2004), Bauman aprendió de Gramsci que, “pensar la historia como un proceso inevitable, y el Partido como el avance de ese transcurso definido, no son cuestiones que correspondan a la realidad, es mejor tomar esos argumentos en un contexto de relaciones de poder” (p. 13). Dicho de otra manera, para el socialista italiano se trata de conflictos de poder y cultura, no de ciencia y naturaleza, un enfoque eminentemente político. Es así como se puede percibir la presencia de Gramsci en el pensamiento de Bauman, que se reflejó puntualmente en el contexto académico, intelectual y político de Polonia, en el comienzo de la segunda mitad del siglo pasado. En cuanto a Camus, no parece ser una presencia obvia en los textos de Bauman, pero se siente su influencia, en este punto Beilharz (2001), asegura que cuando menos en un par de libros, se puede encontrar a Bauman identificándose con Camus. Además, es difícil negar la presencia de, *El extranjero* (la novela de Albert Camus), particularmente en el libro de Bauman, (2015), *Extraños llamando a la puerta*. En cuanto a Emmanuel Levinas, su presencia se puede percibir particularmente en la última parte de *Modernidad y Holocausto* (1989), con el intento de comprender las razones de los nazis para llevar a cabo la “solución final”, fue entonces que gracias a la filosofía de Levinas el sociólogo polaco reconoció haber asumido su propia palabra, en términos de los dictados y procesos de racionalidad instrumental, además, de Levinas aprendió que “es mejor ser para el Otro, en lugar de simplemente estar con el Otro” (Tester, 2004, p. 15).

Para terminar, Tester está convencido de que los tres autores citados, tienen perspectivas y actitudes en común, en torno a cuestiones sociales contemporáneas. Es difícil estar en desacuerdo con esta conclusión, por lo demás, es totalmente normal, que cualquier escritor tenga sus fuentes de información y por ende de inspiración, por eso, se puede ratificar la idea de que el filósofo polaco, compartió con Gramsci, Camus y Levinas, cada uno, desde su propia perspectiva, una actitud crítica sobre los conflictos provocados por el sistema capitalista moderno.

5.8. Passion and pessimism Madeleine Bunting

Madeleine Clare J. Bunting (2003) autora de *Passion and pessimism*, una escritora inglesa, editora asociada y columnista del periódico *The Guardián*, ha sido seducida por las ideas de Bauman, y también trata de explicar su pensamiento y pasión, empezando por advertir que el sonado comentarista, ha conocido el terror de la guerra y el exilio, experiencias que lo han hecho un crítico del “status quo”, además, afirma que, el originario de Poznan, es uno de los sociólogos europeos de mayor influencia, aunque sigue siendo un solitario y un rebelde irremediable. Después de su retiro de la Universidad de Leeds en 1990, su nombre sigue presente entre sus colegas y un público muy amplio. Bauman, dice esta escritora, siempre tiene un discurso que agita a Europa, tiene autoridad y es muy solicitado como conferenciante, se la pasa viajando desde Rusia hasta China, y por supuesto recorre Europa. Su público son gente común y corriente, personas ordinarias con quienes comparte su preocupación por las convenciones sociales que dificultan la libertad humana, sobre este punto, uno de los obstáculos más formidables para alcanzar este noble objetivo, es la existencia de una sociedad ferozmente individualista, ese es uno de los temas en que se ocupa Bauman, y procura hacer causa común con una renovación social.

En opinión de Madeleine Bunting (2003), el pesimismo de Bauman fue forjado durante su pasado, como sobreviviente de la segunda Guerra mundial, refugiado en la Rusia de Stalin y expatriado de su tierra natal, y advierte que, actualmente, Bauman en persona es muy optimista (claro después de dos premios internacionales, la jubilación, el éxito literario, libre del acoso y la persecución del totalitarismo soviético), a diferencia de lo que proyecta en sus textos, donde muestra su preocupación por la libertad, como esencia y cualidad de la condición humana. En este punto dice la periodista inglesa:

“el sociólogo Richard Sennet sostiene, que, junto con el pesimismo de Bauman, yace un desafío intelectual, que articula con la realidad y hace contacto con la gente joven. Muchos de los pensadores de su época, creen que el mundo se ha ido al infierno en una cesta, es el caso de Adorno, quien al final de su vida parecía no tener gusto para nada. A diferencia de Theodore, el trabajo de Bauman no se comprende así, más bien se entiende como una amigable propuesta del tipo ¡hazlo mejor! Este es el discurso que prende o atrapa al público de Bauman, habla de no darse por vencido, pensar que siempre hay una alternativa.” (p. 2).

Nosotros pensamos que esa actitud positiva, cordial y efusiva, se explica mejor si reconocemos que en los primeros años del nuevo milenio, los tiempos difíciles de Bauman y su familia habían quedado atrás; ahora gozaba de buena fama como conferencista, además, disfrutaba su pensión de jubilado, tenía la vida, física y políticamente resuelta, incluyendo las condiciones elementales para disfrutar de sus logros académicos, económicos y sociales, lo que le quedaba era simplemente dejarse llevar y disfrutar la vida, haciendo exactamente lo que a él le gustaba; leer, escribir y compartir su optimismo del “sí se puede,” él lo había

conseguido. En palabras de Madeleine (2003), para Bauman, el verdadero pesimismo está en no hacer nada, así no se pueden cambiar las cosas, por eso, dice la escritora inglesa, Bauman enfatiza con emoción, “escribo libros, porque pienso que las cosas pueden simplemente ser diferentes, sino piensas y actúas así, formarías parte de ese grupo social conocido como “underclass”, más que clase baja, resulta que eres un excluido, estas fuera, que no es lo mismo que estar abajo” (p. 4). En opinión de Madeleine Bunting, Bauman transmite una fuerte energía moral que inquieta y contagia, esa actitud explica, que Dennis Smith lo describa como "el Profeta de la posmodernidad". Madeleine (2003), cuenta anécdotas que Bauman le confió:

“me trajeron en la cocina, mi madre era una mujer de gran imaginación, pero éramos pobres y estaba confinada al papel de ama de casa, mi padre fue un hombre hecho a sí mismo, buen lector y muy honesto, tanto que cuando nos invadieron los alemanes tomamos el último tren para huir al este, pero nos detuvieron en una estación que estaba siendo bombardeada por los alemanes. Debimos huir de la estación porque ese era el objeto del bombardeo, pero mi papá, en su exagerada honestidad, quería encontrar un inspector de billetes para pagar nuestras entradas” (p. 5).

Por Bunting sabemos que Bauman es culturalmente polaco más que judío, que hace gala de su cortesía como anfitrión cuando es visitado por sus estudiantes en Leeds, a Madeleine también, le contó el sociólogo polaco, que ser oficial del ejército rojo le dio una posición, prestigio y un lugar decente en la sociedad polaca, y lo más importante, le dio acceso a la educación universitaria, incluso el haber conocido a su esposa, ya que las enormes diferencias sociales entre su familia y la de Janina, habrían hecho imposible una relación y menos el matrimonio Bauman.

En su larga conversación, platicaron sobre su arribo a Leeds, al respecto, comenta Madeleine (2003), que Bauman no aceptó las propuestas de la London School Economics ni la de Oxbridge (sobrenombre con que se conoce juntas a las universidades de Oxford y Cambridge). Esta situación la explica Varcoe, el coautor de *Culture, Modernity and Revolution*, argumentando que Bauman, con su trauma de exiliado, aún se sentía vigilado, por eso en Leeds estaba contento de ser dejado en paz, ahora tenía tranquilidad y un buen ambiente académico. Varcoe cree, dice Madeleine, “que llamar a Bauman a los países del bloque postsoviético, fue un intento por articular una visión ética, en medio de su naufragio y la preocupación de cómo salvar los principios éticos del socialismo, cuando el comunismo estaba terminado” (p. 6). Hay que recordar que Bauman pensó en todos esos problemas, antes que muchos otros, y vio el colapso del socialismo como una gran oportunidad para volver a empezar, pero a medida que los años noventa avanzaban, se deprimía cada vez más con esas cuestiones éticas que no se estaban abordando, en cambio, veía con desencanto como los valores del consumismo eran más profundos y arraigados que nunca.

Finalmente, no olvidemos que el trabajo de Madeleine fue publicado en 2003, momentos en los que Bauman había empezado a deslizar en sus discursos, los temas identificados con la posmodernidad; el consumismo, la crítica al capitalismo bélico de los Estados Unidos con la guerra de Irak y la crisis de 2008 entre otros conflictos, y más temas tratados con la metáfora lo líquido. Las conversaciones que la periodista inglesa nos comparte ayudan a precisar y ratificar aspectos biográficos importantes del sociólogo polaco, aunque varias son cuestiones ya abordados más arriba, hay también el anuncio de otros temas, que serán objeto de libros que en el futuro próximo serán objeto de la escritura baumaniana. Hay

que tener presente, que estamos en los primeros años del nuevo milenio, y la producción de Bauman, apenas va a agarrar vuelo.

5.9. Capitalism, democracy and science, an Interview with Adam Przeworski

En New York, el 24 de febrero de 2003 Gerardo L. Munck hizo una entrevista a Adam Przeworski, un filósofo y politólogo polaco radicado en los Estados Unidos. Przeworski fue Premio Nobel de ciencia política en 2004 y contemporáneo de Bauman. Nos llama la atención porque curiosamente nunca menciona al filósofo de Poznan, Przeworski fue hijo de un médico asesinado en la famosa matanza de Katyn, el crimen que los estalinistas llevaron a cabo recién iniciada la Segunda Guerra Mundial, cuando el politólogo era un niño. Crimen de lesa humanidad, cometida por la dictadura, y reconocida públicamente hasta los años noventa. El Premio Nobel ingresó a la universidad de Varsovia en 1957 para estudiar filosofía y sociología, cuando Bauman había empezado ya su carrera como académico.

Traemos a colación la experiencia del premio nobel, por ser paisano y contemporáneo de Bauman, estar en la misma universidad sin conocerse, y sobre todo porque su experiencia en Polonia es un buen reflejo del ambiente de incertidumbre y hostilidad que el gobierno comunista polaco había impuesto, bajo la influencia o la mano dura de Stalin, en plena posguerra. Fue este clima turbulento en el que el filósofo de Poznan vivía en Varsovia, que involucra de manera indiscutible la vida universitaria. Los vaivenes políticos de la academia y las corrientes sociológicas, donde destaca el círculo de Viena y el marxismo en el que se desarrolló, tanto Bauman como Przeworski. El crimen de Stalin, perpetrado en Katyn, que incluye al padre del politólogo citado, fue asumido como tal hasta después de 1990, fue entonces que el Kremlin lo reconoció, como uno de los peores crímenes de la historia soviética. El asesinato en masa tuvo el propósito de ahogar una posible rebelión, de esa manera “garantizaron” el sometimiento del pueblo polaco. Estas circunstancias de terror y miedo que caracterizaron la vida polaca, de esos tiempos, se prolongaron en la posguerra y empezaron a desvanecerse, hasta después de la muerte de Stalin y del famoso, XX congreso del partido comunista de la unión soviética. Al respecto, Przeworski (2003)

“cuenta que, cuando la guerra terminó hubo un periodo de incertidumbre, entonces la unión soviética asumió el control en Polonia, en ese tiempo, cualquier movimiento en la Unión Soviética, se tomaba como algo que tendría consecuencias para nuestras vidas. Para mí fue así hasta que partí a los USA en 1961, justo cuando construyeron el muro de Berlín. La vida de uno estaba permeada por eventos macro-políticos internacionales” (p. 7).

De interés para el ámbito académico Przeworski nos platica que, “después de que terminó la guerra, había mucha inseguridad e incertidumbre, aunque el marxismo se había convertido en una fuerte influencia, el positivismo conservó su presencia” (p. 9), entonces se desarrolló un intenso debate en la revista pensamiento filosófico (*Mysl Filozoficzna*) entre marxistas y positivistas, pero “cuando el estalinismo tomó el control del país en 1948, el alegato se resolvió mediante las denominadas medidas administrativas.” (p. 9). Entonces se acabó la confrontación académica, afortunadamente los positivistas sólo fueron expulsados de la Universidad. La discusión resurgió hasta los años sesenta, con un excelente debate realizado en un elevado ambiente intelectual. Si se quiere rastrear el origen real del marxismo analítico de esos tiempos, ese está en Polonia a finales de los años cincuenta.

Cuando ingresé en la Universidad de Varsovia, dice Przeworski (2003), cerraron el departamento de materialismo histórico, así como el de materialismo dialéctico, entonces abrieron el departamento de filosofía y sociología. Eso fue en 1957, cuando Bauman ya era profesor de en la universidad de Varsovia. La carrera incluía un curso de dos años de lógica matemática y mucha filosofía de la ciencia a cargo de los positivistas, además de un curso de filosofía enseñada por Marxistas, profesores cuyos nombres se pueden reconocer hoy: Leszek Kolakowski y Bronislaw Baczko. Fue un programa excelente. En estos tiempos Bauman empezaba a ser profesor en la universidad de Varsovia. Pero curiosamente, las historias de Bauman y Przeworski, no se cruzaron nunca.

Curiosamente, las historias de Bauman y Przeworski, no se cruzaron nunca. La idea de rescatar la experiencia de Przeworski, sirve para ratificar el clima de incertidumbre y conflicto en el que Bauman vivió en su natal Polonia, durante la época del estalinismo, tiempo en el que hemos insistido en destacar el ámbito político y académico universitario, en el que coincidieron sin conocerse.

5.10. The social Thought of Zigmunt Bauman.

Keith Tester volvió sobre Bauman, ahora con *The social Thought of Zigmunt Bauman: El pensamiento social de Zygmunt Bauman*. Este notable autor ha dedicado buena parte de su tiempo y esfuerzo al estudio del pensamiento baumaniano. Aquí ratifica su convicción de que el filósofo de Poznan experimentó sucesos de los que otros solo escriben, observación que retoma de Dennis Smith (1999), uno de los primeros en señalar que cuando Bauman habla de nazismo, guerra y estalinismo trata de su propia experiencia, ahí está la fuente se su saber y la autoridad de su discurso.

Keith Tester (2004), recuerda datos biográficos ya anotados; la educación de Bauman en la Rusia de Stalin, donde soñó con convertirse en físico, su incorporación a la guerra como soldado y su presunción de haber enfrentado el nazismo, la guerra y el estalinismo. Después del conflicto bélico mundial, la prometedora carrera militar lo llevó a alcanzar el rango de Capitán, permaneciendo en la institución, según el filósofo de Poznan, con la esperanza de contribuir a la reconstrucción de su país. De acuerdo con Tester (2004), Bauman comenta con emoción:

“queríamos liberar a Polonia de los horrores de la ocupación nazi y teníamos la aspiración de contribuir a su prosperidad, este era un sueño compartido con la comunidad polaca pero la realidad frustró nuestras intenciones, pues lo que enfrentamos fue una realidad marcada por el antisemitismo, esta política de estado atravesó la historia polaca, y las autoridades comunistas lo aplicaron y explotaron en tiempos de inestabilidad y crisis.” (p.11)

Como ya hemos citado, la carrera militar de Bauman fue frustrada con su separación en 1953. La misma suerte corrió en la universidad y finalmente desterrado en 1968. Nosotros pensamos que la expulsión no es tan sorprendente, la paradoja está en advertir que, a pesar de ser muy joven y judío, logró convertirse en un oficial político en el ejército, estar en las entrañas del monstruo totalitario y salir vivo. Por otro lado, y felizmente, la exclusión de la institución castrense, determinó su opción por el ámbito universitario, aunque su tiempo de estudiante, han sido calificado como, "los años oscuros de la sociología polaca" (Smolicz 1974, 21, citado por Tester, 2004, p. 11) Lo importante fue que con su ingreso a los estudios profesionales, alcanzó primero su licenciatura en filosofía, después su maestría en ciencias

sociales en la Universidad de Varsovia, posteriormente su doctorado en Inglaterra, lo que le permitió convertirse en profesor en la Facultad de Ciencias Sociales, su alma mater.

Estos años de formación y práctica académica muestran a un Bauman identificado con la cultura del esfuerzo, que después de las adversidades en el ejército, asumió con seriedad sus tareas en la universidad construyendo así su nuevo proyecto de vida, incorporado a la docencia la investigación y la escritura, muestra de este acierto fue la publicación de sus primeros libros y la revista de sociología, trabajos todos editados en Varsovia. De esta trayectoria cuenta Tester (2004), que, como resultado de esa dedicación al estudio, en 1964 Bauman ocupó la Presidencia de la academia de Sociología en Varsovia, hasta que fue expulsado de la institución y después desterrado de su país el 25 de marzo de 1968, así conoció el destierro y se convirtió en migrante a la fuerza, condición que terminó felizmente con su arribo a Leeds, Inglaterra en 1971. Este trabajo de Tester (2004), también tiene tinte de encomio, lo que se advierte cuando afirma:

“este libro es una conversación con y sobre el trabajo de Bauman, en lugar de una encuesta de los debates en los que se ha situado hoy. Además, contiene muy poco sobre las críticas y criticismo que rodea al trabajo de Bauman ya que mi preocupación es abrir una interpretación, en lugar de un debate, más bien se trata de un estudio sobre su obra, considerada como un trabajo que analiza el presente, buscando comprender el pasado, realizado, además, con la esperanza y la vocación de que, en el futuro humano, estar en el mundo podría ser solo eso: humano.” (p. 22)

Como hemos advertido más arriba, en este tercer libro Tester ratifica la idea de que Bauman realmente vivió los sucesos desastrosos, inciertos y turbulentos del siglo XX, y señala con énfasis que experimentó acontecimientos de los que otros solo escriben. Por su parte, el sociólogo polaco reconoce que, las atrocidades vividas bajo el régimen comunista eran comunes a todos los jóvenes polacos.

Resumiendo, nos parece significativo recordar que, el clima de discriminación y persecución, que vivían en Polonia, fue una calamidad que no se terminó con la muerte de Hitler y la derrota de la Alemania nazi, en especial el régimen soviético continuó con esa práctica segregacionista y represiva, que configuró la desgracia de muchos judíos. Circunstancia que, de manera escandalosa, sigue expresándose en países imperialistas supremacistas. Pero, además, nunca será suficiente señalar, que los judíos no han sido los únicos sacrificados en aras de la modernidad, como lo evidencia la historia de los pueblos originarios y los grupos sociales “atrasados”, que han sido y siguen siendo víctimas de la modernización.

Otro aspecto que nos parece importante advertir, pensando en el interés de nuestra investigación, es que, con base a la información contenida en este y otros textos, Bauman, muy probablemente de manera irreflexiva, tomó decisiones al vapor, pero finalmente acertadas, acciones que fueron acompañadas de trascendentales momentos de suerte, sucesos que, sumados a la cultura del esfuerzo, terminaron por contribuir a la construcción de una vida, finalmente exitosa. Como hemos anotado, con su llegada a la universidad de Leeds, mejoraron sus condiciones de vida y de trabajo, en el exilio terminaron la exclusión, el acoso y las condiciones precarias, en Leeds reinició sus tareas académicas y su producción literaria, en mejores condiciones, una circunstancia que pronto convertiría a Bauman en un escritor increíblemente prolífico.

5.11. Hviid y Poder. The Sociology of Zygmunt Bauman

Para los sociólogos daneses Michael Hviid Jacobsen and Poul Poder (2008), autores de *The Sociology of Zygmunt Bauman*, el filósofo de Poznan es uno de los pensadores más inspiradores y controvertidos de la sociología contemporánea, él ha proporcionado análisis y diagnósticos convincentes de una amplia variedad de aspectos de la vida moderna. Michael y Poul aprecian la contribución teórica de Bauman a la sociología, pero presumen de evaluar críticamente lo que consideran sus aportaciones más significativas, y menos conocidas de Bauman, a la disciplina sociológica contemporánea. De entrada, advierten que un equipo internacional de académicos de línea (no dicen nombres) proponen discutir cómo, el tratamiento de sus temas, desafían la sabiduría convencional en sociología y revitaliza la teoría sociológica. También señalan que abordarán, las intrigantes reflexiones sobre su biografía, publicadas en este texto, por primera vez en inglés, y afirman; “en una posdata titulada 'Pro Domo Sua' (Acerca de mí mismo), Bauman describe los empujones y tirones que a lo largo de los años han moldeado su pensamiento” (p. 1).

Los sociólogos daneses consideran que la obra baumaniana revitaliza la sociología desafiando limitantes tradicionales, también piensan que, a lo largo de los años, Bauman se ha distinguido por defender la necesidad de la sociología, además de mostrar una constante preocupación por las consecuencias humanas de la modernidad, pero nunca se ha ocupado de construir sistemas teóricos, lo que le llevaría a competir con pensadores de la estatura de Niklas Luhmann, Anthony Giddens o Jürgen Habermas. Para Hviid y Poder (2008), la obra de Bauman “se puede caracterizar como una odisea de la transformación de la modernidad, con sus repercusiones intensivas y extensivas en todos los aspectos de la vida humana. Lo consideran un sociólogo generalista más que especialista” (p. 3).

En lugar de incursionar en la construcción de sistemas teóricos, Bauman se atreve a irrumpir en el campo metodológico centrando su atención en las formas de los cambios que percibe en el proceso de modernización, como él mismo observa con respecto a su propio "método", del cual varios han calificado de repetitivo. Sobre este punto Hviid y Poder (2008) afirman, que Bauman significativamente ha dicho:

“En todos mis libros entro constantemente en la misma habitación, solo que entro por diferentes puertas. Entonces veo las mismas cosas, los mismos muebles, pero desde una perspectiva diferente. Entré en esta "habitación" amueblada que contiene la historia de la transformación de la modernidad a través de una variedad de "puertas" diferentes: Holocausto, ética, globalización, libertad, consumismo, utopía, ambivalencia, clase obrera, intelectuales, comunidad, muerte, amor, sexualidad, desconocidos, etc.” (Welzer 2002: 109, citado por Hviid y Poder, 2008, p. 3)

Para el gusto de los daneses, Bauman ha contribuido en el nivel metodológico con originalidad, al proponer conceptos como "defamiliarización" y "hermenéutica sociológica", y anotan que, el sociólogo polaco es una muestra de lo que Pierre Bourdieu (1988), ha llamado "herejes consagrados" o "heresiarcas", nociones definidas como académicos autónomos que de acuerdo a Bourdieu;

“son herejes porque cuestionan la doxa y critican las convenciones de su disciplina proponiendo conceptos y teorías, que son descubiertos y consagrados porque ellos, a pesar de su posición marginal, en la reproducción académica oficial, terminan defendiendo posiciones de prestigio y éxito, en la comunicación con el público en general” (p. 4).

Hiivi y Poder (2008) no pasan por alto la experiencia de Bauman con los sistemas totalitarios, consideran que esa trayectoria explica su insistencia en los temas de moralidad y dictadura, y otros obstáculos formidables para construir una existencia humana decente, así mismo sugieren que el compromiso académico del filósofo de Varsovia se comprende mejor si se tiene en cuenta su experiencia con los totalitarismos, aunque también piensan que puede ser su ejecutor.

Los daneses describen datos biográficos en los que argumentan que Bauman fue víctima del totalitarismo nazi, el antisemitismo, y la dictadura estalinista, experiencias profundamente arraigadas, que no pueden sino influir e informar sobre su forma de hacer sociología, apoyan su observación en un discurso que Bauman pronunció cuando inició su trabajo en la Universidad de Leeds, entonces afirmó “que para un sociólogo su vida privada está inextricablemente enredada con la biografía de su disciplina; Una cosa que el sociólogo no puede trascender en su búsqueda de objetividad es su propio encuentro íntimo y subjetivo con el mundo” (Bauman, 1972, 185, citado por citado por Hiivi y Poder, 2008, p. 5).

Los sociólogos daneses, también registran el reproche que varios detractores le han hecho a Bauman por su colaboración con el régimen comunista polaco. Conocen la denuncia de Bogdan Musial, así como su negativa a responder sobre las consecuencias por haber sido parte del servicio secreto polaco, afirmando simplemente a la defensiva, "Son parte de mi biografía. Tengo toda la responsabilidad por eso. En ese momento me pareció lo correcto. Algunas opciones en la biografía de todos se pueden considerar como incorrecta, excepto que no lo parece en ese momento.” (Hiivi y Poder (2008), p. 7)

En términos metodológicos, Hviid y Poder (2008), aseguran que Bauman se ha interesado por descubrir y describir la importancia de la ambivalencia en la vida social y en la aprehensión de esta, por eso han considerado las contribuciones de más de una orientación metodológica. Después de esta declaración, los daneses revisan la recepción de diversos autores que se han ocupado de la obra baumaniana, entre los cuales destaca el tema del genocidio judío, la modernidad y otros asesinatos en masa, al respecto sugieren leer a Sophia Marshman (2007) *¿De la clasificación a la aniquilación?* quien afirma:

“Bauman desafía severamente las ideas establecidas sobre la civilización de la sociedad moderna, ya que demuestra cómo el Holocausto también fue un fenómeno moderno y no simplemente un regreso a la barbarie incivilizada premoderna, de esta manera, el Holocausto puede verse como una expresión de las potencialidades y atrocidades de las sociedades modernas.” (p. 9)

Otro tópico muy pertinente del contenido temático de Bauman es el del consumismo; la perspectiva de una vida mediada por el mercado, característica indiscutible de la sociedad moderna y de la cual, el filósofo de Poznan insiste en alejarse de esa práctica funesta. Para hablar de la globalización, los sociólogos daneses se apoyan en el trabajo de Mark Davis

(2004) quien propone que Bauman centra su análisis en la relación entre el proceso de globalización y su propuesta teórica sobre la Modernidad líquida, con esta idea los daneses exploran otros temas como la re-estratificación de la población mundial, destacando la existencia de unos grupos sociales que pueden moverse globalmente y otros que están condenados a vivir localmente. Otro tema más es el de los extraños, los extranjeros, los forasteros, los no deseados, que representan una de las grandes ambivalencias, dadas en el contexto de la modernidad sólida y la modernidad líquida, la lista se sigue con otros tópicos como política, y utopía entre otros, y terminan señalando la influencia de Gramsci y Camus en el pensamiento baumaniano, afirmando que su libro puede leer como una autorreflexión importante e iluminadora en nombre de Bauman.

Para concluir, diremos que los daneses han hecho una labor muy documentada, además de los datos biográficos, han reseñado la recepción de los libros de Bauman, en varios autores, todos haciendo su respectiva crítica y su reconocimiento al valor del pensamiento baumaniano, el cual lo explican con base en su experiencia. Revisan también su paso por el servicio secreto en el partido comunista polaco, sin olvidar su propuesta metodológica; han hecho un buen trabajo. En cuanto al tema de su participación en la represión al movimiento social ucraniano, difícilmente conoceremos cuál fue su responsabilidad, como tampoco sabremos que habrían hecho los jueces implacables, en circunstancias semejantes. Ante esta situación solo queda la especulación. A quien tal vez le confió el secreto fue a Janina, pero lo más seguro es que uno, o los dos se lo llevarán a la tumba.

5.12. Vázquez Roca: Bauman. Modernidad líquida y fragilidad humana.

Este texto del filósofo y antropólogo español Adolfo Vázquez Roca (2008), es un análisis sobre el concepto baumaniano de lo líquido, Vázquez es uno de los más prolíficos estudiosos de la obra baumaniana, también ha rescatado la influencia que han ejercido en Bauman, Camus y Gramsci además de corrientes teóricas como la escuela de Frankfurt o el marxismo. La obra de este filósofo tiene una amplitud considerable, sin embargo, hay que decir que sus principales tesis las encontramos en coincidencia con otros autores de los cuales nos hemos ocupado más arriba, y seguramente con otros de los que nos ocuparemos más adelante.

Para Vázquez Roca (2008), lo líquido es una categoría sociológica acuñada por Bauman que representa el cambio, la desregulación y el libre mercado. La metáfora de lo fluido también da cuenta de lo precario de los vínculos humanos en una sociedad individualista y privatizada, marcada por el carácter volátil de las relaciones sociales en constante cambio, inciertas e imprevisibles, aspectos identificados en el contexto de la decadencia del Estado de bienestar. Bajo esta cultura la flexibilidad en el campo laboral arruina la previsión del futuro. En el trabajo de Vázquez Roca se puede advertir la recreación de las categorías sociales identificadas con el discurso baumaniano que se han vuelto lugares comunes: desde modernidad hasta globalización pasando por individualismo, sociedad, miedo, humano, ética, posmodernidad, ambivalencia, etcétera. Bauman, según Vázquez Roca (2008), intenta poner al descubierto los atributos de la sociedad capitalista que han permanecido, así como los que han cambiado, y encuentra que, el individualismo una actitud responsable de las carencias e inestabilidades de la sociedad líquida. Bauman describe las

contradicciones sociales y existenciales que generan las relaciones humanas en la modernidad, y señala que en *Ética posmoderna* (Bauman, 2004), la figura del “otro” es semejante al extraño, el desconocido portador de incertidumbre, entre otras características.

Para concluir, advertimos que Vázquez al igual que otros autores, da muestra de su paso por otros textos y otras categorías sociales del discurso baumaniano como; incertidumbre, desarraigo, y las relaciones amorosas, entre otras, que han sido alcanzados por la condición de lo líquido, con esta categoría central, ha abordado la inseguridad y el miedo que caracteriza a la sociedad actual, sobre todo después del derrumbe de las torres gemelas. Bueno, el filósofo español también ha hecho su aportación al reconocimiento de la obra del sociólogo polaco.

5.13. Wieviorka ¿Sociología posclásica o declive de la sociología?

Ahora traemos a colación un texto interesante, que no tiene como figura central el trabajo de Bauman, pero si el tema muy discutido de la posmodernidad, con un enfoque fresco a cargo del sociólogo francés Michel Wieviorka (2009). Para empezar, resalta de manera muy significativa que, el antisemitismo no es solo un problema de los judíos, es cuestión de los demócratas, los humanistas y otras formas de racismo, además, en este debate sobre la discriminación y el holocausto, opina que las propuestas de la sociología clásica alcanzaron su apogeo con la propuesta del funcionalismo parsoniano, corriente que luego entró en decadencia, casi se desintegró, de tal manera que la discusión sobre la posmodernidad a los que siguieron los de la globalización, constituyen diversas etapas que hicieron surgir un fenómeno de primera importancia: el regreso al sujeto, un concepto susceptible de devolver un sentido al proyecto sociológico.

Por otro lado, para Wieviorka (2009), el pensamiento crítico conoció su punto álgido en los años setenta, pero con frecuencia se quedó en un discurso que pareció dar legitimidad a los movimientos de protesta particularmente izquierdistas, después vino una decadencia donde desapareció el radicalismo, dando paso al auge del neoliberalismo que prevaleció durante la guerra fría. Aunque esta corriente crítica, de alguna manera sigue vigente. Actualmente, es legítimo cuestionarse sobre, si la decadencia sociológica clásica, ¿no es simplemente una de las expresiones de la crisis de la modernidad y de su desplazamiento por la entrada en una era posmoderna? Al respecto para Wieviorka (2009), en la posmodernidad se ha teorizado sobre el proyecto moderno, que ha sobrepuesto la razón ante la tradición, hasta el punto de producir un cuestionamiento de la racionalidad misma, que se ha expresado en diversas modernidades. Sobre este punto, según un importante coloquio en Jerusalén en julio de 1999, se advierte que, ahí donde la modernidad luchó contra las creencias, afirma Serge Moscovici, la posmodernidad cuestiona el conocimiento, al punto de que, “nuestra visión posmoderna, retoma en lo esencial un número de tratados que reconoceríamos en otras ocasiones como antimodernos” (p. 9).

Toda esta discusión tiene sentido, en la medida en que, se trata del debate sobre la posmodernidad, que Bauman abordó con la metáfora de lo líquido, y parece haber quedado superado, al hacerlo suyo, “pequeños marquesados” que lo han despojado de la esencia analítica crítica sobre la posmodernidad, a pesar de eso puntualiza Wieviorka (2009):

“el tema ha tenido mucho éxito, porque introduce un segundo gran discurso de salida de la modernidad y también de la sociología clásica en torno al fenómeno de la globalización, que en el mundo entero aparece como un tema económico, político y cultural más que social, sobre todo porque se observan temas que fueron centrales en los debates de principios del siglo xx, en particular entre los marxistas.” (p. 11)

Siguiendo el análisis de Wiewiorka (2009), advertimos que la globalización desde una perspectiva cultural tiende a la homogenización bajo la óptica norteamericana, al tiempo que fragmenta a la sociedad, situación que ha generado interesantes discusiones teniendo como referente “el choque de civilizaciones” (Huntington, 1997) que siguió al fin de la Guerra Fría, en el marco de una globalización flexible o líquida, un mundo global que ha agudizado la desigualdad social a un grado sin precedente, en un contexto donde el Estado-nación ha dejado el control de la economía a las fuerzas del mercado y se ha limitado al papel de guardián de los intereses del gran capital.

5.14. Mark Davis on Zygmunt Bauman

El filósofo de Varsovia cumplió 85 años en 2010, para celebrarlo fue inaugurado el Instituto Bauman, creado gracias a la iniciativa de Nick Ellison, director de la Escuela de Sociología y Política Social de Leeds. La institución baumaniana inició sus actividades con una serie de conferencias internacionales, los días 6 y 7 de septiembre, evento al que asistieron delegados de varias partes del mundo. Para festejar ambos acontecimientos, Mark Davis elaboró una reflexión sobre la obra del sociólogo polaco, con un inconfundible tono de apología, lo que se explica dada la relación profesional y emotiva que se desarrolla entre tutor y Doctorante.

En su discurso, Davis (2010), ratificó: Bauman es uno de los pensadores sociales más influyentes de nuestros tiempos, su obra empezó hace seis décadas y en su larga trayectoria ha abordado temas identificados con los problemas cotidianos contemporáneos: miedo, libertad, consumismo, incertidumbre, etc., además, ha usado la noción de lo líquido para tratar el asunto del cambio social. Destaca Davis, que el filósofo polaco ha mostrado una actitud crítica sobre cuestiones latentes muy actuales, por ejemplo, el rescate del sistema bancario global, acto que consideró como un verdadero Estado de bienestar para los grupos de poder, de este modo “el poder de los estados globales ha sido utilizado para proteger los intereses de una elite, en tanto que las demandas legítimas de las mayorías fueron nuevamente ignoradas y dejadas para otro día” (Bauman, 2010, p. 21, citado por Davis, 2010).

De acuerdo con Davis (2010), la sociología de Bauman se distingue por su crítica sistemática al proyecto de la "modernidad como orden", de ahí su propuesta de pensar el momento o la posmodernidad como la oportunidad para construir una sociedad más humana. Así se entiende su invitación, sobre todo para quienes creen que la disciplina sociológica, tiene mucho que hacer al respecto; comprometerse con la transformación social. Bauman, sigue Davis, es el intelectual crítico cuyo trabajo se traduce con facilidad en una variedad de contextos mundiales diferentes. El filósofo polaco tiene probada capacidad para la comunicación, habilidad que puede explicar su éxito como uno de los sociólogos más influyentes del mundo.

Como una anécdota más personal, comenta Davis, la primera vez que escuché el nombre de Bauman, fue en una graduación en la universidad de Newcastle, había sido elegido para leer *Consumerism and the New Poor* (Bauman, 1998), libro que usaría para mi disertación, en él encontré las cuestiones y las preguntas sociológicas más urgentes. Entre otros temas de actualidad, en dicho texto Bauman habla del cambio de una sociedad de productores a otra de consumidores, en este contexto se ha creado la idea de que "ahora todos somos burgueses", pero el fantasma de la exclusión sigue presente en esos "consumidores defectuosos" que ahora están más allá de las obligaciones morales de la mayoría consumidora, ese era el resultado del análisis de Bauman, que resultó asombrosamente profético, sobre todo ahora que sabemos del asalto del gobierno de coalición al gasto público y de asistencia social en el Reino Unido.

Davis desarrolló su tesis doctoral en el instituto Bauman, al respecto cuenta, el sociólogo polaco mostró interés por mi trabajo, y para platicar sobre mi solicitud de asesoría, me invitó a su casa para discutir mi reflexión crítica sobre su obra, me hizo sentir muy bien, me ofreció pastel y café (es el Bauman amable y cordial del que habla Madeleine), fui bastante afortunado por su hospitalidad y su trato amable. Esta anécdota da cuenta del carácter humano, muy hospitalario del filósofo de Poznan, que muestra, además, una gran capacidad para alentar la investigación, siguiendo nuestro propio pensamiento. Esto es muy significativo cuando viene de alguien tan popular, cuya fama ya que han señalado varios comentaristas. Davis también ratifica, que Bauman nunca ha establecido una escuela de pensamiento ni un método que otros puedan aplicar a circunstancias dadas.

Siguiendo el tono apologético, Davis (2010) afirma que la obra baumaniana se interpreta mejor como una antorcha para iluminar nuestro camino, la elección es libre pero la antorcha está ahí. Para mí ha sido importante el apoyo total del propio Bauman y siempre estaré agradecido. Actualmente, el Instituto Bauman se ha constituido en un centro de pensamiento creativo y crítico, e identificado como un reconocimiento colectivo a la contribución que Bauman ha hecho a las artes, las humanidades y las ciencias sociales, durante su larga trayectoria con su vocación sociológica.

Para terminar, sobre la habilidad atribuida a Bauman para percibir la profundidad de los cambios sociales cuando estaban sucediendo, hay que reconocer que esa destreza no era simple "olfato sociológico" o producto de la casualidad, sino resultado de su capacidad de observación, basada en su amplio y profundo conocimiento de la historia, saber que le daba una perspectiva privilegiada sobre lo inmediato, como lo muestra en su acertada denuncia sobre el rescate del sistema bancario global, equivalente a la creación de un Estado de bienestar para los ricos. Esta actitud crítica revela, además, el hacer, o la constante postura política de Bauman sobre el sistema dominante.

Finalmente. Davis afirma apreciar la destreza de Bauman al percibir con cierta claridad y prontitud los cambios sociales trascendentales o estructurales, como ejemplo, observa que, ante la crisis de 2008, los banqueros europeos se inventaron el rescate del sistema bancario global, lo que en opinión de Bauman; equivale a la notable creación de un verdadero estado de bienestar para los ricos. En efecto, convertir la deuda pública en privada, es algo que los mexicanos ya hemos visto. Esta actitud no es la primera ni la última donde se refleja la postura política de Bauman ante el sistema dominante, que resulta mayormente

significativa, si aceptamos la observación de que, el filósofo polaco era escuchado con atención por un gran auditorio. Davis cierra su exposición con una apología: Bauman es uno de los sociólogos más influyentes del mundo.

5.15. Shaun Best, Zygmunt Bauman. Why good people do bad things

Shaun Best es un sociólogo de la universidad de Winchester, ciudad localizada al sur de Inglaterra, que se suma a la lista de autores que han dedicado muchos años al estudio de la obra baumaniana. Su primer trabajo data de finales del siglo pasado, *Zygmunt Bauman: Reflexiones personales dentro de la corriente principal de la modernidad* (1998), tanto el autor como el libro son poco conocidos, pero fue publicado de manera paralela a los textos pioneros de Beilharz, Dennis Smith, Keith Tester, Kilminster y Vancoe, las reflexiones y análisis de estos pensadores, los hace unos expertos y por tanto autores muy respetables sobre la obra baumaniana. Entre ellos destaca el texto de Shaun Best (2013), *Zygmunt Bauman. why good people do bad things*; una obra bastante extensa y muy documentada, que busca explicar precisamente eso, “por qué la gente buena hace cosas malas”. De acuerdo con el título, Best presta especial atención a los cuestionamientos sobre la responsabilidad y la conducta de Bauman, a su paso como oficial de primer nivel en el ejército polaco.

El texto de Best es un trabajo sistemático y bien pensado, cualidad que se explica dado su dilatado tiempo dedicado a la obra baumaniana. Su análisis está compuesto por cuatro momentos: primero trata la fase marxista revisionista, luego aborda el socialismo como una utopía, después el cambio de Bauman de legislador a intérprete, finalmente el surgimiento del intelectual público que se acompaña de la noción de lo líquido. Best adelanta conclusiones al proponer que, Bauman dejó el tema de la posmodernidad para dedicarse a producir libros de bolsillo, además, de dar “entrevistas o conversaciones para un público más amplio, sobre temas tan diversos como la educación, el miedo, la exclusión, la migración, la vigilancia y la identidad, temas en los que intenta presentarse como un crítico cultural y social” (p. 1).

Shaun también intenta mostrar, que hay vínculos muy estrechos entre lo que Bauman escribe y su circunstancia, asimismo explica las actitudes éticas y políticas que tomó en el transcurso de su vida. Con ese precedente, el sociólogo de Winchester se pregunta: ¿Qué es el conocimiento y cómo se adquiere? La respuesta dice, nos conduce a ciertos supuestos; la vida y trabajo están vinculados. Como dirían los otros “pioneros”, Bauman experimentó, sobre lo que otros solo escriben. Lo interesante en este punto es la disertación que Best (2013), hace sobre la producción del conocimiento, al cual considera como:

“producto de las personas y en particular las condiciones históricas, basadas en la experiencia sensorial, el ejercicio de la elección, el juicio y la reflexión sobre esas experiencias. El conocimiento construido por el agente nunca es desinteresado u objetivo, siempre será un punto de vista que refleja lo que es importante para el agente que produjo el conocimiento” (p. 2).

Shaun (2013) insiste en que, para valorar a Bauman hay que conocer su biografía: él fue testigo de las graves violaciones a los derechos humanos, a manos del ejército rojo cuando tomaron Berlín en 1945, sucesos graves ante los que el sociólogo polaco cerro los ojos, mientras otros como el novelista Alexander Solzhenitsin, denunciaron las atrocidades al

costo de pagar su audacia con su libertad. Estas entre otras, son las cosas de las que Bauman nunca le gustó hablar (Beilharz, 2000). Son los silencios sobre los que hay que conjeturar, como aspectos altamente significativos, que hay que poner en la lista de variables, tales como sus vivencias durante su infancia y juventud frente al fascismo. Además de sus experiencias con el comunismo polaco, sistema al que sirvió fielmente, y lejos de reconocerlo lo expulsó, acción que puede interpretarse como evidencia de que Bauman no era uno de ellos. A pesar de que el suceso le causó mucho daño psicológico y moral, guardó un silencio sospechoso, que posteriormente explico con base a su compromiso de mantener silencio. Esa revelación hecha por filósofo de Varsovia resulta muy significativa, puede explicar su supervivencia.

Nosotros pensamos que Bauman enfrentó las agresiones de los sistemas totalitarios, al parecer con una actitud de complicidad, que despues como para descargar un poca la culpa, los enfrentó con base a su escritura, ejercicio que le permitió expresar (como a toro pasado) lo que no pudo decir en el momento y el lugar de la afrenta, ya sea por miedo o impotencia. En lugar de enfrentar batallas perdidas de antemano, optó por unirse primero al ejército luego a la universidad y a través de ella a la docencia y al oficio de escritor con excelentes resultados. Los momentos conflictivos que poblaron la mitad de su vida, lo hicieron más creativo; de él bien podría decir Nikolái Ostroski (2015), *Así se templó el acero*. Sin esos momentos críticos, Bauman no fuera lo que fue.

Al final le fue bastante bien; académico jubilado, comentarista popular y escritor de éxito. En buena medida gracias al acierto pensado o fortuito de acercarse primero al ejército y luego a la escuela, consiguió excelentes espacios desde donde enfrentó mejor la discriminación, la prepotencia, el autoritarismo, la persecución y el exilio.

Shaun Best hace suya la idea de que la vida de Bauman y su producción intelectual están firmemente articuladas, propuestas que ya han sido defendidas por los primeros biógrafos de Bauman, en este contexto, para dar respuesta al “porque la gente buena hace cosas malas”, Shaun nos recuerda:

“los motivos de la familia Bauman para huir de Polonia, fueron, no solo huir del nazismo, sino también escapar del Einsatzgruppen, un grupo de trabajo de "soldados ideológicos" establecido por Himmler para seguir a las tropas invasoras nazis y pacificar a la población local. La tarea del Einsatzgruppen también incluía matar y aterrorizar a los judíos, incendiar las sinagogas y robar a los judíos para asegurarse de que huyeran de la zona ocupada por Alemania” (P. 10).

Siguiendo a Best (2013), en el contexto de la ocupación rusa, los polacos fueron obligados a conseguir un pasaporte soviético interno, esta situación resultaba muy riesgosa, era una medida de control férreo, los disidentes fueron considerados una amenaza y los opositores, en el mejor de los casos fueron deportados, porque en otros, fueron asesinados como sucedió en Katyn, que era muy común. Best señala que las personas que simpatizaban con la causa Soviética fueron reclutadas en el ejército rojo. Esta circunstancia puede ayudar a explicar la incorporación de Bauman al ejército, como una estrategia para salvar la vida, de otro modo sería considerado enemigo de los soviéticos.

Terciando en esta discusión, Mark Davis (2010), advierte que, durante los tiempos del régimen comunista polaco, las personas que solicitaban empleo o la entrada en la educación superior debían escribir su biografía e informar sobre sus familiares. Ese documento, debe ser considerado como un eficaz instrumento de control, representaba,

además, un compromiso de lealtad, actitud que era determinante para evitar la discriminación o incluso la eliminación, además, creaba posibilidades para la movilidad social, bueno eran tiempos difíciles, había que tomar decisiones prácticas.

De aquí la sospecha de la cuestionada colaboración con el comunismo polaco, acción que se negó a aclarar a pesar de las declaraciones de Bogdan Musial publicadas en la revista *Frankfurter Allgemeine Zeitung* (2007), quien informó sobre la exitosa carrera de Bauman en el ejército. En efecto fueron una serie de promociones que pararon hasta 1953, año en que fue expulsado del ejército por su condición de judío. En ese mismo punto anota Best; “el artículo de Gontarczyk enumera algunos de los posts que Bauman mantuvo durante este período: Instructor Jefe en las fuerzas políticas y educativas de seguridad nacional, Profesor Senior en educación política y oficial de la subdivisión de personal de reserva” (13).

Al final le fue bastante bien; académico jubilado, comentarista popular y escritor de éxito. En buena medida gracias al acierto pensado o fortuito de acercarse primero al ejército y luego a la escuela, consiguió excelentes espacios desde donde enfrentó mejor la discriminación, la prepotencia, el autoritarismo, la persecución y el exilio.

Esas condiciones lo fueron conduciendo a situaciones cada vez más comprometidas, a hacer cosas de las que nunca sabremos con exactitud cuál fue la gravedad o en que consistieron, solo se puede deducir que, con ese ambiente hostil, lo orillaron a la asfixia social; ese conjunto de circunstancias explica el por qué la gente buena hace cosas malas, para salvar la vida. Ante una situación de esa naturaleza, solo podemos imaginar la dificultad que implica intentar evadir cualquier responsabilidad, sobre todo si estás en los veintes y ante una institución marcada por su organización vertical y antidemocrática, donde las instrucciones no se discuten.

Afortunadamente Bauman, al final logró salir “bien librado”, en principio gracias a su “habilidad” para negociar su libertad, pero también a su identificación con la cultura del esfuerzo, y de manera significativa y determinante la suerte, finalmente, las condiciones históricas habían cambiado, seguramente la negociación más rentable fue en la que se obligó a guardar silencio sobre las atrocidades del régimen comunista polaco, a cambio de su libertad y la de los suyos, que no fue poca cosa. Es probable que así haya salvado su integridad física y la de su familia. Esta incógnita muy difícilmente será despejada, él se llevó su secreto a la tumba, y hasta donde sabemos su esposa y sus hijas, si algo saben, no han roto el silencio y la sociedad inglesa y europea las han respetado.

5.16. Tabet. Intellectual Itinerary and Reception of Zygmunt Bauman in France

Itinerario intelectual y recepción de Zygmunt Bauman en Francia, es un trabajo, donde Simon Tabet (2017), da cuenta de la limitada recepción de Bauman en Francia, resulta paradójico por la vecindad, pero a pesar de ser un pensador muy respetable, un comentarista con gran auditorio, de haber un centro de investigación que lleva su nombre (The Bauman Institute, en Leeds), y de tener premios a nivel internacional, en el país galo ha sido poco leído y menos discutido; entre los principales factores que lo explican está, “la interdisciplinariedad y la hibridez de su obra literaria, aspecto contrario al sistema académico francés” (p. 1). El pensamiento baumaniano, en etapa más emblemática, está centrado en la

noción de lo líquido, pero para mejor entender dicho concepto, dice Tabet, primero, hay que explicar sus fundamentos teóricos, y para alcanzar este objetivo, hay que empezar por identificar los momentos determinantes de su trayectoria intelectual, propósito para el cual, es necesario conocer los datos biográficos del autor polaco.

Para Tabet (2017), el pensamiento intelectual de Bauman se inscribe en el marco del marxismo heterodoxo de la Escuela de Varsovia; su fama crece a partir de 1964, cuando fue nominado a la cátedra de Sociología General, seguida de su elección en 1966, como director del Comité Ejecutivo de la Asociación Polaca de Sociología. Su carrera militar y académica en Polonia termina con su expulsión, primero del Partido y luego de la universidad, acusado de haber corrompido a la juventud polaca a quien incitó a la rebelión, pero como sabemos, la causa real fue el antisemitismo del gobierno, lo cierto es que Bauman, en 1968 partió al exilio terminando en Leeds en 1971, donde se desempeñó como profesor del Departamento de Sociología hasta su retiro en 1990. Pasó el resto de su vida, viviendo en los suburbios del norte de la histórica ciudad de Leeds del norte de Inglaterra

Simon Tabet divide la obra baumaniana en varios momentos: la parte polaca 1957-1968. El período inglés 1972-1982, fase en la que intenta definir un ambicioso programa sociológico: a partir de una reflexión sobre la experiencia y la utopía socialistas, Bauman define los contornos de una sociología que pretende ser crítica y emancipadora. En opinión de Tabet (2017), lo que Bauman escribió entre 1987-1997, representa el sustento teórico de su sociología, se trata del tiempo de la transición del ideal socialista a la crítica de los grandes modelos sociopolíticos históricos, desde el enfoque de la emancipación de las sociedades. Tabet señala acertadamente que, con *Legisladores e Intérpretes* (1987), aparece por primera vez la noción de lo líquido, el libro es el primero de una trilogía editorial (Bauman, *Legisladores e Intérpretes* 1987, *Modernidad y Holocausto* 1989 y, *Modernidad y ambivalencia*, 1991), textos que constituyen un ataque contra las tendencias de un Estado planificador y todo poderoso. Tabet opina, que Dennis Smith (1998), acierta al establecer vínculos entre la biografía de Bauman y el propósito teórico de su trilogía, que lo revelan como disidente en Europa Oriental, un anticonsumista en Europa Occidental, además con la consciencia del lugar simbólico de los judíos en la modernidad. *Legisladores e Intérpretes* resulta simbólico, porque marca el inicio de su carrera internacional, y el surgimiento de la metáfora de lo líquido.

A nosotros nos parece que, la llegada del sociólogo polaco a Leeds representa el fin de un ciclo, marcado por el conflicto constante, nutrido de carencias, vulnerabilidad y discriminación, una época en la que, literalmente le robaron la infancia y su juventud. Entre el nazismo, la guerra y el estalinismo; fue obligado a madurar en circunstancias de incertidumbre. Bauman sobrevivió a los eventos históricos más peligrosos y turbulentos del siglo XX europeo, experiencia que, con mucha sensibilidad, imprimió en los libros que escribió antes de la era líquida. En este sentido, hay que observar que los artistas, y un escritor lo es, con frecuencia son más creativos en circunstancias críticas. Las crisis, sobre todo las existenciales, las que ponen en peligro la vida, la paz y la felicidad, no son agradables, pero con frecuencia, agudizan la creatividad. El hombre, como producto histórico, es resultado de sus circunstancias, en el caso de Bauman, sin los sucesos que nutrieron su biografía, no sería lo que fue, como tampoco lo serían sus libros.

En opinión de Tabet, (2017), *Modernidad y holocausto*, suscitó polémicas durante los años noventa, que hicieron acrecer la fama de Bauman, especialmente en Alemania, el libro tuvo una gran difusión desde su aparición y fue elegido para la traducción alemana; *Dialektik der Ordnung* (La dialéctica del orden), haciendo referencia al título de la obra de Theodor Adorno y Max Horkheimer, *Dialéctica de la Razón*. Para Tabet “se trata de un libro cuyo alcance teórico es comparable al de la célebre obra emblemática de la Escuela de Frankfurt” (p. 4). El texto de Bauman se insertó en el apasionado debate dentro de la intelectualidad alemana, que giraba en torno a la historiografía de la creación de esa nación, conocido como el *Historikerstreit* (la querrela de los historiadores), que discutían la particularidad de la historia alemana y la singularidad del exterminio de los judíos.

Hans Joas, en *Bauman in Germany* (1998), da cuenta de la discusión, pero en nuestro caso, dice Tabet, había que esperar diez años para que *Modernidad y holocausto* se publicara en Francia. Desde los años noventa, Bauman destacó como crítico del proyecto moderno en los ámbitos intelectuales británicos, alemanes y en Europa Central, la fama lo alcanzó a los 65 años cuando recién se retiró de Leeds. Hay que advertir que el concepto de la “modernidad” prevalece en su trilogía fundacional, y “está vinculado y asociado al de posmodernidad, por eso, su casa editora Polity Press, a partir de entonces, no dudó en anunciarlo como ‘el sociólogo de la posmodernidad’, en la contraportada de todos sus libros publicados” (p. 5).

Para el gusto de Tabet (2017), el reflejo puntual del interés por la obra baumaniana en el mundo anglosajón, es el primer libro de comentarios sobre su obra (Kilminster y Varcoe, 1995), y el dossier de la revista británica *Theory, Culture & Society* (1998). Por esos años, Bauman empezó a desplazar el concepto de posmodernidad por el de *modernidad líquida*, pero “la institucionalización intelectual de la obra propiamente posmoderna de Bauman, que se dio en el comienzo del nuevo milenio, se debe a tres libros (Smith, 1999; Beilharz, 2000 y Tester, 2001)” (p. 6). Estos autores fueron importantes para difundir la obra baumaniana, apoyados de manera determinante por instituciones editoriales transnacionales como Sage Publications, la gigante editora multinacional de las humanidades, que llevaron sus libros, desde Los Ángeles hasta Singapur y otras ciudades importantes del mundo.

Según Tabet (2017), la década que va de 1996-2007, es el momento de la escritura clásica centrada en la dupla modernidad-posmodernidad, pero por esos años la metáfora de lo “líquido”, no reemplazó al de posmodernidad. Además;

“fue su visión particular de los proyectos moderno y posmoderno, aunada a su trayectoria biográfica e intelectual, las que construyeron el destino ‘científico’ del autor.” Con todo, la enorme difusión que alcanzó la obra baumaniana estuvo limitada al mundo de habla inglesa, y el impacto que tuvo en Alemania, se explica más por razones históricas” (p. 6).

Sobre la recepción, hay que anotar que, en 1999 fue publicado “*Le cout humain de la mundialización*”, lo que nosotros conocemos como *La globalización, consecuencias humanas*, libro que despertó interés a la casa editorial de Jacqueline Chambon, que publicó un libro de Bauman cada año entre 2003 y 2008, luego le siguieron otras seis editoriales con un libro cada una, evidencia de que Bauman no representaba gran atractivo. Fue hasta el surgimiento de la noción de lo “líquido” cuando varios editores mostraron interés y tradujeron los títulos más recientes, pero *la ética, el Holocausto y el papel de los intelectuales*, que ocupan un lugar central en el desarrollo del pensamiento del autor,

quedaron aisladas, la recepción del sociólogo polaco en Francia quedó fracturada. Lo que sí quedó registrado fue; “una sobre-representación del autor en los medios masivos (tv, radio y revistas), eso explica su ‘clasificación’ entre los ‘25 pensadores que cuentan’; los más importantes a escala mundial, dentro de un dossier aparecido en *Le Nouvel Observateur*, en mayo de 2013” (p. 8).

En cuanto a la recepción de la obra baumaniana, en el campo político, dice Tabet (2017), que Bauman no parece haber tenido algún compromiso, en cambio los nexos entre la izquierda institucional y la obra del sociólogo polaco, se puede percibir en la Fundación Gabriel Péri, ligada al Partido Comunista francés. Otra vinculación es la que se da con la extrema izquierda, representada por Daniel Mermet, considerada como un reducto del radicalismo político, reactivado por “la publicación de 20 pensadores realmente críticos, en la que Cédric Biagini, coordinador y autor del artículo sobre Bauman, inscribe su pensamiento (de Bauman) entre una pluralidad de pensadores presentados como subversivos” (p. 9). Estas modestas aportaciones políticas, dice Tabet, son mencionadas para completar el panorama de la recepción de Zygmunt Bauman en Francia, que difiere ampliamente de lo que ocurrió en otras partes del mundo con la noción de lo líquido. “La recepción fue mayor en Inglaterra, luego Polonia y Alemania, pero en Francia, Italia y España, fue escasa, además, desconocían el concepto de lo *líquido* y la crítica del proyecto moderno; conceptos centrales en el pensamiento de Bauman” (p.10).

Para Simon Tabet (2017), el periodo “líquido” tiene dos fases; de 1998 a 2008 que representa la teorización de esta metáfora que le sirvió para describir el estado actual de las sociedades globalizadas, luego la de 2009 a 2017, época en que se suavizan la escritura y la propuesta líquida. El primer momento aparece con la publicación de *Work, Consumerism and the New Poor* (Bauman, 1998a), en ese texto con la noción de lo “*líquido*”, teorizó sobre el papel central de la dominación ideológica del neoliberalismo, con la noción del fenómeno de la “licuefacción” de la sociedad contemporánea, de esta manera, dice Tabet:

“En los libros publicados en 1999; 2000; 2001b; 2002a), encontramos la formulación de la modernidad “líquida”, así como sus consecuencias sociales, políticas y globales que de ella resultan, y se perciben categorías sociales acuñadas por Bauman como; “excluidos a largo plazo”, “superfluos” y “underclass”, que se difunden a escala local o transnacional (2004a), igual las reflexiones sobre la inseguridad existencial de los individuos, que es otra categoría del autor” (p.10).

En los libros de los años 2000 se advierte un estilo ligero, irónico y con frecuencia metafórico, que contrasta con el academicismo de otros autores que son más rigurosos. Al respecto, Bauman asume que no escribe buscando el reconocimiento de sus pares, sino más bien busca identificarse con el saber común. Así, deja de interactuar con la comunidad científica y se ocupa de la gente de a pie, como que vuelve a sus orígenes literarios cuando hablaba de una sociología de lo cotidiano.

De manera significativa, de acuerdo con Tabet (2017), el oriundo de Poznan, asume que la sociología líquida, no tiene “vocación científica”, se identifica más con un relato monológico asimilado a la narración sociológica. Además, “no oculta su desprecio por las segmentaciones disciplinarias, las escuelas de pensamiento y las afiliaciones teóricas únicas, en cambio reivindica el eclecticismo del pensamiento, la transdisciplina a ultranza y un horizonte conceptual sin límites” (p. 11). A partir del 2000, la obra baumaniana se estabiliza

en torno al concepto de la modernidad “líquida”, con un estilo colorido y un formato de ensayos breves. Después, entre 1913 y 1915, Bauman discute con autores sociólogos y periodistas la cuestión de las sociedades “líquidas”, particularmente temas como la dimensión cultural del consumismo, el impacto de la vigilancia masiva, la brecha de las desigualdades sociales, el derecho de las minorías, el mundo del trabajo, la inmigración masiva y la condición humana. Pero en el fondo, el alegato está determinado por “la incompatibilidad entre el neoliberalismo “líquido” y el ideal democrático, ese es el punto que permanece en el corazón teórico de su pensamiento.” (p.12)

Lo que le causa asombro a Tabet (2017), es observar que entre 1972 y 1997, Bauman publicó 18 libros, el mismo número que entre 1998 y 2008, después 16 libros en solo cinco años (2012-2017). Es totalmente paradójico, 56 textos (sin contar sus libros en polaco) con un promedio, en este último periodo, de tres libros por año. Tabet se pregunta, si más allá de la divulgación del saber, no existe también un objetivo meramente mercantilista. Como ha señalado Cisneros; la producción a destajo en detrimento de la seriedad y el prestigio de un escritor, que se aplicó a sí mismo la categoría de *lo líquido*. Esta crítica ha sido expuesta de manera exacerbada, entre otros por dos autores británicos, que ponen en evidencia la manera en que Bauman precipitó su producción en detrimento de todo rigor. Al respecto, escribe Tabet (2017), Peter W. Walsh y David Lehmann, sociólogos de la Universidad de Cambridge, analizan con detalle “la reutilización de párrafos enteros de un libro a otro, sin que se haga referencia o mención alguna” (p. 12).

Este tema levantó ámpula en varios de sus colegas, pero ya lo hemos abordado en este mismo texto (inciso 3.2.3.5.2, p.). La acusación de Walsh y Lehmann apareció en un artículo del periódico británico “El guardián”, donde Bauman replicó; la ‘obediencia’ a las reglas ‘técnicas’ era innecesaria, y agregó; “nunca dejé de reconocer la autoría de las ideas o conceptos que desplegué o que inspiraron los que yo acuñé”. Resulta significativo que, en el mismo artículo del periódico, *El guardián*, terciando en la discusión, “los críticos culturales Brad Evans y Henry A. Giroux concluyeron:

“Esta acusación contra Bauman es verdaderamente despreciable. Es una crítica ideológica reaccionaria vestida como la celebración del método y la defensa de la puerta trasera de un empirismo estéril y una cultura del positivismo. Este es un discurso que consagra datos, correlaciones y desempeño, al tiempo que evita cuestiones de fondo, problemas sociales y poder (Bauman In an interview, 13 de nov. 2019,” (p. 28)

Con este precedente, es muy posible que Walsh y Lehmann hayan actuado con ligereza, pues concluyen que no tienen ninguna intención de descalificar a Bauman, sólo “hemos intentado resituar la obra del sociólogo anglo-polaco a lo largo del tiempo, justamente con el fin de poner en perspectiva su trabajo reciente y dar cuerpo a su obra” (Tabet, 2017, p. 14). Con esta declaración, de solo “resituar” la obra de Bauman, despierta la sospecha de que los críticos ingleses actuaron con poca seriedad, y da la impresión de que el profesor Tabet actuó de manera irreflexiva.

Para hacer su trabajo, Tabet contó con lo ya escrito sobre la obra baumaniana, particularmente los textos de “los pioneros” y otros que continuaron estudiando lo escrito por el filósofo polaco. De esta manera, se puede ir completando la información que permite tener una idea, cada vez más íntegra, sobre la biografía y las fuentes literarias y teóricas, para explicar el pensamiento baumaniano.

5.17. Los autores críticos.

Como es normal, la obra de Bauman tiene apologistas, pero también críticos, anormal sería que solo hubiera una de las dos variables, y motivo de preocupación es que no surgieran ninguna de las dos, cuando eso sucede es que nadie te ve-lee, eso puede no ser agradable para el ego, pero aun así es relativo. Para bien o para mal, a Bauman lo han visto o leído muchos, un número importante de ellos lo conocen lo suficiente como para hacerle críticas en todos los ámbitos posibles; teóricos, metodológicos, éticos y políticos, en un abanico que abarca desde las críticas más severas hasta las más fraternas.

En opinión del Dr. Cisneros (2017), el filósofo polaco tenía habilidad para usar las ideas de otros pensadores, con las cuales enriqueció su interpretación de la realidad, para comprender la problemática de nuestro tiempo. Al respecto, nosotros creemos que ésta es una práctica común en todos los escritores, todos hemos abrevado en otros autores de quienes tomamos sus ideas para criticarlas, precisarlas, ampliarlas y hacerlas nuestras. Es algo así como que nadie es propietario de las ideas, desde que un texto es publicado, sus tesis, aciertos y errores, ya no son sólo tuyos, entonces surgen coincidencias o identidades. Pero la crítica de Cisneros es implacable y remata afirmando, que el profesor polaco escribe con un discurso elíptico o sobreentendido, es muy repetitivo. Pero tiene razón al señalar, que Bauman no aportó nada nuevo a la teoría, la filosofía o la sociología.

Por otro lado, para el sociólogo de la UNAM Pedro José Peñalosa (2017), la obra baumaniana cuenta con un buen marco teórico y conceptual, pero su discurso, dice, deja muchas dudas y hasta resulta cuestionable. Hay que reconocer, que Bauman aporta variables con sustento histórico, que presenta propuestas originales, además, dice, hay que poner atención en la cantidad de información con la que Bauman dotó su perspectiva teórica, en su intento por entender al ser humano y su relación con el mundo. Peñalosa intenta rastrear las raíces y las influencias que ayuden a explicar las tesis baumanianas, reconociendo sus aportaciones, pero también cree que es necesario identificar “los límites conceptuales y teóricos de *la Modernidad líquida*, un concepto válido para indagar los reflejos que provoca en el ser humano, el capitalismo financiero, específicamente en el campo de la distribución y el consumo” (p. 158). Vale la pena destacar en Pedro José, una actitud de camarada, al afirmar que no tiene nada en contra, que no es su intención descalificar los esfuerzos intelectuales del filósofo de Poznan, la cuestión es simplemente ejercer la crítica. Por eso se pregunta, cuáles son los conceptos y métodos que necesitamos para comprender los conflictos sociales y económicos, que ha provocado la modernidad, que ha destruido la capacidad de decisión autónoma de los estados, y ha sometido al mundo al interés y al ritmo de un puñado de propietarios del gran capital financiero en el mundo global.

Por su parte Simón Tabet (2017), muestra datos para documentar su postura crítica a la abundante producción literaria de Bauman, partiendo de 1972 hasta 2017, advirtiendo que entre 2012 a 2017 Bauman publicó 16 libros en solo cinco años, no dice cuáles obras, solo termina diciendo que en total fueron 56 libros en inglés. Y señala que más allá de una voluntad de crear una sociología directa y de divulgación del saber, lo que se observa es un objetivo de simple mercantilismo. La producción a destajo en detrimento de la seriedad y el prestigio de un escritor, que se aplicó a sí mismo la categoría de lo líquido, como ha señalado Cisneros. Seguramente la crítica más puntillosa, es la que refiere Tabet cuando, citando a dos autores británicos, quienes hacen su crítica anotando que, Bauman precipitó su producción

en detrimento de todo rigor, y, lo más grave, en menoscabo de toda honestidad intelectual, al señalar la reutilización de párrafos enteros de un volumen a otro, sin que se haga referencia o mención alguna al origen.

Estos sociólogos ingleses, Walsh y Lehmann, en opinión de Tabet (2017), muestran evidencias de autoplagio y concluyen de manera implacable; “el estudio revela que, de manera muy extensa, a partir del periodo “líquido” del autor, los libros publicados contienen más de 90 mil palabras extraídas de textos publicados previamente, en libros o artículos de prensa anteriores” (p. 11). Para dichos autores, Bauman se repite hasta el cansancio con la intención de publicar por publicar. Para abundar en su argumentación comentan, que el libro *¿La riqueza de unos pocos nos beneficia a todos?*, (compuesto de 96 páginas en su versión inglesa), revela claramente su ambición de llegar al “gran público”, al proponerse deconstruir cuatro prejuicios difusos de nuestras sociedades capitalistas, relativos a la “teoría del goteo”. En suma, los sociólogos ingleses hablan de “seis elementos de plagio, extractos de cuatro artículos periodísticos y dos de Wikipedia, con los errores de citación originales, cuatro auto plagios, diez errores de citación y diecisiete estadísticas citadas sin mencionar la fuente” (Tabet, 2017, p. 13).

Para abundar en la discusión de la denuncia, observamos que, esta acusación tan audaz, apareció también en un artículo del periódico “El guardián”, donde Bauman replicó, que, la ‘obediencia’ a las reglas ‘técnicas’ era innecesaria, y agregó; "nunca dejé de reconocer la autoría de las ideas o conceptos que desplegué, o que inspiraron los que yo acuñé”. En el mismo artículo, terciando en la discusión, los críticos culturales Brad Evans y Henry A. Giroux afirmaron:

“Esta acusación contra Bauman es verdaderamente despreciable. Es una crítica ideológica reaccionaria, vestida como la celebración del método y la defensa de la puerta trasera de un empirismo estéril y una cultura del positivismo. Este es un discurso que consagra datos, correlaciones y desempeño, al tiempo que evita cuestiones de fondo, problemas sociales y poder” (El guardián, Bauman In an interview, 13 de nov. 2019, p. 28).

Es muy posible que Walsh y Lehmann hayan actuado con ligereza, pues Tabet (2017), señala que los críticos citados, terminan comentando que no tienen ninguna intención de descalificar (cuando ya lo hicieron), muy al contrario, afirman: solo “hemos intentado resituar la obra del sociólogo anglo-polaco a lo largo del tiempo, justamente con el fin de poner en perspectiva su trabajo reciente y dar cuerpo a su obra” (p. 14). Con esta declaración, de solo “resituar” la obra de Bauman, despierta la sospecha de que los críticos ingleses actuaron con ligereza y poca seriedad, y da la impresión de que el profesor Tabet, también actuó de manera irreflexiva.

Conclusión

La obra baumaniana ha sido objeto del estudio de una cantidad enorme de escritores, de los cuales nos hemos ocupado sólo de un número reducido para observar sus análisis y análisis de la obra baumaniana. En la apreciación de los textos revisados se pueden percibir una diversidad opiniones y posturas que van desde los elogios al esfuerzo por describir los problemas de la sociedad moderna y sobre todo la posmoderna. Como es normal no faltan los autores críticos que han señalado su estilo repetitivo y su falta de aportación a la teoría y la metodología de las ciencias sociales e incluso su falta de seriedad profesional al incurrir

en autoplagio, seguramente el aspecto más significativo de la crítica a Bauman la encontramos en la fuerte acusación de haber colaborado en la discriminación y represión en contra de los independentistas ucranianos.

En la recepción hablamos de una cantidad de escritores particularmente del campo de las ciencias sociales: sociólogos, filósofos, historiadores, politólogos y criminólogos, empezando por sus colegas en la universidad de Leeds, fueron los primeros en escribir a mediados de los años noventa, desde entonces el número se fue incrementando en términos geométricos hasta hoy, la mayoría coincide en reconocer el esfuerzo de Bauman por contribuir a la comprensión y explicación de la problemática derivada de la modernidad capitalista, además de que varios de ellos no dudan en identificar al sociólogo polaco con una actitud humanista y su utópico entusiasmo con el cambio social.

En principio se puede distinguir a los primeros receptores por su actitud apologista que reconocen en el filósofo de Poznan a un escritor de éxito, muy querido en su universidad: Leeds, y en el mundo anglosajón, además señalan que el valor de sus ideas y sus razonamientos están sustentados en su experiencia, escribe sobre cuestiones y sucesos que ha vivido, desde sus trabajos sobre marxismo hasta sus reflexiones sobre la posmodernidad.

La experiencia de sus años de infancia y temprana juventud ayuda a explicar pesimismo que acompañó de Bauman toda su vida, con un pasado que se nutrió por su experiencia como sobreviviente de la gran guerra, su calidad de expatriado y afortunadamente refugiado en un país que le cambió la vida, alejado del acecho y la discriminación padecida bajo la sombra del totalitarismo soviético, superado el destierro se fue dibujando un horizonte optimista, después de la paz que vivió en el recinto universitario, las cosas agradables se vinieron en cascada: la jubilación, los tres premios internacionales, y de su fama como el escritor más leído y el conferencista más escuchado en el mundo anglosajón. Claro que no todo fue miel en hojuelas, no faltaron los momentos desagradables, como ha sido señalado más arriba.

En esta suma, advertimos que la historia de Bauman dio un giro de ciento ochenta grados en el comienzo de los años noventa, el comienzo de la posmodernidad le cambió la vida, todo a partir de la publicación de sus tesis sobre el genocidio judío, trabajo donde dio muestra de sus habilidades en el uso de la teoría, la metodología y la epistemología para sustentar sus interpretaciones documentales, sus propuestas permiten señalar de manera irrefutable que el holocausto fue producto de la modernidad, así partiendo de esta tesis se puede deducir sin mucha dificultad que el la discriminación y el genocidio finalmente son una responsabilidad compartida entre los países más desarrollados que podemos identificar en el grupo de los siete más modernos, una práctica que no han abandonado.

CAPÍTULO 6. LA RECEPCIÓN CONTEMPORÁNEA.

Algunos autores mexicanos.

Al desarrollar la revisión sobre la recepción de la obra de Zygmunt Bauman encontramos, en términos generales, dos grandes grupos; uno, la primera generación que son un número muy numeroso, aunque incompleto los consideramos representativos de la recepción europea, son autores que escribieron entre el final del siglo pasado y el principio de este, el grupo es más reciente publicó en la segunda década del presente milenio, su mayor distinción y en lo particular mexicanos, aunque reducido lo consideramos representativo ya que existen muchos más autores que en la década pasada ha mostrado interés por la obra baumaniana. Por otro lado, reconocemos en un horizonte más amplio como latinoamericano, aunque no ha sido muy explorado, pero es un trabajo que puede dar para más de una tesis o varios ensayos sobre el comunista polaco, migrante refugiado y vecindado en Leeds, Inglaterra.

Siguiendo con la recepción en esta última parte nos hemos ocupado de algunos autores mexicanos, dado lo interesante de sus trabajos en los que se puede distinguir las reflexiones bien pensadas, más allá de los autores tempraneros que se distinguen más por la apología, en los mexicanos se deja ver un análisis sobrio, objetivo y crítico, se trata de una serie de artículos que se encuentran en el libro *Bauman a debate* editado como una especie de homenaje póstumo, así que con motivo de la reciente desaparición del multicitado autor polaco, resultó “que todos son baumanianos”, la frase es de Cisneros, pero los trabajos fueron coordinados por Pedro José Peñaloza y Alan García Huitron.

6.1. Barrón. Bauman: Vox clamatis in desierto

La recepción de la obra de Bauman no ha sido muy conocida en América Latina, aquí pocos autores se han ocupado de sus textos, tal parece que llegaron tarde, sin embargo, con su reciente desaparición algunos autores repararon en su obra y han realizado análisis muy interesantes, de los cuales aquí presentamos varios textos que recién fueron expuestos en la Universidad Autónoma de Tlaxcala, donde tuvo lugar un seminario convocado con la propuesta de generar una discusión con el llamativo título, “Bauman a debate”, que es precisamente el nombre de un volumen publicado en 2017, cuyos autores tuvieron la oportunidad de presentar sus reflexiones y generar una discusión crítica, que ensanchó nuestros saberes en torno a la obra baumaniana.

Uno de los primeros trabajos que llaman la atención se debe al historiador y maestro en criminología, Martín Gabriel Barrón Cruz (2017), *Bauman, una voz que clama en el desierto*. De manera significativa señala el autor; revisar la obra de Bauman nos ocuparía muchos años. No es una exageración, por eso el Maestro Barrón (QPD) aclara que, de toda la amplia gama temática del sociólogo polaco, él se ocupa solo de tres temas: la violencia, los medios de comunicación y el Estado. Además, agrega que la noción *líquida*, es la categoría social con la que Bauman ha abordado los temas elegidos y otros conflictos posmodernos. El concepto de lo fluido describe lo efímero de los vínculos humanos, la incertidumbre, el miedo y otros aspectos que muestran lo precario de la vida actual. Barrón se une al coro que canta la tonada de que, el Estado ha perdido el carácter sólido que lo caracterizó en el pasado reciente, y lo atribuye al descrédito que ahora identifican a las

ideologías y los partidos políticos. Ante lo incierto, como diría Bauman, en un mundo líquido, sólo una cosa es inmutable; el miedo a la muerte.

Sobre los medios de comunicación masiva, Barrón (2017), considera que estos medios les han dado mucho vuelo a los hechos violentos, estimulando en el imaginario social la imagen de lo bárbaro como una cosa normal, logrando que la sociedad pierda el asombro y la solidaridad ante la tragedia humana. La cuestión está en que el Estado, en su tarea de garantizar el orden social mediante el uso de la fuerza, ha generado más violencia y ha contribuido a la promoción de la precariedad y la vulnerabilidad que viven hoy las sociedades modernas, particularmente las clases más bajas. En este punto las televisoras han convertido a la violencia en un simple asunto de mercado, un espectáculo que promueve el terror basta ver los programas y películas que transmiten y promueven la barbarie de manera cotidiana. Con este enfoque, de acuerdo con el Maestro Barrón, coinciden autores de la talla de Touraine y Bourdieu, entre otros, y en esa fila encontramos a Bauman quien apunta que:

“el verdadero impacto que tiene la televisión sobre nuestra forma de actuar y de pensar, debería buscarse en la presencia masiva e indiscreta de las imágenes transmitidas, las cuales nos demuestran, que es un arma insuperable e irresistible de empobrecimiento intelectual, empuñada por los que detentan el control de las cámaras de TV contra los espectadores sentados frente a la pantalla de sus televisores” (p. 9).

Por otro lado, para hablar del Estado, el maestro Barrón (2017), se apoya en el filósofo alemán Walter Benjamín quien opina, que es mediante la respuesta a la violencia como se funda el derecho, y da paso al Derecho en general, que por ende es un rubro que corresponde al Estado, entidad que lejos de garantizar el orden social, ha hecho surgir el “terror de Estado”, al respecto nos recuerda también que fue otro alemán, Maximiliano Weber, quien acuñó la idea de que es el Estado quien reclama para sí, el uso exclusivo de la violencia. En este punto, hay que hacer énfasis en que, en el contexto de la globalización, las funciones sustanciales de los Estados Nacionales han sido seriamente reducidas, como lo ha denunciado el sociólogo polaco en *Globalización: consecuencias humanas*, texto donde define lo global como el nuevo “desorden mundial”, cuyos efectos son benéficos para unos pocos y maléficos para unos muchos. Bajo esta circunstancia, lo más grave es que, las políticas públicas ya no se proponen mejorar las condiciones de vida, muy al contrario, alegando el principio de soberanía y la razón de Estado, la institución estatal se ha transformado en causante de violencia institucional, oficial.

De sumo interés es la observación de Barrón (2017), cuando advierte que en el marco de la globalización han surgido nuevas clases peligrosas; ya no son sólo los grupos sociales más desfavorecidos, sino ahora son también las llamadas clases altas o dirigentes, ellos han constituido los grupos poderosos del crimen organizado, cuya violencia se sustenta en la impunidad, con base a sus relaciones de complicidad con las instancias de poder público, que deja pasar y deja hacer. Así se han creado situaciones extremadamente conflictivas, debido al deterioro de las condiciones de vida marcadas por la profundización de la desigualdad social, que provoca “la reproducción de un conjunto de prácticas e interacciones violentas, y crea situaciones propicias para la expansión de ciertas modalidades de delincuencia común, muy violenta” (p. 17), circunstancia agravada por la galopante corrupción, y la “ineptitud” de las instituciones públicas encargadas de cumplir y hacer cumplir la normatividad, derivada de la Carta Magna, todo lo cual configura un Estado con una legitimidad muy erosionada.

En nuestra opinión, el trabajo de Martín Gabriel Barrón resulta tan interesante como pertinente, ya que los temas abordados reflejan puntualmente los grandes problemas de la sociedad globalizada: la recreación de tópicos sobre la violencia, el papel de los medios de comunicación masiva y el adelgazamiento del estado, han sido objeto de un análisis crítico y contundente, lo que habla bien de las habilidades profesionales del maestro Barrón y su compromiso con el abordaje de temas muy sensibles sobre la sociedad actual.

6.2. Cisneros. Una historia líquida. ¡Ahora resulta que todos son baumanianos!

Al parecer la muerte hizo más famoso al filósofo de Poznan, porque a juzgar por el título de este artículo, discutir con Bauman se puso de moda. En ese tenor para el criminólogo, sociólogo y profesor de la UAM José Luis Cisneros (2017), hablar de Bauman es difícil debido a su enorme producción, y porque implica reconocerlo como parte de los intelectuales identificados con la teoría social moderna, por tanto con autores como Nietzsche, Marx, Freud, Adorno, Habermas y Toynbee, además, en este punto, lo más importante, dice el Maestro Cisneros, es que él no ve la relación directa, entre criminalidad y *liquidez*, y advierte, a menos que la primera sea vinculada a la inseguridad y al miedo que distingue hoy a la sociedad posmoderna.

Para Cisneros (2017), el discurso del sociólogo polaco se identifica más con la filosofía que con la sociología, aunque aprecia su descripción del desarrollo tecnológico, el mercado y su impacto en la cotidianidad del hombre moderno. Para hacer el análisis de la obra de Bauman, le parece indispensable tener presente su biografía, eso será útil para imaginar el origen de su pensamiento, sus conceptos fundamentales y los referentes teóricos que sustentan su obra. El profesor de la UAM advierte, acertadamente, que si bien es cierto, Bauman empezó a publicar en el inicio de la segunda mitad del siglo pasado, su fama empezó hasta los años ochenta, momento en que la sociología cobraba auge con base a los trabajos de Merton, Althusser, Gramsci, Castells, Foucault, Marcuse, Bourdieu y otros, quienes hicieron importantes aportaciones metodológicas y teóricas, además de involucrarse en los movimientos sociales de esos años, circunstancia que le dio sustento social y objetividad a sus análisis, aportes teóricos a los que Bauman de alguna manera tuvo acceso, pero no actuó de la misma manera.

Cisneros observa que el auge de su producción (de Bauman) se dio hasta los años ochenta y se aceleró en los noventa, que fue un autor con buena prosa y narrativa que se dedicó a producir a destajo, convirtiéndose en gran productor y vendedor de libros. Sin embargo, de manera contradictoria, se convirtió en un autor de consumo, del que hay que reconocer su habilidad para servirse de las ideas de otros pensadores, y de esa manera enriquecer su interpretación sobre su entorno social de la realidad, y con esos recursos ayudar a la comprensión de los conflictos modernos. De su trayectoria escriturística, se pueden ubicar tres momentos; la de Varsovia, que se distinguió por su osada crítica al gobierno polaco, y sus reflexiones sobre marxismo, la de su estancia en Leeds donde se ocupó de temas sobre la naturaleza, los objetivos de la sociología, y los conceptos de racionalidad y burocracia, rematando con su famoso texto sobre el holocausto. Después arribó al periodo posmoderno que analizó con la metáfora de lo líquido y otros conceptos como comunidad,

identidad, globalización, incertidumbre, tiempo y consumo, con los cuales hizo su dictamen sobre la sociedad contemporánea.

El Maestro Cisneros coincide con Bielsa (2011), en señalar que, el filósofo polaco escribe con un discurso repetitivo, usando la metáfora de lo *líquido* para hacer el contraste con el pasado, identificado como un mundo sólido, enfoque en donde aparecen cuestiones de segundo orden, como la noción de “comunidad, concepto que nace de la influencia del pensamiento marxista, y que se ve ligada a cuestiones como educación, socialización, lenguaje y otras ideas articuladas a la comunidad” (p. 22). El autor polaco, según Cisneros, sostiene que las tesis comunitarias se articulan de manera puntual con la modernidad líquida. Algo semejante pasa con la tesis de lo extraño o extranjero, propuesta donde se refleja la experiencia de Bauman como exiliado, prácticas que finalmente registró, entre otros en *Modernidad y ambivalencia* (1991). En cuanto a categorías sociales del tipo; modernidad, burocracia y exclusión social, son temas donde se pueden percibir las ideas de Marx, Gramsci, G. Simmel y Freud en el pensamiento baumaniano. Para el maestro de la UAM, la obra de Bauman no es otra cosa que la reescritura de ideas sociológicas clásicas y contemporáneas, lo que se aprecia en sus escritos que dejan ver mucha información y alusiones de la realidad, tomados de ciertos teóricos de la sociología citados más arriba, de ellos Bauman aprendió y “aprovechó sus tesis, para construir sus discursos sobre la diversidad de tópicos abordados” (p. 25).

En otro orden de ideas, el profesor Cisneros observa que con la publicación de *Modernidad y holocausto* aparecen declaraciones provocativas, como la idea de que el holocausto no es un hecho aislado de discriminación de los judíos, sino un acontecimiento que precede a los propósitos de creación de un nuevo orden, en ese sentido “la matanza cometida no fue propiamente un crimen de alemanes a judíos, al contrario, los homicidas fueron en realidad un conjunto de condiciones sociales y políticas particulares que se vivían en Alemania y que hicieron posible este homicidio en masa” (p. 28). Lo más significativo en este punto es señalar que:

“Bauman tomó esas ideas de Levinas y de Wolfgang (2016) para construir su tesis sobre el Holocausto como propuesta para construir un mundo planificado, idea para la cual también se apoyó en los libros de Hannah Arendt y Theodor Adorno sobre el totalitarismo y la Ilustración, respectivamente, para desarrollar el argumento del holocausto” (17).

En opinión de Cisneros (2017), Bauman considera que la Segunda Guerra Mundial favoreció el tránsito de la modernidad sólida a la sociedad líquida, en un proceso que se desarrolló en seis episodios, 1. El cambio del Estado nacionalista al neoliberal, 2. Los efectos de la globalización y el empoderamiento de las corporaciones. 3. El desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación, 4. La incertidumbre y el problema de la inseguridad, 5. Los flujos migratorios, y 6. El cambio de una sociedad de autoconsumo a otra consumista, que implica la disolución de las estructuras sociales. Para complementar su explicación nos recuerda, Europa en el siglo XIX, se caracterizó por la concentración de mucha gente en torno a barrios industrializados; fue una época identificada por su racionalidad, el orden y la estabilidad en un contexto donde estaba garantizada la seguridad, el apego a la tierra y el trabajo, esa realidad fue desplazada por la modernidad líquida, una época que se distingue por lo efímero, el consumismo, la ausencia de tradiciones y el vivir de manera precipitada, al día.

En suma, la disertación del profesor José Luis Cisneros se puede sintetizar con una sentencia inclemente; Zygmunt Bauman no hizo aportaciones a la filosofía ni a la sociología, y mucho menos a la teoría social. Eso no quita su reconocimiento a su prolífica producción, y su reflexión sobre los problemas de la sociedad contemporánea, en un discurso hecho con un lenguaje histórico, filosófico y sociológico puntual, que pone en el centro de su narración la noción de *liquidez*, concepto emblemático que representa lo efímero, lo incierto y lo extraño, en un discurso que se articula a su experiencia de vida. Sin embargo, sobre la crítica de Cisneros y otros, que hablan de las “insustanciales” aportaciones de Bauman al pensamiento social, hay que decir a favor del sociólogo polaco que, en la producción de discursos los vasos comunicantes son normales, es decir, que las ideas circulan en todos los contextos, en todas las direcciones, y que cualquiera las puede retomar, las ideas no tienen el sello de propiedad privada. Un mucho como dice José Luis Borges (2009), cuando habla de *La Divina comedia*, esta obra maravillosa se puede leer de diversos modos, entre ellos, uno es literal y otro es alegórico. La idea central de esta observación borgiana es que, un texto acepta múltiples lecturas. En consecuencia, la escritura es un documento que encierra un número infinito de sentidos y, por tanto, de interpretaciones. Finalmente, la idea es que, no puedes dejar de expresar tu percepción de las cosas, solo porque alguien ya lo dijo, los caminos para llegar a un mismo punto son infinitos, máxime en el campo de lo social.

6.3. García. Criminología y Zigmunt Bauman. Apuntes de lo líquido y lo ambivalente

Partiendo de la pregunta ¿cómo una persona se convierte en criminal? Alan García Huitron (2017) criminólogo y profesor del INACIPE, explora varias respuestas elaboradas bajo la consideración de variables como; las épocas históricas, los enfoques filosóficos, el objeto de estudio y sus métodos. Entre las respuestas categorizadas como teorías, García destaca tres paradigmas o corrientes clásicas, sobre la criminología, pensada como ciencia, se trata del positivismo, el interaccionismo simbólico y la criminología crítica. De manera puntual establece que el objetivo de su reflexión es, construir un vínculo entre la obra baumaniana y la criminología de izquierda.

Con este planteamiento García (2017), anota, que *El positivismo* de origen naturalista, trata a la sociedad como una unidad conformada por sujetos libres, bajo el principio de que, el elemento más pequeño de la realidad humana es el individuo en lo singular. Por su parte *El interaccionismo* simbólico considera a la sociedad como un conjunto de individuos distintos en el pensar en el actuar y en su identidad, así, puede entenderse mejor la posición del individuo sobre la sociedad. Por su parte *la criminología crítica*, partiendo de la tesis; ‘el Derecho es un instrumento al servicio de una clase social, económica y políticamente dominante’, esta corriente, concluye, que el delincuente es un rebelde, y el delito una forma de protesta política, con esta perspectiva, se puede advertir que el Estado:

“comete delitos no solo de corte penal internacional (...), sino también los de orden común y organizado, las violencias sociales, en tanto Estado débil que delega sus funciones a las fuerzas del mercado, creando condiciones y contextos desfavorables hacia un derecho social mínimo, o bien, vínculos directos del Estado con la delincuencia organizada” (p. 71).

En esta discusión sobre las corrientes de la ciencia criminalista, a Bauman bien se le puede identificar con la sociología clásica. Más allá de esta observación, a juicio de nuestro

autor, el sociólogo polaco hizo dos aportaciones significativas al análisis del pensamiento social: una es la conceptualización de lo líquido como herramienta para analizar la historia de la modernidad, metáfora que le permitió poner al descubierto, que la posmodernidad, más que una ruptura, es una continuidad; la otra aportación es la idea de “lo ambivalente, como categoría analítica e interpretativa de la sociedad actual, idea a través de la cual, la modernidad concuerda con su propio fracaso” (p. 76). Siguiendo a nuestro autor, la reflexión de Bauman se distingue por su agudo análisis de las transformaciones estructurales; (Estado, mercado), también institucionales (comunidad, trabajo, escuela), además de prácticas (consumismo, utilitarismo) y finalmente, los valores sociales (educación, libertad, política, cultura, amor), este es un ejercicio, que Bauman ha realizado con categorías analíticas clave al tenor de nociones como; ambivalencia, consumo, globalización, deshechos humanos y particularmente la metáfora de lo líquido. Bauman describió las contradicciones sociales y existenciales derivadas de las relaciones humanas, y mostró sus dotes de un hábil observador, muy atento a las profundas transformaciones de su entorno, pero nunca ofrece soluciones ni teorías sociales, esa fue una característica de su pensamiento y escritura que él mismo reconoció, dice García (2017), al afirmar:

“No tengo nada de que alardear. Intento unir palabras para decir a la gente cuales son los problemas, de donde vienen, dónde se esconden y encontrar ayuda para resolverlos. Pese a haber vivido tantos años no he conseguido resolver el problema de convertir las palabras en carne” (p. 78).

Volviendo al asunto concreto de la criminología, dice García (2017), varios de los más emblemáticos pensadores de las ciencias sociales: Marx, Engels, Mead, Parsons, Durkheim, nunca mostraron interés sobre el crimen, pero sus postulados han sido útiles para el desarrollo posterior de pensamientos criminológicos. Con Zigmunt Bauman sucede algo semejante, no escribió algo así como crimen líquido, pero hace importantes aportaciones a la discusión sobre los paradigmas clásicos de la criminología (positivismo, interaccionismo y crítica), además hay que considerar la manera cómo los cambios de lo sólido a lo líquido impactan en el comportamiento de sus objetos de estudio. Para terminar, afirma García (2017), no proponemos hacer “una criminología líquida, imposible dados los aportes marginales de Bauman a esta disciplina, solo tratamos de rescatar algunos elementos del pensar baumaniano, que pueden señalar el punto de partida de futuras investigaciones en el campo de la criminología” (p. 85).

Entre los aportes de García Huitron a la discusión sobre la criminología, está la recuperación de la conceptualización marxista del Estado, que no es neutral, sino que tiene carácter de clase, por tanto, sirve a los intereses de una clase social dominante. El Estado efectivamente, es una institución que tiene el uso exclusivo de la violencia en todas sus expresiones, pero actualmente se ha convertido en un Estado criminal, ya que ha usado la violencia en todas sus versiones, con el reprobable propósito de imponer el interés de las élites. También nos parece importante, rescatar la propuesta de García Huitron, cuando, teniendo como referente el pensamiento baumaniano, afirma que: los autores son portadores e intérpretes de un contexto social, político, cultural y económico determinado, que convierten sus sentires y esperanzas en ideas escritas, esa es su manera con la que se proponen resistir y contribuir a transformar el mundo y promover el cambio social.

Para el gusto del criminólogo García Huitron (2017), el sociólogo polaco, en el campo del análisis social hizo dos aportaciones significativas: “lo líquido como metáfora e imagen

de la historia de la modernidad: que revela más que una ruptura una continuidad, y lo ambivalente como categoría analítica e interpretativa de la sociedad actual” (p.76). El Maestro García Huitron, también coincide en anotar, que Bauman no ofrece teorías, sólo describe contradicciones, tensiones sociales y existenciales, producto normal de las relaciones humanas, pero reconoce que esa característica, no disminuye el mérito que tiene su capacidad de observación, análisis dialógico, e interpretación que ha dejado al mundo. Por otro lado, le parece loable la actitud modesta del sociólogo de Poznan al afirmar, a manera de testamento; no tengo nada de qué alardear, sólo intento unir palabras para advertir a la gente; cuáles son los problemas, de dónde vienen, dónde se esconden y cómo buscar ayuda para resolverlos. El citado criminólogo, de manera acertada hace constar, “que los autores son portadores e intérpretes de un contexto social, político, cultural y económico determinado, que convierten sus sentires y esperanzas en ideas escritas. Así se proponen resistir y transformar el mundo” (P. 78).

Finalmente, para García (2017), Bauman como otros autores, escribe desde su entorno social, político y cultural, una práctica que a su vez, es su forma de resistir y patrocinar la transformación del mundo, esta es una actitud que se explica con base a su experiencia, particularmente con los sistemas totalitarios, vivencia que García describe, haciendo suyos los datos biográficos que ya hemos citado más arriba, aportados en lo particular, por los primeros biógrafos de Bauman, quienes narran una vida precaria, vulnerable, de constante acecho y discriminación, atrocidades que cambiaron con su arribo a Leeds y sobre todo después de los años noventa, como ya lo hemos registrado.

6.4. Peñalosa. Bauman. aproximaciones y distancias. Dinamitar la rutina

Para el economista y profesor de la UNAM Pedro José Peñalosa (2017), entrar al mundo baumaniano implica aceptar el aparato conceptual de su universo teórico, que está muy nutrido de cuestiones novedosas, pero muy discutibles, sin embargo, hay que reconocer que, se trata de una obra que aporta variables con sustento histórico, además, presenta propuestas originales para estudiar al hombre y sus circunstancias. Con este planteamiento el maestro Pedro José, nos muestra las vertientes del pensamiento baumaniano, haciendo un ejercicio comparativo con las posturas de otros pensadores, contemporáneos del filósofo de Varsovia.

De entrada, Peñalosa (2017), comenta que la *modernidad líquida*, se concibe como la actuación que los individuos realizan cotidianamente en condiciones inciertas, situación que provoca el surgimiento de incertidumbres, sospechas y miedos, en una circunstancia que se ha convertido en una ambivalente manera de vivir. Esta perspectiva nos lleva al campo de la posmodernidad, y por tanto al concepto de lo líquido, una de las categorías identitarias del pensamiento baumaniano, para estudiar la última etapa del capitalismo. En este punto, nuestro autor aprecia el entusiasmo de Bauman que con sus ochenta años auestas entro en la fase más intensa de su productividad, y lo hizo desde la perspectiva conceptual de lo líquido, metáfora que sugiere la pérdida de solidez y permanencia que antes tenían las condiciones sociales y las instituciones públicas. Destaca entre sus reflexiones sociológicas, el esfuerzo por convencer a su auditorio de que el mundo con sus injusticias y desigualdades se puede cambiar, ideas que nunca desconoció, las debía, entre otros, a Gramsci y a Simmel.

Significativamente, Peñalosa 2017), aprecia el esfuerzo de Bauman para involucrarse en la discusión sobre el nuevo capitalismo, denunciando que la sociedad líquida ha producido “desechos humanos”. Esta categoría social puede ser interpretada como una actualización del concepto marxista que hablaba del ‘ejército industrial de reserva”, donde la palabra “reserva” significaba la esperanza de volver a ser empleados, con la diferencia de que en este momento los “desechos humanos”, cada vez tienen menos posibilidad de recuperar su empleo. Sobre todo, en los países más desarrollados, donde mucho se ha reducido el chance para el reciclaje de la fuerza de trabajo, particularmente para la mano de obra simple, que desde el siglo XIX empezó a ser desplazada por la máquina y ahora por los sistemas automatizados.

Por otro lado, sobre la denuncia de la responsabilidad de Bauman, en la comisión de delitos por su participación como miembro del servicio secreto polaco, Peñalosa (2017), hace una muy interesante disertación, con una lógica simple sobre la confrontación política, considerando que, por lo general, se han construido historias de todo tipo alrededor de personajes trascendentes de tendencia izquierdista, Bauman no sería la excepción; “lo esencial era exhibir al profesor, extraer sus debilidades y con ello desechar sus posturas teóricas y actitud práctica. Se trataba de una batalla ideológica pero también política. El pasado como instrumento punzante y aniquilante” (p. 142). Estas prácticas siempre han sucedido, y tienen el propósito velado o abierto de desacreditar a la izquierda, “manchando” la trayectoria de sus figuras más paradigmáticas.

En cuanto a la discusión sobre la posmodernidad, Bauman, al decir de Peñalosa (2017), coincidió con Anthony Giddens y Ulrich Beck quienes pensaron en una segunda modernidad caracterizada por la incertidumbre y la fluidez, considerada, además, como la sociedad del riesgo. Muy especialmente, “Bauman y Beck coinciden en el énfasis del “Unsicherheit” (incertidumbre, inseguridad), núcleo de la segunda modernidad. De esta manera uno no se salva de la liquidez ni en lo más estable de los supuestos más sólidos” (p.144). Un factor muy compartido por autores, como Giddens y Beck, es la decepción por los proyectos de la modernidad; la emancipación, el bienestar, la democracia, la equidad de género y la igualdad, éstas y otras promesas han sido constantemente dejadas para después, en cambio y sobre todo en la sociedad líquida, se han posicionado intereses identificados con el gran capital, en lo particular en el ámbito del trabajo, en la acumulación de capital y las desigualdades sociales.

En el punto de las influencias de otros pensadores en la construcción del pensamiento del filósofo de Poznan, Peñalosa (2017), señala a la escuela de Frankfurt, particularmente a Horkheimer y Adorno, autores de la famosa crítica a la Ilustración, estos autores dotan a Bauman de una originalidad sustentada en su identificación con importantes tradiciones filosóficas; por un lado, Schopenhauer, Nietzsche, Kierkegaard, y por otro, Hegel, Marx, Weber y Lukács, esta es una muestra de la amplia documentación que sustenta su perspectiva teórica.

Desde otra perspectiva, Peñalosa (2017), habla de establecer la diferencia entre *modernidad* y *posmodernidad*. Para empezar; el posmodernismo es una idea que surge en el ámbito del arte y de ahí fue llevada al campo de la filosofía por Jean F. Lyotard. Lo importante en este punto es que se puede hablar de dos modernidades; primero, una modernidad conquistadora, de la que Enrique Dussel va a conceptualizar al sujeto moderno por su ego conquistador (Dussel habla de posmodernidad desde 1977 en su libro *Introducción*

a la filosofía de la liberación), que tiene al saqueo y el genocidio como sus principales componentes. Luego una segunda modernidad que sin desligarse de la primera:

“Tendrá una relación más estrecha con la discusión académica, con las proposiciones en donde los filósofos, los científicos y pensadores se han debatido por la razón, la racionalidad, la civilización y el orden social. Esta modernidad tendrá en su seno, en primer lugar, a aquellos que afirmarán y defenderán a la razón. Luego, y haciendo lectura de procesos históricos concretos (como los campos de concentración), advendrá la denuncia de esta razón instrumental capaz de ordenar y organizar la fatalidad, la ‘barbarie’.” (Fernández, 2013, citado por Peñalosa, 2017, p. 151)

De importancia suma es señalar, que la modernidad conquistadora –siguiendo a Dussel y a Lenkersdorf- nos conduce a una perspectiva histórica que rescata a los americanos sometidos desde el comienzo de la modernidad, denunciando al pensamiento eurocéntrico, que ha legitimado la dominación de los pueblos colonizados y neocolonizados, con este enfoque cobra valor la recuperación de las cosmovisiones de los pueblos originarios, propuestas alternas para atajar el suicidio al que ha sido encaminada la humanidad. Como se puede observar, la comprensión de la modernidad conduce necesariamente a indagar en los orígenes del capitalismo y sus atrocidades para alimentar la acumulación originaria de capital, proceso modernizador en el cual se pueden encontrar varias explicaciones distintas a las que han construido el pensamiento eurocentrista.

Peñalosa (2017), también se suma a la crítica que se ha hecho al pensamiento baumaniano, al respecto observa; autores como Goffman, Garfinkel y Gadamer han optado por estudiar la dimensión codificadora y decodificadora del sujeto, pero estas son propuestas que Bauman ignora cuando habla, sin base objetiva, que la dimensión constructiva de la gente no se puede conocer, evidenciando su incapacidad para tratar el problema con los parámetros de la teoría sociológica de vanguardia, lejos de este paradigma, con frecuencia llama a usar nuestra libertad en abstracto. De otra manera, Bauman “recurre de manera gratuita a un pretexto ontológico-especulativo, para cancelar la posibilidad de estudiar, desde la ciencia de la sociología, la forma como los individuos se insertan en un contexto histórico, con sus propias continuidades y discontinuidades” (De la Garza et. al, 2008, pp. 18-19, citado por Peñalosa, 2017, p. 154-155), para rematar, dice nuestro autor, Bauman tiene la osadía de convocar a olvidar cualquier propuesta de organización o movilización social, lejos de ello solo nos invita “a hacer uso de la libertad, volteando al infinito y a los derechos del yo interior, que sería lo único y principal que importa” (p. 155).

Esta última perspectiva nos conduce a recordar algunos conceptos fundamentales del marxismo, tales como clases sociales, relaciones sociales de explotación y fuerza de trabajo, categorías estrechamente ligadas con la tesis; la burguesía es una clase social cuya existencia depende de una continua revolución de los procesos productivos, y con ello de las relaciones sociales de producción, estas son las características fundamentales de la modernidad. En este contexto, hay que abordar la necesidad de liberar al hombre mediante la transformación de sus condiciones materiales de vida, de manera integral, en otras palabras; “Marx habla de la conciencia, no de los ideales. Es precisamente la ceguera del hombre, lo que le impide tener conciencia de sus verdaderas necesidades humanas, y de los ideales arraigados en ella” (From, 2005, p. 33, citado por Peñalosa, 2017, p. 158)

Para concluir, dice el profesor Peñalosa (2017), solo hemos indagado en las raíces y las influencias que ayuden a explicar las tesis baumanianas, exponiendo que si bien es cierto que las aportaciones del profesor polaco son ricas y útiles, también es necesario identificar los límites conceptuales y teóricos de la modernidad líquida, propuesta válida para hablar de los efectos que provoca en el ser humano, el auge del capitalismo financiero, particularmente en el campo de la distribución y el consumo.

Como puede verse, no hay nada que se parezca a la intención de descalificar los esfuerzos intelectuales del filósofo de Poznan, su trabajo contribuye a la búsqueda de los instrumentos conceptuales, y los métodos más adecuados para entender los conflictos sociales y económicos, que ha provocado el “capitalismo financiero, que ha destruido la capacidad de decisión autónoma de los Estados, y ha sometido al mundo, al interés y al ritmo de un puñado de capitalistas propietarios de las máquinas financieras globalizadas” (p. 159). Este último párrafo es una buena síntesis, solo una, del propósito que tiene la reflexión del profesor Peñalosa, sobre la obra baumaniana.

En cuanto a la criminología, Peñalosa (2017), propone una tercera vía, que incorpore al análisis a todos y cada uno de los movimientos sociales actuales, desde los desempleados hasta los pequeños empresarios, que ha sido devorados por las grandes empresas transnacionales, sin olvidar a los intelectuales, en suma, ese 99 %, que ha sido devastado por el 1% más poderoso del mundo. Esta es la propuesta de la tercera vía, dice, que necesitan hoy todos los criminólogos.

6.5. Aguilar. El legado de Bauman

¿Por qué el legado de Bauman es tan importante? En opinión del sociólogo Daniel Ernesto Aguilar (2017), hay muchas personas que utilizan frases del profesor polaco sin conocer la relevancia de su pensamiento en la filosofía y la sociología, con este cuestionamiento el sociólogo citado hace una interesante reflexión con el tenor siguiente:

El sociólogo polaco, constituyó una tendencia en las redes sociales, a pesar de que las consideraba una trampa, él pensaba que son un factor de separación, antes que de unidad humana. Muchos compartían sus ideas, pero es muy posible que desconozcan cómo llegó a ser uno de los pensadores más importantes del siglo XX. Para comprender a quien estudió la posmodernidad con la metáfora de lo líquido, hay que conocer primero la circunstancia en que surge su obra. Al respecto Aguilar (2017), nos recuerda datos biográficos, que ya son lugar común en este texto. Además, explica, que la influencia del pensamiento marxista en Bauman implicó la comprensión de las estructuras sociales que han generado exclusión y desigualdad social. Según Marx, explica Aguilar, este modelo para organizar a la sociedad estaba reafirmado por instituciones como la iglesia, la familia y la escuela, que hacían que la sociedad funcionara, como ha funcionado en toda la época moderna y posmoderna. Este último período es el que Bauman estudia desde la metáfora de lo líquido, concepto que el citado profesor explica a continuación:

La modernidad, dice Aguilar (2017), fue un proyecto que surgió con la ilustración, y propuso a la razón como el medio ideal para que el individuo disfrutara su libertad, con ese objetivo, de manera paradójica se crearon instituciones que impulsaran la uniformidad de la sociedad a través de la escuela, particularmente la universidad que tendió a eliminar cualquier factor que representara diferencia, con esta perspectiva homogeneizadora se explica la acción

del nazismo, que eliminaba lo diferente en aras de la modernidad. Cuestionar ese proyecto de modernidad identificado con la uniformidad es lo que, de acuerdo con Aguilar, se conoce como posmodernidad, que no necesariamente tendría que ir en contra del orden establecido, pero que permite otras formas de vivir o que al menos las plantea.

Por otro lado, a Aguilar (2017), también le parece significativa la tesis sobre el consumismo, otra de las categorías baumanianas para hablar una de las características más emblemáticas de la posmodernidad, que dejó de ver el trabajo como la actividad social fundamental, como lo planteaba Marx, para ceder el paso al consumo. Esta idea sobre la sociedad consumista fue desarrollada por Bauman (2004), en, *Vidas desperdiciadas*, texto donde el autor postula la exclusión, de grupos sociales que han sido echados del mercado laboral, y que, por lo tanto, no forman parte del mercado. Esta situación que se puede resumir en el axioma; sino trabajas no consumes y sino consumes no eres nadie. Este grupo de excluidos es cada vez mayor, debido a que el trabajo humano se ha desvalorizado al ser desplazado el hombre, primero por máquinas mecánicas y ahora por artefactos inteligentes.

Al respecto, vale recordar que, en el siglo XIX, gracias a la pragmática primera revolución industrial, el trabajo empezó a perder valor como principal factor de la plusvalía, pero se olvidaron de que las máquinas eran el resultado del trabajo acumulado, por lo tanto, un producto exclusivo de la clase trabajadora ahí está el origen de quienes lo hicieron posible. En este sentido el proceso de proletarización tiene dos aspectos sustanciales, por un lado, el despojo de los trabajadores de sus medios de producción, y su consecuente empobrecimiento y por otro el de la acumulación de capital, que ha quedado en manos de los capitalistas, quienes lo han multiplicado y han acrecentado su poder económico y político. Esta clase social parasitaria, primero se apoderó del excedente que produjo la clase obrera y ahora, también lo hace con el plusvalor que generan los científicos de todos los tipos, todo ha redundado en una enorme concentración de poder, que lamentablemente ha servido para garantizar el sometimiento de las grandes mayorías de la sociedad posmoderna o líquida.

Como ya es lugar común, en la medida en que ha avanzado la ciencia y la tecnología, en el marco de la tercera revolución industrial; la informática, la internet y la robotización, cada vez es más posible prescindir de la fuerza de trabajo simple. El fenómeno del desempleo que empezó en el siglo XIX ahora ha alcanzado índices exorbitantes, millones tienen empleos muy precarios y otra cantidad de plano son desempleados. Muchos de los que no tienen trabajo en los países desarrollados, particularmente europeos, gozan de un seguro, con lo que logran sobrevivir, pero en el resto de los países tercermundistas, que incluye a los latinoamericanos, los trabajadores sin esa prestación viven en la pobreza extrema, o han optado por migrar. El “ejército de reserva” ha sido sustituido por el de excluidos, muchos no tienen conciencia de esa realidad, sólo sienten los estragos de la globalización.

En opinión del Profesor Aguilar (2017), los temas de Bauman impactan porque reflejan los problemas contemporáneos, recreados con diversas categorías sociales, entre otras, Trabajo; caracterizado hoy por la inseguridad y la flexibilidad. el amor; que ha sido alcanzado por lo perecedero, además de que el modelo tradicional de pareja ha sido trastocado, al reconocer el derecho de tener relaciones entre personas del mismo sexo. En cuanto a las prácticas religiosas, en varios países se ha perdido la exclusividad del catolicismo y se reconoce la libertad de credo. La lista sobre las categorías sociales, citadas por Aguilar,

alcanza muchas otras, de las que Bauman ha usado para hacer su análisis sobre lo moderno y lo posmoderno.

Para resumir, Aguilar (2017), explica que Bauman tenía habilidad para comunicar su pensamiento con sencillez, es agradable y de fácil lectura, esa característica no les gusta a algunos de sus pares, pero hay que reconocer, dice Aguilar, que su estilo lo mantenía cerca a sus lectores. Esas son las razones por las cuales vale la pena conocer y tener presentes sus propuestas para entender la vida cotidiana, desde la perspectiva de lo líquido.

Finalmente, la recepción de los textos de Bauman resulta una obra titánica para un simple mortal, pienso que más bien es como para un proyecto de largo aliento, o un trabajo colectivo. En fin, estas y otras consideraciones las vamos a comentar en “los resultados”.

Conclusión

La revisión de los autores que nos han antecedido en la tarea de estudiar la obra del sociólogo polaco ha cumplido con el propósito de ampliar nuestro conocimiento sobre la obra baumaniana, la tarea ha sido exhaustiva, debido a las diversas intenciones y enfoques que encontramos en esta cantidad de autores, representativo de un número mucho más amplio, pero ha sido altamente provechosa. La recepción de los textos de Bauman desborda las posibilidades de un simple mortal, sobre todo cuando se tienen diversas limitantes. Sin embargo, volver a los textos baumanianos, teniendo presente nuestro propósito de interpretar y comprender, para construir nuestra explicación sobre la obra baumaniana, ha sido un objetivo colmado. A pesar de haber sido una revisión groso modo, ha permitido encontrar coincidencias, más que diferencias sobre las causas y orígenes del pensamiento de Bauman. Conocer un poco más las obras de estos autores ha permitido precisar, enriquecer y ampliar perspectivas, consideraciones y sobre todo, ésta nueva recuperación, útil para corregir, precisar y ampliar los argumentos de nuestro discurso, mismo que hemos escrito y hemos vuelto a escribir varias veces, en una práctica que está en plena concordancia con los postulados de los metodólogos y teóricos que hemos establecido como soporte de nuestro trabajo; actividad centrada en la intención de interpretar y comprender una obra analizada en su contexto, con el propósito de explicar sus orígenes, sus causas y con ello sus propósitos.

La comprensión explicación de los problemas políticos y económicos de la sociedad contemporánea, como una destreza desplazada en los textos de Bauman se pueden explicar, no como el resultado de poseer “la esfera mágica” o ser clarividente, no, la interpretación sociológica de Bauman sobre los sucesos de su entorno social están sustentados en su documentado conocimiento de la historia, disciplina que ha cultivado constantemente, lo que significa que se ha ocupado por incorporar información acreditada, sometida a profundas reflexiones filosóficas, para procesarla desde una perspectiva sociológica, es decir una expectativa actual. Esta práctica fue aprendida de su maestro Estanislao Ossowsky, quien le enseñó que la sociología es el arte de vincular el presente con el pasado; la sociología con la historia, sólo así se puede explicar y predecir el futuro de manera pensada, con información frecuentemente actualizada y no como producto de la casualidad.

Atribuir a Bauman su apreciación por la historia, su reflexión filosófica y la percepción sociológica de su entorno social, no debe ser ninguna novedad, ni extraordinario, ya que son las categorías disciplinares que cultivó, y distinguió a su práctica profesional cotidiana, realizando sus tareas de manera crítica, desde joven en su natal Polonia, actitud

que le valió la animadversión y el repudio de los comunistas polacos. Esta manera de hacer, en su querida Polonia, que se incrusta en el campo de lo político, puso en constante riesgo su integridad física, pero por fortuna sólo le costó el silencio y el destierro de su patria.

La recepción en torno al autor de *Pensando sociológicamente*, sigue dando para mucho, ante la presencia de trabajos muy especializados, no queda más que asumir una actitud humilde ante tan modesta aportación a la difusión del pensamiento baumaniano, después de mostrar el origen de su pensar y actuar, hemos destacado las tesis fundamentales cuatro de los libros que consideramos son lo más representativo del pensamiento baumaniano, a saber; Legisladores e intérpretes, Modernidad y holocausto, Globalización. Consecuencias humanas y Modernidad líquida, bajo el supuesto de que en estos textos se pueden encontrar los antecedentes y el desarrollo del concepto de lo líquido como la mayor categoría de análisis político, económico, social y cultural de la obra baumaniana.

Finalmente, hay que decir que la recepción de la obra baumaniana sigue en boga, sobre todo después del establecimiento del Instituto Bauman fundado en 1910, el mismo año que le otorgaron el Premio Príncipe de Asturias, la cantidad de textos publicados, solo en Leeds es abrumadora, como muestra un botón: El 30 de junio de 2021, con un video en vivo especialmente producido en YouTube, el Bauman Institute lanzó una nueva serie de libros con Polity, la casa editorial del sociólogo polaco, que presenta escritos inéditos del Archivo Bauman. Es un primer volumen, trad. por Katarzyna Bartoszynskam, y editado por los miembros del Bauman Institute, Dariusz Brzezinski, Tom Campbell, Mark Davis y Jack Palmer.

RESULTADOS.

La presentación.

Bueno esto es lo que hicimos, realizamos una investigación sobre la obra literaria de Zygmunt Bauman, desde la perspectiva de la metodología cualitativa, documental, comprensiva e interpretativa de un texto contextualizado, desde esta perspectiva nos propusimos conocer para comprender y explicar los orígenes y las causas del pensar, escribir y actuar de Zygmunt Bauman.

Para el desarrollo de la investigación empezamos por consultar y rescatar las ideas y las propuestas de algunos autores de la teoría social y la metodología propia de las ciencias sociales, con el propósito conocer los componentes teóricos de dichas ciencias y saber cuáles fueron las aportaciones de Bauman al pensamiento social, al respecto el sociólogo polaco siempre declaró que no podía presumir nada en ese sentido, su trabajo consistió en buscar las causas y las características de los problemas cotidianos de la sociedad moderna y en particular la posmoderna, sin atreverse proponer soluciones para cuestiones tan complejas. En esa actitud de reconocimiento de sus limitaciones, tal vez se escondió “su falta” de compromiso con los problemas sociales.

Después pasamos revista al mayor número posible de los textos escritos por Bauman, profundizando solo en un número relativamente reducido, dados los objetivos de nuestro trabajo, además revisamos los textos editados en colaboración con otros escritores, todo con la intención de identificar sus métodos, técnicas, objetivos y sobre todo las tesis principales de su escritura, así, encontramos su preocupación por los problemas del socialismo y de manera significativa la inmensa trascendencia que le dio el haber acuñado el concepto de *Modernidad líquida*, noción con la que abordó los problemas de la sociedad posmoderna. También consultamos el trabajo de una cantidad de escritores que se ocuparon de la obra baumaniana, ellos configuraron la recepción y constituyeron lo que se conoce como “el estado del arte”, ejercicio interesante que retomaremos más adelante.

En cuanto al objetivo central de nuestra investigación, coincidimos en señalar a la par que otros autores, que el origen y las causas primordiales de los problemas políticos e intelectuales, y particularmente su manera de pensar, escribir y actuar, latentes en el pensamiento baumaniano, se explican desde la comprensión de su experiencia con los violentos acontecimientos que moldearon al siglo XX; el fascismo, la Segunda guerra mundial, el estalinismo y la Guerra fría, vividos desde la particularidad de la circunstancia polaca, como parte del bloque socialista, por tanto, sometida al estalinismo.

En este contexto hay que recordar que Bauman nació en momentos de crisis económica y política, durante “la Segunda República polaca” (1918-1939) cuyo gobierno encabezado por Józef Piłsudski, al final de dilatado régimen, enfrentó la invasión de Alemania y la URSS, una agresión que terminó obligando a la rendición incondicional de Polonia ante el empuje de los sistemas totalitarios fascistas. Era el comienzo de la Segunda Guerra Mundial.

Es éste el contexto donde Bauman nació y creció inmerso entre las atrocidades que violentaron a la Europa de los dictadores intoxicando su existencia desde su infancia hasta

su madures, la razón; su condición de judío y sobre todo la vulnerabilidad social, política y económica que distinguió su existencia sumida en constante peligro, un riesgo cotidiano dado el racismo supremacista de los sistemas totalitarios, sus condiciones económicas precarias fueron agudizadas por la restricción de las libertades humanas, en especial las de movimiento y de expresión. Esta experiencia marcó toda su vida.

Las atrocidades del fascismo alemán y la gran guerra marcaron su vida, cierto que su militancia en el ejército rojo le dejó el grado de mayor, y un lugar decoroso dentro de la sociedad polaca, reduciendo sus problemas económicos, sin embargo, paradójicamente se incrementaron los conflictos políticos: la discriminación y el racismo se personalizaron, sobre todo después de escribir y editar sus primeros libros, y una serie de artículos que se distinguían por su crítica al carácter doctrinario las teorías de Marx y Engels. una crítica peligrosa, que le valieron la constante discriminación y la expulsión de las instituciones militar y universitaria y finalmente su destierro. Pudo ser peor.

Para abonar a la percepción de esta biografía política e intelectual de Bauman, dice Iván Varcoe, uno de sus colegas de la universidad de Leeds: a su llegada el sociólogo polaco era muy reservado, se aislaba y a todos veía con desconfianza, parecía la consecuencia de tantos años que vivió vigilado, hostilizado y violentado, un trauma del que, seguramente fue difícil desprenderse. Sin embargo, a pesar del éxito y el cambio radical que dio su vida a partir de los años noventa, con el éxito de *Modernidad y holocausto* y los premios recibidos, según el testimonio de Madeleine, una periodista que entrevistó y cultivó su amistad, Bauman siguió siendo un solitario.

Estas observaciones son suficientes para afirmar de manera contundente, que cumplimos cabalmente con el objetivo de nuestra investigación, como ya hemos anticipado: identificar la causa de los conflictos intelectuales y políticos de Bauman, y la razón sustancial de su pensamiento, escritura y actuación, que se explican con base a su temprana experiencia con el fascismo y a su praxis con el socialismo en el contexto polaco.

El análisis.

La bibliografía de Zygmunt Bauman se compone de más de noventa textos, más o menos una tercera parte de ellos escritos en polaco y publicados en Polonia, las otras dos terceras partes están redactados en inglés para hacer una suma de cincuenta y ocho textos que empiezan con la publicación de *Cuestiones de centralismo democrático en las obras de Lenin* (1957), y llegan hasta *Retrotopia* (2017).

La producción literaria puede dividirse en términos temáticos en 2 grandes periodos, el “moderno” que va de 1957 a 1988, y el posmoderno o líquido de 1989 a 2017. Moderno la hemos puesto entrecomillas porque no hay un nuevo modelo de formación social y económica que sustituya al de la modernidad capitalista, eso justifica el decir de que el concepto de posmodernidad, según Bauman, no tiene sustento histórico. A su vez, cada uno de los dos periodos se pueden distinguir dos momentos, para el primero hablamos de una primera parte que va de 1957 a 1968, lo que llamamos el periodo de Varsovia que tiene una producción de 14 libros 8 de los cuales, con un enfoque sociológico y el resto con cuestiones de política, metodología, cultura polaca. En este conjunto resaltan el abordaje de algunos problemas del socialismo realmente existente que reflejaron su postura revisionista, inspirado en la influencia gramsciana.

En la siguiente parte están los 10 libros publicados en Leeds, otra vez sobresalen 4 ensayos sobre cuestiones del socialismo estalinista, uno sobre cultura, otro más sobre la teoría de la interpretación de textos, el penúltimo llama la atención porque trata sobre la responsabilidad de los sociólogos en el estudio y escritura de la posmodernidad, finalmente un texto sobre *La libertad*, una crítica puntillosa sobre la sociedad de consumo.

Para el segundo periodo. 1989 a 2017, en la parte que va de 1989-1999, contamos 9 textos en inglés en donde se abren paso cada vez con más fuerza los temas articulados a la modernidad y la posmodernidad o la globalización, trilogía de nociones que forman parte de la historia contemporánea, donde desde la noción de lo líquido, fueron abordados los conflictos políticos teñidos de violencia material y simbólica, y sus propósitos económicos propios del nuevo modelo de acumulación de capital, profundizado por el desarrollo de las tecnologías y las tecnociencias.

Finalmente, la segunda parte de la posmodernidad con el inicio de la primera década del nuevo milenio surgió la fase más intensa de su producción total, empezando por la elaboración personal de 18 libros entre 1999 y 2009, número al que hay que sumar otras 22 publicaciones escritas con otros autores siempre con temas sobre la posmodernidad. Además, concedió entrevistas y conversaciones que fueron publicados en Varsovia como libros, haciendo un total de seis.

En el comienzo del nuevo milenio cristalizaron los planteamientos conceptuales identificados con la idea de lo líquido para hablar de los cambios que estaban sufriendo las instituciones económicas, políticas, sociales y culturales al finalizar el siglo, deliberaciones que vieron la luz con la publicación de *Modernidad líquida* (2000), el texto está compuesto por cinco conceptos básicos en torno a los cuales ha girado la historia de la humanidad en los últimos treinta años a saber: la emancipación, el individualismo, el concepto tiempo/espacio, de manera muy significativa, el trabajo y por último el concepto de comunidad. Sin olvidar el tema del consumismo para completar el cuadro que da la sensación de que todo es desechable, y es la característica que más distingue a la sociedad contemporánea, con sus terribles efectos colaterales en la ecología y la sociedad, todo ha estado socavando la calidad de nuestras relaciones afectivas, laborales, y la vida misma.

Volviendo al emblemático texto *Modernidad líquida* y los cinco aspectos que lo componen, que a su vez son los ejes principales donde se desplaza la historia humana, destaca una de los temas más sensibles y mejor logrados, el asunto laboral, al respecto Bauman sostiene que, actualmente las personas ya no ingresan a un trabajo sabiendo cuándo se retirarán, ese final ya no es una cuestión de la normativa laboral, ahora la permanencia en un empleo depende de manera absoluta las reglas del mercado. La relación entre capital y trabajo ya no la regula el estado como en la época de la modernidad solida cuando una persona comenzaba a trabajar en una compañía en la que permanecía hasta retirarse mediante la jubilación y la pensión, ahora, el mercado de trabajo exige renovación y cambios de la propia empresa, pero también de las destrezas profesionales.

Observamos con interés que de entre los cinco temas que componen *Modernidad líquida*, Bauman los retomó para escribir alrededor de treinta libros en las primeras décadas del presente siglo, siempre con la noción de lo líquido. La nota “discordante” la representan

Vida de consumo (2007), y especialmente *Vidas desperdiciadas* (2004), son narraciones en las que el concepto de lo líquido, en el título, brilla por su ausencia, pero su contenido siempre gira en torno a los problemas de la globalización o de la posmodernidad donde lo incierto y lo percedero está presente en todas las dimensiones de la vida humana, como el rasgo permanente de la sociedad en la modernidad líquida.

Para terminar con el análisis de la obra baumaniana hay que si bien el concepto de lo líquido es la categoría de análisis social que Bauman uso hasta la saciedad para abordar la violencia y los conflictos de la sociedad posmoderna, existen otra cantidad de categorías con las cuales fueron descritos, prácticamente todos los problemas de la sociedad posmoderna tales como: ambivalencia, globalización, extrañamiento, precario, pobreza, marginación, conflicto, libertad, exclusión, trabajo, desempleo, marginación, individualidad, extrañamiento, comunidad, inseguridad, extranjero, miedo y un largo etcétera.

La discusión.

La discusión con el pensar y el hacer de Zygmunt Bauman pasa por lo que han escrito quienes nos han precedido en la tarea, ellos configuran *la recepción*, esto es, el número de autores que hemos revisado para configurar lo que se llama *el estado del arte*, que realmente son los escritores con quienes establecimos el debate sobre los textos del filósofo de Poznan, se trata de una cantidad representativa y elegidos al azar.

Como es normal, la obra baumaniana tiene apologistas y críticos, lo que puede inquietar es que no surgieran ninguna de las dos, cuando eso sucede es que nadie te ve-lee, eso no es agradable para el ego, pero sucede. Para bien o para mal, a Bauman lo han leído muchos, lo suficiente como para escribir apologías y críticas, en los ámbitos de la teoría, la metodología y la política, desde las más fraternas hasta las más severas.

Para esta tarea percibimos dos grandes épocas en la producción literaria, la primera va de 1957 a 1989, un tiempo contextualizado entre Polonia y Leeds, entonces escribió sobre diversos temas entre los que sobresalen las cuestiones del socialismo realmente existente, es decir el que Bauman percibía y desde el cual teorizaba, la segunda arranca en 1990 y culmina con su deceso en 2017, es la época de la producción abundante, un total de más de sesenta libros en 26 años, la mayor parte articulados al concepto de la *Modernidad líquida*.

Más allá de un autor muy prolífico encontramos a un Bauman extraordinario, con una particularidad poco común: la inmensa mayoría de sus textos los escribió después de cumplir los 65, una edad que por lo general se identifica con la decadencia, lejos del agotamiento, el sociólogo polaco muestra el coraje, la fortaleza, las ganas de vivir, una actitud que explica su obligada y muy cuestionada habilidad para negociar cada uno de los trances difíciles que distinguen las primeras décadas de su vida. Una vida que se distinguió, entre otros, por la cultura del esfuerzo. Esfuerzo para sobrevivir y estudiar, nunca dejó de cultivar su entendimiento a partir de la historia vinculada a la percepción de su entorno cotidiano, tal parece que vivió para describir, para dar testimonio, no de la experiencia personal que da para una autobiografía política, sino los problemas públicos, los del entorno social, desde los conflictos de mediados de siglo a los problemas de la posmodernidad.

Con este precedente y con el carisma de un sobreviviente de la Segunda guerra mundial, nos propusimos explicar el origen de su pensar, escribir y actuar del sociólogo

polaco y logramos mostrar fehacientemente que la clave primordial de su pensamiento, escritura y actuación está en su experiencia con los sistemas totalitarios. Recordamos que desde su infancia experimento al fascismo, tarea que siguió al incorporarse como soldado, con la suerte de ser participe en la toma de Berlín. La guerra le dejó notables logros militares, sociales y luego académicos, en consecuencia, alcanzó un lugar de respeto en la sociedad polaca, pero sus “veinte minutos de fama” acabaron pronto al ser fue expulsado del ejército. El rápido y elevado ascenso solo hizo más estrepitosa la caída, la depresión socava el espíritu, fue la muerte social, después de una profunda reflexión sobre su circunstancia, Bauman superó la crisis existencial refugiándose en la universidad. Aun le faltaba el humillante destierro que como sal en la herida profundizo su desencanto por el comunismo polaco y en última instancia soviético, lo marcaron para el resto de su vida.

Descubrimos que arribamos al mismo punto al que había llegado los primeros autores que reseñaron los textos de Bauman, en cuanto a la presencia del pasado en la escritura desplazada hasta su jubilación de Leeds, claro está, cada uno con su propia metodología, técnica y propósito. Al respecto nosotros alcanzamos a construir la explicación del pensar y escribir de Bauman, misma que ubicamos en los aciagos años que vivió inmerso en la violencia y los conflictos entre las potencias imperialistas y los gobiernos dictatoriales, tan racistas y supremacistas unos como otros, la experiencia de estos años le dio a su vida un acento pesimista, sin perder las ganas de contribuir a la construcción de un mundo más justo y con menos desigualdad social.

Hay que decir que hubo autores que no dijeron nada sobre el pasado, por ejemplo, sus compañeros de la universidad de Leeds, aunque conocían su pasado nada dijeron al respecto cuando produjeron sus ensayos amistosos sobre “las preocupaciones” de Bauman (el poder, la cultura y la modernidad), no tenían que decirlo, pero los conflictos históricos universales tocaron cuerdas muy sensibles del corazón y el pensar de Bauman, ellos simplemente no le dieron la importancia que nosotros le hemos dado.

Después de sus colegas universitarios apareció un grupo de autores que se distinguen por la apología, ellos construyeron la imagen de un Bauman sociólogo, filósofo social, historiador, socialista e intelectual bien intencionado, la apología pura, también reconocieron que el sociólogo polaco experimentó sucesos de los que otros solo escriben, en ese sentido señalaron que cuando habla de nazismo, guerra y estalinismo trata de su propia experiencia. Nosotros creemos que ahí está la fuente de su saber y la autoridad de su discurso, es ese pasado lo que explica su forma de hacer sociología, su visión de la vida y la consecuente propuesta sobre la necesidad del cambio social.

A los autores apologéticos les siguieron otros que escribieron teniendo a la vista la inmensa producción sobre la modernidad líquida, que reconocieron los como acertados sus estudios sobre la modernidad y la posmodernidad, así como el concepto de la modernidad líquida, como una noción que introduce la idea de estar en una fase más acabada o profunda de la modernidad, con efectos más devastadores, pero no una nueva época. Además, hicieron críticas puntuales que van desde su estilo repetitivo hasta su supuesta responsabilidad en la represión a los independentistas ucranianos, pasando por las acusaciones de plagio, sin faltar los señalamientos de no aportar ninguna teoría al desarrollo del pensamiento social, también descubrieron las fuentes de sus saberes y sus tesis sobre la posmodernidad, así como el concepto de lo líquido.

Sautu (2005), en *Todo es teoría*, establece que esta manera de hacer investigación es entendida como una percepción subjetiva e intersubjetiva de la realidad, y subraya: “el enfoque cualitativo considera las cualidades de los seres humanos, como entes capaces de pensar, reflexionar y construir conocimiento para contribuir al cambio social” (p. 7). De esta manera,

A nosotros nos parece que no es muy injusto acusar a Bauman de no hacer ninguna aportación teórica al desarrollo del pensamiento social, dar crédito a esa propuesta es desconocer el efecto que ha tenido el concepto de la *modernidad líquida* como categoría de análisis social, esta es una cuestión que nos conduce a la discusión de lo teórico, en ese punto autores como Sautu, Schultz y Álvarez, entre otros, argumentan que los seres humanos son capaces de pensar, reflexionar y construir conocimiento, y que nuestro pensamiento, ya sea común o científico supone construcciones, es decir, habilidad para construir abstracciones, generalizaciones, formalizaciones e idealizaciones a fin de comprender las causas de los problemas y plantear sus posibles respuestas, en ese sentido, sin afirmar que Bauman es un teórico, siempre hizo esfuerzos por buscar una explicación a los problemas sociales.

Bauman introdujo el concepto de la *modernidad líquida*, como noción que introduce la idea de estar en una fase más acabada o profunda de la modernidad, con efectos más devastadores, sin cambiar la formación económico-social propia de la modernidad, de ahí la importancia de promover el cambio social. Con ese pensar podemos ubicar a Mark Davis, quien en 2010 y con motivo del aniversario 85 de Bauman y la inauguración del Instituto que lleva su nombre, pronunció un discurso donde afirmó que la sociología de Bauman se distingue por su crítica sistemática al proyecto de la “modernidad como orden”, de ahí su propuesta de pensar el momento o la posmodernidad como la oportunidad para construir una sociedad más humana. Entonces, con el concepto de lo líquido, se concibe a la modernidad como una continuidad y no como una ruptura.

Por otro lado, no faltaron quienes solo quisieron colgarse de la fama del sociólogo polaco, ese parece ser el caso de Simón Tabet, quien primero afirma que Bauman lejos de hacer una aportación a la sociología lo que observa es una práctica de simple mercantilismo. Pero lo más grave es hacer suyas, de manera irresponsable, las críticas de dos autores británicos, Walsh y Lehmann, quienes acusaron a Bauman de escribir sin ningún rigor ni honestidad intelectual, y con evidencias de autoplagio. Al respecto y como pocas veces Bauman ejerció su derecho de réplica aclarando públicamente en el periódico “El guardián” “nunca dejé de reconocer la autoría de las ideas o conceptos que desplegué, o que inspiraron los que yo acuñé”. En ese mismo periódico terciando en la discusión, los críticos culturales Brad Evans y Henry A. Giroux afirmaron: “Esta acusación contra Bauman es verdaderamente despreciable. Es una crítica ideológica reaccionaria” (El guardián, Bauman In an interview, 13 de nov. 2019, p. 28). Posteriormente los críticos ingleses declararon que solo pretendían “resituarse” la obra de Bauman, despertando la sospecha de haber actuado con ligereza y poca seriedad a igual que Tabet.

Otra parte importante de la discusión está en la delicada crítica a la actuación política, de Bauman, al respecto Shaun Best afirma que durante la toma de Berlín se dieron graves violaciones a los derechos humanos ante los cuales Bauman guardó un silencio sospechoso, a diferencia de Alexander Solzhenitsin que denunció esos abusos al costo de su libertad. En ese código del silencio se pueden poner sus vivencias durante su infancia y juventud frente

al fascismo, y en esa línea estarían también sus experiencias con el comunismo polaco, ya que a pesar del fuerte daño psicológico y moral sufrido nunca los denunció, una actitud que Bauman explicó como un compromiso de mantener silencio. Así negoció su vida y la de los suyos.

Nosotros tenemos presente que en el contexto del estalinismo había varias formas de control, por ejemplo, ingresar al ejército era una estrategia para salvar la vida y no ser considerado enemigo de los soviéticos, aunque signifique someterse y ser vigilado. En ese sentido Mark Davis advierte que en Polonia para conseguir empleo o para ingresar a la universidad, el aspirante debía llenar un formulario que informaba sobre sus familiares, esta medida implicaba un compromiso de lealtad coercitiva con el régimen, claro afiliarse podía atajar la discriminación, el destierro o la eliminación, aunque no era una garantía, porque podían ser víctimas del Einsatzgruppen, los grupos de "soldados ideológicos", establecido por Himmler para pacificar a la población, su tarea incluía matar y aterrorizar, incendiar las sinagogas y robar a los judíos para obligarlos a huir de las zonas ocupadas.

Este es el contexto en el que se han tejido las denuncias en contra del silencio cómplice de Bauman, son los momentos conflictivos y de riesgo constante que poblaron la mitad de su vida, para bien o para mal, de él bien podría decir Nikolái Ostroski, *Así se templó el acero*.

La descripción de estos datos no tiene la intención de justificar sino más bien explicar una conducta que para muchos ha sido reprochable, pero había que tomar decisiones, a veces irreflexivas entre el heroísmo y la sobrevivencia, decisiones difíciles cuando tienes información y responsabilidades que comprometen, por un lado y por otro, te abres un espacio en la opinión pública a través de la escritura, los libros, los artículos de revista, tu condición de docente universitario, lo que te puede dar cierta cobertura para ejercer la crítica, pero todo tiene un límite, ese techo Bauman lo alcanzó en 1968, es obvio que negoció su vida a cambio del silencio, al parecer no tenía posibilidades de enfrentar a la bestia en su hábitat y denunciar fuera del bloque difícilmente haría daño al sistema, y lo más seguro es que lo alcanzaría el zarpazo estalinista, solo hay que recordar a Trotsky.

En cuanto a la acusación sobre las responsabilidades de Bauman en la represión a los independentistas ucranianos, son de mucho peso los razonamientos de Peñalosa quien argumenta que, con frecuencia se han construido historias en torno a personajes trascendentes de la izquierda, como alega Peñalosa, señalar sus "errores" o debilidades tienen el propósito de descalificar sus posturas teóricas y práctica política. Es una confrontación ideológica y política, en la cual la manipulación del pasado es una constante, ha servido para enaltecer o denostar, no debe asombrarnos, siempre se ha procedido así, socavar el capital político de la izquierda, denigrando la imagen de sus figuras más destacadas o paradigmáticas.

Con la llegada a Leeds se abrió paso un proceso de transición para arribar a la plenitud de un cambio totalmente radical en la vida de Bauman, una nueva época caracterizada por el éxito y la comodidad de la modernidad en el mundo occidental. Merced al éxito literario de Modernidad y holocausto y los premios obtenidos como escritor, pasó los últimos años de su vida disfrutando las comodidades que puede dar la fama y el éxito en el corazón de la civilización occidental, aunque siempre arrastrando la huella imborrable de ese pasado del que nunca le gustó hablar, tenía razones de mucho peso

Otro nivel del debate lo encontramos en lo que respecta a sus fuentes de inspiración, las influencias en el pensamiento baumaniano y sus posturas políticas. En cuanto a las ideas sobre las injusticias y las desigualdades sociales que sustentan su insistencia en la necesidad del cambio social, Peñalosa afirma que Bauman nunca desconoció que las ideas se las debía, entre otros, a Gramsci y a Simmel y en cuanto a las tesis sobre el holocausto, al decir de Cisneros, Bauman retomó esas ideas de Levinas y de Wolfgang quienes hablaron de la necesidad de construir un mundo planificado, en ese mismo tono está la influencia de autores clásicos como Hannah Arendt y Theodor Adorno sobre el totalitarismo y la Ilustración, respectivamente, ellos, dice Cisneros, fueron determinantes para desarrollar las tesis sobre el holocausto.

En las tesis sobre la posmodernidad, siguiendo a Peñalosa, Bauman se encontró con Anthony Giddens y Ulrich Beck quienes hablaron de una segunda modernidad caracterizada por la incertidumbre y la fluidez, considerada, además, como la sociedad del riesgo. En lo particular, el filósofo de Poznan coincidió con Beck en señalar que la incertidumbre y la inseguridad son componentes indiscutibles de la segunda modernidad. Además, Bauman, Giddens y Beck consideran que los proyectos de la modernidad; la emancipación, el bienestar, la democracia, la equidad de género y la igualdad, han sido las eternas promesas constantemente olvidadas, y que en cambio se han sobrepuesto como nunca los intereses del gran capital financiero.

En el pensamiento filosófico de Bauman, también fue influenciado por de la escuela de Frankfurt, particularmente Max Horkheimer y Theodore Adorno, autores de la famosa *Crítica a la Ilustración*, o la *Dialéctica de la Ilustración*, estos autores, dice Peñalosa, conectan a Bauman con dos importantes tradiciones filosóficas; por un lado, Schopenhauer, Nietzsche, Kangles, y por otro, Hegel, Marx, Weber y Lukács, esta es una muestra de la amplia documentación que sustenta su perspectiva teórica.

Otra veta importante que nutrió el pensamiento baumaniano está en los literatos, entre ellos destacan Ítalo Calvino con *La ciudad invisible*, cuyos escenarios aparecen recreados de manera explícita en *Vidas desperdiciadas*, para recrear lo efímero de las cosas, incluyendo al trabajador moderno, uno más es Albert Camus, otro sobreviviente de la Segunda guerra mundial, con su ensayo clásico, *El extranjero*, dio inspiración al libro *Extraños llamando a la puerta*, sin olvidar a Milán Kundera, entre otros. En fin, esta información solo habla del estilo literario de Bauman para respaldar sus discursos.

Basten estos ejemplos para advertir a favor del sociólogo polaco que, en la producción de discursos, las ideas circulan en todos los contextos y en todas las direcciones, y que cualquiera las puede retomar, pues las ideas no tienen el sello de propiedad privada. Un mucho como dice José Luis Borges (2009), cuando habla de *La Divina comedia*: esta obra maravillosa se puede leer de diversos modos, entre ellos, uno es literal y otro es alegórico. La idea es que un texto acepta múltiples lecturas y encierra un número infinito de sentidos y, por tanto, de interpretaciones y discusión de ciertas ideas y percepción de las cosas, que no puedes dejar de expresar solo porque alguien ya lo dijo, cuando los caminos para llegar a un mismo punto son infinitos, máxime en el campo de lo social.

Finalmente, con mi trabajo, no resta más que hacer más las palabras del mismo Bauman, nada de que presumir solo he hecho un gran esfuerzo por dar cuerpo a los problemas de la modernidad y la posmodernidad desde la obra de Zygmunt Bauman.

FUENTES

Álvarez Juan Luis y otros, *La investigación cualitativa*. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Consultado en internet: 28 de enero de 2019

Aguilar Daniel Ernesto (2017), *¿Por qué el legado de Bauman es tan importante?* Colombia.

Arendt Hanna (2018), *Los orígenes del totalitarismo*, primera parte, Alianza editorial, Madrid

Arrighi Giovanni (1999) *El largo siglo XX. Dinero y poder en los orígenes de nuestra época*, Akal España, p. 136 y siguientes.

Bauman Janina, (1986) *Winter in the morning: a young girl's life in the Warsaw ghetto and beyond, 1939-1945*, Free Press, 1st American ed.

Bauman Janina, (1988) *A dream of belonging, My Years in Postwar Poland*, Free Press, 1st American ed.

Bauman Zygmunt y Tester Keith, (2001) *Conversations with Zygmunt Bauman*. Publicado en español en 2002 con el título, *La ambivalencia de la modernidad y otras conversaciones*. Paidós, España. BPI

Bauman, Zygmunt, (2002) *La hermenéutica y las ciencias sociales*, Nueva visión, España. 240 pp.

Barrón Cruz Martín Gabriel (2017), “Bauman: Vox clamatis in deserto”, en Pedro José Peñaloza y Alan García Huitron Coords. (2017) *Bauman a debate*, México. INACIPE

Beilharz Peter (2000), *Dialéctic of postmodernity*. Sage, Londres Inglaterra.

Best Shaun, Zygmunt Bauman. (2013) *why good people do bad things*. University of Manchester UK. Rout Ledge. Taylor and francis group. London and New York. Best, Shaun. Zygmunt Bauman (Public Intellectuals and the Sociology of Knowledge). Taylor and Francis. Edición de Kindle. First published 2013 by Ashgate Publishing

Braudel Fernando, (1986) *La dinámica del capitalismo*, FCE, México (breviarios)

Bourdieu Pierre (2002). *Capital cultural, escuela y espacio social*, FCE, México.

Bunting Madeleine (2003) *Passion and pessimism*. First published on Sat 5 Apr 2003 02.57 BST. Sat 5 Apr 2003 02.57 BST. © 2019 Guardian News and Media Limited or its affiliated companies. All rights reserved.

Borges José Luis (2009), *Siete noches*, Alianza editorial México.

Cisneros José Luis, (2017) “Una historia líquida. ¡Ahora resulta que todos son baumanianos!”, en Pedro José Peñaloza y Alan García Huitron, coordinadores, (2017): *Bauman a debate*. México. INACIPE, pp. 19- 39

Davis Mark, (2010) *On Zygmunt Bauman*. Director of the Bauman Institute, to provide his own reflections on Bauman <http://www.photogl.com/>) For Zygmunt: Three Notes. To coincide with Zygmunt Bauman's 85th birthday in November, we commissioned for the journal a special section of articles on his work (TCS 27.6), and for the blog we asked Mark Davis, Director of the Bauman Institute, to provide his own reflections on Bauman. Read more for Mark's sociological, personal and birthday notes 'For Zygmunt'

De la Peña Sergio, (1977) *La formación del capitalismo en México*. Siglo XXI, México.

Smith Dennis (1998) *Zygmunt Bauman: How to be a Successful Outsider*. First Published February 1, 1998 Research Article. <https://doi.org/10.1177/026327698015001005>
stampasfrancisco@hotmail.com

Dennis Smith. (1999) Zygmunt Bauman, *Prophet of Postmodernity*, Polity Press, 65 Bridge Street Cambridge CB2 1 UR, UK, 262 pp.

Durkheim Emile, (1893-2012) *La división del trabajo social*, Akal, España

Durkheim Emile, (1895-2001) *Las reglas del método sociológico*. FCE, México.

Díaz Cárcamo Adán (2017), *La teoría de la interpretación de Paul Ricoeur y la teoría de la comunicación de Jacques Lacan en el contexto de la investigación cualitativa*. Revista, Escritos BUAP. Número 2, enero-diciembre 2017

Dieterich Heinz (2003), *Nueva guía para la investigación científica*. Ariel, México.

Dussel Enrique, (2007) *Política de la liberación: historia mundial y crítica*. Trotta, España.

Franz Fanón (1961-1983) *Los condenados de la tierra*, de FCE, México.

Foucault, Michel 2002 *La hermenéutica del sujeto*, Fondo de Cultura Económica, México

Gadamer Hans-Georg, (1988) *Verdad y Método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*. Ed. sígueme, Salamanca/España.

Gadamer Hans-Georg, (2013) *Hermenéutica, estética e historia*. Antología. Ed. sígueme, Salamanca/España.

García Bonilla R. *Diálogo entre Bauman y Derrida. El derrumbe de la Razón*. El retorno del péndulo. Sobre psicoanálisis y el futuro el mundo líquido, FCE, 2015. Núm. 78

García Huitron Alan, (2017) "La criminología y Zygmunt Bauman. apuntes ante lo líquido y lo ambivalente", en Pedro José Peñaloza y Alan García Huitron Coords. (2017) *Bauman a debate*, México. INACIPE

González Casanova Pablo. (2004) *Las nuevas ciencias y las humanidades. De la academia a la política*. Barcelona-Anthropos. (Biblioteca: UAM-Cuajimalpa) México.

Gómez Vargas, Maricelly; Galeano Higueta, Catalina; Jaramillo Muñoz, Dumar Andrey *El estado del arte: una metodología de investigación*, Revista Colombiana de Ciencias Sociales, vol. 6, núm. 2, julio-diciembre, 2015, pp. 423- 442 Fundación Universitaria Luis Amigó Medellín, Colombia

Granada Miguel Ángel (2009), *El desarrollo de las concepciones de la relación entre Antigüedad, Edad Media y presente en el Renacimiento: desde Petrarca a Giordano Bruno*. En, INGENIUM. Revista de historia del pensamiento moderno. Nº 1, enero-junio, 2009, 13-29 ISSN: 1989-3663. Universidad de Barcelona.

Giddens Anthony y Turner Jonathan F. Teoría social hoy. Alianza editorial, (1987-2010)

Guardian The, Bauman. In an interview 13/nov./19

Hale Charles A. (1968-1985) *El liberalismo mexicano en la época de Mora, 1821-1853*. Siglo XXI, México.

Hernández Cardoso Xavier (2010), *Didáctica de las ciencias sociales geografía e historia*. GRAO, España. 18

Hviid Jacobsen Michael and Powder Poul (2008), *The Sociology of Zygmunt Bauman. – Challenges and Critique*. Michael Hviid Jacobsen and Poul Poder. Michael Hviid Jacobsen es presidente de sociología de la Universidad de Aalborg, Dinamarca, y es coeditor de *Dansk Sociologi* y *Acta Sociologica*. Poul Poder es profesor asistente de sociología en la Universidad de Copenhague, Dinamarca.

Katz Frederick (1978), *La servidumbre agraria en el México del porfiriato*, ERA, México.

Kilminster Richard and Varcoe Ian (1995), *Culture, Modernity and Revolution*, nueve Essays in Honour of Zygmunt Bauman, Richard Kilminster (Redactor), Ian Varcoe (Redactor) recuperado de internet, 31 de oct. 2019

Lottman, Herbert R (1996): *Los Rothschild. Historia de una dinastía*, Barcelona, Tusquet.

Marichal Carlos, (1988) *Historia de la deuda externa de América Latina 1820-1930. Desde la independencia hasta la gran depresión*, Alianza editorial México.

Marx Karl (1990) *La cuestión judía*. Ed. quinto sol.

Marx Karl y Engels Federico (s.f.) *El manifiesto del partido comunista* (1848), Ed. quinto sol.

Merton, Robert K. (2002) *La división del trabajo social de Durkheim*. Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas, núm. 99, julio-septiembre, 2002, pp. 201-209. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid, España

Morín Edgar. (2001) *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. UNESCO. 109 pp.

Przeworski Adam. *Capitalism, Democracy and Science*. Interview. Conducted and edited by Gerardo L. Munck. February 24, 2003, New York, New York.

Real Academia de la Lengua Española, (RAE) edición actualizada 2018

Reyes Juan José. (2011) *Zygmunt Bauman. Daños colaterales*. Desigualdades sociales en la era global. Trad. de Lilia Mosconi. FCE, sec. Obras de sociología. Argentina. 233 pp.

Reyes Vázquez Dolores, (2010) “*Vida material en el sistema mundo capitalista*”, en Flores Álvaro y otros, *Historia Universal Moderna II*, Mc. Graw Hill-BUAP, Puebla, México.

Rivera-García Paty, (s./f.) *El marco teórico, elemento fundamental en el proceso de investigación científica*. Lab. De aplicaciones Computacionales, FES Zaragoza, UNAM)

Roux Rodolfo de, *Elogio de la incertidumbre*. Bogotá, 1986

Rovirosa-Madrado Citlali (2009) *Living on Borrowed Time: Conversations with Citlali Rovirosa-Madrado*. Cambridge: Polity.

Ruy Mauro Marini, (1983) *Razón y sinrazón de la sociología marxista*. Fuente: “Teoría marxista de las clases sociales”, Cuadernos de Teoría Social, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Carrera de Sociología, México, diciembre de 1983, pp. 7-22

Sautu Ruth (2005) *Todo es teoría: objetivos y métodos de investigación*. editorial Buenos Aires: Lumiere.

Semana de Bogotá, *El legado de Bauman, ¿Por qué el legado de Bauman es tan importante?* Consultado el 29 de marzo de 2019

Sequeiros Leandro “*La Modernidad Líquida podría 'licuar' las religiones*”, por Leandro Sequeiros –Universidad de Sevilla– citando op. cit. “Modernidad líquida y fragilidad humana; de Zygmunt Bauman a Sloterdijk”

Sousa Santos Boaventura (2009). *Una epistemología del sur. La reinención del conocimiento y la emancipación social*. CLACSO-Siglo XXI. México.

Schutz Alfred, 1974: 36-37, citado por Adrián S. Gimete Welsh H. en Rodríguez Escobedo Francisco José y Fonseca López Miriam, Coord. 2018, *Diálogos sobre lo público*, Miguel Ángel Porrúa. México.

Smith Dennis (1998) *Zygmunt Bauman: How to be a Successful Outsider*. First Published February 1, 1998 Research Article. <https://doi.org/10.1177/026327698015001005>
stampasfrancisco@hotmail.com

Tabet Simon (2017) *Intellectual Itinerary and Reception of Zygmunt Bauman in France*, en *Revista de sociología UNAM*. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*. mayo-agosto 2017, pp. 305-328.

Tamayo Juan José. (S. F.) *Zygmunt Bauman. Posmodernidad, Vida líquida, amor líquido*. Director de la Cátedra de Teología y Ciencias de las Religiones, de la Universidad Carlos III de Madrid y autor de *Invitación a la utopía. Ensayo histórico para tiempos de crisis* (Editorial Trotta) y *Cincuenta intelectuales para una conciencia crítica* (Fragmenta Editorial)

Tester Keith (2001), Zygmunt Bauman, *Conversations with Zygmunt Bauman*, Polity Press 2001, y publicado en español como, *La ambivalencia de la modernidad y otras conversaciones*. Paidós, 2011

Tester Keith (2002) *Paths in Zygmunt bauman's social Thought*. Thesis Eleven 2002 70: 55 DOI: 10.1177/0725513602070001006. The online version of this article can be found at: <http://the.sagepub.com/content/70/1/55>. Published by: SAGE.
<http://www.sagepublications.com>

Tester Keith, (2004) *The social thought of Zigmunt Bauman*, Keith Tester Professor of Cultural Sociology, University of Portsmouth, UK. Palgrave Macmillan New York, USA

Tocqueville Alexis de (1835-1996), *La democracia en América*. FCE, México. Punto de partida y su importancia para el porvenir de los angloamericanos.

Torres Carrillo Alfonso y Jiménez Becerra Absalón: “*La construcción del objeto y los referentes teóricos en la investigación social*”, en Jiménez Becerra Absalón y Alfonso Torres Carrillo (coords.) (2006), *La práctica investigativa en ciencias sociales*. UPN. Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá Colombia, pp. 14-26 (Rodolfo de Rouax)

Turner Jonathan F. “Teorizar analítico”, en *Teoría social hoy*. Alianza editorial, (1987-2010)

Valenzuela Mariana, (1973) *Historia del dulce trato dado a los indios por los yanquis*, Ed. Posada, México.

Vásquez Rocca Adolfo (2012) *Una biografía Light*, en Margen Cero; En TENDENCIAS 21 Revista Asociada al Capítulo Español del Club de Roma, al Master en Bioinformática de la Universidad Complutense +Madrid y al Instituto de Ingeniería de España.

Vázquez Roca Adolfo, (2008) Zygmunt Bauman. *Modernidad líquida y fragilidad humana*. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Universidad complutense de Madrid.

Wallerstein Immanuel, (1999) *El moderno sistema mundial, siglo XXI*, México. Tomo I.

Wallerstein Immanuel, (1998) *El capitalismo histórico, siglo XXI*, México.

Weber Max (1974) *La ética protestante*, editorial Diez, Buenos Aires.

Weber Max, (1922-1984) *Economía y sociedad*, FCE, México

Wiewiorka Michel (2009), *¿Sociología posclásica o declive de la sociología?*, en Sociológica, año 24, número 70, mayo-agosto de 2009, pp. 227-262, UAM Azcapotzalco, México. Disponible en <http://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v24n70v24n70a10.pdf>.

Wiskeman Elizabeth, (1966) *La Europa de los dictadores*, Siglo XXI, México.

HEMEROGRAFÍA

Aguilar Daniel Ernesto (2017), *El legado de Bauman*, www.revista.semana.com. Bogotá Colombia, consultado el 29 de marzo de 2019

Serrano Mancilla Alfredo, Correa Rafael, García Linera Álvaro y Pedro Gustavo / Celag. *La hora de la condonación de la deuda para América Latina*. Periódico La jornada, viernes 20 de marzo de 2020

Wiewiorka Michel (2009), *¿Sociología posclásica o declive de la sociología?*, en Sociológica, año 24, número 70, mayo-agosto de 2009, pp. 227-262, UAM Azcapotzalco, México. Disponible en <http://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v24n70v24n70a10.pdf>.

ANEXO I.

BIBLIOGRAFÍA COMPLETA DE ZYGMUNT BAUMAN

- Bauman Zygmunt (1957) Zagadnienia centralizmu demokratycznego w pracach Lenina [Cuestiones de centralismo democrático en las obras de Lenin]. Varsovia: Książka i Wiedza.
- (1959) Socjalizm brytyjski: Źródła, filozofia, doktryna polityczna. Socialismo británico: tesis, Fuentes, filosofía, doctrina política]. Varsovia: Państwowe Wydawnictwo Naukowe.
- (1960) Klasa, ruch, elita: Studium socjologiczne dziejów angielskiego ruchu robotniczego [Clase, Movimiento, Élite: Un estudio sociológico sobre la historia del movimiento laborista británico]. Varsovia: Państwowe Wydawnictwo Naukowe.
- (1960) Z. dziejów demokratycznego ideału [*Sobre la historia del ideal democrático*]. Varsovia: Iskry.
- (1960) Kariera: cztery szkice socjologiczne [*Carrera: cuatro bocetos sociológicos*]. Varsovia: Iskry.
- (1961) Z zagadnień współczesnej socjologii amerykańskiej [*Cuestiones de la sociología americana contemporánea*]. Varsovia: Książka i Wiedza.
- , Szymon Chodak, Juliusz Strojnowski y Jakub Banaszekiewicz, (1962), Systemy partyjne współczesnego kapitalizmu [*Sistemas de partidos del capitalismo moderno*]. Varsovia: Książka i Wiedza.
- (1962) Społeczeństwo, w którym żyjemy [*La sociedad en que vivimos*]. Varsovia: Książka i Wiedza.
- (1962) Zarys socjologii. Zagadnienia i pojęcia [*Fundamentos de sociología. Cuestiones y conceptos*]. Varsovia: Państwowe Wydawnictwo Naukowe.
- (1963) Idee, ideały, ideologie [Ideas, ideales, ideologías]. Varsovia: Iskry.
- (1964) Zarys marksistowskiej teorii społeczeństwa. Varsovia: Państwowe Wydawnictwo Naukowe.
- (1964) Socjologia na co dzień [*Sociología de todos los días*]. Varsovia: Iskry.
- (1965) Wizje ludzkiego świata. Studia nad społeczną genezą i funkcją socjologii [*Visiones de un mundo humano: Estudios sobre el nacimiento de la sociedad y el papel de la sociología*]. Varsovia: Książka i Wiedza.
- (1966) Kultura i społeczeństwo. Preliminaria [*Cultura y sociedad. Preliminares*]. Varsovia: Państwowe Wydawnictwo Naukowe.
- (1972) *Between Class and Elite. The Evolution of the British Labour Movement. A Sociological Study*. Manchester: Manchester University Press.

- (1973) Culture as Praxis. Londres: Routledge & Kegan Paul.
- (1975) Fundamentos de sociología marxista. Madrid: Comunicación 27, 1975.
- (1976) Socialism: The Active Utopia. Nueva York: Holmes and Meier Publishers.
- (1976) Towards a Critical Sociology: An Essay on Common-Sense and Emancipation. Londres: Routledge & Kegan Paul.
- (1978) Hermeneutics and Social Science: Approaches to Understanding. Londres: Hutchinson.
- (1982) Memories of Class: The Pre-history and After-life of Class. Londres/Boston: Routledge & Kegan Paul.
- (1985) Stalin and the peasant revolution: a case study in the dialectics of master and slave. Leeds: University of Leeds Department of Sociology.
- (1987) Legislators and interpreters: On Modernity, Post-Modernity, Intellectuals. Ithaca, Nueva York: Cornell University Press.
- (1988) Freedom. Philadelphia: Open University Press. 1992 Libertad. Madrid: Alianza Editorial, 1992. ISBN 978-84-206-0587-6
- (1989) Modernity and the Holocaust. Ithaca, Nueva York: Cornell University Press. Modernidad y Holocausto. Madrid: Sequitur, 1998 (4ª ed., 2008). ISBN 978-84-95363-24-4
- (1990) Paradoxes of Assimilation. Nuevo Brunswick: Transaction Publishers.
- (1990) Thinking Sociologically. An introduction for Everyone. Cambridge: Basil Blackwell. Pensando sociológicamente. Buenos Aires: Nueva Visión, 1994.
- (1991) Modernity and Ambivalence. Ithaca, Nueva York: Cornell University Press.
- (1992) Intimations of Postmodernity. Londres/Nueva York: Routledge.
- (1992) Mortality, Immortality and Other Life Strategies. Cambridge: [[https://en.wikipedia.org/wiki/Polity_\(publisher\)](https://en.wikipedia.org/wiki/Polity_(publisher)) Polity].
- (1994) Dwa szkice o moralności ponowoczesnej [Dos apuntes sobre la moralidad posmoderna]. Varsovia: IK.
- (1995) Vida en fragmentos. Life in Fragments. Essays in Postmodern Morality. Cambridge, MA: Basil Blackwell.
- (1995) Ciało i przemoc w obliczu ponowoczesności [Cuerpo y violencia frente a la posmodernidad]. Toruń: Wydawnictwo Naukowe Uniwersytetu Mikołaja Kopernika Varsovia
- (1996) Alone Again – Ethics After Certainty. Londres: Demos.
- (1997) La postmodernidad y sus descontentos Madrid: Akal, 2001. ISBN 978-84-460-1285-

- (1997) (con Roman Kubicki y Anna Zeidler-Janiszewska): Humanista w ponowoczesnym świecie – rozmowy o sztuce życia, nauce, życiu sztuki i innych sprawach [Un humanista en el mundo posmoderno – conversaciones sobre el arte de la vida, ciencia, la vida del arte y otras cuestiones]. Varsovia: Zysk i S-ka.
- (1998) Trabajo, consumismo y nuevos pobres. Barcelona: Gedisa, (2ª ed., 2007). Work, consumerism and the new poor. Filadelfia: Open University Press.
- (1998) La globalización: Consecuencias humanas. México: Fondo de Cultura Económica, 1999. (Se incluye el texto «Turistas y vagabundos» [nº IV])
- (1999) En búsqueda de la política. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. In Search of Politics. Cambridge: Polity
- 2000: Liquid Modernity. Cambridge: Polity. Modernidad líquida. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 1999.
- 2001: Community. Seeking Safety in an Insecure World. Cambridge: Polity. Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil. Madrid: Siglo XXI. 2006. ISBN 978-84-323-1272-4
- 2001: The Individualized Society. Cambridge: Polity. La sociedad individualizada. Madrid: Cátedra. 2001. ISBN 978-84-376-1936-1
- y Tim May (2001), Thinking Sociologically, 2nd edition. Oxford: Blackwell Publishers.
- 2002: Society Under Siege. Cambridge: Polity. La sociedad sitiada. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina. 2004.
- (2003) Liquid Love: On the Frailty of Human Bonds. Cambridge: Polity. Amor líquido: Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos. México: Fondo de Cultura Económica. 2005. ISBN 978-84-375-0588-6
- (2003) City of fears, city of hopes. Londres: Goldsmith's College. Confianza y temor en la ciudad. Barcelona: Arcadia. 2006. ISBN 978-84-934096-3-0
- (2004) Wasted Lives. Modernity and its Outcasts. Cambridge: Polity. Vidas desperdiciadas: La modernidad y sus parias. Barcelona: Paidós. 2005. ISBN 978-84-493-1671-5
- (2004) Europe: An Unfinished Adventure. Cambridge: Polity. Europa: Una aventura inacabada. Madrid: Losada. 2006. ISBN 84-96375-32-3
- (2004) Identity: Conversations with Benedetto Vecchi. Cambridge: Polity. Identidad. Madrid: Losada. 2005. ISBN 978-84-96375-20-8
- (2005) Ética posmoderna, siglo XXI, 1993, Postmodern Ethics. Cambridge, MA: Basil Blackwell. Ética posmoderna: Sociología y política. Madrid: Siglo XXI. 2004.
- (2005) Liquid Life. Cambridge: Polity.
- (2006) Vida líquida. Barcelona: Paidós. 2006. ISBN 978-84-493-1936-5

- (2006) *Liquid Fear*. Cambridge: Polity. Miedo líquido: La sociedad contemporánea y sus temores. Barcelona: Paidós. 2007.
- (2006) *Liquid Times: Living in an Age of Uncertainty*. Cambridge: Polity. Tiempos líquidos. Barcelona: Tusquets, 2007.
- (2006) *Moralność w niestabilnym świecie [Moralidad en un mundo inestable]*. Poznań: Księgarnia św. Wojciecha.
- (2007) *Consuming Life*. Cambridge: Polity. Vida de consumo. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2007
- (2007) *Arte, ¿líquido?* Madrid: Sequitur, 2007.
- (2008) *Does Ethics Have a Chance in a World of Consumers?* Cambridge, MA: Harvard University Press.
- (2008) *The Art of Life*. Cambridge: Polity. El arte de la vida. De la vida como obra de arte. Barcelona: Paidós. 2009. ISBN 978-84-493-2201-3.
- (2008) *Archipiélago de excepciones*. Buenos Aires: Katz Barpal.
- (2008) *Múltiples culturas, una sola humanidad*. Buenos Aires: Katz Barpal.
- (2008) *Los retos de la educación en la modernidad líquida*. Barcelona: Gedisa.
- y Roman Kubicki y Anna Zeidler-Janiszewska (2009), *Życie w kontekstach. Rozmowy o tym, co za nami i o tym, co przed nami. [La vida en contextos. Conversaciones sobre que hay tras nosotros y que hay más allá de nosotros]*. Varsovia: WAiP.
- (2010) *44 Letters from the Liquid Modern World*. Cambridge: Polity. 2011 44 cartas desde el mundo líquido. Barcelona: Paidós. 2011.
- (2010) *El tiempo apremia*. Barcelona: Arcadia. 2010.
- (2010) *Mundo-consumo: ética del individuo en la aldea global*. Barcelona: Paidós.
- (2011) *Collateral Damage: Social Inequalities in a Global Age*. Cambridge: Polity. Daños colaterales. Desigualdades sociales en la era global. Madrid: Fondo de Cultura Económica. 2011.
- (2011) *Culture in a Liquid Modern World*. Cambridge: Polity. La cultura en el mundo de la modernidad líquida. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 2013.
- 2012: *This is Not a Diary*. Cambridge: Polity.
- y David Lyon (2012) *Liquid Surveillance: A Conversation*. Cambridge: Polity.
- y Leonidas Donskis (2013) *Ceguera moral. La pérdida de sensibilidad en la modernidad líquida*. Barcelona: Paidós. 2015. ISBN 9788449331039.
- y Stanisław Obirek): (2013) *O bogu i człowieku. Rozmowy*. Cracovia: Wydawnictwo Literackie.

- y Michael Hviid Jacobsen y Keith Tester (2013) What use is sociology? Conversations with Michael Hviid Jacobsen and Keith Tester. Cambridge: Polity.
- (2014) ¿La riqueza de unos pocos nos beneficia a todos? Barcelona: Paidós.
- y Carlo Bordoni (2014) State of Crisis. Cambridge: Polity.
- y Gustavo Dessal (2014) *El retorno del péndulo*, FCE, España.
- y Rein Raud (2015). Prácticas de individualidad, Cambridge: Polity.
- (2015) Of God and Man Cambridge: Polity Press.
- , Irena Bauman, Jerzy Kociatkiewicz y Monika Kostera (2015) Management in a Liquid Modern World. *Gestión en un mundo moderno líquido*. Cambridge: Polity.
- y Stanisław Obirek (2015): On the World and Ourselves. Cambridge: Polity.
- y Leonidas Donskis (2016): Liquid Evil. Cambridge: Polity.
- y Ezio Mauro (2016): Babel. Cambridge: Polity.
- Strangers at Our Door (2016). Cambridge: Polity.
- (2017) Retrotopia. Cambridge: Polity. Retrotopía. Barcelona: Paidós.
- y Thomas Leoncini (2017): Nati Liquid. Sperling & Kupfler.